MANUEL ALVAR

NIVELES SOCIO-CULTURALES EN EL HABLA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Las Palmas de Gran Canaria, 1972

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
(Comisión de Educación y Cultura)

I
LENGUA Y LITERATURA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Arnvas)

MANUEL ALVAR

NIVELES SOCIO-CULTURALES EN EL HABLA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Las Palmas de Gran Canaria, 1972

Dep. legal: M. 26.196. 1972

DOMENECH-MADRID, S. A.—Pajaritos, 47.—Madrid

A don Vicente García de Diego
el primero que entre nosotros (1926)
habló de dialectos verticales.

PRESENTACIÓN

Preocupado por problemas de las relaciones entre la lengua y la sociedad en que se habla, preparé en 1965 —en colaboración con Antonio Quilis— el estudio lingüístico de los niveles socioculturales del habla de Madrid. Organizado en Bloomington el «Proyecto de la norma culta en las principales ciudades de Hispanoamérica», fuimos invitados a colaborar en él. Mis planteamientos primitivos tuvieron que abandonarse para llevar a cabo esta nueva tarea de urgencia. Quedaron de mis ideas iniciales el establecimiento de las áreas heterogéneas que constituyen la urbe, los distintos niveles de instrucción que deben estudiarse y los condicionamientos (edad, sexo) que han de ser atendidos.

Por otra parte, una cotidiana dedicación a los estudios de geografía lingüística, me llevó hacia esas mismas conclusiones. El acaso me deparó en Puebla de don Fadrique (Granada) una clarísima oposición en el habla de hombres y mujeres: era la primera encuesta del ALEA y el feliz hallazgo me hizo trabajar siempre sobre aviso. De ahí que en las encuestas dialectales que realicé, o que dirigí, muchas veces inquiríamos por esas posibles diferencias motivadas por la edad o el sexo de nuestros interlocutores: de ahí las muchas

referencias con que apostillamos las encuestas del Atlas andaluz y la pluralidad de investigaciones que hicimos en las principales ciudades del dominio. Fruto de ellas fueron unas notas muy extensas que redacté sobre el habla de Sevilla: reducidas a unas quince páginas, según me pidió una institución local, permanecen inéditas en espera de tiempo para acabar mi información. Este trabajo me hizo pensar en ampliar mis investigaciones; tal vez nada tan interesante como ver el proceso de irradiación de la norma sevillana a las tierras de la *Romania nova* de que habló Tagliavini.

Mi estudio sobre Las Palmas de Gran Canaria ha sido escrito después que el de Sevilla. Por eso mis referencias, aunque éste permanezca inédito. Creo necesario referirme a él, porque sólo así cobra cabal sentido cuando digo en las páginas que siguen. No creo que podamos operar en campanas de vacío: la lingüística es un hecho social, aunque esta idea tan trivial muchas veces se olvida; está dentro de unas ordenaciones harto más amplias que ella misma, aunque sin ella, tal vez no tuvieran sentido, o todo su sentido, las otras; los factores externos pueden condicionar a los procesos internos de los sistemas cuando son captados y adoptados por éstos; hay individuos, y la lengua no es ajena a estos hechos... Porque creo en las contingencias y limitaciones del hombre me he decidido por una metodología y no por otra. Fuera de la lingüística, y en determinado orden de cosas y valores, también creo en algunos hombres, justamente aquellos que nos hacen olvidar el aforismo de Séneca:

> «quoties inter homines fuit minor homo redii» (*Epist.*, 7).

He elegido Las Palmas como objeto de mi estudio porque allí se cumplen de manera ejemplar las conclusiones a que llegué en mis trabajos de sociología lingüística, y —no lo ocultaré— por razones personales: estoy vinculado a la ciudad desde hace una decena de años a través de su Universidad Internacional. Lo que en principio no fue otra cosa que

trabajo profesional, cumplido con vocación y entusiasmo, se me convirtió en esencia de amor. Porque en esta ciudad tropecé con alguno de esos hombres que me ayudaron con desinterés y cariño; porque encontré la rara flor de la hidalguía, tan marchita por doquier; porque la libertad de criterio la vi acompañada de bondad y comprensión. Por todo ello, quiero dejar aquí constancia de mi deuda —de afecto— con la ciudad. Ya que no puedo estampar el nombre de mis amigos canarios —mi debe llenaría libros enteros— quiero consignar —sólo— el de quienes han decidido la impresión de estas páginas: JUAN PULIDO y JOSÉ RODRÍGUEZ DE LA ROSA [1].

Madrid, 24 de noviembre de 1971

[1] Mi compañero ANTONIO QUILIS puso a mi disposición su mucho saber en cuestiones fonéticas para resolver cuantos problemas le sometí. Conste mi reconocimiento por su ayuda.

PARTE PRIMERA:
METODOLOGIA E HISTORIA

CAPITULO I
ESTUDIO DE UN MACROCOSMOS LINGÜISTICO

LAS HABLAS URBANAS

1. Los estudios sobre el habla urbana han sucitado un interés mucho menor que el de los dialectos rurales. Muy poco es lo que sabemos sobre cada una de las modalidades lingüísticas de nuestras grandes ciudades. Es más, la geografía lingüística no se había preocupado por el problema —me refiero siempre a nuestro país— de una manera especial. Griera considerará el habla de las grandes ciudades del dominio catalán, poco más o menos, como si se tratara de aldehuelas de carácter campesino[1]; el ALPI ni éso: ni una sola capital de provincia se investigó en las encuestas que allegaron los materiales.

1. 1. Sé cuáles son los fines de los atlas lingüísticos y la metodología que exigen, por ello me resultan incomprensibles una y otra manera de proceder. Tratar un gran núcleo urbano como si fuera un centro rural es ignorar las posibilidades

---

[1] Puntos 68 (Barcelona), 64 (Tarragona), 40 (Lérida) y 36 (Gerona) del ALC.

—y las exigencias— de cada uno de ellos; prescindir —imitando a Gillierón—[2] de las capitales de provincia, por mor de la nivelación que produce el centralismo, es ignorar la realidad desde otro punto de vista. Más, mucho más, en un país y en una lengua donde la uniformidad no sólo es inexistente, sino que —además— cada centro provincial o regional se convierte en un foco de irradiación lingüística, niveladora unas veces; otras muchas, de diferenciaciones[3].

1. 2. Fuera de España se habían hecho estudios sobre el habla de las grandes ciudades: en ocasiones para establecer diferencias basadas en el nivel cultural de los hablantes; otras, para señalar el contraste de estructuras lingüísticas bien diferenciadas[4]. Pero dentro de la propia cartografía lingüística se había sentido la necesidad de profundizar en estos aspectos sociales, que quedaron marginados en el ALF. Así, cuando se apuntan las innovaciones del AIS frente a las obras anteriores, surgen inmediatamente su afinamiento en los problemas de biología y sociología lingüísticas y la importancia que da a las relaciones de palabras y cosas[5]. Los dos primeros me van a interesar a lo largo de estas páginas e incluso veremos cómo se condicionan mutuamente.

1. 3. El estudio de las formas ciudadanas había surgido

---

[2] Cfr. Pop., pág. 123.

[3] Para la importancia lingüística de los centros de irradiación, vid. G. Rohlfs, *La diferenciación léxica de las lenguas románicas* (trad. M. Alvar). Madrid, 1960, págs. 22-23; E. Coseriu, *La geografía lingüística*. Montevideo, 1966, págs. 24-26, *passim*.

[4] Cfr., entre otros títulos que pudieran aducirse, J. Belic', *Sur l'étude de la langue urbaine* («Slavica Pragensia», IV, 1962, 569-575); C. Salvioni, *Fonetica del dialetto moderno della città de Milano*. Torino, 1884; J. Séguy, *Le français parlé a Toulouse*, 1950; W. Labov, *The Social Stratification of English in New York City*. Washington, 1966; L. Flórez, *Apuntes sobre el español en Madrid. Año de* 1965. («Thesaurus», 1965, páginas 1-16).

[5] Vid. *Aspects*, págs. 23-28.

como una necesidad de la geografía lingüística. Karl Jaberg dejó prueba patente de ello, por más que en las encuestas del AIS tuvieran que limitar mucho estos intereses [6]. Sin embargo, después del Atlas italo-suizo no se puede volver a unos planteamientos que nos resultan anacrónicos: parece innecesario sacrificar los procesos de irradiación lingüística, los de contraste dentro de un conjunto de normas superpuestas, los de interferencias de grupos, los de comportamientos de cada estamento, etc. Si no tenemos en cuenta la norma —o las normas— urbanas dejaremos sin explicar muchas veces los propios procesos rurales. En las ciudades, más aún que en el campo, se producen las utracorrecciones que motivan el cambio lingüístico [7]. Buena fue, pues, la llamada de atención que los geógrafos lingüístas hicieron al estudiar las normas urbanas frente a las campesinas [8], pero el propio Jaberg indicó cómo un trabajo de esta índole superaba con mucho las posibilidades de una encuesta de las que Scheuermeier, Rohlfs o Wagner llevaban a cabo en Italia [9].

El ámbito urbano

2. Antes de entrar de lleno en los problemas del mundo hispánico, es preciso que —a la vista de los condicionantes recién aducidos— nos planteemos el problema de limitar el ámbito de lo que pueda ser un habla urbana. Necesariamente, tendremos que establecer precisiones en nuestros conceptos: unas veces, desde la sociología; otras, desde la lingüística. Porque lo que se vio en Italia, y lo que veremos confirmarse en muchas ocasiones, mostraba la oposición ciu-

---

[6] Las posibilidades prácticas de un Atlas condicionan en gran manera los interrogatorios (tiempo que en ellos se puede invertir, disponibilidades de los exploradores, etc.), según señala en *Aspects*, págs. 19 y 55. Por mi parte añado la dificultadad de cartografiar en un mismo punto la pluralidad de encuestas.

[7] Cfr. *Hypercorrection*.

[8] Vid. *Aspects*, págs. 20, 21-23; especialmente, la primera de ellas.

[9] *Aspects*, pág. 19 y ss.

dad ~ campo. Principio que, desde la dialectología, abocaba a la sociología. Salvando muchas cosas en este momento no nos afectan, creo que son válidas unas palabras de Castells, que nos ayudan a la comprensión del fenómeno que estudiamos:

> Sería absurdo negar las diferencias entre la ciudad y el campo. Lo que nosotros sostenemos es que los rasgos fundamentales de esta cultura urbana son consecuencia directa del proceso de industrialización y, para algunos de esos rasgos, de la industrialización capitalista. Es verdad, sin embargo, que la concentración de una población numerosa, la diversidad de medios sociales y la multifuncionalidad sin solución de continuidad espacial diferente del permitido por la comunidad pueblerina o provincial. Pero esto forma parte del paso a la civilización industrial (pág. 3).

2. 1. Ideas semejantes a éstas han forzado a considerar a la sociología urbana como propia de la sociedad de masas, pero esto supone —también— unos nuevos planteamientos de la perspectiva científica, porque *masa* sería sinónimo de grupo sin consistencia duradera (en oposición a la clase, el grupo, el partido), algo que haría pensar en la desorganización [10]. En tal sentido figuran los estudios de la escuela de Chicago, preocupados por la adaptación de unas sociedades tradicionales a otra moderna, con los procesos de inadaptación individual o de grupos y la resistencia que ofrecen a la integración.

---

[10] En sociología suelen distinguirse tres categorías de formas sociales: 1.º Las *masas*, donde las relaciones de los individuos influyen inmediatamente en la acción colectiva, pero hay que distinguir las «masas concretas» y las «masas abstractas», tales como «las masas populares», la «buena sociedad», el «público»; 2.º Los *grupos*, formas sociales relativamente duraderas, en las cuales los individuos estén ligados de tal modo que puede considerarse que se pertenecen recíprocamente; 3.º Los *colectivos abstractos*, tales como el Estado, la Iglesia, las profesiones, las clases, lo económico, y los colectivos abstractos de la vida espiritual, como las artes y las ciencias (Cuvillier, pág. 63, aunque sus ideas elaboran conceptos anteriores).

Pero, por el contrario, lo que caracteriza a una sociedad no es la desorganización social, sino su «capacidad de suscitar innovaciones, integrándolas» en la propia organización social [11], de ahí la complejidad de su estructura y las consecuencias que puede tener para la lingüística. Porque si en una organización social cada grupo está caracterizado por un determinado tipo de intereses, no cabe duda que —al servicio de ellos— está la lengua para facilitar la comunicación. En tal sentido, el aumento de la complejidad urbana significaría una determinada fragmentación lingüística a su servicio. Y esto es así tan pronto consideremos la lengua como el instrumento sobre el que se refleja la vida de un hombre, o de los hombres que constituyen el grupo [12]; es decir, a la vez, condicionante y producto de una determinada estratigrafía social dotada de gran movilidad, según exponen los sociólogos liberales; o como instrumento para la lucha de clases y desarrollo de la sociedad, según quieren los marxistas [13]. Sociólogos, tan poco sospechosos de reaccionarios como Castells, ven en la ciudad la existencia de una ordenación basada en las clases sociales, dominio sobre la clase proletaria, intercambios de productos con otras comunidades sociales [14], etc., que necesariamente crean una necesidad expresiva distinta de la rural.

2. 2. Porque, independientemente de cualquier motivación política, hay una clara oposición entre las formas de vida urbanas y rurales. Frente al movilismo de aquella, reflejada en una dinámica en que los individuos pasan fácilmente de un estrado a otro [15], la vida rural se caracteriza por una serie

---

[11] Cfr. Castells, pág. 38.

[12] Cfr. Glaucio Ary Dillon Soares, *Desarrollo económico y estructura de las clases* (apud *Clases*, pág. 7).

[13] Cfr. Rozhin, pág. 94 y, después, pág. 107. Diferencias con esta ordenación en *Clases*, pág. 7.

[14] Castells, págs. 84-85 y, antes, 50-51. Vid., también, Munné, página 213.

[15] Con bien sabidas restricciones, vid. *Clases*, pág. 17; Freyre, I, páginas 181-186.

de relaciones primarias, por su aislamiento, por el tradicionalismo, por el predominio de las ocupaciones agrarias, la sencillez de la economía [16], etc. Es decir, conjunto de factores que determinan un estatismo rural frente al movilismo ciudadano.

2. 3. Esto nos sitúa —desde nuestro enfoque lingüístico— ante la posibilidad de estudiar la ciudad como un cuerpo que tiene vida propia o, más bien, la imposibilidad de someter a un conjunto de normas lo que, por su condición, es precisamente abigarrado y heterogéneo [17].

Cuestiones de metodología

3. Si la oposición ciudad campo está ordenada sobre un determinado tipo de vida social, conviene tener una idea —por relativa que la consideremos— sobre los límites en que nos vamos a mover. La dificultad de estudiar los grandes núcleos urbanos con los procedimientos de la geografía lingüística, nos hace pensar seriamente cuál es la unidad sobre la que llevar a cabo nuestros propios estudios [18]. Frente a quienes defendían el municipio como unidad mínima, se pudo ver que no un municipio, ni siquiera una familia, constituyen una unidad de estudio [19] Hoy sabemos, que el individuo

---

[16] Cfr. Munné, págs. 303-304, aunque sus enunciados no se puedan generalizar totalmente.

[17] Cuestiones éstas que caen de lleno en los problemas del uso de un determinado código, problema marginal a mi interés de ahora. Véase el trabajo —enrevesadamente escrito— de Paul Ekman y Wallace V. Friesen, *Origen, uso y codificación: Bases para cinco categorías de conducta no verbal* (apud *Leng. y com.*, pág. 55).

[18] Cuanto mayor sea el número de individuos que constituyan un agrupamiento, desaparecerán las relaciones mutuas y, naturalmente, la comunicación entre los miembros se hará a través de los caracteres del grupo. En una ciudad, las relaciones primarias se relajan, mientras que suelen estar reforzadas en un conglomerado rural.

[19] Vid. *Estructuralismo*, págs. 76-77.

no es uniforme en su comportamiento lingüístico, como tampoco lo es en su conducta social [20].

3.1. En España, los trabajos tradicionales de dialectología se vienen haciendo sobre modalidades de una región o de un pequeño distrito en torno a un núcleo más importante. No se ha estudiado todavía el habla de una gran ciudad. Intentarlo, por procedimientos distintos de los habituales, significa suscitar numerosas cuestiones desde el principio. De ahí, también, los resultados teóricos que se pueden alcanzar para futuras investigaciones [21].

4. Las Palmas, con sus casi 350.000 habitantes es la octava ciudad del país. Constituye un caso clarísimo de estructura urbana muy compleja. Base tener en cuenta que la administración estatal considera rural a cualquier población con menos de dos mil habitantes; semiurbana, a la de que tiene entre dos y diez mil y urbana a la que los supera. No en todos los sitios valen estos módulos: en Estados Unidos, una población con más de 2.500 habitantes ya se considera urbana, mientras que la conferencia europea de estadística fijó la cifra en los 10.000. No es éste el momento de discutir cuánto subjetivismo puede caber en apreciaciones del tipo como las que ahora comento, del mismo modo que son discutibles las valora-

[20] Digámoslo con palabras de un sociólogo:

> Cada uno de nosotros tenemos varios endogrupos: uno familiar, uno o varios económicos o laborales, uno o varios recreativos, probablemente uno o varios religiosos, etc. Estos endogrupos entran en interacción si algún miembro se encuentra ante un conflicto o ante un refuerzo de roles (Munné, **pág. 170).**

En sociología se discute si la unidad mínima de estudios es el grupo (Park, Pierson), la familia (Le Play), la sociedad primitiva (Spencer, Durkheim), la relación social (Von Wiese) o la acción (Simmel, Max Weber, Sorokin, Parsons).

[21] Robert Ezra Park estima que debe ser objeto de estudio «todo aquello que sucede en un contexto urbano». Cfr., también, Rozhin, página 159, y, para la manera de enfocar los problemas, que no es necesariamente marxista en su método, la página 103 del mismo autor.

ciones que hicieron los promotores del ALI al considerar los núcleos de población divididos en *grandes* (con Universidad y arzobispado), *medios* (con instituto y obispado), *pequeños* (con escuela primaria y parroquia) y *anómalos*[22]. Lo importante es ver el desarrollo funcional de unas estructuras urbanas, frente a otras rurales, con independencia de los *quanta*. Pero no es ésta la ocasión de plantear problemas semejantes, por cuanto no existen al enfrentarnos con la realidad conocida por Las Palmas. Al intentar un trabajo como el que vamos a llevar a cabo tuvimos que tomar en consideración los métodos de recogida de materiales tanto desde el punto de vista sociológico como del lingüístico.

5. En sociología las encuestas suelen ser de tres tipos: *observación directa extensiva* o *encuestas por sondeo* (selección de un fragmento de la colectividad, que representa —a escala reducida— las características de todo el conjunto), *observación intensiva* (investigación directa sobre las personas o agrupamientos objeto del estudio) y *observación participante* o *de campo* (el investigador convive con los informantes en el propio ambiente)[23]. Es evidente que las encuestas dialectales, después de cien años de experiencia, pueden ayudar a las técnicas de otras disciplinas, y, ciertamente, participan de todas las demás: la investigación de la modalidad individual como muestra de la colectiva pertenece al tipo de encuestas por sondeo; las conversaciones directas con los informantes son comparables a la observación intensiva, mientras que los trabajos de campo de etnólogos y antropólogos tienen su paralelo en las encuestas de la geografía lingüística. Si

---

[22] Cfr., Pop., I, pág. 607, y II, pág. 1.151.

[23] Munné, págs. 45-46. Naturalmente, para nosotros es inadmisible la postura de Castells (pág. 10) cuando sitúa las categorías lingüísticas en las que él llama *incontroladas*. No es necesario insistir: está más registrada y es más comprobable experimentalmente una encuesta grabada que una estadística sobre ingresos o preferencias de lectura, pongo por caso.

vemos cómo la dialectología participa en sus trabajos de lo que se practica en sociología, tendremos un buen punto de partida para poder comparar los resultados a que lleguemos, siempre que nuestro método se ejercite con decidido rigor. Ahora bien, al aplicar los principios de una encuesta dialectal al estudio de la modalidad urbana de una lengua es cuando tendremos que proceder a la adaptación de nuestros métodos de encuesta, conforme a las necesidades del trabajo [24].

6. La selección de informantes, a que me refiero en el § 8. 1 va cohonestada con los principios sociológicos aplicados al estudio de Las Palmas como estructura urbana [25]. Dentro de ellos he tratado de investigar unas muestras que me parecen idóneas para reconocer la totalidad del habla y suficientes, teniendo en cuenta que superan a las que —numéricamente— se han utilizado para hacer trabajos de lingüística urbana en ciudades metrópolis, como París o Nueva York [26]. No debemos olvidar que la condición de un núcleo urbano de notoria importancia es, ni más ni menos, «una forma particular de organización espacial de la población humana caracterizada por la fuerte concentración de la misma en un punto determinado [...] formando aglomeraciones funcional y socialmente interrelacionadas desde el punto de vista interno» [27]. Y en este punto convergen los procedimientos sociológicos y dialectales, porque cualquiera que sea el método seguido nos encontraremos con la incapacidad, de sociólogos y lingüistas, de

---

[24] En la discusión de su *Hypercorrection* (págs. 106-107), Labov ha señalado las diferencias existentes entre encuestas sociológicas y encuestas dialectales. Como lingüista, al investigar unas 1.250 familias según parecía aconsejable con criterios sociológicos «we didn't have the force to begin such a program».

[25] Cir. la información del § 8. 1. Al proyectar un estudio sobre el habla de Madrid, estimé que debían considerarse las siguientes referencias: 1) generacional, 2) topográfica, 3) de sexo, 4) temática (información en *Estructuralismo*, pág. 66).

[26] Vid., los datos que figuran en la página 202, nota 17.

[27] Vid. Castells, págs. 77-78.

investigar a todos y cada uno de los integrantes de esa aglomeración. Es más, aunque pudiera hacerse no tendría demasiado objeto, porque la repetición de informes es obligada: de otro modo no existiría ningún tipo de agrupación. Y, a pesar de la individualidad de cada ser, todos están insertos en un contexto —o en muchos contextos— que, en definitiva, es lo que les da un determinado sentido:

> La sociología estudia los grupos, es decir los conjuntos, cuyos componentes —en este caso los individuos— jamás pueden ser conocidos integralmente, por cuanto ellos mismos son función del conjunto o sea del medio social. La ley estadística ya no es aquí la simple expresión de las reglas de cálculo de probabilidades; expresa el residuo que queda cuando se eliminan las particularidades individuales, es decir, lo que es imputable al fenómeno social mismo, al hecho de que los individuos están en relación entre sí [28].

Y no deja de ser harto sintomático que los sociólogos hayan llegado a la conclusión —imprescindible punto de partida para un lingüista— de que es necesario estudiar la acción humana colectiva, la especial *manera de obrar* con que se comporta el grupo, pues el hombre no actúa en estos fenómenos como espectador —tal y como puede presenciar un fenómeno psíquico o biológico, sino que —a la vez— actúa como actor y como espectador [29].

---

[28] Cuvillier, pág. 125. La sociedad es lo único que permite comprender al individuo, por más que biológicamente sea un ser separado y distinto; en él —según Marx— se encuentra la suma total de las relaciones sociales (vid., la exposición de Adam Schaff, *Lagange et réalité*, apud *Problèmes du Langage*, «Collection Diogène». París, 1966 pág. 169).

[29] Cito casi literalmente a Cuvillier (págs. 91-92), aunque altero la ordenación del enunciado, según me parece imprescindible para la cabal comprensión de los hechos. En este momento sería conveniente hacer una referencia a la posibilidad de incidir la sociología y el funcionalismo lingüístico (vid. Luigi Rosiello, *Struttura, uso e funzioni della lingua*. Firenze, 1965, págs. 66-67).

HABLAS URBANAS Y ATLAS LINGÜÍSTICOS

7. La redacción y publicación del ALEA mostró las posibilidades de estudiar el habla de los núcleos urbamos más importantes, y, las consecuencias que podrían deducirse de ello [30]. Pero mostró —también— las dificultades inherentes a la cartografía de esos materiales y, de cualquier modo, la insuficiencia de tales datos para un análisis de contraste entre las diversas ordenaciones sociales (de edad, sexo, cultura, etc.). Había, pues, una posibilidad de investigación del habla de las grandes ciudades, pero no era la única, ni siquiera la mejor.

7. 1. Para el mundo hispánico las cosas cambiaron en el segundo Simposio de Programa Interamericano de Lingüística (Bloomington, Indiana, 2-8 agosto de 1964) [31] cuando se decidió la realización de un «Proyecto del estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica» [32], ampliando después al habla de Madrid [33]. Pero las dos tareas —el proyecto americano y nuestras investigaciones madrileñas— significaban dos intentos muy distintos, por más que ahora se hayan armonizado por necesidades de cooperación. El alcance de ambos intentos lo resumí con las siguientes palabras:

> El conjunto de modalidades cultas del español tendrá carácter normativo [...] sin embargo, la idea del estudio de los estratos socioculturales del habla de Madrid [...] estaba más dentro de otro tipo de trabajos [...] la determinación de una norma no hace otra cosa que señalar cuál es la realización

[30] Vid. la información que doy en *Estructuralismo*, pág. 63.

[31] Las actas se publicaron bajo el título de *El Simposio de Bloomington*. Bogotá, 1967.

[32] Vid. Juan M. Lope Blach, op. cit., nota anterior, págs. 255-264.

[33] Cfr. *Estructuralismo*, págs. 66-69.

«normal» de un sistema, mientras que el estudio de los niveles socio-culturales implica relaciones de contraste entre cada uno de ellos [34].

7. 2. En el mundo hispánico, nos encontramos, pues, ante dos tipos de trabajos que pueden intentarse para estudiar la lengua de los grandes núcleos urbanos: un análisis contrastivo de sus grupos sociales o la caracterización de ese hablar dentro del conjunto de ambos lados del Atlántico. Al enfrentarnos con una realidad concreta —la de Las Palmas de Gran Canaria— no podemos desentendernos ni de un análisis ni de otro. En el conjunto panhispánico, las ciudades importantes del Archipiélago cuentan de una manera decisiva, tanto por ser la primera propagación del habla de Sevilla más allá de las costas peninsulares, cuanto por haber difundido allende los mares esa norma, tras un primer proceso de aclimatación. Pero tampoco se puede olvidar el carácter de irradiación que tiene el habla urbana sobre unos campos que —reiteradamente— ven en ella un ideal lingüístico que imitar. Ideal tanto más tenso y activo por cuanto el carácter insular de los territorios hace que la urbe ejerza su prestigio de manera mucho más absorbente que en los territorios abiertos.

7. 3. Al enfrentarnos con todas estas posibilidades, surgen una serie de problemas metodológicos que creo importante dejar reseñados desde este primer momento. El carácter sevillano del habla de las Islas es algo que he dicho alguna vez [35] y a lo que tendré que volver inmediatamente. Baste ahora con dejarlo consignado. En cuanto a la naturaleza de mi investigación actual será necesario considerarla en este mismo instante.

7. 3. 1. Las encuestas del ALEICan me llevaron a la ne-

---

[34] *Estructuralismo*, pág. 68.

[35] Vid. *El español de las Islas Canarias*, apud *EC*, I, págs. 16-18.

cesidad de investigar una serie de grupos sociales que vienen a constituir otros tantos aspectos del habla urbana. Con esos fines geográfico-lingüísticos, con las limitaciones que líneas arriba he señalado y teniendo en cuenta la naturaleza de un «macrocosmos» lingüístico [36], interrogué a una serie de informantes que se pueden agrupar así:

	HOMBRES			MUJERES	
	Profes.	Campo	Mar	Familia	Sirviente
Cultos	×			×	
(Semi)instruidos.. ...		×	×	×	
Analfabetos			×		×

7. 3. 2. El hombre culto fue un farmacéutico de 40 años (encuesta de 1966); el simiinstruido un jornalero agrícola de 51, del lugar de la Rehoya Alta, que sólo había salido de la isla durante los años de la guerra civil. La mujer instruida tenía bachillerato superior, pertenecía a una familia de profesionales, y —en sus 32 años— jamás había dejado la isla; en tanto la mujer analfabeta era del barrio —muy popular— de San Juan, del que no se había alejado nunca (tenía 36 años), y se dedicaba a servir en faenas domésticas (informes recogidos en 1965). Ahora bien, la propia condición de la ciudad, en particular, y de Gran Canaria, en general, me obligaron a otras encuestas con un grupo social de importancia muy relevante: los pescadores. Hice invesigaciones muy completas con dos patrones de pesca: uno de 80 años del Puerto de la Luz y otro de 31 de San Cristóbal; el viejo era analfabeto y

[36] Vid. John J. Gumperz, *Types of Linguistics Communities*, apud *Readings*.

el joven tenía instrucción primaria [37]. Completé mi tarea con una encuesta a la esposa de este último, interrogando con el cuestionario común (encuestas de 1963).

7. 3. 3. Siete personas son muchas para utilizar sus informes en un atlas lingüístico, aunque lógicamente, no a todos pregunté lo mismo. En una ciudad no tiene razón investigar la terminología rural [38], que sólo la pregunté al campesino; del mismo modo que con los marineros —aparte las preguntas válidas para todos los grupos sociales— llevé a cabo una encuesta especial con un cuestionario adaptado a sus posibilidades de información [39]. A todos mis sujetos de encuesta pregunté la fonética, morfología y léxico del *Cuestionario* [40] del Atlas de Canarias. Los materiales para el cotejo eran abundantes, homogéneos y coherentes.

7. 3. 4 Estábamos, pues, dentro de unas posibilidades de investigación bastante satisfactorias: los hablantes instruidos (hombre y mujer) eran del centro urbano, en tanto los (semi)-instruidos pertenecían a barrios marginales, de carácter urbano o rural o con la especial fisonomía que tienen las agrupaciones de pescadores. Gracias a esto podríamos conocer la irradiación que la ciudad va ejerciendo sobre las zonas rurales y, recíprocamente, la penetración —como por ósmosis— de los elementos campesinos en la estructura urbana. Por otra parte, terminada la redacción de todos los tomos del ALEICan (verano de 1971), dispongo de materiales para

---

[37] Con el resultado de estas encuestas redacté mi trabajo *Cuestionarios de láminas: el ALM y las investigaciones en Gran Canaria* (BALM, VIII, 1966, págs. 33-43; ahora en las págs. 43-55 del t. I de mis *EC*).

[38] Mi criterio en el uso de cuestionarios normales y reducidos discrepa del de otros autores, cfr. *Estructuralismo*, pág. 126.

[39] Empleé el QALM para someterlo a la realidad insular, cfr. *EC*, I, pág. 122, y *Terminología canaria de los seres marinos*, § 0 .2 (trabajo cuya versión italiana está en el BALM).

[40] Instituto de Estudios Canarios (C. S. I. C.). La Laguna, 1964.

poder contrastar los datos que se obtengan al estudiar las peculiaridades ciudadanas.

8. Hasta aquí uno de los métodos de investigación: la aplicación de la geografía lingüística para descubrir hablas locales y relaciones sociolingüísticas [41]. Pero no es esto suficiente para la investigación de una gran ciudad. Para realizar el trabajo que pretendo llevar a cabo en estas páginas, organicé una encuesta de otro tipo. Dividí la ciudad de Las Palmas en los barrios que suelen identificar sus habitantes y dentro de cada uno de ellos hice encuestas a hombres y mujeres, en diferentes niveles generaciones y con distintos grados de instrucción [42]. Todos estos materiales se recogían en cintas magnetofónicas, que me han servido para hacer los análisis experimentales con que acompaño a mi estudio. Cada uno de mis informantes era sometido a un interrogatorio doble: con el cuestionario del ALEICan para tener un material homogéneo, fácil para la comparación; una conversación espontánea, que suministraba materiales de carácter muy diverso y que —sin la rigidez del cuestionario— me ha permitido estudiar los problemas de fonética sintáctica, tan importantes en hablas como ésta, en las que no se puede olvidar el significado del polimorfismo. Puesto que el trabajo se atiene a planteamientos fonéticos y fonológicos, no me parece necesario insistir en que las partes investigadas con el cuestionario fueron —precisamente— las que atañen a tales fenómenos [43].

---

[41] Cfr. A. Kuhn, *Sechzig Jahre Sprachgeographie in der Romania* («Romanistiches Jahrbuch», I, 1947-48, pág. 43).

[42] Después he visto que algún sociólogo ha escrito palabras aleccionadoras a este respecto y que yo suscribiría:

> Es preciso comprender entonces que el mundo social constituye, tanto o más que el mundo físico, una *terra incognita* que hay que explorar paciente y minuciosamente. No se hace ciencia con deducciones ni con semejanzas, sino con el conocimiento profundo de un *objeto*, de una realidad exterior, **conocimiento que sólo se logra** mediante la observación y analizando sus ideas o sus prejuicios propios (Cuvillier, página 99).

[43] Grabé estas encuestas en 1968-1971.

INFORMANTES

8. 1. El conjunto de de mis informantes es el que sigue:

1. Carmen García Domínguez. 17 años. Estudiante. Barrio de Vegueta.
2. Delia Medina Amador. 24 años. Bachiller. Cajera. Vegueta. Padres de Telde.
3. Benito Aguiar Alemán. 39 años. Profesor Mercantil. Barrio de Vegueta.
4. José Rodríguez de la Rosa. 56 años, Abogado. Barrio de Vegueta. Esposa de Tenerife.
5. Amparo Alonso Vega. 31 años. Licenciada en Pedagogía. Barrio de Vegueta.
6. Margarita González Suárez. 29 años. Licenciada en Letras. Barrio de Vegueta.
7. María del Carmen González. 37 años. Pedagoga especialista en niños subnormales. Barrio de Vegueta.
8. Soledad Ortega. 36 años. Analfabeta. Limpiadora. Barrio de San Juan.
9. Juan Fabelo Vega. 29 años. Instrucción primaria. Empleado de farmacia. Barrio de San José.
10. Antonio Quintana Vega. 45 años. Instrucción primaria. Agente comercial. Barrio de San Roque.
11. María Angeles Saavedra Rodríguez. 24 años. Estudios de Secretariado. Barrio de San Roque.
12. Francisco Ismael Sánchez Falcón. 19 años. Estudiante de Náutica. Barrio de San José.
13. Francico Sánchez Rivero. 59 años. Bedel. Barrio de San José.
14. Roque Barreras Santana. 70 años. Estudios primarios. Soldador. Barrio de San Roque.
15. Luis Santana Rojas. 31 años. Marinero. Instrucción primaria. Barrio de San Cristóbal.

16. Dolores Perdomo. 59 años. Analfabeta. Barrio de San Cristóbal.
17. María Rosa González. 25 años. Funcionaria técnica. Barrio de Triana.
18. Cristina Sarmiento Hernández. 33 años. Administrativa. Barrio de Triana.
19. María del Carmen Hernández Suárez. 41 años. Técnica Administrativa. Barrio de Triana.
20. Inmaculada Moreno Camino. 21 años. Recepcionista. Barrio de Triana. Madre madrileña.
21. Nuria Padilla Ruiz. 32 años. Bachiller superior. Madre catalana. Triana.
22. Mario Padilla Ruiz. 42 años. Farmacéutico. Madre catalana. Triana.
23. Carlos Padrón Miranda. 54 años. Perito Industrial. Madre de Tenerife. Barrio de San Nicolás.
24. Luisa Artiles Manzano. 49 años. Cocinera. Analfabeta. Barrio de San Nicolás.
25. Isabel García Díaz. 38 años. Limpiadora. Instrucción elemental. Barrio de San Lázaro.
26. Juan León Rodríguez. Las Palmas. 45 años. Estudios primarios. Listero de una gran factoría. Barrio Schamann y antes en San Bernardo (el Risco).
27. María del Carmen Mateos Pérez. 16 años. Empleada del Instituto. Instrucción elemental. Paseo de Tomás Morales.
28. Pilar González Naranjo. 42 años. Instrucción elemental. Empleada. Calle de Santa Teresita. Esposo de Telde.
29. María del Carmen Estupiñán Artiles. 24 años. Ayudante Sanitaria. Arenales.
30. María Heliodora León López. 26 años. Maestra Nacional. Arenales. Esposo de Zamora.
31. José Miguel Medina. Farmacéutico. 40 años. Paseo Tomás Morales.

32. Sebastián Calero Gómez. 62 años. Primaria. Marinero. Nacido en Casillas del Angel (Fuerteventura), hace 30 años que vive en Las Palmas. Sus padres eran de Fuerteventura y su esposa, de la capital. Barrio de Santa Catalina.
33. María Jesús Moragas Sánchez. 16 años. Estudiante. Ciudad Jardín.
34. Matilde Medina Hernández. 17 años. Estudiante. Barrio de Santa Catalina.
35. Domingo Feo Rodríguez. 59 años. Instrucción primaria. Bedel. Natural de Bañadero. En Las Palmas desde 1947.
36. José Macías Alemán. 50 años. Estudios mercantiles. Barrio del Puerto.
37. Yolanda Arencibia Santana. 29 años. Licenciada en Letras. Las Canteras.
38. Nicolás-Lucas López Martín. 55 años. Profesor Mercantil. Padre de Lanzarote y madre de Fuerteventura. Barrio Refugio.
39. Ciro Sosa González. 20 años. Estudió hasta 2.° curso de bachillerato. Soldador. Soltero. Padre, de Moya; Madre, cubana. Calle de Guanarteme.
40. Juan López Vega. 43 años. Profesor Mercantil. Barrio del Puerto.
41. Antonio Alamo Cárdenas. 54 años. Administrativo. Esposa de Lanzarote. Puerto de la Luz.
42. Juan León Morales. 67 años. Oficial forjador. Instrucción Primaria. Esposa de Lanzarote. Calle de Guanarteme.
43. Domingo Pérez González. 64 años. Analfabeto. Panadero. Nacido y de familia de Arucas, lleva 35 años residiendo en la capital. Barrio del Puerto.
44. Eugenio Arteaga Montes de Oca. 41 años. Instrucción primaria. Calderero naval. Padre de Tenerife. Puerto de la Luz.

45. Juan Sánchez Pérez. 21 años. Primaria. Futbolista. Soltero. Puerto de la Luz.
46. Guillermo Batista Cruz. 21 años. Estudios en una escuela de promoción básica. Soldador eléctrico. Soltero. Barrio de Puerto de la Luz.
47. Domingo Reyes Moya. 63 años. Primaria. Calafate. Padre y esposa de Lanzarote; madre de Tánger. Barrio de Puerto de la Luz.
48. José Suárez García. 66 años. Primaria. Calafate. Nacido en Santa Cruz de Tenerife, pero con 50 años de residencia en Las Palmas, de donde es su mujer. Sus padres nacieron en Tenerife. Barrio del Puerto.
49. Clemente Betancor Herrera. 80 años. Marinero. Analfabeto. Padres de Telde (Gran Canaria). Puerto de la Luz.
50. María Prieto Santana. 24 años. Maestra especializada en ortofonía. Puerto de la Luz.
51. Rosario Martín Bolaños. 30 años. Asistente social. Padre de Lanzarote. Barrio de la Isleta.
52. Aurelia Ferrero Valido. 28 años. Maestra. Barrio de la Isleta.
53. Juan González Santana. 56 años. Carpintero. Analfabeto. Padre de Gáldar. Esposa de Lanzarote. Isleta.
35. Sebastián Soto Batista. 70 años. Semianalfabeto. Calderero naval. Isleta. Padre y madre de Fuerteventura.
55. Juan Martín Ojeda. 45 años. Instrucción primaria. Plomero. Barrio de la Isleta.
56. Manuel Quintero del Rosario. 55 años. Primaria. Fundidor. Padre de Fuerteventura. Barrio de la Isleta.
57. Francisco Jerez Castellanos. 60 años. Semianalfabeto. Calderero naval. Barrio de la Isleta. Padre de Telde y madre de Tirajana. Esposa de Arucas.
58. Lorenzo Hernández Machín. 47 años. Analfabeto. For-

jador. Padre de Fuerteventura; esposa de Agaete. Barrio de la Isleta.

59. José Vera del Rosario. 35 años. Primaria. Soldador. Barrio de la Isleta.
60. Francisco Díaz Medina. 46 años. Primaria. Plomero. Barrio de la Isleta.
61. Miguel Reyes Maya, 60 años. Primaria. Calafate. Padre, de Lanzarote; madre, de Tánger. Barrio de la Isleta.
62. Antonio Alí Benítez. 41 años. Primaria, Sereno. La Minilla (parte alta de Santa Catalina).
63. Bernardo Cazorla García. 18 años. Agente de Ventas. Cursó hasta 2.° curso de bachillerato. Schamann.
64. Rafael Cruz Trujillo. 58 años. Empleado de limpieza. Analfabeto. Schamann (antes en S. Cristóbal). Nació en Telde, pero vino a la ciudad a los 12 años.
65. Florencio Barrameda Peraza. 63 años. Primaria. Barbero. Nacido en Telde, pero lleva 37 años en Las Palmas. Su madre, de Lanzarote. Barrio de Schamann.
66. Carmen Rosa Macías. 19 años. Primaria y cultura general. Empleada. Escaleritas.
67. Nuria Padilla Cuadrado. 12 años. Estudiante. Madre de Badajoz. Escaleritas.
68. José Doreste. 42 años. Catedrático de Enseñanza Media. Madre de Tenerife.
69. José Machín Hernández. 58 años. Instrucción primaria. Hace 50 años que vive en Las Palmas, de donde es su esposa. Su padre, de Fuerteventura; madre, de Tenerife. Vive en Escaleritas.
70. Juan Suárez Gutiérrez. 51 años. Primaria. Manipulador de grúa. Nacido en San Mateo (Gran Canaria) pero lleva 30 años en la capital. Padre de Santa Brígida y madre de San Mateo. Esposa de Las Palmas. Barrio de Escaleritas.
71. Eloísa Pérez Tabío. 3 años. Analfabeta. Barrio de San Antonio.

72. Maximino Piérrez Díaz. 63 años. Analfabeto. Marinero. Nacido en Máchez (Lanzarote), aunque lleva 50 años residiendo en Las Palmas. Sus padres eran de Lanzarote; su mujer, de Las Palmas. Rehoya Baja.

73. Pedro Torre del Toro. 51. años. Labrador. Semianalfabeto. Barrio de Rehoya Alta.

8. 2. Estas 73 encuestas —grabadas en su casi totalidad— se ordenan dentro de la ciudad en la siguiente distribución [44]:

Distrito I [45] = 16 encuestas
Distrito II = 10 [46]
Distrito III = 9
Distrito IV = 15 [47]
Distrito V = 11
Distrito VIII = 4
Distrito IX = 18

8. 2. 1. En cuanto a las proporciones sociológicas de cada uno de los grupos, podemos señalar:

1. Agrupación por sexos: veintiocho mujeres y cuarenta y cinco hombres.

2. Niveles socio-culturales: nueve informantes analfabe-

---

[44] Los distritos que aquí considero son los que señalo en el § 10. Por las razones que allí doy, no incluyo en mis análisis los sectores 6 y 7, que son extraurbanos.

[45] La clasificación hecha por el Ayuntamiento de Las Palmas es —lingüísta y sociológicamente— muy discutible, lo que no quiere invalidarla desde un punto de vista administrativo. Baste considerar este hecho: el distrito I (Vegueta), barrio señorial, incluye zonas de riscos como San Juan, San José, San Roque (las llamaré I *a)* o de pescadores como San Cristóbal (I *b*), con lo que la ordenación municipal no tiene gran valor para nosotros.

[46] Las consideraciones de la nota anterior sirven para los barrios de San Nicolás o San Bernardo (II *a*).

[47] Mi informante 57 definía exactamente los dos barrios: hasta La Naval, es Puerto; después, Isleta. El número de encuestas en este distrito número IV está justificado por la heterogeneidad y densidad de la población.

tos; treinta con instrucción primaria[48]; diecinueve con enseñanza media y quince con título académico superior.

3. Profesiones: *Abogados* (1), *administrativos* (6), *agentes comerciales* (2), *asistente social* (1), *ayudantes sanitarios* (1), *barbero* (1), *barrendero* (1), *bedeles* (2), *cajera* (1), *calafate* (3), *caldereros navales* (4), *carpintero* (1), *catedrático* (1), *cocinera* (1), *empleados* (4), *estudiantes* (5), *farmacéuticos* (2), *forjadores* (2), *fundidor* (1), *futbolista* (1), *labores propias de la casa* (1), *labrador* (1), *licenciadas en letras* (3), *limpiadoras* (4), *listero* (1), *maestras* (4), *manipulador de grúa* (1), *marineros* (4), *panadero* (1), *perito industrial* (1), *plomeros* (2), *profesores mercantiles* (3), *recepcionista* (1), *sereno* (1), *soldadores* (4),

4. Edad: menores de quince años, una informante; de dieciséis a veinte años, ocho informantes; de veintiuno a treinta, catorce; de treinta y uno a cuarenta, once; de cuarenta y uno a cincuenta, catorce; de cincuenta y uno a sesenta, quince; de de sesenta y uno a setenta, nueve; de setenta y uno a ochenta, uno.

8. 3. En las encuestas anteriores hay un cierto número —nueve en total— de personas que no nacidas en Las Palmas viven en la capital desde hace muchos años[49]: los materiales que han suministrado nos serán útiles tanto para poder contrastar algunos fenómenos como para conocer los procesos de asimilación que en ellas sen han cumplido.

9. Para tener una idea completa del método seguido me veo en la necesidad de hacer —todavía— algunas referencias. Después de muchos años de ciencia histórica, ha venido una reacción no antihistórica, sino hostil a la historia. Con lo que vamos abocando a los mismos defectos que tratamos de corregir. Y quiero juzgar los casos de más noble disposición, no los

---

[49] Informantes 32, 35, 43, 48, 64, 65, 69, 70, 72.

[48] Aunque algunos de ellos se encuentren ahora en un estado de semianalfabetismo.

que acreditan diversas suertes de perezas: porque nada más cómodo que prescindir de cuanto ya saben los demás. Por eso tengo que volver a nuestra malparada historia. Sin ella, no haremos más que dar palos de ciego o descubriremos funcionamientos que sirven para pocas funciones. En el habla de Las Palmas, como en la de todas las Islas, esa historia se llama Sevilla. Ignorar la realidad sevillana es no explicar nada de la vida —incluso de hoy— de Canarias. Y los hablantes de hoy son seres vivos que han heredado una determinada norma lingüística, suya, inalienable, a la que tratamos de explicar y no sólo de descubrir. Pero lo que nos afecta como lingüistas tiene también sentido para la sociología. No quiero exagerar —como creo que exagera algún sociólogo al enfrentarse con la realidad que, aquí y ahora, tratamos de entender— sino colocar las cosas en su punto, en un determinado punto saussureano que nos permita conocer la realidad actual sin necesidad de recurrir a la historia, pero que nos hará necesitar de la historia si pretendemos explicar la realidad hodierna.

9. 1. Igual que el sociólogo, yo veo en la ciudad la proyección de la que por ella ha ocurrido, y nada pasó que no tuviera que cumplirse. Por eso hay una serie de indicios que nos permiten la lectura de nuestra aglomeración actual, pero no para reconstruir esos indicios que tenemos bajo nuestra inspección. Pretender hacer arqueología, reconstruir estadios antiguos, etc., no sería lo más oportuno, si lo que aspiro es a conocer el comportamiento lingüístico de una serie de individuos, pero —no menos cierto— sólo llegaremos a la interpretación cabal de los hechos de hoy, si no olvidamos que la sociedad es una criatura hija de la historia, no una entelequia, y que la estructura de hogaño obedece a la situación con que hace siglos se dispusieron una serie de estratos para constituir esa sociedad [50].

[50] Que la historia es un instrumento para el análisis sociológico, consta desde Durkheim, por lo menos. Entender qué pueda ser una institución exige saber con qué elementos se ha formado (vid. Cuvillier, pág. 135).

CAPITULO II
FORMACION Y AMBITOS DE LAS PALMAS

División de Las Palmas

10. 0. Considero a la ciudad dividida en los distritos que el Ayuntamiento de Las Palmas estableció en 4 de junio de 1970: 1, Vegueta; 2, Triana: 3, Arenales; 4, Santa Catalina; 5, La Isleta; 6, Tafira; 7, San Lorenzo; 8, Schamann y 9, Escaleritas.

Cierto que no todas las zonas de esta ordenación tienen el mismo interés para un estudio lingüístico, pero la explicación de cada una de sus condiciones nos ayudará a resolver los problemas que puedan suscitar los diversos idiolectos que consideramos.

10. 1. En su origen, el Real de Las Palmas estaba constituido por dos núcleos urbanos situados a cada una de las orillas del barranco de Guiniguada: la Vegueta, al sur, y Triana, al norte. Uno y otro tenían peculiaridades muy bien definidas. El primero era la residencia de los poderes administrativos (políticos, militares, judiciales, religiosos)[1] y el segundo, el de

[1] Como decía Castillo (I, 2, pág. 707): «En la parte de Vegueta está situada la Santa Iglesia y Tribunales; en Triana eran los Comercios de Mercaderes». Cfr. Quevedo, pág. 35, § 6. 2. 4. Para la función del núcleo en la estructura urbana, cfr. Castells, pág. 170.

la población mercantil[2]. En el siglo XVII, se empezaron a poblar los riscos del perímetro urbano y nacieron así los barrios de San Francisco (al N. O. de Triana)[3], San José, San Juan y San Roque[4], sin que la ciudad saliera de unos límites harto concisos. Romeu de Armas[5] y Quevedo[6] han reunido una colección de planos de la ciudad, en los que se pueden comprobar cómo el crecimiento urbano desde 1590 (plano de Torriani) hasta el de 1849 (de Francisco Coello) es muy modesto. Baste ver en este último[7] que los barrios de San Roque, San José y San Francisco apenas estaban poblados: la ciudad no pasaba de los actuales distritos 1 y 2, y sólo en cuanto tenían de más cercanos al mar.

11. 1. Tras esto, se comprenderá que el desarrollo del casco urbano ha sido muy reciente. Vegueta se ha transformado en los últimos treinta años[8] y algunas zonas que se le incorporaron (San Juan, San José, San Roque) siguen teniendo carácter suburbial, a pesar de enormes transformaciones cumplidas

---

[2] Quevedo, pág. 43, § 7. 1. 1. No obstante, el juzgado y la cárcel de la ciudad se establecieron —por autorización del 27 de febrero de 1569— en una casa «en la parte de Triana ques de vn Manrrique buena y comoda» *(Cedulario,* I, 106).

[3] El risco de San Francisco dio nombre a los otros; allí se construyó el castillo de San Francisco del Risco o del Rey, cfr. *Piraterías,* t. III, 1.ª parte, pág. 90 y lám. XI. Está incorporado en el distrito 2.

[4] Se incluyen en el distrito 1.

[5] *Piraterías,* II, 2, pág. 266, lám. XIII, pág. 422, lám. XIX (por Leonardo Torriani, 1590); pág. 266, lám. XIII (por Próspero Casola, 1595); III, 1, pág. 284, lám. XXXIII (plano de Agustín del Castillo, s. XVII); pág. 266, lám. XXXI (de José Ruiz, 1773); pág. 306, lám. XXXI (de José Ruiz, 1773); pág. 306, lám. XXXIV (de Luis Marqueli, 1792).

[6] *Anexo* a la obra que vengo citando.

[7] Reproducido por Quevedo.

[8] Quevedo, pág. 43. Esta transformación está condicionada por la modificación del carácter original que tuvo la Vegueta. Al ser centro administrativo —núcleo de intercambio de servicios— su vida se desarrolla en función de esas gestiones; si aumenta la ciudad o se desplaza el comercio, lógicamente se modifica la naturaleza del núcleo.

por las calendas en que vivimos. De este siglo es el distrito de los Arenales (número 3 en la ordenación municipal), nacido al desplazarse el movimiento comercial hacia la Isleta (núm. 5); más modernos son los barrios de Schamann, nacido después de 1940, que ya tenía 8.000 habitantes en 1968 (núm. 8), y Escaleritas (realidad en 1947), con más de 20.000 habitantes en 1968 (núm. 9) [9].

Quedan al margen de lo que es el casco urbano los distritos rurales de San Lorenzo (núm. 7) y Tafira (núm. 6) y los barrios de pescadores de la Isleta (núm. 5) y San Cristóbal (extrarradio del distrito número 1).

11. 1. Desde un punto de vista lingüístico, sólo los distritos 1 y 2 responden a un sentido tradicional; acaso, también, el 3, aunque la creación de barrios residenciales le haya dado —a una parte de él— una fisonomía demasiado neutra desde todos los puntos de vista. En cuanto a los núcleos posteriores a 1940, muchos de ellos en pleno desarrollo ahora (números 8 y 9), sería difícil intentar un rasgo que los definiera en su comportamiento: gentes venidas de otros barrios, de fuera de la ciudad, muchos extranjeros, hacen difícil encontrar —desde un punto de vista lingüístico— una conducta que los unifique como grupo. No obstante, he investigado en todos, por más que el nivel de vida de las gentes que en ellos viven los convierten —en cuanto a actitud— en mosaicos muy heterogéneos: funcionarios que trabajan en la ciudad baja, comerciantes que desarrollan su actividad en el Puerto o en Triana, estudiantes que asisten a los centros escolares que están fuera de esta zona de riscos, etc.

12. En cuanto a los barrios de pescadores, La Isleta ha perdido su carácter tradicional. Precisamente tenemos documentación histórica, nada menos que de Carlos V (la copia es de 1581) en que se recomienda y justifica la población del tómbolo. Había en el «puerto que dizen de las ysletas» un

[9] Vid. Quevedo, p. 48 y cuadro n.º 4.

bodegón arrendado por el concejo. Pero el monopolio tenía desatendidos a los que necesitaban de sus servicios; entonces, el Emperador recomienda que:

> Por ser el dicho [10] puerto el principal surgidero de donde se sirue y prouee toda la ysla [...] seria muy prouechoso [...] que el dicho Bodegon se deshiziese e se diesse facultad que qualquier persona que quisiesse biuir en el dicho Puerto pudiesse vender todos los mantenimientos que quisiessen a los estrangeros. E a todas las personas que se los comprassen. E que el prouecho que desto resultaria seria que en el dicho puerto se haria pueblo de algunos vizcainos que el querrian tener casa de tracto. E se passarian alli pescadores. E personas que biuen por la mar. E que el dicho puerto se acompañaria y estaria mas segura la fortaleza que la dicha ysla tiene en el dicho puerto. E los marineros y estrangeros hallarian los mantenimientos baratos [11].

Naturalmente, el concejo obtendría compensación de esta merma de sus ingresos y, para ello, Carlos V autoriza el cobro de un censo por los solares que se entreguen a las gentes que allí van a establecerse pero —y la humanidad de la medida no deja de conmovernos hoy— «que sea justo y moderado teniendo respecto a que de nuevo van a poblar» [12].

---

[10] Resuelvo las abreviaturas de la transcripción.

[11] *Libro Rojo*, p. 73. En 1569, era Santa Cruz de Tenerife el principal de los puertos canarios «donde surgen los navios que bienen de las nuestras Yndias» *(Cedulario*, I, 121).

[12] Los marineros debieron ser siempre nativos, pues en fecha tan lejana como 1505 se prohibía que en los barcos canarios fueran negros o esclavos, ante el temor de que huyeran a Berbería con la embarcación *(Libro Rojo*, p. 166). A pesar de esto, la vida del naciente núcleo debió ser muy lánguida. En 1911 se escribía:

> Hace treinta años, era el Puerto de la Luz [...] una playa desierta en la que sólo descubría la vista unas cuantas chozas de pobres pescadores, una ermita y un castillo medio derruído [...] Al iniciarse las obras del Puerto de refugio por el año 1883, época que señala la regeneración de Gran Canaria [...], el Puerto de la Luz fue perdiendo su carácter y

Cerrado el inciso que nos ha permitido hacer la vieja documentación y volviendo a la situación actual, la Isleta es hoy un centro comercial activísimo, en función del Puerto de la Luz y, al menos parcialmente, vinculado, al distrito número 4, zona de playas, turismo, población de paso, y, por supuesto, de los servicios que este tipo de vida exige. Merced a estos hechos, la Isleta se ha convertido en un nuevo centro ciudadano por cuanto allí se cumplen todas esas funciones a diversos niveles que le dan carácter y donde «las interdependencias funcionales son integradas y administradas» [13]. De este modo, Las Palmas se nos presenta hoy como un ejemplo bastante claro de la teoría de los núcleos múltiples, ideada por los geógrafos Harris y Ullman (1945): las ciudades crecen «por áreas diferenciadas, cuya forma y situación depende de las áreas preexistentes. La distribución espacial presenta una fisonomía irregular y desordenada, influida por la topografía, el precio del suelo y las circunstancias históricas de la ciudad» [14]. De otra parte, la importancia económica que la Isleta ha adquirido —el puerto, los servicios con él relacionados, el comercio que se desarrolla en función del paso ocasional de viajeros, etc.— hizo necesario comunicar estrechamente la ciudad tradicional con este nuevo potencial económico: una sola calle servía de cordón umbilical, nacieron después otras paralelas y ahora —con la recién abierta Avenida Marítima— un nuevo enlace se ha establecido no sólo entre los dos centros ciudadanos, sino entre la Isleta y el distante aeropuerto. Las Palmas, tal como la vemos en este momento, tal como percibimos su crecimiento cada año, no surge como una urbe planificada, sino por un proceso de expansión, que motiva des-

transformándose, pero poco a poco para formar el barrio más poblado y de más movimiento y tráfico de la ciudad (*Guía*, págs. 46-47).

[13] Castells, págs. 170-174; Munné, pág. 558. En 1911, «el Puerto de la Luz es un barrio muy populoso, con más de 16.000 habitantes» (*Guía*, pág. 48). El crecimiento mercantil podía instruirse a través de estos datos: en 1882 lo visitaban 15 vapores al mes; en 1900, más de 300 y, en 1910, más de 500, en el mismo período de tiempo (*Guía*, pág. 47).

[14] Munné, p. 563. Vid., también, Castells, p. 138.

pués la agregación de esas zonas recién brotadas y que si un día produjeron el nacimiento de un nuevo núcleo, ahora asistimos a un proceso de acumulación que podrá crear otros nuevos. Para el habitante de Escaleritas o del Puerto, Las Palmas es el casco viejo de la ciudad, por eso *se va* o *se baja a Las Palmas*, pero no se vive en Las Palmas [15].

12. 1. San Cristóbal —hasta ayer mismo— ha conservado un carácter mucho más puro: aún pueden verse los restos del castillo que le dio nombre y, cuando yo hice mis encuestas marineras (verano de 1963), no había sido abierto a las grandes construcciones inmobiliarias. Estos núcleos de pescadores fueron fundados por emigrantes de las islas orientales (Lanzarote, Fuerteventura), a los que —más tarde— se unieron emigrantes rurales del resto de la isla [16]. Además, la especial fisonomía que tiene la vida de los pecadores [17] hace que socialmente sean éstas unas estructuras bastante diferenciadas dentro de la ciudad. Por otra parte, la desaparición del barrio de San Telmo —queda hoy en pleno corazón de la ciudad la bellísima ermita de los marineros— hizo que la comunidad de gentes del mar se dispersara por las zonas suburbiales.

12. 2. Mucho más alejados del casco urbano están los barrios rurales, separados ya por varios kilómetros de distancia y con vida autónoma para muchas cosas. Son, junto al cinturón de barrios bajos que cerca a la ciudad por algunas partes, el puente por el que pasan los procesos de irradiación de Las Palmas o los de ruralización de la capital: ósmosis lingüística que hace urbanizar el campo y —en zonas— da aspecto totalmente campesino a la ciudad.

---

[15] A este respecto —por muy remotos que parezcan— son de gran utilidad los testimonios que da Freyre referidos a Río de Janeiro (II, págs. 458-459).

[16] Quevedo, p. 46.

[17] *Geografía y sociología lingüística en el español insular*, apud *EC*, I, 25-41; *Sociología en un microcosmos lingüístico. (El Roque de las Bodegas, Tenerife)*, «Prohemio», II, 1971, 5-24. Citaré siempre *RBodegas*.

12. 3. Hice encuestas en los dos barrios de pescadores, y creo que los resultados fueron de gran utilidad: absoluta, por los frutos obtenidos [18]; relativa, porque tal vez se haya perdido algo para siempre. También llevé a cabo interrogatorios en las zonas campesinas, por más que su propio carácter rural —al margen de la sociedad urbana— nos haga pensar que estamos ante estructuras sociales totalmente distintas. Lo que es cierto. Pero no menos verdad es que los grupos no están cerrados a toda comunicación y que, poseyendo el ALEICan, las encuestas del resto de la Isla y de todo el Archipiélago nos permitirán seguir los procesos de irradiación urbana y de contraste entre campo y ciudad.

Inmigración hacia la capital

13. Porque —y éste es otro aspecto que no debemos silenciar por más rato— la fuerza de captación de Las Palmas es inmensa. En primer lugar, la irradiación de sus comportamientos de todo tipo; en segundo, la captación de las gentes ganadas por presuntas ventajas [19]. Si damos un apoyo real a estas palabras, nada tan ilustrativo como conocer el crecimiento de la ciudad. Emilia Sánchez Falcón, en un estudio excelente, nos abrevia el trabajo de llevar a cabo nuevas rebuscas [20]; en el *Apéndice* da las cifras absolutas de población de la capital [21]:

---

[18] *Cuestionarios de láminas. El «Atlas Lingüístico del Mediterráneo» y las investigaciones en Gran Canaria (EC,* I, 43-55).

[19] Por más que nos interesamos por un caso concreto, el problema es general, cfr. Glaucio Ary Dillon Soares, *Desarrollo económico y estructura de las clases:*

> La urbanización es debida sobre todo a la migración hacia las áreas de los campesinos. Cada año, centenares de miles de individuos se trasladan de la campiña a los pequeños centros urbanos y de éstos a las ciudades *(Clases,* p. 14).

[20] *Evolución demográfica de Las Palmas* (AEA, X, 1964, pp. 299-414).

[21] Reduzco sus informes de la p. 98 y añado los datos posteriores a 1960.

CUADRO 1

AÑOS	HABITANTES	AÑOS	HABITANTES
1510	1.589 supuestos	1900	44.517
1590	3.600	1910	62.886
1686	7.225	1920	66.461
1787	10.328	1930	78.264
1845	19.500	1940	119.595
1857	14.308	1950	153.262
1860	14.233	1960	193.862[22]
1877	17.661	1970	287.038
1897	34.769		

Estas cifras son de suyo harto elocuentes, pero creo que sólo cobran su auténtico sentido si las comparamos con el total de la isla:

CUADRO 2

AÑOS	HABITANTES	AÑOS	HABITANTES
1500	10.000	1900	127.471
1678	20.458	1910	162.601
1787	49.612	1920	175.552
1840	69.870	1930	216.853
1860	68.970	1940	279.875
1877	90.874	1950	331.725
1897	114.101	1960	255.525
		1970	346.884

Comparando las cifras en unos períodos de estabilidad[23] resulta que los habitantes de la capital significaban con respecto a la población total de la isla:

[22] Esta cifra está equivocada en Quevedo, cuadro n.° 3.

[23] La información que se posee no coincide siempre en los años, por eso —cuando no es posible— utilizo la de los más próximos.

CUADRO 3

AÑOS	PROPORCIÓN	AÑOS	PROPORCIÓN
1678-1686	26,4%	1930	26,8%
1787'	17,4%	1940	43,1%
1897'	23,3%	1950	31,6%
1900'	25,8%	1960	75,8%
1910	27,9%	1970	82,3%
1920	27,4%		

13. 1. Consideradas escuetamente, las cifras no son inapelables: hay que tener en cuenta que el crecimiento del decenio **1930-1940** se debe a la fusión de los municipios de Las Palmas y San Lorenzo [24], pero —de cualquier modo— eso significa desruralización de un contorno que tiende a ser captado por la capital. De una u otra forma es el proceso señalado por los sociólogos: desaparecen los restos rurales de la ciudad y el campo es absorbido [25]:

> La tendencia a la macrocefalia se manifiesta con mayor intensidad, y muy especialmente en la isla de Gran Canaria, donde las actividades económicas no agrícolas tienden a centrarse en el entorno de la capital insular [26].

13. 2. Los datos que he agrupado en el cuadro número 3 muestran bien claramente la atracción de la ciudad. No sólo como hecho general, sino de manera muy especial por Las Palmas, con lo que se crean todos los problemas que el macro-

---

[24] Quevedo, pág. 63.

[25] Quevedo, págs. 60-61 y 66.

[26] *Desarrollo*, p. 59. Por lo demás éste es un fenómeno de carácter general: «La población urbana aumenta mucho más de prisa que la población total» (Castells, p. 81) y puede dar lugar al fenómeno que los sociólogos llaman de *hiperurbanización* («inmovilización de recursos en inversiones improductivas encaminadas a organizar y proveer los servicios necesarios a las concentraciones urbanas», ib., p. 96).

cefalismo produce en todas partes: proletariado urbano, cinturón de miseria, etc.[27]. Lingüísticamente, las consecuencias no se hacen esperar. Estos labriegos que se desruralizan, pero no acaban de integrarse en la vida urbana, pierden los rasgos que se consideran campesinos y, en su choque, con normas diferentes crean procesos de ultracorrección, cuya importancia para el cambio lingüístico ya hemos tenido ocasión de aducir. Pero —en el caso de Las Palmas— la atracción que ejerce no se limita a forzar el absentismo rural del resto de la isla, sino que tira hacia sí de todas las demás del Archipiélago. En el ALEICan he preguntado por una serie de motivos sociales que repercuten sobre la dialectología. Son fundamentalmentales para nuestro objeto los movimientos de emigración e inmigración. En el mapa adjunto (núm. 1) señalo las corrientes que tienden hacia Las Palmas: unas son temporales u ocasionales (marineros, por ejemplo); otras de carácter definitivo. Muchas más ahora en que el turismo ha obligado a crear nuevas infraestructuras en las capitales, por más que —tradicionalmente— Las Palmas fuera centro de atracción de las gentes que se debatían en la pobreza majorera.

13.3. Claro que los informes que he recogido —y el mapa con ellos— tienen un valor relativo. Pero me parece que harto ilustrador. En mis encuestas usé siempre un hombre del pueblo, salvo —naturalmente— cuando llevaba a cabo otras investigaciones distintas de las geográfico-lingüísticas. Por tanto, a mis preguntas «¿Se va mucha gente a trabajar fuera de aquí?», «¿Por una temporada? ¿Para siempre?» respondían de acuerdo con su propio conocimiento: lo que se sabe bien sabido, incluso la propia experiencia. No ignoro cuántos datos sociológicos faltan, pero —no se olvide— yo formulaba unas cuestiones que ambientaban mi recogida dialectal. Si el informante me decía que iban a la zafra del tomate al sur de Tenerife, indudablemente esto era verdad; si me decía que

---

[27] Cfr. Quevedo, p. 9.

antes iban a Cuba, después a Venezuela y ahora a la capital, esto es cierto; si me decía que sólo a la costa de Africa en las campañas de pesca, no hay que ponerlo en tela de juicio. Habrá que matizar: cuantía exacta (solían decirme la relativa, según su apreciación), proporción de los que regresan, si vuelven con oficios adquiridos, etc. Pero mi encuesta no buscaba estos fines, por muy interesantes que en sí sean.

13. 4. Junto a esta información que juzgo veraz, me llamaba la atención la cantidad de gente, incluso en clases sociales de cierta cultura, que no han viajado. Apreciación que, en mí, parecía tener carácter subjetivo, por cuanto no la anoté sino dentro de las preguntas que formulaba a mis informantes, y que ahora encuentro confirmada por los sociólogos que trabajan en la capital [28]. No hay que desdeñar ésto desde un puno de vista lingüístico, pues —al constante trasiego de gentes que van de una isla a otra— se da también el de otras que practican el estatismo. Doble perspectiva dialectal —contra los dogmáticos del a priori— que nos hace pensar en la nivelación de todas las hablas insulares (interdependencia) y, a la vez, en la peculiaridad distintiva de cada isla (autonomía).

[28] Quevedo, p. 37.

CAPITULO III
SEVILLA Y LAS PALMAS

Origen de Las Palmas

14. Las Palmas nace —como ciudad— a imitación de Sevilla. Ya hemos tenido ocasión de hablar de Triana, barrio, calle, que sigue la realidad peninsular [1]. Pedo esto es muy poco. La ciudad se rige por el fuero de Sevilla —que también había sido dado a Granada [2]— y, por tanto, Martín de Vera, regidor de Gran Canaria, suplicaba en 1513 «que en el votar e proueer en el cabildo se guardase la forma y orden que se tenía en la dicha cibdad de Seuilla» [3]; como en Sevilla se cobran los derechos del peso público [4], se pagan los tributos de carga y descarga [5], las cosas se consideran o no vedadas [6] y —en ella—

---

[1] Cfr. bibliografía de otro tipo en *EC*, I, 17, nota 17.

[2] En definitiva no es otra cosa que el *Fuero Juzgo* castellano (cfr. Jesús Lalinde, *El derecho castellano en Canarias*, AEA, XVI, 1970, p. 5). Lo curioso es que el fuero de Gran Canaria «es radicalmente idéntico al de Baza» y promulgado el mismo día (ib., p. 6). El autor a que sigo en esta nota considera el fuero de Sevilla como subsidiario del de Baza-Las Palmas en el régimen de estas localidades (p. 7).

[3] *Libro Rojo*, p. 39. El hecho ya fue resaltado por Pedro Cullen en el prólogo de esta edición (pp. XXVI y LXVIII).

[4] *Libro Rojo*, p. 18 (documento de 1501).

[5] Ibidem, pp. 90, 96, 99 (1528).

[6] Ibidem, p. 164 (1550).

se deben entregar los impuestos [7]. Cuando en **1531** se regula el orden que han de guardar los jueces de alzada y las justicias de la Gran Canaria, las prescripciones no pueden ser más taxativas: «Guarden la instrucción dada a los juezes de los grados de Seuilla en todas las cosas que tocan al audiencia» [8].

14. 1. Sevilla ha conformado toda la vida jurídica de la ciudad que acababa de nacer. Pero esto no es otra cosa que el resultado de un determinado orden político. Los Reyes Católicos para impedir que portugueses y franceses se establecieran en Canarias [9], y aprovechando una recomendación poco propicia a Diego de Herrera [10], decidieron llevar a cabo la conquista de Tenerife, La Palma y Gran Canaria. Es el Estado —y no los nobles— quien ocupará las tres Islas [11] y llevará a cabo la organización del territorio; ocupación que se confía a Juan Rejón [12], asesorado por el deán sevillano don Juan Bermúdez. Millares, en su *Historia*, describe así las fuerzas que se dirigen a Gran Canaria:

> Componíase la expedición de seiscientos soldados de infantería y treinta de caballería, reclutados en Sevilla, Jerez, Cádiz y el condado de Niebla, y de algunos voluntarios que se agregaron a ella (I, p. 187).

Era el eco de empresas cumplidas anteriormente con caba-

---

[7] Ibidem, p. 95 (1528).

[8] Ibidem, p. 107.

[9] Castillo, I, 2, p. 280.

[10] Herrera era señor de las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y El Hierro. Hizo una simbólica toma de posesión de Gran Canaria, en 1461, y de Tenerife, en 1467. Sus desafueros llegaron hasta los Reyes, que enviaron a Esteban Pérez de Cabitos como juez pesquisidor; en conclusión, se aceptó la tesis de que Herrera tenía derecho a la conquista, pero convenía que la hiciera Castilla —mediante una indemnización por semejante derecho. El ajuste se celebró en Sevilla el 15 de octubre de 1477 (Millares, pp. 91-92).

[11] Cfr. Morales, p. 33.

[12] Leonés, según Castillo, I , 2, p. 281; de Niebla, al parecer de Sosa, p. 80.

lleros sevllianos: «en 1385, vecinos de Sevilla y vizcaínos salen de Cádiz para Canarias; cinco años más tarde Enrique III de Castilla concede la conquista de Canarias a Hernán Peraza, Caballero veinticuatro de Sevilla» [13]; el conde de Niebla compró a Maciot Bethencourt los derechos a Canarias y a ellos envió a Pedro Barba [14], caballero sevillano; sevillana era Inés Peraza, que en 1444 marchó a las Islas llevando un brillante cortejo... [15]. Ya en los días de la conquista, las gentes del reino de Sevilla aparecerán en todos los documentos: Pedro de Algaba, el obispo Frías, Pedro de Vera [16]. Y con ellos Santa Ana [17], la patrona de la ciudad, venida desde Triana, y que debería tener cobijo en una catedral que «de terminarse segun los dibujos que vi —es opinión de Torres Vargas— sería como la de Sevilla». Porque —en efecto— en Sevilla se celebró el cabildo que decidió el gobierno de la futura sede y de allí vino Diego Alonso Montaude, arquitecto que trazó el primer proyecto del templo [18]. Y para que nada falte, si los miembros del Cabildo sevillano quisieran construir una iglesia que pareciera de locos, no les anduvo a la zaga quien dijo de la Catedral de Las Palmas que es

> ...uno de los templos obstentosos del mundo [...], pues siendo tan eminentes sus columnas y pilares y viéndose tan delgados rematar sus cornisas a manera de palmas, cuyas hojas de cantería turquesada se dividen en arcos, sustenten una fábrica de bóveda tan fuerte [19].

---

[13] Morales, p. 27.

[14] Explicaciones distintas en Sosa, p. 56.

[15] Morales, pp. 29, 31, 34.

[16] Gentes de menos relevancia son aducidas en *Canarias en un archivo de Sevilla* (apud Morales, pp. 172-173).

[17] Juan Rejón pretendió hacer creer a sus soldados que Santa Ana se les había aparecido y para conmemorar el milagro levantó una ermita (Viera, II, 35).

[18] Cfr. Millares, 291-294; Sosa, 151-152; Castillo, I, 2, pp. 438-439.

[19] Sosa, p. 99. Cfr., información histórica en Castillo, I, 2, pp. 444-449. En 1554 se pensó terminar la catedral como la de León (Castillo, I, 2, p. 446).

14. 2. Todo este conjunto de hechos tienen un sustento: los hombres que los realizan. Y esos hombres volvían los ojos a la ciudad de donde salieron. Sevilla había conformado la vida del naciente Real de Las Palmas (instituciones jurídicas, conquistas, iglesias, gentes) y a Sevilla hay que referir el hecho lingüístico, al que todo lo anterior no hace sino ambientar y justificar. Porque la norma sevillana —opuesta a la de Castilla— irradiará hacia Granada, hacia las Canarias y hacia América por una serie de razones que he expuesto en otra ocasión: se trata de un prestigio cultural, económico y social que permitió trasvasar las innovaciones sevillanas desde su origen local hasta las áreas más dilatadas. Es más, la pluralidad de normas que tiene el español se reduce a dos: la castellana y la sevillana[20], y es ésta la que migra sobre las naves cuando empieza la gran expansión. En Las Palmas —una parcela tan sólo del español insular— nos encontramos con un castellano trasplantado, pero, desde la conquista, con peculiaridades sevillanas. Aquí no pudo haber ni lucha, ni preferencias: el prestigio (militar, social) estaba sólo en aquellos soldados, en aquellos clérigos o en aquellas gentes que conquistaron y colonizaron con el recuerdo de Sevilla en cada hora de su existencia. Y por si fuera poco, los caminos de las Indias —desde la Casa de Contratación— pasaban por las Islas y las naves iban incesantemente desde las costas peninsulares hasta las Canarias. Un tinerfeño —de Garachico— que cruzó treinta veces el Atlántico, que fue piloto de la Carrera de Indias y capitán ordinario del Rey Nuestro Señor, que se avecindó en Sevilla —y valga la referencia por lo que pueda valer— en el barrio de Triana, junto a la iglesia de Santa Ana, y que bautizó a una nao propia con el nombre de *Santa María de la Rosa* —la tabla de Alejo Fernández en la misma Triana— escribió estas líneas con pluma bien segura:

> En Andaluzía teníamos más de quatrocientas naos, que más de las duzientas navegavan a la Nueva

[20] Cfr., las conclusiones que expongo en mi artículo lingüistico sobre *Sevilla.*

> España y Tierra Firme, Honduras e islas de Varlovento, donde en una flota yvan sesenta y setenta naos. Y las otras duzientas navegavan por Canarias a las mesmas Indias, a sus islas y otras navegaciones, cargadas de vinos y mercadurías, con grande utilidad y acrecentamiento de la Real Hazienda y sus muchos derechos y con mayor beneficio de todos sus vasallos [21].

RASGOS FONÉTICOS COINCIDENTES

14. 3. De Sevilla salió el rasgo más caracterizador de la nueva norma revolucionaria: la reducción de *-ss-* sorda y *-s-* sonora, de *-ç-* y de *-z-* a una sola sibilante de carácter çiçeante, que dio lugar —más tarde— al seseo insular [22]. Este trazo marcaría como andaluza la pronunciación de todos aquellos conquistadores y colonizadores que en las Islas se establecen o a través de ellas pasan, y la difusión se produce desde el foco irradiador llamado Sevilla. Pero entonces, la pérdida de la *-d-*, el yeismo, la aspiración de la *-s* implosiva aún no se habían producido, ni la conversión de la *-x-*, *-y-* (prepalatales fricativas sorda y sonora, respectivamente) en *jota [x]* o aspirada, ni la neutralización de *-r* y *-l* implosivas. Toda esta serie de procesos son posteriores y de cronología no uniforme, pero todos ellos constituyen un tipo de pronunciación «más andaluzado» que «obedece a un influjo más persistente de Sevilla, ejercido sobre las comarcas de vida principalmente mercantil y no de las de mayor altura cultural en los siglos

---

[21] Tomé Cano, *Arte para fabricar y aparejar naos* [1611], edic. Enrique Marco Dorta. La Laguna, 1964, p. 96.

[22] Cfr.: A. Alonso, *Historia del* ceceo *y del* seseo *españoles* («Thesaurus», VII, 1951, III, 200), R. Lapesa, *Sobre el ceceo y el seseo andaluces* («Miscelánea homenaje a André Martinet». La Laguna, 1957, I, 67-94), D. Catalán, *El çeçeo-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Castilla* (BFil, XVI, 1956-57, 306-334) y R. Menéndez Pidal, *Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América* («Misc. Martinet», III, 99-165).

primeros» [23]. Si a todo esto unimos los procesos de nasalización de las vocales producidos por una *n* siguiente, el carácter velar de la *-n*, la modificación articulatoria de la *ch*, tendremos una base de trabajo que nos obligará a referir contínuamente la modalidad lingüística de Las Palmas —por canaria— a la situación lingüística de Sevilla. Veremos entonces, como el Archipiélago es el eslabón intermedio que une la realidad andaluza del español con la aclimatación americana. Si intentáramos caracterizar de un modo general a todas estas articulaciones que vamos a describir, podríamos aceptar los supuestos de Canfield, cuando habla del Nuevo Mundo:

> Hay en la historia de la fonología hispanoamericana dos momentos de selección [...]: el de la modalidad andaluza sobre la castellana [...]; y el de la 'criolla' sobre la peninsular. El primero es el que se efectuaba ya en tiempos de Colón y a través del siglo XVI, con Sevilla como foco, y que consistía principalmente en la *articulación plana o convexa de tensión muscular reducida*, abandonando la alveólo-palatal cóncava de tensión marcada [...] El segundo momento histórico, también de origen andaluz [...] abarca, en términos generales, el siglo XVII [24].

14. 4. Desde estos planteamientos, hemos de ver cómo se forma el habla de Las Palmas y su proyección sobre las zonas rurales de Gran Canaria. Ordenación de fenómenos que obedecen al funcionamiento interno del sistema, pero que no se pueden desentender —si queremos explicarlos— de lo que ha sido —y es— la historia. Pero la Historia no se escribe con entelequias, sino con hombres afincados a la tierra: conocer

---

[23] Menéndez Pidal, art. cit. nota anterior, p. 165. El autor se refiere a América, pero sus afirmaciones son válidas, por completo, para Canarias.

[24] *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo.* Bogotá, 1962, p. 58. (El subrayado del texto es mío).

la estructura social de esas gentes, su concepto de lo que es digno de ser imitado, la inseguridad ante el hecho lingüístico, serán otros tantos factores que ayudarán a comprender lo que de otro modo es una nueva forma de verbalismo. Y a lo lejos hoy —como en los días en que Rejón, Algaba o Vera vinculaban la isla a la corona de Castilla— el trasfondo de Sevilla, una «de las más calificadas ciudades que hay en el mundo» [25] y asamblea de «bellos decidores» [26].

---

[25] Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada* (edic. BAAEE, XXI), p. 114 *a*. Esta y la cita siguiente proceden de las pp. 180 y 184 de la obra de M. Herrero García, *Ideas de los españoles del siglo XVII*. Madrid, 1928.

[26] Gracián, *Criticón* (edit. Renacimiento), II, p. 280.

PARTE SEGUNDA:
EL SISTEMA FONÉTICO Y FONEMÁTICO

FONÉTICA

CAPITULO IV
V O C A L I S M O

Alargamiento vocálico

15. 1. Sin que del hecho pueda inferirse ninguna discriminación sociocultural, por cuanto afecta a todos los grupos y a todos los niveles, las vocales acentuadas son extraordinariamente largas. En *Tenerife*[1] señalé cómo este rasgo es bien conocido del andaluz[2] y, por supuesto, del español americano. Cuando un escritor costumbrista trata de reflejar el habla popular de Las Palmas, se hace cargo de este hábito duplicando la vocal tónica: *ée* 'el', *see* 'ser'[3] *mujée* 'mujer', *comparáa* 'comparar', *naturáa* 'natural' *Isabée* 'Isabel, etc.[4]. Cierto es que Pancho Guerra no apunta el proceso más que en posición final, pero afecta a las vocales acentuadas cualquiera que sea su situación.

1. 1. 1. Los datos que poseo de todas las Islas manifiestan la uniformidad de este tratamiento, aunque —tal vez— en

---

[1] Vid., página 29, § 10, y, especialmente el apartado 7 y la nota 13.

[2] Cfr. Dámaso Alonso Zamora y María Josefa Canellada, *Vocales andaluzas* (NRFH, IV, p. 211).

[3] *Memorias,* pp. 78, 148.

[4] *Entremeses,* pp. 36, 69, 72, etc.

la Graciosa y Lanzarote se pueda señalar un mayor alargamiento vocálico [5]. De cualquier modo, la duración de las vocales es asignificativa desde un punto de vista fonológico; incluso cuando hay juntas dos vocales iguales, no se percibe ninguna oposición con respecto a las simples *(azahar, loo, rehén)*. Como es sabido, en castellano se ha señalado como rasgo diferencial [6], pero tiene carácter culto y nada popular.

15. 2. Este alargamiento vocálico es correlativo del ritmo: cuando el «tempo» es lento, la vocal tónica se alarga más que cuando es rápido.

La vocal /*a*/

16. 0. En el habla de Sevilla, señalé la palatización esporádica de *-a* en hablantes con instrucción, pero nunca en los que carecían de ella. Esta *ä* se producía de manera asistemática y según las llamadas realizaciones indiferentes; sólo una vez transcribí palatalizada la *-a* final del plural (< *-as*). Por el contrario, la *a* aparecía como velar delante de aspirada.

16. 1. Si observamos el habla de Las Palmas, encontraremos una situación semejante. La *a* tónica en sílaba libre y la *a* relajada, también en sílaba libre, son parecidas a la *a* media del castellano. Sin embargo hay una *a* velar, o muy velarizada, cuando va trabada por *h*. Este tipo vocálico es el que se documenta en muchos sitios de las Islas y el que pude estudiar experimentalmente, gracias a las grabaciones obtenidas. En Morro Jable (Fuerteventura), la *a* velar (< *-as*) lo era tan intensamente que llegó a articularse casi de manera semejante a la de las lenguas en las que funciona como fonema [7]. Sólo en

---

[5] *Graciosa*, § 8.

[6] Cfr. A. Quilis, *Phonologie de la quantité en espagnol* («Phonetica», XIII, 1965, pp. 82-85).

[7] Vid. *La -a de los plurales (EC*, I, pp. 62-63). Sobre la velarización de *a*, téngase en cuenta lo que digo en *Tenerife*, § 5, 3-9, y bibliografía que allá aduzco.

una ocasión, uno de mis informantes (el núm. 49, marinero del Puerto) palatalizó la vocal final en *picá*, pero el carácter asistemático y rarísimo del hecho no me permite considerarlo aquí. Por lo demás una *a* velar, o velarizada, se da en los mismos sitios que en castellano (*-al, -ao-, -au-*), por lo que me parece innecesario tratar de esos alófonos [8]; lo que me ahorra —también— ocuparme de las situaciones en que aparece relajada.

16. 2. En mi estudio sobre la Graciosa señalé la palatalización de *-a* cuando la vocal acentuada es palatal; rasgo éste que Trujillo extiende a otros casos [9]. En el habla de Las Palmas recogí la metafonía *-é...a* > *-é...ä, í...a* > *í...ä*, con diversos grados de palatalización de la *-a* final en el hablante campesino de La Rehoya (núm. 73), aunque el rasgo no fuera sistemático (*afuerä, fatigä, camisiyä* 'camiseta', etc.) [10]; en una mujer del barrio de San Roque (inf. 11) y en un hombre del mismo barrio (inf. 10), en otro de San José (inf. 13), en otros del Puerto (inf. 46, 47, 59), en algunos de la Isleta (inf. 54 [11], 55, 56) y, con frecuencia, en una muchacha de diecinueve años del barrio de Escaleritas (informante 66); volví a documentarla en el marinero de San Cristóbal, que designo con el número 15 (*siyä, caniyä*) y rara vez en un marinero viejo, núm. 49 (*patiyä* 'parte del anzuelo'), en alguna mujer inculta, como la que designo con el número 8 (*caniyä, comidä*). Estos dos informantes permitieron documentar la inflexión en contacto con consonante palatal (*rayä, legañä*), bien que se tratara de realizaciones ocasionales [12].

---

[8] Cfr.: *Tenerife*, § 5; *Graciosa*, § 18; *Masca*, p. 26.

[9] *Graciosa*, § 18; *Masca*, p. 26. En mi estudio de la RFE señalo cómo el fenómeno se atestigua también en el dominio gallego-portugués. Vid., también, *RBodegas*, §§ 14-15.

[10] También tendió a palatal su *-a* final de *haira*. Una mujer culta (inf. 5) alguna vez dijo una *-ä* muy atenuada, pero su familia es de Juncalillo.

[11] Dijo *comidä, brindä, polvaherä* 'polvareda', *rettä* 'recta'.

[12] También en alguna región de Méjico. Cfr.: *Oaxaca*, p. 257, y *Yucatán*, § 10, p. 163.

16. 3. En los plurales, según queda dicho, la persistencia de la *-h* ha hecho que la *-a* se manifieste como velar en una mayoría abrumadora de casos; sin embargo, en los niveles inferiores, perdida la aspirada, no es raro encontrar alguna *ä* palatalizada, rara en los marineros 15 y 49 *(pegaerä* 'ventosas del pulpo'), en algún hombre de la Isleta (inf. 55: *riendä*; inf. 56: *dó ruedä)* o del Puerto (inf. 59: *dó gayinä;* inf. 61: *la yeguä* 'las yeguas') y el campesino, 49 *(ehtiherä* 'tijeras') y más frecuente en la mujer sin cultura, 8 *(ruedä, dosientä, yeguä, ehtiherä),* pero todos estos casos pueden reducirse a los de *é...a,* con lo que pierden su valor. Sin embargo, no se recoge el testimonio en ninguno de los hablantes instruidos. Caso distinto es el de un calderero de la Isleta que no sólo dijo *dó gayinä* 'dos gallinas', sino —también— *doh yamä* 'dos llamas' (inf. 54).

16. 4. Como puede verse la articulación de la *a* se presenta con diversas realizaciones polimórficas. Aunque más adelante me ocupe de las formas del plural, quiero señalar ahora la inflexión producida por una vocal palatal acentuada sobre la *-a* final, la de contacto por consonante palatal y la —menos clara— de *-as* > *-ä.* Todos estos casos se dan tan sólo en los hablantes de menor cultura. Lo que nos hace ver que —en ellos— hay una tendencia de carácter progresista que lleva a la ruptura de la uniformidad del fonema */a/.* No podemos desentendernos de la realización de hechos semejantes en otras hablas canarias, ni de su cumplimiento fuera del dominio que nos ocupa, pues dejaríamos de dar el debido significado a los testimonios que ahora describimos. Se trata, pues, de un proceso en marcha que podrá afectar al sistema, si llegara a generalizarse, o que abortará, si no llega a captar a todos los niveles. Pero ahí está, dentro de lo que hoy no pasa de ser la realización polimórfica del fonema */a/,* cuyas variantes son asistemáticas o de distribución libre, pero tampoco podemos ignorar que la *-a* final —con o sin vocal palatal acentuada en la sílaba anterior— está sufriendo en otras zonas

del mundo hispánico una serie de procesos que la llevan a su realización como *ä* [13].

16. 5. De los materiales allegados para el ALEICan voy a considerar unos cuantos mapas que pueden ser útiles para conocer cuál es la situación de este proceso en el resto de la isla [14]. Son los siguientes:

-é...ä > *-é...ä*: *suegra* [48], *afuera* [55], *recta* [88] [15].

-í...a > *-í...ä*: *gallina* [29], *comida* [58], *silla* [99].

-as > *-ä*: *riendas* [73], *ruedas* [74], *tías* [110], *tijeras* [135] [16].

En esta decena de cuestiones, se ha palatalizado la *-a* en las siguientes ocasiones: *suegra* en los puntos 1, 10 y 3; *afuera*, en 1, 10, 2 y 4; *recta*, en 10; *gallina*, en 10, 4 y 40; *comida*, en 30 y 40; *silla*, en 10, 2, 20, 4 y 40; *riendas* en 10; *ruedas*, en 2; *tías*, en 10, 30 y 40, *tijeras*, en 40 [17].

16. 6. Si contemplamos el mapa número 3, se ve cómo la palatalización de *-a* en los casos considerados es un proceso que tiene más difusión en los ámbitos rurales que en el urbano, que su densidad es de distribución desigual (lo que indica el carácter asistemático y sin nivelar del proceso) y que afecta más a los casos *-é...a*, *-í...a*, que a los de *-as*, muy pobremente representados. Naturalmente, esos diez mapas y los dos negativos que aduzco en nota, no pretenden otra cosa que indicar la relatividad del proceso, sin intentar erigirse en va-

---

[13] Cfr. Dámaso Alonso, *En la «Andalucía de la e». Dialectología pintoresca*. Madrid, 1956; Manuel Alvar, *El cambio* -al, -ar > -e *en andaluz* (RFE, XLII, 1958-59, pp. 279-182).

[14] Entre paréntesis cuadrados figura el número de la pregunta en el *Cuestionario* del ALEICan. La Laguna, 1964.

[15] *Polvahera*, forma dialectal de 'polvareda' [64] no dio ningún caso.

[16] *Chinchas* 'chinches' [113] no atestiguó sino formas con *-a (h)*.

[17] Aún podría añadir unos informes que completaran nuestra visión. Algún informante procedente de zonas rurales, pero largos años afincado en Las Palmas, permitía documentar *huergä* (inf. 43), *siyä* 'silla' (inf. 70) o, con mucha mayor frecuencia, en la mujer que designo con el núm. 8.

lores dogmáticos, pero muestran claramente cómo el polimorfismo, que se registra en las clases más populares de la capital viene a coincidir con una situación semejante iniciada, o en marcha decidida, dentro de los ámbitos rurales de Gran Canaria.

16. 7. En posición inicial, la *a-* aparece neutralizada con *e- (ansía* 'encía', *lanteha*, *sahnícalo* 'cernícalo', *balbequí* 'berbiquí')[18], con *o- (raña* 'roña', *tasuelo* 'orzuelo')[19] y con el diptongo *au (nafragá* 'naufragar', inf. 49)[20]. Los primeros ejemplos muestran la acción del artículo sobre la vocal inicial de palabra; *raña*[21] debe ser un cruce de *roña* y *arañar*, si es que no se ha formado directamente sobre el verbo *arrañar*, vivo en portugués[22].

La vocal */e/*

17. 1. No considero los casos en que la *e* es o no abierta, de acuerdo con la norma oficial[23]. En cuanto al tratamiento que experimenta en contacto o trabada por *[h]*, me refiero a trabajos anteriores[24]. En este momento pretendo seleccionar algunos rasgos que pueden ser significativos como índice de procesos dentro de la comunidad urbana o de ésta frente a las rurales.

---

[18] Los dos primeros testimonios son de todos los hablantes con poca o nula instrucción, los otros dos, los transcribí de un labrador analfabeto.

[19] Es voz general, conocida —y usada— por las gentes cultas. *Rañoso* 'sucio, hombre que no se lava', es el adjetivo correspondiente.

[20] El proceso contrario *au* > *u*, se trata en el § 21.7.

[21] Cfr.: «Iba descalza y estaba algo *rañocilla*, pero tenía unas piernas primorosas» (*Memorias*, p. 271).

[22] En *calofrío*, la *a* protónica está condicionada, en el pescador de San Cristóbal, por el habitual *calar* de la jerga marinera.

[23] No me parece significativo —por lo aislado— el cierre de la *é* acentuada en *dingro* (inf. 10).

[24] *Tenerife*, § 6; *Masca*, p. 27. Sólo dos hablantes y con gran rareza de ejemplos cerraron la *e* de la terminación *-es* (inf. 26 y 46); otros la abrieron, perdieron la *-h* (inf. 1, 10, 33, 56). Por supuesto, la *-z* castellana es igualada en su suerte a la *s* (> *h*).

17. 2. El cierre de la *-e* final se ha señalado muchas veces [25] y de él han echado mano los escritores popularistas. Así, por ejemplo, Pancho Guerra hace decir a sus personajes *puei* 'puede', *miri, quieri, chismi, hombri,* etc., con una notoria exageración del habla grancanaria [26]. Mis datos señalan la presencia de una *e* cerrada, con diversos grados de realización en su timbre, entre hablantes incultos de todos los grupos sociales y edades: un marinero viejo (informante 17: *griyẹtẹ, guinchẹ, foquẹ)* y otro más joven (inf. 15: *aseitẹ, padrẹ, cresientẹ, abaẹ);* una mujer con muy poca cultura (inf. 8: *lechẹ, aceitẹ, compadrẹ)* y un campesino con escasas letras *(lechẹ, aceitẹ, padrẹ),* mientras que los sujetos instruidos, alguna vez realizaron esta *-e* con timbre ligeramente cerrado, pero no tanto —ni tantas veces— como transcribí en los informantes a que me acabo de referir [27].

17. 3. En seis mapas del ALEICan he querido considerar las apreciaciones anteriores *(carne,* 9; *leche,* 14; *diente,* 15; *aceite,* 39; *este,* 75; *llave,* 91) y los resultados que obtengo son muy heterogéneos y nada sistemáticos, Así, por ejemplo, nunca transcribí *carne* con *-e* cerrada, y *diente, aceite, este* o *llave* cada uno apareció una sola vez, y en pueblos distintos, con la vocal *-ẹ;* tan sólo *leche* —y habrá que pensar en la acción de la palatal anterior— tuvo esta *-ẹ* en los puntos 10, 20 y 4. Se trata, pues, de un polimorfismo de rasgos indiferentes que —de momento— no afectaba para nada al sistema,

---

[25] *Tenerife,* § 6, 2; *Graciosa,* § 14; *Masca,* pp. 28-29.

[26] *Memorias,* pp. 18, 32, 39, 79, etc.; *Entremeses,* pp. 42, 49; 120; 128, 129, etc.

[27] El cierre de la *-e* afecta —sobre todo— a gentes de los barrios más populares, pues si bien es cierto que la transcribí a una estudiante de Vegueta (inf. 1), no menos cierto es que sólo lo hice en ella, mientras fue habitual —con mayor o menor insistencia— en gentes de los Riscos (inf. 14), el Puerto (inf. *39, 41, *42, 45, 46, *47) y la Isleta (inf. 53, 54, *55, 56, *58, *59). [Con * señalo informantes en los que la *e* cerrada fue muy rara.] También transcribí *-e* cerrada a hablantes forasteros, pero asentados en la ciudad desde hace muchos años: mis números 43 y 72.

aunque deberá ponerse en relación con el proceso más evolucionado de *-o* > *-ọ* y entonces podemos comprender la marcha de todo el vocalismo. Sin embargo, el timbre cerrado de la *e* grancanaria no puede parangonarse en el que describí en las islas más orientales [28].

17. 4. En posición protónica, inicial o no, la *e* tiene una realización, inestable: a veces es sustituida por *i (himiquiá* 'gemir' [29] *sigũ* 'según', *surrición* 'resurrección', *mihpirero* 'níspero (árbol)', *perinqué* 'lagarto canario' [30], *peninquer* 'idem', *dihpuéh* 'después').

17. 5. En otros casos, es la *e* la vocal que realiza la inestabilidad de los otros sonidos vocálicos: a la *a (sencocho ≃ san—, invedirá, legartiha, legarto* [31], *ehtiyero* 'astillero' [32], *calefetiá* 'calafatear', *teh/rnudá* 'estornudar', *behtidó* 'marco de la puerta' [33], *entoho* 'antoho', *entenado* [34], *mermellada* 'cabra con mamellas', *emmosada* 'almorzada', *ehtiya, arreclán* 'alacrán' [35]); a la *i (serindrahlo* 'cribar el trigo', pero *silindro* 'criba' [36], *ẽhertalo* 'in-

---

[28] *Graciosa*, §§ 14, 15 y 62.

[29] En *Memorias*, *jirimiqueaban* (p. 38).

[30] Forma también oída a una mujer culta.

[31] En algún hablante no había correlación entre estas dos voces: *legartiha*, pero *lagarto* en el inf. 73; para otro, 49, *legarto* era el macho y *legartiha*, la hembra.

[32] Téngase en cuenta el cruce con *astilla ~ estilla.*

[33] El término *vestidor* ha condicionado la forma de *bastidor.*

[34] Sólo desde un punto de vista histórico me permito incluir aquí esta palabra, por cuanto en castellano también existe (< a n t e n a t u). Aunque la voz está viva en todas las áreas rurales, una mujer instruída de Las Palmas tenía conciencia de que —en la capital— el término iba convirtiéndose en antigualla frente al *ihahtro* de la lengua oficial.

[35] Disimilación producida por la igualdad vocálica *a...a...á* > *a...e...á).*

[36] El cambio estuvo favorecido por disimilación de vocales iguales *(silindrar* > *selindrar),* aunque el hecho de que no se cumpla precisamente cuando la *i* es acentuada amengua mucho el valor de esta explicación.

jertarlo', *mehturado* 'mezclado'[37], *quehada* 'quijada'[38], *vehía* 'boya de cristal'[39]); a la *o (ehsurecé* 'oscurecer'[40], *previhto* 'provisto') o al diptongo *ie (inhenería).*

La vocal /o/

18. 1. La *-ó* final se cierra de una manera casi sistemática; frente al carácter poco regular del paso de *-e* a *-ẹ*, el de *-o* > *-ọ* es frecuentísimo. En todas las islas se cumple el proceso, que llega al cierre total de la vocal en muchas ocasiones[41] y cuyo carácter no ha pasado desapercibido a los autores de literatura regional, que usan de él de manera insistente. Pancho Guerra escribirá *gediondu, cochinu, mou* 'modo', *viendu,* etc.[42], con notoria exageración, pues si bien es constanta el cierre de la *-o* final nunca llega a realizarse como tal *-u.*

18. 2. En este rasgo no hay distinción en los distintos niveles sociales, por cuanto en todos se cumple la tendencia a realizar una vocal mucho más cerrada que la del castellano normal. Tampoco encuentro oposición entre la ciudad y el campo, al menos en una serie de preguntas que he cotejado

---

[37] Forma documentada en lo antiguo y portugués. Cfr.: Menéndez Pidal *(Cid,* II, s. v. *mesturero),* Oelschläger *(Medieval Word-List,* s. v. *mesturado, mesturero),* Boggs *(Tentative Dictionary,* s. v. *mesturar, mesturero).* Como arcaico da el verbo en portugués el *Diccionario* de Moraes (edic. 1831).

[38] Aunque el término dialectal está formado directamente sobre *queho.*

[39] Cambio explicable por disimilación: *i...í* > *e...í.*

[40] Posiblemente se creyó en un prefijo inicial *es-.* La forma es antigua en español, cfr. Boggs, s. v. *escuresçer, escuro.* Para las hablas modernas, vid. A. M. Espinosa, *El español de Nuevo Méjico,* I, 49, 97, 310, 311; II, 291.

[41] Vid. *Graciosa,* §§ 9-13; *Palma,* p. 35.

[42] *Entremeses,* pp. 32, 91, 115, 119. En las *Memorias* —aparte casos semejantes a éstos— llega a cerrar la *o* en *u* cuando hay una *-s* final (que naturalmente nunca se pronunciará en el habla coloquial): *blancus, malinus* (p. 140), *añus* (p. 234), *tiempus* (p. 236), etc.

para este objeto: *pedazo* [1], *macho* [3], *lazo* [7], *cesto* [22], *niño* [31], *sucio* [34], *arco* [42], *enredo* [45], *bolsillo* [65], *caballo* [92], *blanco* [93] y *tocino* [94] [43].

18. 3. Las palabras terminadas en *-ón* presentaban la nasalización y cierre de la *o* en todos los hablantes populares [44]; además, la *-n* suele desaparecer embebida en la vocal (sólo ante pausa). Tal vez sea éste el rasgo que más opone el habla de cultos e ignaros, pues en aquéllos difícilmente llega a desaparecer la consonante, en tanto éstos la pierden con mayor frecuencia. En Las Palmas, los marineros investigados solían conservar la *n* final (velarizada y relajada), mientras que no era difícil escuchar *corchǫ̃* 'colchón', *ehcalǫ̃*, *glotǫ̃*, a la mujer de cultura elemental, y *tizǫ̃*, *marrǫ̃*, *cucharǫ̃* al campesino [45]. Tendríamos, pues, que el rasgo debe ser reputado como rural, por cuanto se cumple en mi —excelente— informante campesino y en la mujer de menor instrucción, pero no en los marineros, que suelen tener un habla más nivelada. De acuerdo con ello, he encontrado la pérdida de la *-n* y la nasalización de la *o* en encuestas rurales llevadas a cabo por toda la isla, y cuyos resultados reflejo en el mapa número 4. Las voces que he considerado han sido: *colchón* [66], *escalón* [81], *acción* [89], y *eslabón* [113].

18. 4. La *o* se realiza en variantes cerradas en los hablantes de niveles sociales inferiores. Entonces no es raro encontrar en cualquier posición, y en cualquier informador matices mucho más cerrados que los castellanos. Dispongo de una enorme cantidad de ejemplos, aunque no coincidentes en los hablantes examinados. Esto me hace insistir una vez más en el polimorfismo de realizaciones indiferentes, al que ya me he

---

[43] Como ya queda dicho, el número entre paréntesis cuadrado hace referencia al que tiene la pregunta en el *Cuestionario*.

[44] Vid. *Tenerife*, § 8 *d*; *Graciosa*, § 11; Catalán, 271. La explicación fonética del hecho, en Grammont, p. 207.

[45] Además, en los hablantes 2, 3, 9, 14, 26, 47, 53 y 58.

referido, y que si es prueba de una falta de nivelación en el habla (no todos los hablantes y no siempre el mismo hablante realizan como cerrada la *o*), permite conocer cuál es la tendencia hacia la que gravita el sistema. Mucho más digno de tenerse en cuenta este hecho porque el alófono se realiza incluso en casos en los que la lengua literaria exigiría *o* (*o* + consonante, ante *rr*, etc.). Si ordenamos los ejemplos que he recogido y, naturalmente, sin pretenderlos agotar, tendríamos en sílaba libre acentuada prescindiendo de su contorno fónico *(demọnio, ọyọ* 'hoyo', *mọ́họ,* informante **12**; *mọ́họ,* informante **73**; *rebọsọ,* inf. **15**; *mehọrana, rebọsọ, farọla, mọrọne* 'proís', inf. **33**; en sílaba trabada acentuada *(alọndra, fọndọ, espọnha,* inf. **15**; *cọncha,* inf. **49**); en sílaba protónica libre inicial o no, y haciendo caso omiso de las consonantes contiguas *(ehcọbé,* inf. **61**; *rọe, mọyero* 'biceps' *álmọada, ọveha,* etc., inf. **73**; *tọlete, nọrọehte, cọahte, ehtọperón, bọnito,* etc., inf. **49**); en sílaba protónica trabada *(gọrgoho* 'burbuja', *rọ́mpé, họhnero* 'pájaro', *pọrdiosero,* informante **73**; *dọrmitorio, acọmpañamiento, cọrvina,* inf. **15**; *torọnhil, cọrvina,* inf. **59**; *cọnsehe,* inf. **4**).

18. 5. En algún caso, el cierre de la vocal rebasa el límite diferencial y se convierte en *u*, asignificativa desde un punto de vista funcional: *aburrión* 'gorrión' *businegro* 'bocinegro (pez)' (inf. **15**); *puniente* 'levante', *ehcubiyón* 'escoba', *dehtuhnudá* 'estornudar' (inf. **33**). Lo mismo ocurre en *yuviera* 'lloviera' (inf. **15**), *lluviendo* (inf. **73**), *sumié* 'somier' (inf. **12**), aunque la tendencia general está reforzada en estos casos por la acción de lo yod siguiente.

18. 6. En *álbọ* 'árbol' (inf. **53**, **59**, **62**, **73**)[46], la *-o* final —por pérdida de la *-l*— se realiza como alófono cerrado.

[46] Cfr. *Graciosa*, § 9. En muchos puntos de las Islas, la desaparición de la *-l* final determina el cierre de la *-o* en esta palabra: tres localidades en Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria y La Palma; cuatro de Tenerife y tres de la Gomera y una del Hierro, aunque aquí se man-

19. 1. La *o* es abierta cuando va trabada por *h*, por *r*, por *l*, por *ll*, y, en ocasiones, ante consonante aspirada; también podía oírse este timbre en sílaba libre, cuando la *-o* es final por la desaparición de un signo consonántico (*alcó* 'alcohol'). Pero todos estos casos no interesan ahora por cuanto no permiten establecer ninguna diferenciación sociocultural entre los hablantes.

19. 2. En posición inicial átona, la *o* puede alternar con la *u*. Este tipo de realizaciones —en contra de lo expuesto en el § 18. 5— debe ser escaso: sólo lo encuentro en *ombría* 'umbría' (inf. 73, palabra que tampoco es usual[47], en *pintorriada* '(gallina) multicolor' (inf. 73) y en el verbo *encoquiyase* 'ponerse en cuclillas' (inf. 15), de fuerte carácter imaginativo.

LAS VOCALES */i, u/*

20. Las vocales extremas, tanto de la serie palatal como de la serie velar, son las más estables, dada, precisamente, su posición extrema[48]; de ahí que en estudios en los que traté de seleccionar rasgos diferenciadores *(Graciosa, RBodegas)* tuviera que prescindir de ellas.

Si las tomo en consideración en estas líneas es por el tratamiento de *-i, -u* átonas en las palabras *iris* y *venus:* como la desaparición de la *-s* convierte en finales absolutas a una y otra vocal, con lo que el sistema —que repele tales signos como finales— tiende a incorporarlos a la serie normal con *-e* y

---

tenga, también, la *-l*. Idéntico fenómeno recojo en *Sevilla*, § *El vocalismo*.

[47] En las Islas, este significado se muestra con escasas representaciones en el plano del significante, vid., de momento, Juan Régulo Pérez, *Carta lingüística de «Umbría» (adiciones y rectificaciones)* (RDTP, III, 1947, 273-275) y *Filiación y sentido de las voces populares «¿ulo?» y «abisero». Apuntes para una dialectología canaria* (RHL, IX, 1944).

[48] Me remito a *Tenerife*, §§ 7 y 9; *Masca*, pp. 30, 33.

con *o* [49]. Naturalmente, el proceso no opera sobre los hablantes cultos.

20. 1. En un marinero joven de San Cristóbal recogí una vez *arco ire* y otra *arco iri* (así en gran mayoría de hablantes). Es ésta forma de carácter vulgar la que —con mayor o menor cierre de la *-e* final— se encuentra en algún punto de Fuerteventura y en otros varios de Gran Canaria, según puede verse en el mapa número 5 [50]. Al margen del hecho fonético, está la aparición del lexema *arco (de la) vieja* en unas mujeres incultas y en un campesino de la ciudad, lo que llevaría a relacionar el habla de estos grupos con el de las zonas rurales.

20. 2. *Venus* como 'lucero matutino o vespertino' suscita cuestiones paralelas a las que acabo de exponer a propósito de *iris*. La *-u* (< *-us*) se realiza como *-o* —con diversos grados de cierre— en varios lugares de Lanzarote y Fuerteventura, pero sobre todo en las zonas rurales de Gran Canaria (vid. mapa 6). Es innecesario señalar que, en el habla de Las Palmas, el paso *-u* > *-o* sólo afectó a los hablantes menos instruidos y —dentro de ellos, lo que no deja de ser significativo— a gente joven.

20. 3. En posición átona la *i* puede reemplazar a la *u* (*silantro* 'culantro', inf. 15) y a la *o* (*bichohno* 'bochorno', inf. 73) [51].

---

[49] Este hecho es importante para no considerar fonológico el cierre de *-o*, *-e* finales. Para que un fenómeno tenga ese carácter debe funcionar intencionalmente; de cualquier otro modo, no será, sino una variante combinatoria.

[50] En algunos pueblos de Lanzarote y Fuerteventura recogí *arco ira*, cuya *-a* final podría estar condicionada por su homónimo, lo que no parece muy razonable, o por un cruce con *arco de la vieja*, que habría prestado al neologismo la *-a* final.

[51] La forma está sumamente difundida por las Islas, según acreditan los materiales del ALEICan.

DIPTONGOS

21. 1. Los casos de *ie (diente)*[52], *io (sucio)*, *ue (suegra)* no presentan mayor interés. En algún hablante de clase alta, encuentro, de vez en cuando, *d̈iablo* (por *diablo*)[53], lo que tampoco es raro en andaluz.

21. 2. El diptongo *ei* se pronuncia entre los hablantes menos instruidos con una *e* sumamente abierta o con una *ä*[54].

21. 3. Cuando la palabra *mientras* queda en la frase en posición inacentuada *(mientras más trabajes, mejor)* pueden alternar la formación con diptongo y la que carece de él *(mientra ~ mentra,* inf. **73**[55]; otro tanto ocurre con *po* 'pues' (informante **62**).

21. 4. El diptongo *uí* se pronuncia con plena tensión en cada uno de sus elementos constitutivos *(fui)*, y entre los hablantes de todos los niveles[56], mientras que entre gentes rústicas aparece (San Nicolás, Arguineguín) la forma *fí*, que tiene arraigo en todas las Islas[57]. Por el contrario *ué* se reduce a *ú* en un ejemplo muy dudoso *(túta*no 'tuétano', inf. **12**)[58].

---

[52] El informante 13 (bedel del barrio de San José) redujo el diptongo *ie* átono a *e (inhenería).*

[53] En los 4, 7, 24, 31, 41, 52, cfr. *Tenerife,* § 11. 1.

[54] También en otras áreas de la lengua: aragonés, murciano, zonas andaluzas influidas por este dialecto, cfr. *Puebla,* § 3.

[55] Cfr. *N. Méjico,* I, 115.

[56] *Sólo en un vecino del Puerto transcribí fí 'fui', fimoh* 'fuimos' (inf. 42).

[57] Así Pepe Monagas permite atestiguar *fi* (*Sainetes,* p. 94), *fimos* (pp. 59, 160), *fihtes* (p. 126).

[58] *Considero dudosa* la reducción porque haría falta saber si el *túta*no isleño procede del castellano *tuétano* o de la forma antigua, y viva en los dialectos, *túta*no (cfr. DCELC, s. v.). No creo aceptable para las Islas la influencia portuguesa en razón del acento *(tutàno)*; por lo demás, la terminación *-ano* no es patrimonial en esa lengua (remontaría *a una* -NN-, que en castellano hubiera dado *ñ).*

21. 5. En posición inicial átona, el diptongo *ie* se reduce a *i (disisiete, disinueve,* inf. **15**).

21. 6. El inf. **73** pronunció con diptongo *au* la palabra 'huracán' *(auracán)* y, ocasionalmente, 'nublado' con *ou (anoulado,* bien que la *u* fuera relajada).

21. 7. El diptongo *au* se reduce a *u* en *ulaga,* pero no debe tratarse de otra cosa que un falso análisis producido cuando la palabra iba precedida por el artículo *(la aulaga > la ulaga). Anque* 'aunque' (inf. **18**) es un vulgarismo muy generalizado.

21. 8. El diptongo *-we-* desarrolla un elemento velar, cuando va en posición interior de palabra y precedido de consonante *(sirgüela, sirgüelero,* inf. **73**), de acuerdo con otras muchas hablas vulgares [59].

ENCUENTRO DE VOCALES

22. 1. La terminación *-ear* de los infinitivos suele pasar a *-ja(r)* en las clases populares *(pasiar, yovihniá, himiquiá),* mientras que las gentes instruidas no usan sistemáticamente de este recurso. El mismo tratamiento se da en el interior de palabra: *maliante* [60].

22. 2. El encuentro vocálico, tantas veces producido por fonética sintáctica, hace que si las vocales son iguales se fundan en una sola *(que-l padre, quitale-l pecho; l- aguha)* [61],

---

[59] Vid. A. Alonso, *Ciruela > cirgüela, minuare > menguar,* apud *N. Méjico,* I *(Problemas de dialectología hispanoamericana,* V). Para Canarias, cfr. Catalán, p. 275, y el testimonio de Pancho Guerra: «Yo ha venío a vender una carga de *sirgüelas*» *(Memorias,* p. 166).

[60] Para este § 22, vid. Catalán, p. 275; *Palma,* p. 41. Los dos procesos que se señalan en el texto son abundantísimos en el costumbrista Pancho Guerra: *pajariar (Memorias,* p. 25), *bobiar* (p. 88), *pintorriada* (p. 88), *lambriaso* (p. 93), etc.; *sermoniar (Entremeses,* p. 89), *salpiahle* (p. 118), *meniando* (p. 42), *pulpiando* (p. 68), etc.

[61] Cfr. *p'al* 'pa(r)a el' *(Memorias,* 278), *p'allá* (p. 297), *m'hijo* (p. 367).

mientras que si son d e s i g u a l e s las soluciones son más complejas.

22. 2. 1. En *e* + *a* se cierra la primera de las vocales: *que amanechca, bienę a má* 'viene a más', *sę aogó* 'se ahogó', *di aqui* 'de aquí', menos frecuente es la pérdida de la *e*, aunque transcriba en una mujer culta (inf. 7): *m'alentó*. En 'anteanoche', un hombre culto dijo *antianoche* [62], mientras que otro inculto pronunció *anteanoche*, coincidiendo en esto con una mujer de instrucción elemental (inf. 20), con otra culta (informante 30) y con otra analfabeta a la que recogí *que clarel día* 'que aclare el día' [63]. Por último *antanoche* sólo lo grabé al inf. 13 y *antenoche* en la inf. 50.

22. 2. 2. Cuando se encuentran *a* + *e*, si se trata de un término generalizado por el uso distinguidor de las dos vocales *(contramaehtre)* los hablantes populares siguen la norma culta, pero en otro caso podrán eliminar la *e (amanehca- r día* 'amanezca el día', *toda- hta tarde* 'toda esta tarde', *prepara- l diario* 'prepara el diario', *una- hcoba* 'una escoba') o conservar el grupo *(va engaritá, amanehca er día)*. Los ejemplos son de gentes instruidas de Vegueta, de un marinero de San Cristóbal y de gentes de varias condiciones de la Isleta y el Puerto. A veces el encuentro vocálico se produce entre dos palabras que

---

[62] Así también un estudiante del Puerto (inf. 46) y varias mujeres instruidas (inf. 5, 6, 17, 48). Entre las clases populares de San Roque, de San Cristóbal, del Puerto y de la Isleta, lo que recogí normalmente fue *antiernoche*, como se oye a alguna mujer con instrucción (inf. 19). Creo que el *antiayer en la noche* (inf. 29) no es canario, ni el *antes di anoche* de la inf. 52.

[63] Esta misma informante dijo *sj ubiera* 'si hubiera' y, en *Entremeses*, *m' a caído* (p. 27), junto a *le ha cojío* (p. 35); mientras que en las *Memorias* la única solución que emplea —según una lectura que he hecho de toda la obra, y salvo descuido en mis anotaciones— es *i* + *a*: *di antiguo* (p. 80), *di abeja* (p. 81), *mi alegro* (p. 82), *si ha* (p. 99), *si ataja* (p. 373). En el interior de palabra, no hay diferencia de tratamiento: *asiada (Entremeses,* p. 54). También *-e* + *u-* cierra la vocal palatal: *diuno (Memorias,* p. 75).

pueden lexicalizarse en un grupo que fuciona unitario; en tal caso, el grado de conciencia diferenciadora hará que las dos vocales se pronuncien o no: *saca estopa* o *sacahtopa* 'utensilio del calafate'. Y todavía queda una última posibilidad: el cierre de la *e: trai* 'trae', forma repetida en las transcripciones de los Riscos.

22. 2. 3. Si las vocales en contacto son *e* + *i*, es bastante frecuente oir sólo *i (no m- importa)* en todos los hablantes, mientras que si el encuentro es de *i* + *e* puede haber epéntesis de yod *(cliyenta* 'cliente'; testimonio de una mujer analfabeta) [64].

22. 2. 4. Es curioso el tratamiento diferente —y en ello coincidieron dos marineros de edad y playas distintas— que se dio al grupo *io:* en el sustantivo, se mantuvo la diéresis *(maniobra);* en tanto en el verbo se constituía diptongo *(manjobrá* 'maniobrar').

22. 2. 5. Los grupos consonánticos que tienen *o* en primera posición, pueden cerrarla, sin llegar a formar diptongo *(toavía* 'todavía', *coahte* 'codaste' en dos marineros), *no abrá* 'no habrá', *lo abré),* pueden convertirla en wau *(nw empuhe, nw a venío* 'no ha venido'), pueden eliminarla *(com- una* 'como una') o pueden eliminar al segundo de los elementos *(no mpuhar* 'no empujar', *po l* 'por el').

22. 2. 5. 1. Consideración especial merece la palabra 'alcohol'. Con frecuencia se oía *alcool,* en tanto que en la conciencia idiomática de algún hablante *alcol* sonaba a muy vulgar (testimonio del inf. 70), por más que se oyera a veces en la pronunciación descuidade de gentes de cierta cultura. En efecto, *alcol* fue pronunciación de dos nombres de la Isleta escasamente instruidos (inf. 55 y 61), *arcol* de un soldador del

---

[64] También en *Palma* (p. 51: *alegriya).* Cfr. B. Pottier, *Las vocales en hiato* (AFA, II, 1947, 124-144).

mismo barrio (inf. 59), de una mujer analfabeta de San Cristóbal (núm. 16), de otra con instrucción elemental (inf. 20) y *arcó* pronunciación de un analfabeto, de un semianalfabeto, de un obrero poco instruido de la Isleta, de una cocinera analfabeta y de otra mujer con instrucción elemental y —hecho anómalo— de una empleada joven de Escaleritas (inf. 53, 54, 59 y 66) [65]. A pesar de esta excepción última, puede considerarse bien claramente la condición social y el ámbito geográfico de la reducción *oo* > *o*, al menos en la palabra que ha motivado este comentario.

22. 2. 6. En voces marineras, si el primer elemento del grupo era una *u*, o una *o*, el pescador joven la convertía en wau *(swehte* 'sudeste', *surwehte, norwete, el lwehte),* mientras que, en tales casos, el más viejo tenía siempre las vocales etimológicas *(suehte, suroehte,* etc.).

22. 2. 7. En *u* + *a* y *o* + *a*, habitualmente se mantiene el hiato *(arruahe* 'conjunto de pescado', *grua, aora)* en todos los hablantes.

22. 2. 8. Es vulgar la traslación acentual —generalizada entre las gentes menos intruidas— del tipo *cáido* 'caído, sitio de una playa donde no se hace pie' [66].

22. 3. En estos tratamientos, la eliminación de una de las vocales o el cierre extremo de la que figura como primer elemento del grupo son rasgos de carácter vulgar, que no alcanzan altura social. Dentro de gentes pertenecientes al mismo grupo, el marinero más joven tenía una tendencia diptongadora superior al resto de los hablantes.

---

[65] Informantes procedentes de zonas rurales o de otras islas, dijeron también *alcó* (inf. 32, 43, 48), como nuestro 47.

[66] Para estas cuestiones, vid. *Tenerife,* § 11, 4, y bibliografía que allí se aduce. En los relatos costumbristas de carácter rural, el fenómeno se atestigua una y otra vez: *cáidas (Memorias,* p. 104), *ráido(s)* (p. 113, 114, 188) y, fuera de la sílaba tónica, *caideros (Memorias,* pp. 24, 87, 89), *raidero* (ib., p. 142).

CAPITULO V
CONSONANTISMO

BILABIALES

23. 0. En posición intervocálica, el análisis espectrográfico demuestra que */p/* se sonoriza en todos los informantes cuya habla se ha considerado, llegando en algunos casos a la sonorización total. El fenómeno también afecta en la sonorización de */t/* y */k/*. Vid. espectrogramas 1 y 2.

23. 1. La articulación de la *f* es siempre bilabial. En los muchos sujetos investigados, nunca apareció la variante labiodental; no de otro modo a como ocurre en cuanto se sabe de las Islas [1]. Con ello el orden —tan pobre— de las labiodentales del español viene a desaparecer por completo.

23. 2. La neutralización *p-/b-*, que alguna vez se ha señalado en Tenerife [2], sólo la he recogido en *templique* 'perlesía' (mujer con poca cultura, inf. 8) [3].

---

[1] *Graciosa*, § 23; *Masca*, p. 36.

[2] *Masca*, p. 41.

[3] En las *Memorisa* de Monagas, *borsolana* 'palangana' (p. 414), forma que como *borcelana* se encuentra en andaluz (ALEA, III, 697).

23. 3. La *-b-* intervocálica desaparece en *arría* 'arriba' [4], mientras que se mantiene entre los marineros en *proba* [5]. Uno y otro término no creo que puedan aducirse como elementos funcionales, pues el primero —muy difundido como voz náutica— está motivado por *arriar,* marinerismo de uso común en las Islas. En cuanto a *proba,* su difusión es general entre los pescadores andaluces [6], pero no en los del norte peninsular: mis encuestas *in situ* nunca la acreditaron en las provincias de Santander, Asturias o La Coruña [7].

23. 3. 1. Sin embargo, en algún hablante instruido, esta *-b-* llegó casi a desaparecer: *na(b)idá, na(b)idadeh,* con una *b* fricativa extraordinaria relajada (inf. 33).

TRATAMIENTO DE */d/*

34. 0.* Para la sonorización —parcial o total— de *-t-* intervocálica, vid. § **23. 0.**

34. 1. La pérdida de la *d-* inicial sólo afectó a los niveles más bajos, culturalmente hablando, y más próximos a los grupos rurales. Así la conocida confusión de *des-* y *es-* [8], con eliminación del primero, consta en el marinero de San Cristóbal *(ehnuncase, ehpehiado* 'cielo limpio', *sová* 'desovar') [9] o en el del Puerto *(ehcolá* 'lacha *[Sardinella aurita]'),* aun-

---

[4] Esta *-b-* fricativa desaparecida es —en todo— semejante a la pérdida de *-v-* latina en español: *encia, lejía, vacía,* etc.

[5] Cfr. *Entremeses,* p. 116.

[6] ALEA, IV, 1.022 (Adición). También la recogí siempre en mis muy numerosas encuestas marineras por el Archipiélago.

[7] Pancho Guerra, el costumbrista grancanario a que vengo refiriéndome, lleva los resultados a palabras que me parecen muy dudosas por su carácter sumamente culto: *súito* 'súbito' *(Entremeses,* p. 31).

[*] Por error material, la numeración salta del § 23 al 34, sin que afecte para nada al texto.

[8] Cfr.: *Tenerife,* § 12. 1; *Graciosa,* § 24; *Masca,* p. 42.

[9] El marinero del Puerto (informante 17) diría *desogá.*

que otras gentes sin instrucción conservaron la forma correcta *des-*. El resultado de este tratamiento es fonético, pero la confusión de prefijos es —como señala Trujillo— de carácter morfológico [10].

34. 1. 1. Cuando la *d-* por fonética sintáctica queda en posición intervocálica, puede tener el mismo tratamiento que se describe en el § 34. 2. 1. para la *-d-*. El fenómeno es sumamente vulgar y sólo lo atestiguo en gentes de escasa cultura y de barrios populares: tal es el caso de *la ehamo* 'la dejamos' (inf. 61), *la erecha* 'la derecha' (inf. 32), *la entadura* (inf. 43). Obsérvese, por lo demás, que los dos últimos testimonios proceden de gentes nacidas fuera de la capital, aunque haga largos años que se establecieron en ella.

34. 2. Es puramente fonética la pérdida de la *-d-* intervocálica. Ya he tenido ocasión de señalar el carácter polimórfico que este rasgo tiene en las hablas canarias, la distribución de variantes y la altura social del fenómeno [11]. Ahora, con los materiales de las encuestas urbanas, puedo volver sobre la cuestión. Haré hincapié en los informes que proceden de los sujetos del ALEICan para referir a ellos la totalidad de mis datos. Principio puramente ordenador —y no de preferencia o abundancia de materiales— basado en la comodidad que presentan los informes agrupados según un criterio establecido por el cuestionario.

34. 2. 1. El sujeto número 15 (marinero joven de San Cristóbal) dijo *deo* 'deo', *comía* 'comida', *vahará* 'vaharadá, *tarosá* 'neblina baja', *salvavia* 'salvavidas, parte de la embarcación', *templuera* 'borrachera', *queando* 'quedando', *bicúa* '(sardina) picuda', *bombará* 'burbuja de agua', *lenguao* 'len-

[10] *Masca,* p. 42. Vid., también, Catalán, p. 276.

[11] *Tratamiento de la* -d- *intervocálica,* apud EC, I, pp. 90-91. Añádase ahora *Palma,* p. 47. Los datos que expongo rectifican otros que se han dado para «el habla urbana de Las Palmas».

guado', *picúo* 'pez espada *[Xiphias gladius]*' y *temblaera* 'tembladera *[Torpedo torpedo]*'. Es decir, trece casos en los que la *-d-* intervocálica cayó. Frente a ellos se conservó en *pedaso, enredina, nudo, colorada, quehada* 'mandíbula', *quebradura* 'hernia', *emmosada* 'ambuesta', *batidor* 'peine', hasta un total de 55 palabras. El marinero más viejo del Puerto (informante número 49), que era analfabeto, se oponía muchas veces a esta proporción, y así decía *ehcondío, hundía, cuadrá, palá, ehpá, pelúa,* etc., en vez de *ehcondido, hundida, cuadrada, palada, ehpada, peluda,* etc. dichas por el pescador joven.

34. 2. 1. 1. El resto de los hablantes —incluso los que perdían la *-d-* con frecuencia— practicaban el polimorfismo. Mis materiales señalan alternancia *-d-* ~ cero fonético en los informantes 10 [12], 22, 33 [13], 37, 53 [14], 54, 55, 56, 57 58, 62 [15], 63, 66. Perdían sistemáticamente la dental los sujetos 12, 26, 36, 40, 42, 44 [16], 47 [17]; la conservaban los números 13, 14, 34, 41, 46, 59, 60, 61, 68.

Teniendo en cuenta estos datos se ve que la alternancia es rasgo dominante; que la pérdida es propia de los barrios más proletarios, con independencia del nivel cultural de los hablantes [18] y que la conservación no siempre depende de causas suficientemente claras: pues si puede explicarse en un bedel (inf. 13), no se ve razón idónea en unos soldadores del barrio de

---

[12] Con mucha frecuencia practicaba *-ído* > *-ío.*

[13] Es curioso siempre el hablar de esta informante: culta, hija de catalán y sevillana, practicaba —sin embargo— las soluciones más extremamente dialectales. Llegó a decir *toah, tooh* en una cinta grabada.

[14] Con predominio de la pérdida.

[15] Mantenía la *-d-* en los participios en *-ído* (no en los en *-ado),* pero pronunciada *ná* 'nada', *puñalá* 'puñalada'.

[16] Incluso en la terminación *-adas* > *-áh.*

[17] En casos como *ruea, polvorea.*

[18] En la nómina hay estudiantes, gentes de cultura media, profesores mercantiles y, por supuesto, obreros, pero en todos ellos domina la ambientación geográfica: San José, San Bernardo, el Puerto, la Isleta.

San Roque (inf. 14), o del Puerto (inf. 47); aunque sea lógico encontrarla en estudiantes de barrios más o menos residenciales (inf. 34), en administrativos de grandes empresas (inf. 41) o en catedráticos de griego.

34. 2. 2. En cuanto al participio en *-ado*, cierto es que aparecieron —siempre en el marinero joven, inf. 15— *dichao* 'denominación de algo, dictado', *puñao*, *entenao* 'hijastro', *arruñao* 'arañado', *abahonao* 'banco de pescado de color pardo' y otros cuatro casos más; cierto, también, que se llegó en una ocasión a *engarrotau*, pero lo frecuente era la conservación de la *-d-* (*atoldado* 'cielo cubierto', *cambado* 'doblado, curvado', corcovado [19], frente al viejo del Puerto (inf. 59) que decía *asao*, *embarrao*, *sancochao*, *salao*, *pehcao*, *etc.*, en oposición siempre con él.

34. 2. 3. La situación inestable de esta *-d-* lleva a ultracorrecciones [20] como *badía* 'bahía', *tardido* 'tardío', *cride* 'críe', *vasida* 'hembra enjuta' [21], o equivalencias como *párpago* 'párpado' [22], *palagá* 'paladar', oídas a un marinero de poca cultura (de San Cristóbal) o a un labrador de la Rehoya (inf. 73).

34. 3. La mujer de escasa instrucción, que designo con el número 8, dijo *mordía* 'mordida', *quebrá* 'hernia', *patá* 'patada', *tartamúo* 'tartamudo', *guisá* 'hervida, cocida', pero frente a estos pocos casos de cero fonético, la *-d-* se realizaba en *pedazo*, *dedo*, *comida* (doce en total). Otra mujer analfabeta (la núm. 71) perdía la *-d-* con mucha frecuencia.

34. 3. 1. También en la terminación en *-ado* la reali-

---

[19] En mis datos, 23 casos en total.

[20] Cfr. *Tenerife*, § 12,2 *c*; *Masca*, p. 42; *Palma*, p. 50.

[21] En Andalucía tampoco son extrañas ultracorrecciones del tipo *tardido*, *vacido* o *corredo*.

[22] Es la única forma viva entre las clases rurales de toda la isla.

zación normal de esta mujer fue la de *anublado, asafranado* 'pelirrojo', *quebrado* 'herniado', etc., con la sola excepción de *corvao* 'jorobado' y la muy significativa de 'arañado', que, al ser formulada como respuesta a una pregunta del cuestionario, se pronunció *arruñao,* mientras que en la conversación espontánea se dijo siempre *arruñado.* Hecho éste que me hace pensar en la constancia del mantenimiento de la *-d-,* mientras que su pérdida acaso funcionara como ultracorrección; sobre todo si se piensa en la creencia —muy extendida— de que los peninsulares dicen siempre *-ao* y los canarios, también siempre, *-ado.*

34. 4. Por lo que respecta al resto de los materiales —encuestas de fonética y grabación de conversaciones espontáneas— los resultados fueron los siguientes:

-ado, con la *-d-* intervocálica conservada: informantes **1, 2** [23], **3, 10, 13, 14, 21, 31, 34, 47, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 68.**

-ao, con pérdida de la *-d-*: **9, 12, 22** [24], **23, 26, 33, 36, 37, 40, 41, 42, 44, 46, 53, 54, 56, 61** [25], **62, 63, 66.**

A lo largo de todas mis encuestas, y confirmando lo que se ha señalado en el **34. 2. 2,** se pueden comprobar que hay unos hablantes conservadores de la *-d-* intervocálica y otros que la pierden, pero no se puede decir que esta simple dicotomía no padezca interferencias; antes al contrario, en uno y otro grupo se registran fenómenos de polimorfismo. La ordenación que he hecho en líneas anteriores muestra la proclividad hacia unos empleos que si alguna vez son excluyentes (inf. **14, 26, 37, 41, 62**), otras pueden presentar alternancias.

34. 4. 1. Si pretendemos obtener unos datos socioculturales de estas realizaciones, nos encontraremos con serias difi-

---

[23] Para esta informante decir *nublao* es propio de gente sin cultura, aunque tales gentes lo que dicen, en la propia capital, es *anulao* y *neblado.*

[24] Este hablante —del rango cultural más alto— alternaba *-ado* y *-ao;* sin embargo, en la grabación espontánea dominaba la pérdida de la *-d-* intervocálica, a pesar de que no es en él lo más habitual.

[25] Contra lo que suele ocurrir, el informante conserva la *-d-* en *nudo, polvareda,* pero la pierde en el participio *-ado.*

cultades: la geografía urbana de Las Palmas no permite aclarar las cosas, por lo mezclada que se nos muestra la distribución de los hablantes, pero sí nos autoriza a señalar ciertas tendencias. Así, por ejemplo, la conservación de la *-d-* intervocálica —dejando aparte profesionales del más alto nivel de cultura, localizados en cualquier punto de la ciudad— se da en Vegueta y en los barrios de su distrito, aunque en los Riscos haya muchos hablantes que pierden la *-d-*. Triana presenta una situación muy entreverada, tal vez producida por los barrios que se han incorporado a la estructura vieja, y que agrupo en el sector II; otro tanto cabe decir de los Arenales por cuanto incluyen zonas residenciales y otras de carácter bastante popular. Lo más notable es que el Puerto tiene una extraordinaria uniformidad; a pesar de las muchas encuestas grabadas allí, sólo hay una discordante, la 31; es, por tanto, un área en la que se pierde la *-d-*, frente a la Isleta mucho más heterogénea, aunque en ella predomine la conservación, al menos en mis encuestas. En cuanto a la pérdida de la consonante en los barrios de nueva creación habrá que explicarla porque en ellos se ha ido estableciendo el excedente humano de otras zonas urbanas o de gentes venidas de fuera de la ciudad: al menos no hay que olvidar —con independencia del sesgo que va tomando alguno de ellos— que nacieron como zonas de expansión barata.

34. 4. 2. Si pretendiéramos explicar el tratamiento de la *-d-* por una motivación de profesiones, nos encontraríamos también con notorias dificultades, pues la conservan un catedrático (inf. 68), un farmacéutico (31), un profesor mercantil (3), unos estudiantes (1,34), dos mujeres instruidas (2,21), pero también un calafate (47), un forjador (58) o dos plomeros (55,60), etc., mientras la pierden otro calafate (inf. 61), otro forjador (14) o dos caldereros (44,54), amén de gentes con instrucción como son una licenciada en letras (37), unos estudiantes (12,33) o varios técnicos de grado medio o superior (23, 36, 40, 41).

Tampoco la edad ayuda a ordenar los datos anteriores, por cuanto la conservan gentes de los 17 a los 70 años y la pierden gentes de los 16 a los 70.

34. 4. 3. Veamos, pues, que, desde la perspectiva socio-cultural de Las Palmas, sólo la geografía arroja alguna luz sobre este enmarañado panorama, y aun ella no sin restricciones. De cualquier otro criterio —profesión, edad— no podemos deducir nada mejor.

34. 5. Cuando Pancho Guerra trata de remedar el habla grancanaria, con las muchísimas exageraciones de que vengo dando constancia, hace que sus personajes —de los riscos, de las zonas suburbiales, de los campos— pierdan la *-d-* intervocálica en cualquier posición y con total indiferencia de la función de las palabras:

1. Terminaciones *-ido, -ida: (Memorias,* p. 17), *querío* p. 122), *marío* (p. 133), *bandíos* (p. 254), etc.; *caío (Entremeses,* p. 27), *bebía* (p. 30), *pugío* 'suspiro' (p. 31), *cojío* (p. 35), *medías* (p. 37), etc.

2. Participio *-ado: ajorrao* 'malogrado' *(Memorias,* p. 21), *fartao* (p. 68), *quedao* (p. 124), *fondiao* (p. 133), *empurraos* 'ablandados, rociados' (p. 197); *agarrao (Entremeses,* p. 30), *empedrao* (p. 42), *jalaíto* 'mezclado, revuelto' (p. 46), *abacorao* 'vencido' (p. 48), etc.

3. Entre otras vocales, la *-d-* se pierde sin que en esos casos valga el desgaste fonético que la voz presenta en los participios:

-ede > *-ei: puei* 'puede' *(Memorias,* p. 18; *Entremeses,* pp. 42, 56, 108).

ee: quee (Memorias, p. 134).

-eda- > *-ea-: queamos (Memorias,* p. 93), *peaso* (p. 273), *quéate (Entremeses,* p. 33).

-edo > *-eo: creos (Memorias,* p. 100), *alreor* (p. 148), *puedo* (p. 268); *enreó (Entremeses,* p. 29).

-edi- > *-éi-: méicos (Entremeses,* p. 33).

-ada > *áa: naa (Entremeses,* p. 41), *palaar* (p. 61) *foguetiáas* (p. 89).

-ade- > *-ae-: sebadera (Memorias,* p. 198), *majaero (Entremeses,* p. 49), *paesío* (p. 46).

-adu- > *-aú-*: *maúra* 'rústica' *(Memorias,* p. 23).

-odo > *-oo: (Memorias,* p. 81), *too (Memorias,* p. 81), *engoo* 'cebo' *(Entremeses,* p. 103).

ou: mou 'modo' *(Memorias,* p. 75; *Entremeses,* pp. 70, 142).

-oda > *-oa: toa(s) (Entremeses,* pp. 34, 41), *engoando (Entremeses,* p. 177).

-udo > *-uo: menúo (Memorias,* p. 134).

-ú: engrú (Entremeses, p. 61).

-uu: buchúu (Entremeses, p. 120).

34. 6. La pérdida o conservación de la *-d-* creo que obedece a las causas generales del español. La debilitación articulatoria de la consonante cuando va en posición intervocálica llega a su desaparición. No considero aceptable creer que —cumplida su pérdida— se vuelva a restablecer, lo que indudablemente supone una restitución culta, aunque al parecer no tiene carácter general. Según los informes recogidos en líneas anteriores, la situación es ésta [26]:

Informante 15 (hombre con instrucción elementtal):

Pérdida de la *-d-* (salvo *-ado*)	13	casos
Conservación	55	»
Participio en *-ao*	10	»
Idem en *-ado*	33	»

Informante 8 (mujer con escasa instrucción):

Pérdida de la *-d-* (salvo *-ado*)	5	casos
Conservación	12	»
Participio en *-ao*	1	»
Idem en *-ado*	general	

[26] Para el valor de las proporciones, cfr. *Estructuralismo,* p. 49; *Hipercorrection,* p. 103; Loundsbury, apud Hoijer, p. 270. Con otro sentido se ocupa de ellas Weinreich en *Lang. cont.,* pp. 36-37.

34. 6. 1. En hablantes de los que dispongo de un caudal numeroso de datos, la conservación de la *-d-* manifiesta una clara preponderancia sobre los casos de pérdida, por más que éstos no sean ignorados. Tenemos, pues, una situación en pugna con la tradición castellana y las normas del español meridional, que tienden a perder la *-d-* en cualquier caso. Pensar que se trata de una reposición moderna no explica gran cosa; creer que los sordos no restituyen la *-d-* por su sordera, haría pensar que tal restitución se hace a toque de campana y en días harto cercanos a nosotros; las ultracorrecciones tampoco son válidas para explicar otra cosa que la pérdida habitual de la *-d-* en determinadas posiciones. Todo esto me lleva a juzgar que el fenómeno de la pérdida de la *-d-* en Canarias —o en el habla de Las Palmas en nuestro caso concreto— se va cumpliendo como hecho de fonética general de la misma manera que en las otras hablas hispánicas, aunque su realización haya caminado con mayor lentitud. La excepción de la terminación *-ado* podría estar sofrenada por los esquemas de la conjugación que se repiten en la escuela, y fácilmente sustentados por la analogía de tantos participios como se usan de un modo habitual. En los hablantes cultos, la tendencia del dialecto estaría favorecida por el aprendizaje escolar, aunque, también en ellos, los viajes y los estudios fuera del Archipiélago podrían ayudar a la pérdida de la dental.

34. 6. 2. En mi cuestionario (preguntas 20 y 21) figuran el singular *pared* y el plural *paredes*. Esto permite contar con un caudal de información bastante extenso referido a todos mis informantes. En general, las personas con un grado superior de cultura respondieron *paré*$^{(d)}$, *parede*^{s}, *-e*$^{(b)}$; sin embargo, en gentes de instrucción escasa o nula predominaba *paré* para el singular y *paré*[27] para el plural[28]. Por lo que respecta a las áreas rurales, *paré* también se usa en plural (GC 1, 11, 20, con lo que se establecería —de nuevo— la vinculación de los

[27] Así los informantes 24 42, 48, 53, 56, 59.

[26] Un informante (el 70) nasalizó la *-e* del singular y pronunció *pareh* en el plural.

niveles sociales menos desarrollados con las hablas campesinas, dentro de un marcado polimorfismo, según revela el mapa número 7.

34. 6. 3. En el monosílabo *sed* lo normal era oír *sé*, aunque el hablante 25 repuso una *-r* anómala en el final: *ser*.

El seseo y la /ce/ postdental

35. El seseo es general y rara vez aparrece la *ce* postdental, que he descrito y analizado acústicamente en otra ocasión [29]. Tan sólo informantes sin o con escasa cultura realizaron de un modo esporádico esa *ce* postdental [30], en vez de la *s* predorsal sorda, que es habitual *(pedazo, aceite, ación*, pero *laso, sehto, susio, asú*, etc.) [31]. Esta realización ocasional, y tan limitada, de la *ce* hay que considerarla como variante combinatoria de *s*. Según describí en mis *Estudios canarios*, la *[s]* es muy dental, mate y con refuerzos horizontales semejantes a los informantes armónicos de la *ce* castellana. Por otra parte, la articulación se realiza apoyando el ápice de la lengua en los incisivos inferiores y con dos estrechamientos del predorso de la lengua (uno contra los alvéolos y otro contra los incisivos superiores) [32].

---

[29] *Sobre la* ce *postdental (EC*, I, 65-70). Añádanse otras informaciones de *Graciosa*, § 30; *Masca*, pp. 46-47; *RBodegas*, § 18.

[30] Fueron los inf. 14, 26, 42, 44, 55, 57, 58. Con mayor rareza registré el sonido en los inf. 9. 10, 24 y 62.

[31] Naturalmente es otra cuestión el de las gentes cultas que pronuncian *ce* al leer o al considerarse objeto de observación lingüística.

[32] Cfr. *Sevilla*, apartado *Ceceo-seseo*. Cuando Pancho Guerra trata de remedar el habla de su isla, escribe con *s* las palabras qu tienen *c, z* en la otrografía normativa: *jaser* 'hacer' *(Memorias*, p. 20), *sesta* 'cesta' p. 70). *arcansaba* (p. 71), *sentros* (p. 78), *mochaso* (p. 81), etc., *indiferensia (Entremeses*, p. 33), *jiso* 'hizo' (p. 36), *tamborasos* (p. 44), *carosos* (p. 68), *alpeldises* 'perdices' (p. 69), *presisu* (p. 120), etc. En ocasiones —tal es el caos— es escriben ultracorrecciones como *pinzapo (Memorias*, pp. 51, 64, 155), *zingando* 'remar con un remo' (p. 55), *garatuzas* 'lance del juego' (p. 92), etcétera.

LA /*s*/ EN POSICIÓN IMPLOSIVA

36. 0. Trujillo ha mostrado con razones para mí suficientes que *[h]* procedente de *s* no es variante de *[h]* (sonido de *[x]* en castellano), sino alófono de *s* [33]. En efecto, en determinadas posiciones, */-s/* se realiza como *[h]* o como *[s]*, lo que es decisivo (vid. § 62). Para ordenar los materiales de que dispongo, consideraré dos casos: *-s* en posición final absoluta y *-s* implosiva en el interior de palabra [34].

36. 1. La *-s* final absoluta en palabras como *tos* se identifica, como es lógico, con las que tienen en castellano *-z (luz, voz, almirez)*, por cuanto hemos hablado de la inexistencia de *ce* como fonema. No hay, pues, diferencias en el tratamiento de fonema final en las palabras que acabo de aducir.

En efecto, cuando un hablante pronunciaba *toh* 'tos', decía también *boh* 'voz' y *luh* 'luz' [35]: así ocurrió en los informadores 3 [36], 7, 26 [37], 33, 71, 57, 66. Paralelamente, si dijo *tos*, la *-s* final se oyó en *bos, lus* (inf. 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 29, 30, 31, 34, 36, 39, 40, 41, 46 [38], 50, 51, 52

---

[33] Me parece poco significativa su apreciación de la p. 47, *a;* por lo demás innecesaria para los resultados de su planteamiento. La *[-h]* canaria no creo que proceda de *[x]*, que no existía. Por otra parte, la única voz aludida, *reloj*, si fue a las Islas con la conquista (en castellano existe desde c. 1400), no tuvo *[x]*, ni se pronuncia y, a veces (Salinas, Lorca), ni se escribe. El *reloses* aducido, que estimo rarísimo según mi experiencia, es una falsa analogía, pero no una etimología.

[34] Para todas las cuestiones atingentes al tratamiento de la *s* implosiva, cfr. *Puebla*, §§ 8-15 y, especialmente, *Hablas meridionales*, 284-313, posterior a éstos es el trabajo de Dámaso Alonso, *Sobre la s final de sílaba en el mundo hispánico (Suplemento* al t. I de la ELH. Madrid, 1962, pp. 47-53). Para Canarias, vid. Catalán, p. 261.

[35] El grado de perceptibilidad de la *-h* es variable, pero en todos los casos se oye la articulación.

[36] En él alternaron *luh* y *lus*.

[37] Hubo alternancia en *luh* y *lu*.

[38] 'Voz' se pronunció como *bos* y como *boh*.

y 63), y si *to:*, del mismo modo *bo:*, *lu:* (inf. 14, 15, 16, 24, 28, 42, 44, 49, 54, 55, 59, 61, 73). Frente a esta constante en 47 idiolectos de gentes nacidas y habitantes de Las Palmas, hubo resultados polimórficos en los hablantes 2, 4 *(tos ~ toh, bos ~ boh, lus)* 47 *(toh, bo:, lu:)*, 53 *(toh, bos, lu:)*, 56 *(to:, bo:, lus)*, 27, 60, 67 *(tos, lus, bo:)*, 62 *(to:, bos, lus ~ lu:)*, 17 *(tos, boh, luh)*. Es decir, las alternancias se dan en sólo diez de los sistemas analizados, lo que nos muestra que cada informante practicaba —en líneas generales— una realización uniforme a nivel de habla, pero el sistema como tal es inestable a nivel de lengua o, con otras palabras, el dialecto practica el polimorfismo, aunque las preferencias individuales puedan inclinarse hacia una u otra realización.

36. 1. 1. En una consideración sociocultural de los hechos hay que ver cómo todas las posibilidades se manifiestan en un entramado de resultados, en cierto modo, independientes del grado de instrucción de los hablantes. O matizando el aserto: como hemos visto en otros casos, la geografía local condiciona la naturaleza de los hechos lingüísticos. Los barrios de estructura proletaria tienen una pronunciación menos ligada a la norma castellana (conservación de *-s*) o a la regional (conservación de *-h)* que los otros. Pero quede bien claro: en ellos puede haber gentes que pronuncien *tos, bos, lus* o *toh, boh, luh*, como consecuencia de influjos y tensiones, mientras que las gentes instruidas que no viven en los Riscos, ni en el Puerto ni en la Isleta no dirán *to:*, *bo:*, *lu:*

36. 1. 2. Aparte queda el monosílabo *más*[39], cuya final

---

[39] *Más* se recogió en los informantes 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 17, 18, 19, 20, 21, 29, 31, 38, 50, 51, 52, 59, 61 y 67. El polisílabo *almirez* se atestiguó como *almirés* en gentes instruidas (inf. 20, 30, 51, 60), como *almireh* en personas de habla cuidada (4, 17, 26, 46, 59) y como *almiré* en el resto de los hablantes a quienes les fue preguntada la voz (6, 7, 11, 22, 24, 25, 29, 50, 52, 54, 38, 61). La anómala restitución de una consonante final se dio en los informantes 58 *(almirel)* y 3, 44, 57 *(almirer)*.

—como *-h*— se perpetúa gracias a la constancia con que *-as* pasa a *-ah* en las realizaciones regionales [40], sin que ello quiera decir que las gentes menos instruidas de la ciudad no pronuncien *má:*

36. 1. 3. En los mapas 8 y 9 proyecto los resultados de mis encuestas por la isla de Gran Canaria. Los datos allegados muestran bien a las claras la identidad de tratamientos que se da a *tos, más* y *luz, voz* y, una vez más, asistimos a la coincidencia de los barrios más proletarios de la capital con las realizaciones de las hablas rurales, con que se cumple —de nuevo— la escisión de la modalidad urbana de acuerdo con la condición social de los distritos en que la ciudad se divide.

36. 2. Las consideraciones que acabo de hacer a propósito de los monosílabos anteriores son válidas para cualquier otro caso en que la *-s* quede en posición final absoluta. Cierto que ahora se planteará el problema del signo que marca el plural [41]. Abundando en el polimorfismo a que da lugar la inestabilidad de la *-s,* que obtienen las siguientes posibilidades:

36. 2. 1. Aspiración: no la documento en las gentes incultas, pero se realiza entre personas de distintos niveles, que tengan un cierto grado de instrucción, por pequeño que sea. Así un marinero de San Cristóbal decía *huergah, pareh* 'paredes', *gayinah* 'gallinas', *riendah,* formas que alternaban con otras realizaciones como *huerga* (singular y plural) y *paré* (idem) y las más abundantes, cualquiera que fuera la vocal final, de *pedaso, macho, carne, diente, mohca, rueda, sarsa,*

---

[40] En el cuestionario figuran —también— las voces *mal* y *mar* que, por caída de su final, podrían producir colisiones homonímicas. De ahí que —con frecuencia— las realizaciones de los tres lexemas sea *mah* 'más', *mal* 'mal' y *mar* 'mar' aunque —a veces— se pierde la conciencia de las oposiciones y en la conversación ordinaria —ya que no en las respuestas al cuestionario— se pueda transcribir *mar, mal* 'mar' (inf. 14), *ma:* 'mal; mar' (iinf. 42), *má:* 'mar' (inf. 47, 55, 61), *mal* 'mar' (inf. 58).

[41] Cfr. *Tenerife,* § 18; *Masca,* p. 49,

etcétera (todas como plural). En ocasiones podía modificarse el timbre de la vocal hacia realizaciones abiertas, cerradas o —en el caso de la *-a*— palatalizadas, sin que ello tuviera el menor carácter fonológico. Con estas apreciaciones coincidía un labrador de las Rehoyas.

En gentes con cultura [42] aparecía la *-h* en bastantes casos *(ruedah, árboleh, mimbreh, muebleh)*, pero sin llegar a la frecuencia numérica de los casos sin marcar. Cuando desaparecía por completo la *[h]*, el timbre de la *-o* podía ser cerrado *(pedeso* 'pedazos', *cetto* 'cesto') [43], medio [44] o abierto [45].

36. 2. 2. Conservación de la *-s:* sólo se dio en sujetos que hablaban sin ninguna espontaneidad y —sólo— cuando respondían a las preguntas del cuestionario, pues en la conversación ordinaria perdían la *-s* tanto como los demás hablantes. En personas de alto grado de instrucción, se oía algún rarísimo caso de *-s* [46], con articulación muy relajada.

36. 2. 3. Quiero ordenar aparte los testimonios de *pie ~ pies*, ya que el carácter monosilábico de ambas formas y la necesidad de establecer distinciones provoca una gran cantidad de realizaciones:

pie (sing.) — *pie* (pl.) (inf. 67, 72).
pie — *piede* (inf. 29).
pies — *pies* (inf. 25, 46).
pie — *pies* (inf. 4, 6, 7, 17, 19, 20, 25, 29, 39, 50, 51, 52, 59).
pie — *pieh* (inf. 11, 18, 28, 43).

---

[42] Un farmacéutico, un estudiante y una licenciada en letras (inf. 22, 33, 37).

[43] Informantes 42, 45, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 62. Nótese: todos habitantes del Puerto y de la Isleta.

[44] Informantes 3, 14, 22, 47, 60 y 61.

[45] Idem 14, 56, 68.

[46] Así, por ejemplo, en mi informante 21, que dijo *gayinas* y *pies*, contestando a una serie de preguntas en las que se formulaba —en todas— la oposición singular ~ plural.

pie — *piel* (inf. 61).
piẽ — *pies* (inf. 5).
piel — *pieh* (inf. 16, 47).
pieh — *pieh* (inf. 14, 32, 53, 57).
pier — *pieh* (inf. 70).

La /s/ final ante palabra que empieza por vocal

37. 1. En diversas ocasiones he señalado cómo la *-s* se mantiene cuando la palabra siguiente empieza por vocal [47] y la observación ha sido confirmada por otros investigadores [48]. En el habla de Las Palmas el enlace se daba en cualquier clase de hablantes, aunque —en todos ellos— la persistencia de la *-s* se debía al mayor o menor cuidado con que se pronunciaba: *los- árbole(s)* se puede oír a toda suerte de informadores y, del mismo modo, la aspiración de la *-s* se produce en gentes de la mayor instrucción. Un abogado decía *las- ora* 'las horas' y, en el mismo minuto, en una pronunciación más descuidada, *loh- errore* 'los errores', *loh doh- ayí* 'los dos allí' [49]. Del mismo modo, trascribí *mah- antigua* y *muchos- años* (inf. 1), «veliyo *eh- un* burto» y *tres- año* (inf. 14), *eh- un pueblo* y «*pues- en* la Península» (inf. 34), *mah- o menoh* y *dos- una* (inf. 36), *máh- agradabla* y *tres- oras- a ehtudiar* (inf. 37) [50], etc.

37. 1. 1. Entre las gentes sin cultura, la oposición *árbo* ~ *árboles* se lograba por esa persistencia del signo *-s* del artículo, ya que el singular *árbo* (con timbre medio o cerrado de la *-o*)

---

[47] *Tenerife*, § 19; *Graciosa*, § 29.

[48] *Masca*, p. 47, b; Catalán, p. 241.

[49] Cfr. Grammont, p. 117. En las transcripciones de Pancho Guerra que, naturalmente, no pueden ser fonéticas, el fenómeno de la conservación de la aspirada en casos como los del texto está representada por el doble signo *sj*: «¿Qué *hases jay?*» '¿qué haces ahí?' (*Memorias*, p. 162), «pues *jello*» 'pues ello' (p. 71).

[50] Y así en otros: 7, 46, 53, 58, 59, 61, 62, 66, 69.

se mantiene inalterable en el plural [51]. De nuevo la conciencia con los medios rurales, en los cuales (GC 1, 12, aunque la realidad es numérica superior) no es raro oír *los- arbo*. En el mapa 10 puede verse la correspondencia entre las formas que comento.

37. 2. En estos casos de enlace fonético manifestaron preferencia por conservar la *-s* los hablantes 4, 5, 7, 9, 10, 23, 26, 29, 30, 36, 37, 38, 39, 40, 44, 45, 54, 56, 57, 59, 60 y 63, mientras que se inclinaban hacia la *-h* los 12, 14, 19, 20, 26, 33, 34, 41, 42, 47, 50, 51, 53, 62, 66, en tanto que el resto ofrecía una cierta pasividad entre ambos casos. De todos modos, lo que sí es notorio es que a las preguntas con cuestionario respondían con mayor cuidado fonético (reflejado en la conservación de la *-s*) de lo que hablaban en una conversación informal.

37. 3. Una situación extrema era la pérdida del signo ligativo. Entonces, quedaban las dos vocales en contacto, pero no se producía diptongo (*volvimo a* 'volvimos a', inf. 3; «cuatro *kilo y* pico», inf. 7; *uno amigo* 'unos amigos', inf. 33; *do año* 'dos años', inf. 34; *bamo a un sitio,* inf. 41 [52]; *lú eléctrica,* inf. 57; *ehtábamo ayí,* inf. 57; *lo habla* 'nos habla', inf. 62 [53]). En algún raro caso, trascribí como un ataque glotal entre una y otra vocal: *mi 'ijo* 'mis hijos' (inf. 5).

37. 4. Los tratamientos que acabo de describir no permiten establecer una diferencia socio-cultural entre los hablantes; sí en cuanto al grado de esmero o descuido con que se habla o se lee. Se trata, pues, de un fenómeno estilístico que, en su forma más refinada, podrán practicar en mayor grado las gentes instruidas a lo largo de sus lecturas. Pero, ni siquiera la forma al parecer extremadamente descuidada (pérdida de

[51] Así los informantes 14 *(tres- arbo),* 47 *(doh- albo),* 24, 57 y 71 *(los- arbo),* 58 *(tres- árbol).*

[52] En él transcribí muchas veces el fenómeno.

[53] Idem.

todo signo ligativo; ejemplo: *do año* 'dos años'), podemos decir que sea exclusivamente vulgar, ya que la hemos podido documentar tanto entre estudiantes y gentes de instrucción superior (inf. **3**, **33**, **34**, etc.) cuando entre hablantes de los niveles sin cultura.

La /*s*/ seguida de oclusivas sordas

38. 1. Si la *s* va seguida de *p*, *t*, *k*, en la misma palabra, lo normal es que se aspire y permanezca como tal *(ehpeho* 'espejo', *ehte* 'este', *ehcoba* 'escoba') entre los hablantes menos instruidos [54], aunque tampoco resulta extraño oír entre ellos soluciones con la asimilación de la aspirada *(eppeho* 'espejo', *deccarso* 'descalzo', *digutto)* [55], que son desusuales entre las gentes de mayor nivel de cultura. También en el campo se dan las dos soluciones, y, como en la capital, con diversos grados de asimilación de la *-s* > *-h* al punto de articulación de la consonante siguiente, según consta en el mapa **11**. De cualquier modo hay que dejar a salvo el carácter polimórfico de todas estas soluciones y cómo la elección de otras palabras hubiera podido modificar ya que no la marcha del proceso, al menos la distribución sobre el mapa. Intencionadamente he elegido tres palabras que empiezan por *es-* (+ *p*, *t*, *k)* en las cuales transcribí de una determinada manera; en otras puede obtenerse una mayor uniformidad *(mohca* en gran parte de la isla, frente a *mocca* 'mosca' de GC **12**, **13**), una distribución geográfica distinta [56] o, también, una repetición de lo aquí consignado [57]. Nos en-

---

[54] En los *Entremeses* de Pancho Guerra, *prinsipiahtes, pelahtes, vendihtes* (todos en la p. 94), *solimpiahtes, mamahtes, clavahtes* (en la 120), *mahtro* 'maestro' (147), *uhtees* (162) y *caihte* (210).

[55] Transcripciones obtenidas en gentes de los barrios periféricos (Isleta, San Cristóbal, Rehoya). El tipo de aspirada queda simplificado en estos comentarios; transcribo —sin más complicaciones— con *h*.

[56] El grupo *-st-* de *cesto* es *setto* en GC 1, 12, 20, 3, 30, 40, pero *sehto* en 10, 11, 4; en *estrecho* recogí *ettrecho* en GC 1, 12, 20, 30, 40, pero *ehtrecho* en 10, 11, 3, 4.

[57] Mapa de *escalón*, por ejemplo,

contramos con algo sabido desde hace tiempo y que, con las limitaciones de nuestra ocasión, vemos reproducirse en la parcela de nuestro estudio:

> La ley fonética que afirma que un cierto fonema [...] [58] bajo ciertas condiciones y en un lugar determinado se mantiene inalterable o evoluciona hacia un determinado fonema nuevo, es una abstracción. En realidad cada palabra tiene su historia particular.
>
> Las áreas de la misma evolución fonética, en palabras diferentes, no se superponen exactamente [...]. De todas maneras una observación más cuidadosa de los ejemplos permite determinar con aproximación las áreas normales [59].

38.2. En palabras diferentes, los tratamientos de *-sp-, -st-* y *-sk-* sufren evoluciones paralelas a las que he considerado en el párrafo anterior.

Los hablantes sin instrucción dirían *lah papa* 'las patatas', *lah tía* 'las tías' o *lah cahne* 'las carnes', pero también registré —en una mujer, en un marinero joven— *dop pedaso* 'dos pedazos', *loc cacho* 'los cachos', pero no poseo casos de asimilación *-s + t- > -t + t-*. Mientras que las gentes instruidas sólo atestiguan las formas con aspirada mantenida.

En las zonas rurales en las cuales he investigado, vuelvo a encontrar —de acuerdo con ello— la asimilación de *s* a la bilabial sorda *(con extensas documentaciones)*; rarísima, la de *s + t* [60] y nula la de *s + k* [61]. En el mapa número 12 transcribo los resultados de dos preguntas *(las papas* y *unos pedazos)* en las que puede verse la distribución de los resultados obtenidos y, una vez más, la desigualdad del mismo tratamiento *(-s+p-)*

---

[58] El texto decía *latino,* prescindamos de esta precisión que nada tiene que ver con las Islas Canarias.

[59] Jaberg, pp. 20-21.

[60] Sólo en el punto GC 12, *lat tía* 'las' tías'.

[61] En todas las localidades exploradas, se dijo *lah carne* 'las carnes'.

en palabras diferentes, lo que vuelve a mostrarnos la variedad del polimorfismo [62].

38. 3. Comparando las dos series precedentes se ve que el mayor grado de asimilación se cumple cuando las dos consonantes se encuentran en la misma palabra y, al parecer, *s* + *p* > *hp* > *pp* precede a *s* + *t* > *ht* > *tt* y éste a *s* + + *k* ≥ *hk* > *kk* [63].

La /s/ seguida de /b, d, g/

39. Pasa por ser *típicamente* grancanario el tratamiento de *-s* + *b-* con bilabial oclusiva, cuando figuran en palabras distintas, pero creo que se debe constituir una serie coherente con las tres consonantes sonoras: bilabial, dental y velar.

39. 1. En *Tenerife* (§ 20,4) señalé cómo la *b* precedida de una h (< *-s*) en la palabra anterior tendía a ensordecerse. Ahora con muchos materiales más puedo señalar que se produce una tensión articulatoria que lleva a la *g* al alargamiento de la fase tensiva de la *b* con relación siempre oclusiva —no fricativa— y, a veces, parecía percibirse un conato de ensordecimiento. Desde el punto de vista de la altura social del fenómeno, mis datos dan preponderancia de esta solución entre las gentes de niveles inferiores, mientras que las instruidas —junto a ella— conservan la aspirada y mantienen la *b* como fricativa. Sin embargo, me parece que el tratamiento va penetrando en las clases superiores, pues lo recogí entre catedrá-

---

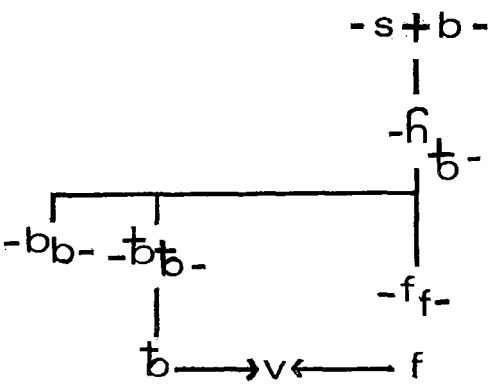
[62] No trato en esta ocasión de las formas verbales; sin embargo, y aunque sólo sea como nota, quiero consignar que entre las gentes sin instrucción —lo mismo que entre los campesinos— las terminaciones *-aste, -este, -iste* adquieren con mucha frecuencia las formas *-ate(h), ete(h), -ite(h).* Cfr. «*dejates* novia en Tejeda» (*Memorias,* p. 416).

[63] Para estas cuestiones, vid. *Puebla,* pp. 16, 17 y 21-22; *Hablas merid.,* pp. 290-291; *Graciosa,* p. 303.

ticos de lingüística y mujeres con estudios universitarios *(lob baso* 'los vasos', *lab baca* 'las vacas', *lab bota* 'las botas')[64].

La doble *b b* con que transcribo indica un alargamiento consonántico, mejor que una geminación.

39. 1. 1. Teniendo en cuenta las realizaciones a que acabo de referirme, propondría modificar así el esquema que publiqué en *Tenerife* (p. 29):



Naturalmente, se trata de unos resultados muy simplificados, pues el polimorfismo, que se realiza en todos estos casos, exigiría situar muchas variantes de realización, según transcribimos en el ALEA. Por otra parte, no debe interpretarse la posición de cada una de esas realizaciones con carácter cronológico, pues el que una anteceda a otra no quiere decir que no puedan producirse —y se produzcan— simultáneamente.

39. 1. 2. Tratando de resumir los datos que he allegado,

[64] La *b* implosiva es relajada; no la transcribo para simplificar los signos en cuanto me sea posible. Para la heterogeneidad de los hechos polimórficos, vid. *Graciosa,* p. 303, §§ 26, 1, *a,* y 26, 2, *c; Sevilla* (apartado *La suerte de la* s *implosiva y sus repercusiones).*

el tratamiento *-s+b-* > *b+b* se documenta en casi todos los hablantes, mientras que fueron muy escasas las excepciones: en tres de mis grabaciones (las que correspondieron a los inf. 16, 25 y 53 alternan *-b+b-* y *-h+b-*; en una se oye tanto la *h+b* como la *b̆* (inf. 7) y, en otras nueve, *-s+b-* se redujo a *b* (inf. 24, 26, 27, 28, 29, 46, 52, 60, 67) y, en cinco, se mantuvo casi siempre la aspirada (inf. 36, 37, 38, 40, 50, 68). Pero conviene no olvidar algo muy significativo: todos los hablantes que sólo tuvieron *-hb-* eran gentes con instrucción superior, lo que sitúa el valor de su testimonio dentro de un marco muy limitado.

39. 1. 3. A veces, entre hablantes de niveles inferiores, pueden escucharse realizaciones como *lam baca* 'las vacas', *lam boteya* 'las botellas'[65]. Y no será extraño oír a un peninsular que crea en el carácter sistemático del proceso. Sin embargo, mis transcripciones lo anotan con rareza y creo que la aparición de la nasal se debe a un proceso articulatorio. La aspiración de la *s* implosiva creó un grupo *-hb-* en el que la *b* se mantuvo con plena oclusión. Entonces, la posición débil de la *h* y fuerte de la *b* permitió la atracción de la primera a la realización de la segunda: es el grupo *-bb-*, que se documenta sin dificultad. Ahora bien, la doble *b*, o *b* alargada, exige una tensión articulatoria muy fuerte que —además— obliga a la diferenciación de un mismo sonido articuado en dos momentos diferentes. Lo que —naturalmente— da lugar a un conjunto de dificultades. La lengua resuelve la cuestión eliminando una de esas oclusivas (de ahí *la baca* 'las vacas', *la boteya* 'las botellas')[66] o pronunciando enfáticamente una parte del segmento *(lab baca)*. Entonces resulta que la mayor diferenciación de los sonidos tendrá que hacerse dentro del orden de las labiales, pero no puede ser la *p*, porque en

---

[65] Sin embargo, el informante 26 decía que eran cosas de Pepe Monagas. Para otros (25, 30, 50) era una forma de motejar los tinerfeños a los canarios y, por último, algún informante apostillaba: «alguna vez dicen que lo decimos» (núm. 29).

[66] La explicación vale para *sd* > *dd* > *d*, *sg* > *gg* > *g*.

posición implosiva y ante consonante sonora se sonoriza siempre por extensión de sonoridad [67]; podría producirse una vocalización *u*, pero ello no es posible por el mantenimiento de la fuerte oclusión. En tal caso no queda sino la única posibilidad que nuestra lengua permite (excluidas ya la *b*, la *p*, y la *u* ~ *w*): la bilabial nasal *m*, que por otra parte es contínua. Después de esto ya es secundario que el grupo *-mb-* resultante sea frecuente en el sistema o que el dialecto favorezca cualquier tipo de nasalización; todo ello no hace sino coabyuvar a la fijación de *m* + *b*, grupo surgido por una necesidad fonética [68].

39. 1. 4. Cuando *-sb-* aparecen en el interior de palabra los resultados polimórficos son muy variados y sin posibilidad de una distribución entre grupos sociales diferentes. En una mujer analfabeta oí *rembalá* 'resbalar', resultado —como digo antes— de la tensión y fuerte oclusión con que la *b* se ha pronunciado; en los demás hablantes hay *b* fricativa o *b* oclusiva, como consecuencia de un polimorfismo de realización indiferente.

40. 1. La aspiración de la *-s* delante de *d-*, en palabras diferentes, daba lugar a las realizaciones oclusiva, alargada, *-d d-* (*lod diente* 'los dientes', *unod dedo* 'unos dedos'), *-d-* (*lo diente* 'los dientes', *uno deo* 'unos dedos'), *-h d-* (con *h* sonora y *d* oclusiva) o *-r d-*.

En las hablas rurales de Gran Canaria no transcribí sino *bueno día* 'buenos días', *unod de(d)o* 'unos dedos' y *lod diente* 'los dientes' [69], mientras que una *d* interdentalizada y parcialmente ensordecida se encontró en todas las demás Islas, lle-

---

[67] Grammont, p. 204.

[68] En los *Entremeses* no se documenta este fenómeno, pero sí el paralelo de *-s* + *d-* > *-n* + *d-*: *lan don* 'las dos' (p. 32), *lan don daban* (p. 56), *lan do* (p. 59). Nunca he oído *Lan Parmas*, según transcriben las *Memorias* de Pepe Monagas (p. 133), que debe ser una forma de creación arbitraria, aunque tenga un proceso semejante al de *s* + *b*.

[69] Vid., también, *-s* + *d-* > *-n* + *d-* en el § 30. 1. 2, nota 8.

gando en ocasiones al total ensordecimiento *(-sd- > z)*, como anoté en muchas de mis transcripciones de La Palma [70]. Entre mis informantes, sólo los números 4, 11, 17 y 29 me permitieron documentar una *d* con un tenue matiz interdentalizado y el 50, con fuerte interdentalización.

40. 1.1. La distribución social del fenómeno se presenta muy mezclada: predomina, con mucho, la solución *-dd-* (*d* alargada) en todos los grupos; la reducción *-d-* se encontró en bastantes hablantes [71]; alternaban ambas posibilidades, otros pocos [72] y, por último, fueron excepcionales la aspirada + *d* [73] y el *grupo -r + d* [74], conocido en algunas zonas del andaluz más occidental o del gallego.

41. 0. He señalado los límites muy amplios entre los que se desarrolla el proceso de asimilación de *-s* implosiva y la *g-* siguiente [75], confirmado por otros autores [76].

41. 1. Si tenemos en cuenta una serie de testimonios *(los granos, los garbanzos, los huevos)* [77] veremos repetirse de nuevo la asimilación de la aspirada a la consonante siguiente, produciendo un alargamiento de la oclusiva *(log garbanso, unog güevo,* etcétera), sin excluir por ello una variada serie de realizaciones polimórficas. En la capital, un mismo hablante puede decir (inf. 8) *lo grano, lo güevo y lo ñ/garbanzo;* un hombre apenas instruido (inf. 2), dirá *lo grano, lo galbanzo,* pero de paso *log güevo;* una mujer culta (inf. 21) *log garbanso, unog güevo;* un farmacéutico, que reaccionaba con muy poca es-

[70] Cfr. *Graciosa,* § 26, 2 *f; RBodegas,* § 19.

[71] Inf. 4, 5, 6, 7, 12, 18, 20, 24, 25, 30, 37, 38, 47, 51, 52, 53; 58 y 68.

[72] Los 33, 44, 46 y 59.

[73] En el 40 y, con alternancia, en el 36.

[74] Con *r* relajada y *d* fricativa: *lor diente* (inf. 36).

[75] *Tenerife,* § 23; *Graciosa,* § 26, 2, *l; RBodegas,* § 19.

[76] Vid. *Masca,* p. 48.

[77] Fonéticamente, *huevo* se equipara a *grano, garbanzo,* por la *g-* que desarrolla el wau *(gwebo).*

pontaneidad a las preguntas, *los grano* y *log garbanso* (informante 31)[78].

41. 2. Según mis datos, 36 de los hablantes que entran en el cómputo, pronunciaron —sólo— *g* oclusiva[79]; tres, *gg* (oclusiva alargada o geminada)[80]; tres, aspirada sonora *(la hayina)*[81]; otros tres, *-h g-*[82], y el resto practicaron diversas formas de polimorfismo: *g* (oclusiva o fricativa)[83], *g* oclusiva o *h* sonora[84], *g oclusiva* o *gg* (oclusiva alargada) o *h g* (aspirada sonora relajada y *g* oclusiva)[85].

41. 3. Los resultados del polimorfismo presentan idéntica variedad en los medios rurales (mapa 13) y, una vez más, impiden hablar de distribución espacial de los fenómenos. Se trata —sobre todo— de hechos que se cumplen de manera indiferente, sin asomo de pretensión selectiva entre los hablantes más espontáneos; en tanto la restitución de la *s*, observada en

---

[78] El comportamiento de este hablante —en la encuesta, no en el habla coloquial— estaba siempre condicionado por una *variedad superpuesta,* según la terminología norteamericana («the norm in one or more socially definable communication situations»). En él, su idiolecto particular *(vernacular)* aparecía contaminado por los estudios librescos, tan pronto como yo formulaba las preguntas: el interrogatorio lingüístico venía a modificar la situación del hablante (se sabía ante el profesor de lingüística —profesor entonces, no amigo— y lo que en los demás era conversación en él se convertía en examen). Cfr. Susan M. Ervin-Tripp, *Interaction of Language, Topic and Listener* (apud *Readings,* p. 179).

[79] También era rasgo predominantemente en las gentes establecidas en la capital: inf. 8, 32, 35, 43, 65, 69, 70, y 72. Mientras que el 48, nacido en Tenerife realizaba una *g* fricativa.

[80] Los que cito como 22 y 38.

[81] Los 33, 45 y 58.

[82] Con aspirada sonora y *g* oclusiva (3, 34 y 68).

[83] Los hablantes 2 y 60.

[84] Inf. 13, 55, 56 y 66. El 56 realizaba *h* (aspirada sonora) en la conversación espontánea.

[85] El informante 40.

la lectura de algún sujeto, obedece a un aprendizaje escolar que nada tiene que ver con la realidad de habla.

De los datos aducidos se puede observar la preponderancia de la solución *-sg-* > *g* oclusiva y, acaso, cierta tendencia hacia formas con aspiración en gentes jóvenes o de instrucción mal asimilada.

41. 4. Consideraciones semejantes se desprenden cuando *sg* están en la misma palabra Los resultados polimórficos *(diguhto,* con *g* fricativa; *dih/guhto* con un fonema neutralizado; *dihguhto,* con independencia de los dos elementos, y el primero —naturalmente— sonoro también) son de una gran variedad y no permiten —dado el carácter inestable de estas realizaciones— pensar en una ordenación por grupos sociales [86]. En los ámbitos rurales el polimorfismo es también de una asistemática variedad, según se refleja en el mapa **14**: *-sg-* > *g* oclusiva, *g* fricativa, *h* aspirada sonora.

41. 4. 1. Aparte debe figurar la palabra *musgo.* Los hablantes cultos de la ciudad la solían conocer como «hierba que se pone en los nacimientos», de ahí que todos dijeran *musgo* (con *s* sonora), como voz reciente y no aclimatada; las mujeres sin instrucción solían ignorar la voz, y los hombres —con mayor o menor cultura— que la identificaban [87], decían *muho* (con *h* sonora) [88] o *moho* [89]. Se cumplía así una lexicali-

---

[86] Salvo indicación en contrario, el resultado de *-sg-* en el interior de palabra es *g* oclusiva. La forma *dihuhto* (con *-h-* sonora) la transcribí en una estudiante de 17 años, cuya pronunciación era sumamente dialectal, en un hombre de poca instrucción del Puerto (inf. 44) y en otro, analfabeto, de la Isleta (inf. 58). En alguno de los informantes nacidos fuera de Las Palmas, también registré el proceso: así en el 32, oriundo de Fuerteventura.

[87] Habitualmente preguntaba por «hierbecilla verde y resbaliza que sale a las piedras y a los árbones que están junto al agua».

[88] Diecisiete informadores de todos los niveles y barrios (1, 4, 9, 14, 23, 37, 39, 41, 42, 44, 46, 47, 53, 54, 55, 58, 60, 63 y 71). También otros vecinos de Las Palmas, aunque nacidos fuera de la capital (inf. 8, 48, 69 y 72).

[89] Inf. 59 y 73. Además, el 65 (nacido en Telde).

zación del proceso fonético: *musgo* convertido en *muho* pasaba al campo semántico de *moho* 'aliño típico para sazonar pescado y patatas', no de otra manera a como en la lengua de los pescadores *fisga* > *fiha* ha venido a ser interpretado como 'instrumento para fijar o asegurar' a los seres marinos en trance de captura, lo que —ciertamente— no desdice del oficio para el que se emplea el bichero [90]. Quedan por último, otras soluciones nada discordantes con hechos a los que me he referido con anterioridad: dos informadores (el 17 y el 26) dijeron *muhgo* (con aspirada sonora); otros tres, *muggo* (los 5, 36 y 66) y varios, *mugo*, con *g* oclusiva (los 33, 47, 56, 58, 61) [91].

41. 4. 1. 1. En la capital, y habrá que pensar en la necesidad de resolver una homonimia que resultaría enojosa, *musgo* era sustituído por muchos hablantes por *lama* o por *seba*, término éste de la parla marinera, donde significa 'alga', y, en un caso, coincidente con zonas rurales, se producía un cambio fonético extraño *(murgo)* [92] o —en otro— alguna sustitución léxica *(limo, lama)* [93].

La /s/ ante espirantes

42. 1. En el habla popular desaparece la *-s* > *h* ante *f* [94], tanto en palabras diferentes como en el interior de la misma *(la φlore* las flores', *φóφoro, deφlemá* 'blasfemar', *deφloriyá* [95]), mientras

---

[90] Un campesino de la Rehoya, zona rural dependiente del distrito urbano, llegó a perder la *h* resultante de *-sg-*: *rauñón* 'rasguñón', acaso bajo el influjo de *arruñá* 'arañar'.

[91] Además los inf. 32 (procedente de Fuerteventura) y 70 (de San Mateo).

[92] Hablante 62.

[93] En GC 20 me dijeron que *murgo*, *muggo* "«es el que sale en las piedras; *muho* es el del agua».

[94] Cfr. *Hablas merid.* 306; Puebla, § 12, *a - b*. Cfr. *foforito*, en *Memorias* (p. 418).

[95] 'Quitar la punta *(florilla)* a los plátanos, cuando aún están en la planta'.

que las gentes de cultura más elevada tienden a geminar la consonante bilabial *(laφ φlore, φóφφoro* [96]), pero ni siquiera en ellos es habitual.

42. 2. Del mismo modo que señalé en *Tenerife* [97], la *-s* ante palabra que empieza por *s-* no se percibe *(lo surco* 'los surcos', *la sarsa* 'las zarzas'). En el interior de una misma voz, sigue la misma suerte *(dosiento* 'doscientos', *pisina* 'piscina') cualquiera que sea el nivel cultural de los hablantes [98].

42. 3. También desaparece la *-s* ante *h- (la huerga, lo hamone* 'las juergas', 'los jamones') [99].

La /s/ seguida de nasal

43. 1. La nasal bilabial, *m*, precedida de *-s* > *h* en palabras distintas *(los machos, las moscas, los muebles)* da el grupo *hm* (con aspirada sonora), sin que se pueda establecer diferencias entre los diversos estratos sociales [100]; tan sólo en la reducción *-s + m* > *m (dó mueble)* podemos hablar del carácter vulgar del fenómeno, ya que únicamente lo recogí entre gentes escasísimamente instruidas [101] o en la pronunciación muy descuidada de otros hablantes. En general, este resultado es el que practican todos los informantes. En el interior de una misma palabra *(asma, fantasma, desmayarse, trasmallo)* los resultados obtenidos coinciden con los anteriores, aunque a veces

---

[96] La forma *fófaro* de *Masca*, p. 49, no la encuentro nunca en Gran Canaria; sin embargo, la tengo documentada en La Graciosa, en un punto de Fuerteventura y en otro de La Palma.

[97] Página 30, § 22, 2; también en *Masca*, p. 49.

[98] Cfr.: *víseras* 'vísceras' (*Entremeses*, p. 46).

[99] *Tenerife*, § 24, 4.

[99] *Tenerife*, § 24, 4.

[100] Cfr. *Hablas merid.*, § 2, 2 (IV); *Puebla*, § 15.

[101] Inf. 57, 60, 48 (oriundo de Tenerife), 65 (nacido en Telde).

—en hablantes sin cultura— la aspirada quedó afectada por la nasalización *(miñmo)* [102].

43. 2. En el caso de *-s+n-* en palabras distintas *(los niños, buenas noches)* o en el interior de una misma *(tizne, desnucarse, durazno)* el resultado fue el mismo: aspiración sonora, más o menos nasalizada + *n* [103]. No he recogido en ningún caso la solución *rn* que transcribí en algún punto del Hierro: *tirna* (Hi 1), *tirno* (Hi 10, 2, 4). En cuanto al género de *tizne* —y aunque no sea problema fonético— hay oposición entre el masculino y el femenino, según se refleja en el mapa 16, de una insólita claridad [104].

43. 3. Aunque más adelante he de volver sobre los problemas de ultracorrección (§§ 93-95), creo oportuno señalar en este momento cómo se cae, en la literatura que pretende imitar el habla popular —y es cosa habitual—, en deformaciones totalmente ajenas a lo que se quiere transcribir. Siendo *-hn-* el resultado de *-sn-* y confluyendo también en *-hn-* el grupo *-rn-*, se ha resuelto escribir *infiesnos, tusnio* 'turno', *Fesnando* [105]; *tusnio*

---

[102] Pancho Guerra transcribe *mihmo (Entremeses,* pp. 94, 160). La forma *mehmo* la oí a los informantes 9 y 43 (procedente de Arucas).

[103] Las narraciones constumbristas —en su nivel— también igualan *-sn-*, *-sm-* y *-zn-*, cfr.: *gasnates (Memorias,* p. 330), *tisnas* 'tiznas', *jasme* 'hazme' *(Entremeses,* pp. 70, 41).

[104] En Las Palmas, los datos que tengo allegados dieron siempre *el tihne.* En la Graciosa, Lanzarote y Fuerteventura (salvo el punto 3), Tenerife y La Palma (exceptuados los puntos 3, 30) el género se identifica no sólo por el artículo, sino por su forma marcada *(tizna);* en LP 30, la misma solución, pero con género masculino *(tizno).* En el Hierro las cosas son más complicadas y, parcialmente al menos, están aducidas en el texto: *tirna* (Hi 1), *tirno* (Hi 10, 2, 4). Permítaseme citar en esta nota otro problema morfológico que tiene que ver con el género: en las Islas, *sartén* es masculino; sin embargo todos los informantes de Las Palmas (cultos o no) consideraron femenina a la voz, con excepción de dos mujeres analfabetas (las 16 y 24) que le dieron género masculino.

[105] *Memorias,* pp. 37, 157, 162, 207, 359.

tusno, casne [106], que no pueden existir por la aspiración de la *s* implosiva tantas veces documentada en los propios relatos de Pancho Monagas.

La /*s*/ seguida de /*l, rr*/

44. 1. *El tratamiento* de *-s+l-* agrupadas en el interior de una misma palabra *(isla, muslo)* o por fonética sintáctica *(unos lazos, las liendres)* da, univelsalmente, aspirada sonora+*lateral.* No he encontrado —sino con extrema rareza— la asimilación de tipo andaluz *(mul·lo),* que también recogí en *Tenerife* (p. 31 *e),* y que parece tener carácter rural en Gran Canaria [107].

El hablante n.º 66 ensordecía —según el análisis espectrográfico— la segunda *l,* resultante de la asimilación de *sl;* el 22, ensordecía la primera de esas *l* y, el 2, únicamente, la mitad de la segunda (es decir, habría que transcribir *-l·l̥-* donde la *l* que imprimo en tipo redondo sería —precisamente— el segmento sordo).

44. 1. 1. Consideración aparte merece la palabra *eslabón:* todas las gentes instruidas de Las Palmas dijeron *ehlabón* (con *h* sonora) o incluso *ezlabón* [108], mientras que campesinos, pescadores y obreros dijeron *hilabón* [109]. La oposición social *ehlabón ~ hilabón* es evidente y, como tantas veces, viene a establecer un nexo entre los barrios bajos de la ciudad y las zonas urbanas: todas las encuestas en Gran Canaria dieron *hilabón* como peculiaridad campesina [110]. En ninguno de los pueblos en los

---

[106] *Entremeses,* pp. 47, 64, 83.

[107] La transcribí en GC 12 y como *muhl·lo* en GC 40. Tan sólo en los inf. 45, 54 y 59 (*mul.lo,* con la primera *l* ensordecida) y en los 26 y 60 oí algo parecido: *elabó(n)* 'eslabón'. Para el fenómeno, vid. *Puebla,* § 12 *c.* En Monagas, *ihlas (Entremeses,* p. 126).

[108] Esta respuesta la juzgo totalmente afectada, pues el hablante de quien la transcribí nunca la pronunció en una conversación espontánea. La *z* refleja una *s* sonora.

[109] Informantes 15, 49, 59 y 73. Vulgar y raro es *alabón* (inf. 61).

[110] Tan sólo en GC 12 recogí *ihlabón,* como nuestra informante 29.

que investigué encontré *lihabón* [111], que, al parecer, es forma tinerfeña, o de las islas más en relación con Tenerife. Hace años que pensé que pudiera proceder de una asimilación de la lateral a la aspirada, lo que, ciertamente, no es fácil, pero tampoco me satisface pensar en * *lihlabón* [112] y, después, en una metátesis entre *[h]* y *[l]* y, luego, una disimilación de la *l*. No poseo ejemplos de esa metátesis supuestamente cómoda, pero fonéticamente poco menos que imposible. Acaso nos empeñemos en ver la lengua como función lingüística, pero lingüísticamente asaz limitada, y olvidamos otros hechos externos, ¿por qué *liha* no pudo intervenir en la estructura de la forma tinerfeña, cuando se usa, igual que el eslabón, para poder prender el fuego?

44. 2. Ante *rr*, la s desaparece por completo o tiene un alargamiento en su duración [113].

La /*s*/ seguida de palatal

45. No existiendo *ll* en el habla de Las Palmas, las posibilidades de realización quedan limitadas a *-s + ch-*, *-s + y-*.

45. 1. Ante *ch*, la *s* > *h* se mantiene siempre: *lah chincha*. La única diferencia que, en esta voz, hay entre hablantes cultos e ignaros es morfológica y no fonética [114]: la gente con instrucción dice —a la manera castellana— *lah chinche* [115]. El término popular coincide con la casi totalidad de las hablas ru-

---

[111] Me consta en Tf 20, 30, 5, 50 y Go 40; figura en *Tenerife*, § 22, 3 *c* y *Masca*, p. 49.

[112] La forma *ihlabón* se documenta en Las Palmas pero parece ser una solución intermedia entre el culto *ehlabón* y el vulgar *hilabón* (inf. 43, 9, 14, 44, 47, 53, 60). La variante *ilabón* se oyó a los inf. 54 y 58.

[113] Rasgo sin mayor interés por cuanto pertenece también al español común (cfr. *Puebla*, § 12 a).

[114] De ahí que algunos informantes dijeran que *chinchah* es «palabra del pueblo» (inf. 23) o que «hay quien dice *chinchah*» (inf. 38).

[115] Tan sólo el inf. 12 dijo que la palabra era masculina.

rales estudiadas: en la mayor parte de mis encuestas recogí *lah chincha* [116] y, en Gran Canaria, sólo un punto (el GC 10) se apartó de la norma común [117].

45. 2. Los resultados polimórficos a que da lugar el tratramiento de *-s + y-* son bastante limitados: puede ocurrir que la *-s* desaparezca sin dejar rastro *(la yaga, la yegua, la yama* 'las llagas, las yeguas, las llamas'), como ocurre en gentes de poca instrucción (marineros, fundidores o mujeres); puede dar tensión a la *y*, que es articula como africada *(la ŷama,* la *ŷegua)* [118] entre gentes de distintos niveles sociales, y puede ocurrir que —como en el caso de *-y-* intervocálica— que la palatal es pronuncie muy abierta, según anoto en hombres y mujeres de muy poca o ninguna instrucción *(la i̯ama, la i̯egua* [119]).

45. 2. 1. No puedo separar ahora las modalidades urbanas de las compesinas por cuanto en mis encuestas documento *-h y-* (con *y* media), en *lah yama* (GC 1, 10), *lah yeguä* (GC 10), *lah yegua* (GC 11) [120]; *-y-* (con la misma articulación), en *la yamä* (GC 20), *la yama* (GC 11), *la yegua* (GC 12, 20, 40) y *-y-* africada, en *la ŷegua* (GC 1, 3, 30, 4) [121]. En los pueblos

---

[116] Cfr. *Tenerife,* § 23; *Graciosa,* p. 303, *j.*

[117] Emplearon la forma *chincha(h)* los hablantes 2, 5, 9, 13, 14, 16, 25, 26, 27, 28, 29, 41, 44, 45, 51, 55, 56, 58, 59, 71, lo mismo que los 8, 32, 69 y 72, procedentes de zonas rurales; el resto, dijo *chinche(h).* También en judeo-español la voz es femenina: «Quemar la casa para escapar de las *chinchas*» (E. Saporta, *Refranero sefardí.* Madrid-Barcelona, 1957, página 260).

[118] Cfr. *Graciosa,* p. 303, *j.* Es el resultado normal en todos los hablantes. En tres (4, 29 y 50) se dio —también— una articulación ligeramente rehilada.

[119] La *i̯* en estos casos no es vocálica, sino que indica una *y* muy poco tensa y parecida a la yod semivocal.

[120] Así también en los hablantes 1 y 37 (con aspirada sonora y *y* muy abierta) y los 36, 46, 60, 68 (con sonora y *y* africada).

[121] Hecho que se cumple también en zonas de Méjico, cfr. Juan M. Lope Blanch, *Sobre el rehilamiento de ll/y en México* (AL, VI-VII, 1966-67, p. 58).

distinguidores de *ll / y*, el grupo *-s + ll-* era *-h + ll-* (con aspirada sonora): *lah llama* (GC 11, 12, 3, 30, 40).

El tratamiento de /l/ y /r/ implosivas

46. 0. Desde un punto de vista acústico, *l* y *r* se articulan como las correspondientes castellanas.

46. 1. En posición final absoluta, la *-l* y la *-r* desaparecen en los hablantes de la lengua menos cuidada *(hié* o *yé* 'hiel'[122], *caracó, clavé* 'clavel'[123]). Aunque no pueda decirse que el fenómeno es constante, *sí* se puede afirmar su carácter extraordinariamente dominante; por el contrario, las gentes instruidas articulan la *-l*, aunque con relajación. Más o menos se pueden comparar estos hechos con la situación rural que se refleja en el mapa número **17**: la pérdida de *-l* final se cumple de una u otra manera según resultados que afectan al polimorfismo. Aparte queda —*y no en fonética, sino* en léxico— la voz *caracol*, muchas veces designada por *chuchango, -a*, aunque hay hablantes que distinguen entre *chuchango* 'caracol terrestre' y *caracol* 'id. marino'[124].

46. 2. La misma suerte e idénticas connotaciones hay que hacer con respecto a la *-r*, cuando es final absoluta *(trabahá, bebé, morí)*. De este modo se explica que las formas de infinitivo seguidas de pronombre reflexivo no la tengan *(arrodiyase, desmayase)*, sin embargo, si el pronombre pospuesto empieza por *l-*, ante ella suele oírse una aspirada sonora *(vehle, pelahla, amarrahlo)* o, como en el caso anterior, la falta de marca

---

[122] En algún caso se repone una *-r*, más o menos relajada: *yer* (inf. 42, 55).

[123] Inf. 10, 24, 26, 44, 45, 46, 47, 53, 54, 56, 58, 61, 63.

[124] Por ejemplo, los 14, 42, 54, 60.

del infinitivo *(cortale'l pabilo, quitale'l pecho)* [125] o la asimilación de la *-r* a la *l-* *(ablal·lo* 'hablarlo') [126].

46. 3. Cuando el contorno fónico hace que estas *-l* y *-r* queden en posición intervocálica, se restituyen, de manera semejante a como hemos visto en el caso de *-s* y, veremos, en el de *-n (al- ehcondite, el- alba; picar- el oho, ehtar- enamorando).* Los ejemplos aducidos pertenecen a encuestas hechas con gentes sin instrucción [127], que —con mayor razón— explican las muchas reposiciones que se dan también en los hablantes instruidos [128].

46. 4. En mis *Estudios canarios* [129] señalé la geografía de la neutralización de *l* y *r*, y aun aduje —para Las Palmas— el carácter social del fenómeno. Los datos actuales permiten insistir en lo que entonces dije: se trata de un fenómeno de carácter vulgar, con diversos timbres de realización (archifonema, *l, r),* de altura social limitada a los niveles menos instruidos en los que goza de enorme difusión y con testimonios en todas las zonas rurales de la isla [130].

---

[125] Cfr. Catalán, pp. 269-270. En mis materiales informes de los hablantes 12, 41, 42 (frecuentísimo).

[126] Hablantes 47, 57, 58, 64.

[127] En ocasiones (vid. § 58. 33.: *los arbo),* la total desaparición de la *-l* puede afectar a la estructura de la palabra, que forma su plural sin *l.* En algún otro caso la conservación de la *-l* obedecía a causas homonímicas: el inf. 14 decía *col* para distinguir la verdura del *(carbón de) co.*

[128] Un hablante podía decir tanto *trabahá:* 'trabajar' cuanto *trabahar-aquí,* otro *bebé:* y *beber- agua,* etc.

[129] Cfr. *El tratamiento de* l *y* r *implosivas* (I, pp. 92-93).

[130] La neutralización afecta, también, a las formas del artículo: *er dote.* En las obras de Pancho Guerra, hay una verdadera mezcla de *l* y *r* implosivas, pero mientras en las *Memorias* parece haber un cierto equilibrio numérico *(olden,* p. 25; *ulbano,* p. 33; *hielba,* p. 80, etc., frente a *Terde,* p. 67; *fartao,* p. 68; *resurta,* p. 68, etc.), en los *Entremeses* predominan con mucho las realizaciones con lateral *(lalgao,* p. 28; *galguero,* p. 37; *güelto,* p. 42, etc., frente a los muy escasos del tipo *úrtimo,* p. 108 y *argo,* pp. 182, 212).

46. 4. 1. Según los materiales que tengo allegados, en el casco urbano se da la neutralización *l* = *r* (a veces a través de un archifonema *l/r)*, en los hablantes de poca instrucción. Sólo en el campesino de la Rehoya (inf. 73 atestigüé *balbecho* 'barbecho'; *galbanzo*, *flota* 'llana, utensilio de albañil', etc., de acuerdo con la situación rural de la isla, donde se pueden oír formas como *albo* (GC 40), *calme* 'Carmen' (ib.), *galbanso* (GC 4), *yelba* 'hierba' (GC 1), *coldero* 'cordero' (GC 12, 4 40), *balbecho* 'barbecho', etc. Pero el rasgo parece común a los hablantes de todos los barrios, unidos por el bajo nivel de su instrucción: *alco (iris)* (inf. 16, 53, 54, 58), *elmana* 'hermana' (14), *galbanza* (14), *-o* (58), *acuelda* (62), *balbecho* (56), *goldura* (58), *hielba* (42), *calme* 'Carmen' (47, 58, 61), *-n* (62), *Cóldoba* (58), *huelga* 'juerga' (54).

46. 4. 2. No es desconocida la realización *r* (como resultado de neutralizarse *l* y *r* en el archifonema *l/r),* atestiguada en gentes de poca cultura o de barrios proletarios: *arcoba* (inf. 59), *borsiyo* (12, 25, 57), *burto* (14), *corchó(n)* (12, 14, 25, 54, 57, 58, 59), *garvanizado* (53), *perdaño* (54) *arta* (13), *porvo* (16, 53), *curpa* (66), *Lah Parma* (13, 56, 59), *arguna* (41), *suerdo* (10) [131].

46. 4. 3. Según todos estos datos, la neutralización de ambos sonidos se da en informantes como los 53, 54, 56, 58 que pertenecen a la Isleta (del 9, documentado en ambos grupos, poseo pocos datos), y en los que la realización *l* o *r* parece ser indiferente; la aparición de *l* predomina en los inf. 58 y 62; en tanto la de *r*, mucho más difundida, en los 12, 13, 59 y 66, que, en general, pertenecen a barrios proletarios, o de formación modesta [132].

---

[131] Son poco significativos, por tratarse de grupos consonánticos iniciales *crin* (inf. 73) y *la frore* 'las flores' (inf. 24, 62), este caso, además con probable asimilación.

[132] Dejo aparte los testimonios en los que se pueden producir fenómenos inducidos como *lalgo* 'largo', *palticulá* 'particular', *alcó* 'alcohol', *arbañí, flontí* 'frontil para las vacas'. Dentro de estas listas merece

46. 5. La asimilación *-r l-* > *-l/r + l-* (con un archifonema en primer lugar), *-l·l-* (con la primera *l* relajada) es rasgo urbano de poca entidad, dada la escasez del grupo [133] y el carácter social en que se produce *(kal/r. linga, pel·la* dijo un marinero, *gal·lopa* 'garlopa', un carpintero) [134]. También se puede oír *cahlinga,* con aspirada sonora, a un marinero joven [135]; *míhlo* a un campesino y, otra, con neutralización, *míh/rlo,* a una mujer instruida [136].

46. 6. Son muy abundantes los resultados polimórficos del grupo *-rn-.* En los hablantes instruidos se conserva la *r* con mayor o menor tensión, pero es raro oírles decir *cah/rne,* con un archifonema resultante de neutralizar la aspirada y la vibrante. Entre gentes con escasa o nula instrucción la *r* se puede conservar, pero esto es raro y sólo en personas relativamente jóvenes y que ya han aprendido a leer y escribir *(alcorní* 'codorniz', *tornudá* 'estornudar, *encarnada);* lo habitual es que aparezca una aspirada sonora *(ehnia, cahne, sahna)* [137], que

---

especial consideración la palabra *árbol,* objeto de un variado polimorfismo:

árbo (inf. 3, 9, 14, 18, 26, 36, 44, 54 y 59).
álbo (inf. 9, 47, 56 y 61).
los- álbore (inf. 62).
los- álbole (inf. 56).

[133] Aparte, claro, su documentación en las formas de infinitivo con pronombre proclítico, ya estudiadas (§ 46. 2).

[134] Cfr. A. Alonso y R. Lida, *geografía fonética: «-l» y «-r» implosivas en español* (RFH, VII, 1945, 313-345).

[135] En las formas del infinitivo, seguidas de pronombre enclítico, se apreciaba la *r (desihle, hablahle,* etc.), según he dicho y como alguna vez se documenta en los *Entremeses: metehle* (p. 74).

[136] Guerra, lo mismo que en el caso de *-rn-* (§ 43. 3), parte de la equivalencia *hl* = *rl, sl* para reconstruir otras veces sus formas erróneas *dejaslo, cantasles,* etc. *(Memorias,* pp. 86, 207), *bebeslo, comeslo (Entremeses,* p. 71).

[137] Así también cuando se remeda el habla vulgar: *infiehnos (Entremeses,* p. 63), *cahnero(s)* (pp. 70. 75, 115), *cahne* (pp. 83, 98, 117), *chehne* (p. 98), *piehna* (p. 158), *cahnavales* (p. 206).

incluso puede estar nasalizada *(invieñno, cuaeñna)* y con la nasal reduplicada *(bochoñnnoso, sieñnne* 'llovizna', *hoñnnero* 'pájaro'). El alargamiento de la nasal, con pérdida de la aspirada, se oyó a mujeres *(ben·negá,* 'bernegal') y a hombres *(sen·neha* 'crin'), pero todos ellos —a pesar de su poca cultura— podían decir *torna* o *goberná.* Comparando la lengua de dos marineros de barrios y edades diferentes, el más viejo (del Puerto) aspiraba la *r* con mayor frecuencia que el de San Cristóbal. Otras veces, la solución *-rn-* es una *-n-* de duración normal, pero con mayor tensión (inf. 9, en el que se oye, también, *n* alargada).

46. 6. 1. Considerando los hechos del polimorfismo en la pluralidad de sus realizaciones, puedo señalar una cierta constancia en las preferencias de los hablantes. Tomo como base las palabras *carne* y *pierna* [138] (comunes a todos los grupos y niveles), *cuaderna* y *tornillo,* que presentan una cierta especialización. Prefirieron la solución *hn,* con aspirada sonora, los informantes 9 [139], 16, 18, 24, 28, 39, 42, 45, 47 [140], 53, 55, 56, 58, 59, 61 y 66; dieron continuas alternancias *rn* ≈ *hn,* los 26, 44 y 57. El resto utilizó casi exclusivamente *-rn-,* con una *r* que podía ir desde una fricativa relajada hasta otra vibrante múltiple.

Si nos fijamos en qué hablantes usaron de continuo la solución *hn* veremos que fueron habitantes del barrio de San José (9), San Cristóbal (16), San Nicolás (24), del Puerto (39, 42, 45, 47), de la Isleta (53, 59, 56, 58, 59, 61) o de Escaleritas (47) y uno sólo de Vegueta (18) o del distrito tercero (29), mientras que alternaron *rn* ≈ *hn* los de San Bernardo (26), el Puerto (44) y la Isleta (57). Estos datos nos

---

[138] Al menos en muchos informantes resultó clarísimo el significado de *pierna* = 'pie' (inf. 16, 24, 39, 44, 45, 46, 47, 51, 53, 58, 59). En otro (núm. 16) tuvo el sentido de 'planta del pie'.

[139] En contextos esmerados repuso alguna vez el grupo *rn.* Recíprocamente, gentes con instrucción —en conversación muy descuidada— podrán decir *inviehno* (inf. 6) o, alternativamente, *carne* y *cahne* (inf. 7).

[140] Llegó, incluso, a la asimilación *n.n.*

muestran bien a las claras el carácter vulgar del proceso: lo hemos documentado sólo —pero con mucha abundancia— en gentes de los Riscos y de los barrios proletarios del Puerto y de la Isleta, puesto que nada modifica el hecho de haberlo recogido —también— en un hablante de Escaleritas, dado el origen de este sector. Y una vez más se impone —sobre la cultura mejor o peor adquirida de los hablantes— el carácter tradicional de la geografía urbana.

46. 6. 2. El poliformismo es un rasgo de significado rural. Sin pretender agotar la ejemplificación de que dispongo, proyecto sobre el mapa **18** los resultados que obtuve en las preguntas *carne, morueco* (='carnero'), *cuerno* [141] y *esturnudar* de mi cuestionario. Como siempre, cada voz, cada fenómeno, tiene realizaciones distintas en la geografía que estudio: no se pueden superponer los resultados de *rn* porque difícilmente se obtiene una imagen coherente de dos respuestas, por próximas que pudieran estar en la mente de quien las dio *(carne—carnero)*. Ni más ni menos que otras veces: resultados heterogéneos, sin realización intencional, pero dentro de un margen de comprensión, y, siempre igual, las realizaciones polimórficas de los barrios bajos de la ciudad van de acuerdo con lo que se transcribió una y otra vez en las encuestas rurales.

46. 7. En un caso, por una mujer inculta, el grupo *-lb-* se asimiló a *-bb-* (ambas fricativas) en la palabra *bibbaína* 'boina, bilbaína', pero no poseo otro testimonio del tratamiento; sin embargo, debe ponerse en relación con lo que documenté en marineros de escasa instrucción: en ellos, el grupo *-lm-* geminaba la nasal por asimilación de la *l: emmosada* 'almorzada' [142], *quemme* 'quelvacho *[Centyophorus granulosus]*'. Tratamiento semejante es de *Cavajal* 'Carvajal' de nuestra informante **28.**

---

[141] La falta de signo en esta voz indicará que, en la localidad afectada, llaman *tarro* al 'cuerno'.

[142] Como tampoco es raro oír en andaluz.

ADAPTACIÓN DEL GRUPO */tb/*

46. 8. El anglicismo *fútbol* —tan generalizado— da lugar a diversos tipos de realización del grupo *-tb-*. La asimilación *-bb-* o *-b-* obliga a la inclusión en este momento. Todas las variantes anotadas responden a la necesidad de obviar la dificultad de de un encuentro consonántico que nos es totalmente ajeno. De ahí las soluciones con *r* o *l* implosivas, únicas consonantes que permite el sistema regional, tras la «demolición» de la *s* y el carácter débil que tiene la nasal en esa posición; por eso, pues, el *fúrbo* (inf. 20, 24, 29, 45, 56) o *fúlbol* (inf. 56, 60), que he registrado. Por otra parte —y téngase en cuenta lo que digo en § 46. 7— la consonante plosiva atrae a su punto de articulación a la implosiva anterior, de donde el *fubbo* (con la primera *b* relajada) del inf. 53 o el *fúbbol*, de los 5, 6, 11, 17, 25, 30, 40, 50, 51 y 52. La solución extrema —asimilación total del sonido que va en posición más débil— es la que dio el hablante 40: *fúbol*. La pronunciación *fútbol* sólo se recoge en gente con alto grado de instrucción (inf. 4, 6, 7).

46. 9. El marinero de San Cristóbal (inf. 15) convirtió en *y* al grupo *-ly-* culto *(santoyo* 'santos óleos, extremaunción'), con tratamiento que sólo en él recogí, por más que pertenezca a una evolución espontánea [143]. Es paralelo el tratamiento de *yendre* < *las liendres*, que atestiguo en dos hablantes (3 y 28). Trujillo había encontrado en *Masca* (p. 38) un caso semejante a estos el *hihado* 'el ahijado' > **ehliado* > *eh ehllado* 'hijastro'.

46. 10. Los grupos *-lh-*, *-rh-* se estudian en el § 53.

46. 11. Para *-gl-*, vid. § 49. 4.

---

[143] Vid. *Ajusco*, § 12, *passim*.

La /n/ y las nasalizaciones

47. 1. En posición final absoluta —y prescindo de cuanto es común con el castellano— la *-n* se articula como velar en todos mis informantes. La no pertinencia de este rasgo se comprueba por su desaparición cuando la palabra siguiente empieza por vocal: entonces la *n* recobra el carácter alveolar, tal y como ocurre en otras hablas hispánicas [144].

47. 2. Algún autor local tuvo conciencia de la intensa nasalización que se produce en Gran Canaria, y aun dejó constancia de ella en un texto que he aducido otra vez [145].

47. 3. En posición final absoluta, la *-n* nasaliza a la vocal anterior y puede desaparecer. El rasgo es suficientemente conocido en amplias zonas hispánicas [146] y en la isla se cumple en los hablantes más populares, que son quienes nasalizan con mayor intensidad [147]: *tizõ* [148], *marrõ* 'martillo grande', *selemí* 'celemín', *capitã* 'capitán', *ehcobẽ* 'escobén', etc. Esta nasalización y pérdida de la nasal se da en palabras cuya estructura fónica es muy clara; de este modo incluso puede desaparecer la nasalización porque en nada afecta a la inteligibilidad de la palabra: tal es el caso de *perinqué* 'lagarto insular',

---

[144] Véanse referencias bibliográficas en *Tenerife*, § 33.

[145] Pancho Guerra en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*. Madrid, 1948, p. 55. Hay palabras especialmente frecuentes en los procesos de nasalización: tal es el caso de *mujer pronunciado muhẽ* o *mũhé* (en ambos casos también es nasal la aspirada) por los inf. 53, 54 y 62; *móho* (con nasalización de todos sus componentes, inf. 57, y 53). Otra nasalización anómala: *abẽ* 'haber' (inf. 34).

[146] Vid. A. Alonso, *Nasales* (apud *N. Méjico*, I. *Problemas* II).

[147] En *Sevilla* escribí: «la nasalización en su grado máximo es un tratamiento de las clases populares».

[148] En la terminación *-ón*, la *o*, al nasalizarse, se cierra siempre.

oído en diversos niveles culturales [149], o de *Carme* [150]. Sin embargo, palabras de escaso cuerpo fonético, habitualmente no pierden la *-n* final *(pan, clin, hollín, ven)* [151].

47. 3. 1. Más rara —pero no ignorada— es la nasalización de la vocal y pérdida de la *n* implosiva, en el interior de palabra: *nĩfa* '[ninfa], mascarón de proa', *ãsuelo* 'anzuelo' (inf. 49).

47. 3. 2. En posición final de palabra, se da una cierta nasalización que pasa por peculiar de Las Palmas. El *cafén y leche* es tópico que se repite mil veces cada día. En efecto, la lengua —muy exagerada— de Pepe Monagas transcribirá *pien* 'pies', *lan don* 'las dos', *mitán del año* 'mitad del año', *catedrán* 'catedral', etc. [152]. Yo he recogido *pien, piẽ,* en gentes de poca instrucción, como también en GC 40; Tf 3, 31, 41, 6; Go 4 [153] o *piẽn* en Hi 1, 10, 2, 4. Un marinero dijo *parén de maya pequeña* es la 'tela interior del trasmallo' [154], un hablante del Puerto *ayín* 'allí' (con *i* nasalizada, inf. 44) y otro de la Isleta *aquí* (inf. 56). Intentando conocer la naturaleza social del fenómeno, pude comprobar que los hablantes más instruidos lo consideran como forma sumamente vulgar, mientras que otras gentes (inf. 2, 3, 9) rechazan que se oiga en la capital, lo consideran muy escaso (inf. 36) o lo creen exclusivamente campesino (inf. 23) [155].

---

[149] En la capital nunca transcribí la *-n* y, cuando oí una implosiva a un informante, fue *-r (peninquer).*

[150] Informantes 7, 16, 18, 22, 24, 28, 29, 42, 50, 54, 65, 69. Los dos últimos afincados en la ciudad.

[151] En mis materiales, sólo he transcrito *pã* (inf. 24), *oyí* 'hollín' (informates 47 y 57) entre cientos de formas; en cuanto al resto de la isla, *pã,* sin *-n,* sólo aparece en GC 1, 10, y *oyí* 'hollín', en GC 10, 4. Cfr. *Graciosa,* § 21, pp. 300-301.

[152] *Entremeses,* pp. 55, 56, 117, 144. Del mismo modo en las *Memorias: pien* (pp. 43, 71, 86), *cafén calentito* (p. 86), *mitán* (p. 266, 366).

[153] Cfr. *Graciosa,* § 35, y, en *Sevilla, almirén* 'almirez', *perehín* 'perejil'.

[154] Vid. *sajorín* 'zahorí' *(Memorias,* p. 63).

[155] Un hablante de Telde establecido en la capital (inf. 64) dijo «*Crihtoban-* un poquito».

47. 4. Se produce la epéntesis de nasal en alguna palabra, que puede tenerla como resultado de una nasalización progresiva, motivada por una *n* anterior, o —sin excluir este hecho— por influjo de alguna palabra de estructura fonética semejante. Citamos en el primero de los casos *mandíngula* 'mandíbula' y, en el segundo *ansuelo* 'orzuelo' (inf. 5), *tansuelo* 'ib.' (inf. 15) [156], *mansana* 'mesana' (inf. 15), *nunca, ehnuncase* en muchos de los informantes incultos, pero la segunda de las formas accedió al habla de la mujer instruida, mientras que no la primera. No deja de ser curioso que nuestro informante 73, campesino y con el habla poco condicionada por fenómenos urbanos, dijera, correctamente, *nuca, ehnucase,* cuando en el ALEICan sólo documento *nunca* [157].

47. 4. 1. Paralelamente, y aunque con rareza, se cumplió el proceso de d e s n a s a l i z a c i ó n. En el § 47. 3 señalo cómo en contacto con una aspirada siguiente, la *n* puede desaparecer si no se afecta a la estructura significativa de la palabra. Otro tanto ocurre con 'mancera' convertida en *masera* (inf. 73) por cuanto no se puede confundir con otras * *maseras,* según ocurriría en andaluz [158].

47. 5. La aparición de una nasal puede estar condcionada por causas externas, que nada tengan que ver con la existencia

---

[156] La palabra ha resultado por cruce de *torzuelo* y *anzuelo,* que han reestructurado la forma *orzuelo,* conocida por las gentes más instruidas. Véase la distribución de variantes en el mapa 19. No creo que se trate de una equivalencia acústica. En *campintero,* la nasal —que también ahora sustituye a una *r*— se produce por la debilidad de *r* implosiva y la plosión de *n* de la sílaba siguiente.

[157] La única excepción fue Guía (GC 1), *nuca.* En las Islas, la voz *singnifica 'parte delantera del cuello'.*

[158] En el ALEA, I, 251, van señaladas las áreas donde *masera* es la 'artesa'; en el ALEICan, las formas son de importación reciente, por cuanto el pan tradicionalmente era reemplazado por el gofio y, aun cuando su consumo se ha generalizado muchísimo, rara vez el pan se amasa en casa.

de otra nasal en la palabra. Tal sería el caso de *trompesá* 'tropezar', tan difundido en el mundo hispánico [159], motivada su *m* por la semejanza fónica la *empesá* 'empezar'; *grampí* 'rozón, ancla pequeña', cuya nasal se documenta desde antiguo en español, pero como rasgo que se cumple también en otras lenguas [160]. Aparte queda *rembalá* 'resbalar' (inf. 8), donde la *m* es el resultado de la oclusión de la bilabial producida por la evolución del grupo *-sb- (resbalá* > *rebbalá* > *rembalá)*, estudiada en el § 39, 1, 2 [161].

47. 6. El grupo consonántico *-nh- (naranja, -o, injertar, enjuagar, toronjil)* es pronunciado como aspirada sonora por las gentes instruidas y una nasalización mayor o menor de la vocal precedente, pero en las clases populares, la *n* llega a desaparecer embebida por la vocal anterior *(ẽherto, ẽhambre)*. Apenas tengo ejemplos de metátesis *-hn- (ehnebrar)* [162], como se da en algunos casos, ni de desaparición de resonancia y consonante nasales en palabras triviales [163] *(naraha, berehena)*, como se ha documentado en alguna monografía [164] y he transcrito en algunas localidades de la isla: *naraha* 'naranja' (GC 1, 10, 12, 4), *narahero* 'naranjo' (GC 1, 10, 12, 30), cfr. mapa 20.

---

[159] Vid. DCELC, s. v., que explica de otra manera la presencia de esta *m*.

[160] Materiales en el DCELC, s. v. *grapa*.

[161] *Lambé* es un occidentalismo léxico, en este momento asignificativo para nosotros (cfr. Juan Corominas, *Indioanarománica. Occidentalismos americanos*, RFH, VI, 1944, p. 243); *ensimba* y *simba* '(en)cima', voces limitadas al uso marinero, tienen un grupo *-mb-* analógico de las palabras, nada escasas, que en las Islas lo presentan.

[162] Así en GC 11, 12. Sólo el inf. 44 dijo *ennebrar* y el 59, *nebrar*.

[163] Un solo hablante —el 59— dijo *ehtrahero* 'extranjero', y oros dos *berehena* (el 24) o *naraho* (el 28).

[164] *Tenerife*, § 33, 5; Catalán, pp. 271-273; *Masca*, p. 46. También en *Sevilla*. Tan sólo *sahigüela* (con aspirada sonora), donde el grupo *-nh-* no era originario, sino resultado de una metátesis recíproca: *sanguijuela* > *sanhigüela* > *sahigüela* (inf. 15, mientras que el 49 dijo *sanguihuela)*. Las formas con resonancia nasal se oyeron en los hablantes de nivel cultural más bajo: *narãha* (5, 29), *berẽhena* (5, 29) y *larãha* (24).

En un solo caso (inf. 16) habría que pensar —si no fue ocasional— en una metátesis progresiva de *h* *(berehenna* 'berenjena').

47. 7. En el § 18 han sido estudiados los numerosos testimonios de *o* cerrada en diversas posiciones. Buena cantidad de ellos están producidos por una nasal trabante: *acọmpañamento, trọmpesá, alọndra, escọndé,* etc. (inf. 15), *toronhil, cọncha* (inf. 49), *cọmpadre, rọmpé* (inf. 73), etc. [165].

47. 8. Para *-lm-* > *-mm-*, vid. § 46. 6.

LAS PALATALES

48. 1. No he recogido nunca la palatal lateral *ll.* En la ciudad, lo que se oye, exclusivamente, es *[y]* en todos los grupos sociales, y este yeísmo urbano parece extenderse por buena parte de la isla. Frente a Tenerife, donde hay núcleos ciudadanos distinguidores (La Orotava) o barrios dentro de una misma ciudad (en La Laguna, por ejemplo), Gran Canaria presenta una homogeneidad mayor. Si, como parece cierto, el yeísmo es un fenómeno urbano, no cabe duda que Las Palmas tiene una capacidad igualatoria muy superior a la de las otras ciudades del Archipiélago. Los datos que poseo de la isla se ven reflejados en el mapa número 21, aunque puedan existir pagos aislados en alguno de esos municipios en los cuales la distinción se mantenga todavía [166].

48. 2. Perdida la distinción *ll* ~ *y*, la serie de las palatales orales queda reducida a *y* y *ch.* Esta es de dos tipos, una muy palatal y otra fuertemente adherente. Ambas fueron

---

[165] Vid. A. Alonso, apud *N. Méjico,* I *(Problemas,* II).

[166] Véase la información que doy en *EC,* I, p. 83. Pancho Guerra transcribe muchísimas veces con *y* a la *ll* castellana. Insisto en que sus personajes pertenecen al mundo suburbano de la capital o al rural de la isla: ***pabeyón, poyito, bombiyo, eya*** (todas en la p. 70 de *Entremeses),* ***basiniya*** (p. 71).

descritas en *Tenerife* (pp. 39-40) y mis informes suelen aceptarse por los investigadores de la región; del carácter de la *ch* canaria he escrito en colaboración con Antonio Quilis, lo que ahora me releva de hacer hincapié en cuestiones acústicas o fisiológicas [167]. Sin embargo debo insistir en mi reciente apreciación del funcionamiento del sistema palatal, condicionado por esta gran adherencia de la *ch:*

> Estos dos alófonos *[ch* llamemos muy palatal y *c̑h* muy adherente] suponen una superficie de mojamiento muy superior al que tiene la *ch* castellana, pero —recíprocamente— a mayor grado de adherencia de *ch* corresponde un despegue de la *y* [...]. Cuanto más mojada sea la *ch,* resultará menos fricativa; esto es, se aproximará más [...] a la articulación mojada de la *y* en palabras como *cónyuge,* el *yunque.* Resulta entonces que la *y* africada [...] se confunde con la *ch,* más palatal y menos dental que la castellana, de la que sólo se diferencia por la sonoridad [168].

48. 3. En efecto, en todos los niveles socioculturales que analizo, la *y* es muy abierta [169], muy vocalizada, lo que limita el problema de la distribución articulatoria de las palatales a

---

[167] *Datos acústicos y geográficos sobre la* ch *adherente* se publicaron en AEA, XII, 1966, pp. 337-343, y los enriquecí con nueva información al incluirlos en *EC,* I, pp. 71-85. La *ch* adherente canaria tiene una oclusión doble o triple que el tiempo de fricación (en castellano es sólo un 25 por 100 más largo).

[168] *RBodegas,* § 23. Por eso la *ch* canaria puede ser, incluso, una *y* africada.

[169] Por eso mismo no puede haber una *y* rehilada, por cuanto el rehilamiento exige mayor tensión articulatoria, vid. T. Navarro, *Rehilamiento* (RFE, XXI, 1934, p. 277), A. Zamora, *Rehilamiento porteño* («Filología», I, 1949, pp. 8-9), A. Alonso, *La «ll» y sus alteraciones en España y América* (EDMP, II, 1951, pp. 88-89), G. J. Guitarte, *El ensordecimiento del yeísmo porteño. Fonética y fonología* (RFE, XXXIX, 1955, p. 182), J. M. Lope Blanch. *Sobre el rehilamiento de ll/y en México* (AL, VI-VII, 1966-67, p. 52), etc. Vid. espectrogramas 3 y 4.

la variedad de *ch*, según paso a considerar [170], e incluso —la abertura— lleva a la pérdida de *-y-* en contacto con vocal palatal: *oviá* 'ovillar, envolver las velas' [171].

Del nutrido material que manejo, tan sólo tres informantes (los que señalo con los números 23, 38 y 66) tuvieron una *y* de tensión semejante a la castellana. Distribución y frecuencia tan poco significativas creo que apenas indican nada en el conjunto de mis datos. Más interés tiene haber encontrado tres informantes (los 40, 44 y 46 del Puerto) que con relativa frecuencia pronunciaron *y* africada en posición intervocálica.

Tal vez sea cultismo superpuesto el pronunciar la *y* con un ligero rehilamiento según hacen algunas maestras (informantes 29, 30).

48. 4. Aunque lo dicho anteriormente me releva de hablar de la articulación de la *ch*, es necesario que ahora me ocupe de la distribución de los tipos:

1) La *ch* adherente es la más generalizada en Las Palmas, salvo las especificaciones que paso a exponer (espectrogramas 5 y 6).

2) La *ch* muy palatal se transcribió en los informantes 4, 5, 6, 7, 16, 17, 18, 19, 20, 25, 27, 29, 30, 33, 51, 52 y 71. 37, 38, 50 y 63 (espectrograma 7).

3) Alternancia de ambos tipos, con predominio del primero, se oyó a los colaboradores 11, 12, 59, 66, 67.

4) La *ch* adherente puede pasar a ser una africada sonora, según expongo en el § 61. Tal tipo era el que encontré en los sujetos 28, 44, 54, 55 y 60 (espectrogramas 8, 9 y 10).

5) Alternancia de las dos clases de *ch* adherente (la se-

[170] Bibliografía sobre *y* abierta, en *RBodegas*, p. 16, nota 28.

[171] El mismo tratamiento en leonés, judeo-español y en numerosas parcelas del español de América, cfr. A. Alonso, art. cit. nota 169, pp. 71-76; M. Alvar, *Endechas judeo-españolas* (2.ª edic.) Madrid, 1969, ‘96 ·d § 61, donde aduzco bibliografía.

misorda y la sonorizada) se oyó a los hablantes, 3, 23, 39, 42, 47, 56, 58, 68.

6) Las gentes nacidas fuera, pero afincadas en la ciudad, tenían las *ch* de tipo 1 (4, 35. 65, 70, 72), 4 (43, 64, 69) o las alternativas 3 (48) y 5 (32).

48. 4. 1. Desde un índice de frecuencia, la superioridad de la *ch* adherente (parcial o totalmente sonorizada) es muy grande. Sobre todo si se tiene en cuenta la posible realización de ésta con la *ch* muy palatal.

48. 4. 2. En cuanto a la distribución de los tipos menos frecuentes habría que tener en cuenta que la *ch* llamada muy palatal se transcribió en su mayoría entre hablantes de un nivel cultural alto o, cuando menos, superior al medio. Habrá que pensar si no se trata de una articulación ajena al sistema y surgida por imitación, probable de la *ch* castellana. Los casos, tan poco frecuentes por lo demás, de la alternativa de las dos clases de *ch* (adherente y muy palatal) parecen confirmar —siquiera sea tímidamente— la hipótesis.

La d i f u s i ó n g e o g r á f i c a de estos hechos y su o r d e n a c i ó n s o c i a l no resultan significativas después de lo que acabo de exponer, pues la heterogeneidad de una y otra encuentra justificación en el carácter agrupador que tiene —casi sin excepción— la cultura de los hablantes que articulan *ch* muy palatal. Pero, independientemente de todos estos hechos —y aun contando con la homogeneidad de la realización del alomorfo en un determinado nivel— resulta la variante adherente como el rasgo caracterizador del orden de las palatales.

Como última consecuencia habrá que señalar que, si a una *ch* muy adherente corresponde una *y* sumamente abierta, la *ch* palatal tolera una *y* más cerrada, al menos en alguno de los idiolectos estudiados (concretamente en los 38 y 66). Esto es, en el caso de *ch* adherente ~ *y* muy abierta, lo que funciona fonológicamente no es tanto la sonoridad cuanto la

oclusión (de ahí que tal *ch* pueda realizarse como *y* africada), mientras que en el de *ch* muy palatal o *y* menos abierta, continúa actuando —sobre todo— la oposición de sonoridad.

48. 5. La aparición de una *y* africada en posición inicial (espectrograma 11), con la tensión y oclusión desacostumbradas en la *y* y, posiblemente, bajo la acción de la fonética sintáctica *(un yunque, un yugo)* ha hecho que pueda pasar a *ñ- (ñema* 'yema', *ñunque)* en los hablantes de menor instrucción (marineros, campesinos, caldereros semianalfabetos, mujer menos instruida) y, según puede verse en el mapa número 22, en las áreas rurales [172].

LAS VELARES /g/ Y /k/

49. 0. La *-k-* puede sonorizarse parcial e incluso totalmente, según se dice en el § **23. 0.**

49. 1. En diversas hablas vulgares se ha señalado un cierto grado de igualación entre las velares *k* y *g* [173], lo mismo que en la literatura costumbrista: *quitarra* [174]. Sólo los sujetos más incultos neutralizaban ambos fonemas en posición inicial *(k/gachetada* 'cachete', *k/gafa* 'gafas') o media *(carak/gol* 'caracol'), o podían llegar a realizar plenamente cualquiera de las dos consonantes *(gaboso* 'gobit de roca *[Gobius capito]*', *garrahperiá* 'carraspear'; *colondrino* 'golondrino', *cordo* 'gordo', *carrancio* 'garrapata', *canrancho* 'íd.'). Todos estos testimonios recogidos entre obreros, marineros, labradores y mujeres sin cultura son reflejo de una situación polimórfica —naturalmente, moderna por su propia condición— de la que hay muy poca conciencia por parte del hablante; sin embargo, su existencia en los medios rurales está bastante clara. Sin necesidad

---

[172] Cfr. *Palma*, p. 45, aunque allí se agrupan juntos fenómenos diversos. En Pepe Monagas, *ñema* (*Memorias*, pp. 88 y 194).

[173] *Graciosa*, § 22; *Masca*, p. 41.

[174] *Memorias*, pp. 87, 146; *Entremeses*, p. 143.

de ir rastreando a lo largo de los muchos cuestionarios que he rellenado en las islas, quiero señalar la situación en un par de palabras —aducidas ya— según figurarán en el ALEICan: *guitarra* y *golondrino* (mapa **23**), cada una de ellas con problemática diferente, pero —creo— ilustrativas para nuestro objeto actual.

49. 2. En posición intervocálica, la -g- puede caer: *ausahla* 'aguzar la reja del arado' (inf. 73), *besuo* 'besugo' (inf. 64), según atestigua alguna vez Pepe Monagas *(Austín,* en los *Entremeses,* p. 146) [175].

49. 3. La *k* inicial, agrupada con *r,* sonorizaba en *grin* 'clin', según uno de mis informantes analfabetos (el n.° 64).

49. 4. La *g* del grupo *-gl-* desapareció en informantes de barrios periféricos (labrador de La Rehoya, n.° 73; mujer analfabeta de San Nicolás, n.° 24), rasgo rural que llega a las puertas de la ciudad. En Gran Canaria, todas las encuestas (salvo las de Artenara y Mogán) dieron, como solución del grupo, la geminación *l·l* (cuya primera *l* solía ser relajada y ensordecida), fenómeno bien conocido en el mundo hispánico: aragonés, murciano, español vulgar [176], andaluz [177], español de América [178].

Por el contrario, se mantuvo el grupo *-gl-*, pero con una velar oclusiva, en los hablantes 5, 6, 20 y 51.

Por último, un hablante dijo *igresia* (n.° 28), como —en tratamientos sin velar— otros dijeron *fro(r).*

---

[175] Téngase en cuenta que siempre es un contacto con una *u,* lo que favorece la eliminación.

[176] Cfr. *El habla del Campo de Jaca,* § 17.

[177] En el tomo VI del ALEA —en prensa— se podrán comprobar las áreas.

[178] A. M. Espinosa, *El español de Nuevo Méjico,* I, p. 233, nota 2.

LAS ASPIRACIONES

50. 1. En los análisis espectrográficos predomina la articulación de *[h]* como consonante laríngea, aunque se atestigua la articulación faríngea (informantes 22, 37, 63) o la alternancia de ambas variantes (inf. 10 y 66).

50. 2. He dedicado una nota para el conocimiento de la difusión de *h-* inicial en las Islas [179]. La vieja confusión en *[h]* tanto del sonido que, en castellano, procede de F- latina, como del que se origina de J-, o G + e, i, ha dado lugar a planteamientos demasiado rigurosos que —entonces— me pareció necesario matizar. Más tarde, Ramón Trujillo [180] piensa que por «el contacto, cada vez mayor, con la lengua general, se observa una progresiva desaparición de la aspirada (sea cual fuere su origen)». La situación de la capital —dentro del polimorfismo de realizaciones— fue establecida así, con los datos del ALEICan:

> ... el mismo hablante que en Las Palmas decía *oyo* ['hoyo'], pronunciaba luego *hoyo* (así hicieron un campesino y un marinero) o *ambre* y *hambre* [...] El grado de instrucción podría explicar que un labriego de Las Palmas diga *hoyo* o *hiel* (alternando con *oyo, umo, enebrar, oyín, ambre* [181]), que un marinero de San Cristóbal vuelva a ofrecer vacilaciones *(hoyo ... oyo, humo, yel, ebrahla* 'enhebrarla', *hoyí(n), hambre)* y que un farmacéutico no tenga sino la pérdida de la aspiración. Ya no es tan claro que coincidan (frente a lo que ocurre entre los hombres) el habla de una mujer culta y otro analfabeta, casi sin excepción [182].

---

[179] *EC*, I, pp. 87-90. Para una situación histórica del problema, vid. *Sevilla (§ Las aspiraciones).*

[180] *Masca,* p. 50.

[181] En el texto la errata «ultracorrecta», *hambre.*

[182] *EC, I,* pp. 87-88. La situación polimórfica se da del mismo modo en *Sevilla.*

Estos datos pueden servirnos de punto de partida para tratar de situar el problema dentro de un cuadro mucho más amplio.

51. 0. La aspirada que en castellano remonta a F- latina no se mantiene con la misma intensidad, aunque no podamos hablar de su pérdida. Indudablemente, el grado de conservación es correlativo de la incultura de los hablantes. Las gentes menos instruidas practicaban el poliformismo *h-* ~ cero fonético, pero incluso ahora las diferencias entre los grupos sociales estaban bien definidas.

51. 1. No tengo ningún caso de mantenimiento entre las mujeres incultas; sin embargo, de vez en cuando aparecía en los marineros. Así uno viejo (inf. 49) dijo, por ejemplo, *hinoho* 'hinojo', *hundía* 'hundida, quebrada (sust.)', pero *aumao* 'ahumado', *aogao* 'ahogado', *embra* [183], y en otro joven (inf. **15**) *humo, hoyí,* y *bahará 'vaho'* [184].

51. 2. El campesino de la Rehoya (inf. 73) perdió la aspirada en muchísimos casos *enebrá* 'enhebrar', *oha* 'hoja', *ohno* 'horno', *ohniya,* en otros fue polimórfico *(oyo / hoyo),* pero en una buena proporción de testimonios la conservó: *hose* 'hoz', *hase* 'haz', *horqueta* 'horquilla', *horcón, hinoho* 'hinojo', *hosá* 'hozar', *hohnero* 'pájaro'. Creo que la consideración de estos ejemplos es significativa: el arcaísmo se da, precisamente, en las palabras que han quedado marginadas por la cultura urbana, en tanto que la pérdida participa de la suerte del fondo léxico común [185]. En algún caso, la conservación de la *h-* puede estar lexicalizada: frente a *embra* 'animal no macho', *hembra* es la

---

[183] Según mis transcripciones, en él y en el marinero joven que paso a considerar, dominó la pérdida.

[184] Cfr. *Palma,* p. 46.

[185] Podría añadir la conservación de la *h-* de otro origen en un nuevo testimonio de la cultura rural: *hacha,* con *[h].* Para algún informante urbano (el 18), la *h-* se oía en los campos, «pero ya no tanto».

'querida' y, cumplido todo el proceso significativo, *hembro* el 'amante, querido'.

51. 3. La situación descrita es idéntica a la sevillana. Allí pude decir, y la cita me evita ulteriores comentarios: «en oposición a la norma ciudadana, en la que domina el cero fonético (procedente de una primitiva F- > *h*), el campo practica la conservación de la *h*-» [186]. Porque, en efecto, aparte los pocos testimonios recién aducidos —y nótese su marginación con respecto al núcleo estrictamente urbano— sólo un hablante —analfabeto y de la Isleta—, y en una sola ocasión, conservó la *[h]: harto* (inf. 53). Cuando preguntaba por el estado de esta variante, mis requerimientos iban acompañados por la ignorancia en las respuestas. Tan sólo un hombre —profesional de la filología— me dijo que recordaba haber oído alguna vez *mi hiho* 'mi hijo', pero que hoy —en la ciudad— tal aspirada es desconocida; otros informantes apostillaron que *humo*, con *[h]*, era pronunciación anticuada (los 8 y 9) y rural (los 8, 9 y 34).

52. 1. Cuando el fonema *[h]* (castellano *[x]* va en posición inicial absoluta, suele conservarse en todos los niveles culturales *(hué* 'juez', *himiquiá(r)* 'gemir', *hugá(r)* 'jugar'), mientras que la pérdida sólo se da entre gentes de escasa o ninguna cultura *(emelo* 'mellizos', *aula* 'jaula') coincidiendo, por enésima vez, con procesos que también se dan en los campos. En el mapa 24, reflejo los resultados de *gemelos* y *jaula* en mis encuestas y, otra vez, la realización de un fenómeno no manifiesta uniformidad en el tratamiento [187].

52. 2. La realización de esa *[h]* inicial es sorda, aunque

---

[186] No deja de ser revelador que *horno, heñí* 'horno, heñir' fueran voces que usó un panaderro con referencia a su propio oficio, mientras que *ogaza,* el término de consumo, hubiera perdido la *h-* en esa misma habla.

[187] *Jaula* no fue voz exclusiva, por eso no figura en algunos lugares.

alguna vez —muy rara— transcribí con ɦ sonora en mis cuestionarios: *ɦemelo, ɦirguero* 'jilguero' (según un marinero de San Cristóbal), *ɦugando* (un profesor mercantil del Puerto), *ɦuergä* (un calafate del mismo barrio), *ɦuega* (otro de la Isleta). La poca frecuencia de estos hechos y el carácter muy limitado que tienen en cada uno de los hablantes considerados, me hace pensar que la *[h]* inicial sonora es —simplemente— una variante ocasional.

52. 3. En posición intervocálica *[h]* se realiza como sonora cuando se corresponde con la *[x]* castellana. Todos los hablantes conservan la aspirada en tal caso *(moho, queho* 'mandíbula', *tehe* 'juego de niños', *vahará* 'vaho, vaharada'[188], etc.).

52. 3. 1. En *tijeras*, la oposición entre los niveles sociales no afecta a la aspirada, que se mantiene siempre, sino a la existencia de un falso prefijo que emplean las gentes populares. Para ver la relación del habla urbana con la campesina, me permito señalar esta diferencia en el mapa 25[189]. Nuestros informantes de más bajo nivel cultural dijeron *ehtihera* (campesino, pescador), frente a *tiherah* de los hablantes cultos.

52. 4. La alternancia *[h]* ~ cero fonético, en posición intervocálica se manifiesta entre hablantes del mismo grupo social, pero de edad diferente. Un marinero viejo —y totalmente analfabeto— del Puerto decía *garuone, garúa* 'llovizna', frente a la *garuhiya* de otro más joven de San Cristóbal[190]. Un índice de la situación de este proceso (*h* > cero) se puede ob-

---

[188] La aparición de la forma debe obedecer a la necesidad de evitar la homonimia resultante de *[baho]* 'vaho' y 'bajo'.

[189] El fenómeno es idéntico al que se da en *(es)tenazas*. Añado también las respuestas de esta palabra para completar mis observaciones.

[190] Ctr.: L. J. Cineros, «*Garúa*», *románico* («Orbis», III, 1954, pp. 211-277), y J. Pérez Vidal, *Nombres de la lluvia menuda en la isla de La Palma (Canarias)* (RDTP, V, 1949, pp. 177-199). Por lo demás, este segundo marinero dijo *alión* 'alijón, marejada floja'.

servar en un campesino iletrado de la Rehoya: también él perdía la aspirada intervocálica, aunque hubiera surgido secundariamente, como evolución del grupo *-sg-: rauñón* 'rasguño'. Situación ésta que nos hace pensar en zonas andaluzas de gran vitalidad de la *[h]* intervocálica, pues en ellas la aspirada sonora tiende a desaparecer.

52. 5. También se oponía el habla de las gentes cultas a las ignaras en el tratamiento de la voz *polvareda,* que en las clases populares tiene una aspirada intervocálica *(polvahera),* según se recoge en los hablantes 14, 26, 41, 42, 44, 47, 53, 58, 59 y 71, todos ellos de escasísima cultura o habitantes de barrios proletarios. Para otras gentes de la ciudad, la voz es rural o inculta (inf. 40), lo que se confirma tanto con lo que acabo de decir cuanto con la documentación campesina que acredita el mapa número 26 [191].

52. 6. Todo cuanto hemos expuesto constituye —de una u otra manera— un conjunto de formas regionales que, lógicamente, hemos de ver reflejado en la literatura costumbrista. Ahora bien, entre las transcripciones de carácter científico y el localismo de Pepe Monagas no hay más diferencia que la que encontramos entre la vida y el polvo de la ropavejería. Nadie habla como los personajes de Pancho Guerra, aunque buena buena parte de sus materiales sean útiles y veraces. Pero en ocasiones se deja llevar por la ortografía oficial y hace pronunciar a sus criaturas con grafemas y no son sonidos: imposible realidad. Así, por ejemplo, la *h-* del verbo *haber,* jamás pronunciada, la interpreta como tantas otras que en español proceden de F- latina, y es *jas* 'has' en los *Entremeses* [192].

---

[191] La voz, bajo la forma *polvajera* aparece en los *Entremeses* de Monagas (p. 131). Transcribí la forma a algún hablante oriundo de fuera de la ciudad, aunque habitante de Las Palmas (48, 65 y 72). En la capital también documenté *polvoreda* (inf. 6).

[192] Nada menos que todas estas veces: páginas 149, 174, 176, 188, 193. Ni en uno solo de estos casos se puede pensar que la *j-* proceda

52. 6. 1. Como quiera que la aspirada correspondiente a la *[x]* castellana tiene *j* en el sistema gráfico, la literatura dialectal sólo señala la aspirada procedente de F-. Cierto que muchos de los testimonios así transcritos jamás se oyen, sino con cero fonético en el lugar que ocupa este fonema. Valgan a guisa de ejemplificación los siguientes casos: *jaga* 'haga', *desajusio* 'desahucio', *jervederos* 'hervideros' [193], *jembritas*, etcétera [194]; *sajumerio*, *jambre*, *jabao* 'cenizoso', *ajijaa* 'ahijada [195].

53. 6. 2. La constancia de una pronunciación aspirada de las palabras que en castellano ya no tienen *[x]* se identifica en grafías como *jalío* 'remolino, corriente', *jalar* [196], procedentes de una antigua aspirada y no de una F-.

52. 6. 3. Del mismo modo que en el habla viva (§ **52. 1**), la *[h]* procedente de J- desaparece en ocasiones: *Esus (Entremeses*, pp. **42**, **63**), *San Osé* (ib., **30**) y *San Guan (Memorias*, **99**), caso este último donde *g-* no es sino el elemento velar desarrollado por el wau siguiente.

---

de una *-s* aspirada, pues las palabras precedentes *(te, si*, etc.) no la tienen. Esta exageración es la que vuelve a encontrarse en los casos de *j-* antepuesta innecesariamente: *jandorga* 'andorga' *(Memorias*, pp. 81 y **108**), *«jechao* novio» *(Entremeses*, p. 149), y en los derivados de *asno: jasniar (Memorias*, p. 18), *jasnidos* (ib., 282).

[193] Voz que no consta en el *Vocabulario popular grancanario en las obras de Pancho Guerra*, apud *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*. Madrid, 1965.

[194] Todas estas voces figuran en las *Memorias*, pp. 18, 21, 72, 87. El escritor usa con especial frecuencia *jilo* (pp. 33, 87, 199, 234) y sus derivados (54, 100, 184, 262, 308), *tajarria* (21, 111, 189), *jeridero* 'montón' (72, 107, 419), *maljecho* (72, 99, 112) y *ajorrada* (130, 355, 363).

[195] *Entremeses*, pp. 47, 83, 161, 163. En los *Entremeses* abundan *jablar* 'hablar' y formas de su conjugación o derivadas del verbo (pp. 28, 30, 32, 45, 61, 70, 125, 193) y *jaser* y derivados (30, 33, 36, 41, 42, 88, 116, 169, 182, 212).

[196] *Memorias*, pp. 189, 386. Quede aparte *sajohnaos* 'escoriado entrepiernas' (de *zahón)*, pues la etimología dista mucho de ser clara.

53. Entre gentes analfabetas, el grupo *-lh-* elimina a la consonante lateral; probablemente desde sintagmas con artículo *(el alhibe* > *l'ahibe* 'el aljibe), mientras que conserva —en general— su *r* implosiva *-rh- (virhen),* contra lo que ocurre en otras áreas, donde los campesinos la eliminan [197]. El primero de estos ejemplos creo que ha condicionado la estructura fonética de *lahíbe* (con aspirada sonora) 'concha de la sepia': desde *la hibia,* se reestructuró la palabra para darle la forma que transcribo. Los dos marineros respondieron de la misma manera, lo que asegura que no hubo error de transcripción o de audición, pero sí de comprensión por parte de los hablantes: entre ellos, 'jibia o sepia' es *choco,* con lo que *la hibia,* que supone su *lahibe,* no fue entendida.

53. 1. Los grupos *-lh-* y *-rh-*, recién considerados presentan —en algún modo— tratamiento parecido al que se ha estudiado en *-nh-* (§ **47. 6**).

Grupos consonánticos de carácter culto

54. 0. La aceptación popular de grupos consonánticos cultos da lugar a unas oposiciones muy marcadas con respecto a la gente instruida; claro que en ésta actúa también la presión libresca, que en una encuesta reviste una tensión superior a la que aflora en la conversación ordinaria [196].

54. 1. El grupo *-cc-* en los hablantes poco instruidos se reduce a *-s-* (teniendo en cuenta el seseo dialectal): *asion*

---

[197] Cfr. Catalán, pp. 271-272. En Monagas, el grupo *-rg-* se reduce a *-g- [h]* en la palabra 'sargento' *(sagento,* apud *Memorias,* pp. 163, 170, 189). Dos hablantes —y sólo ellos— dijeron *consehe* (con *h* sonora) 'conserje' (13 y 62) y cinco, *vihen* (el 24, el 28, el 42, el 43 y el 72), pero se trata de moradores de barrios sumamente populares o de gentes establecidas en Las Palmas, pero no nacidas en la capital. El tratamiento *arhibe* se documentó en los informantes 20, 25.

[196] Cfr. Catalán, pp. 273-274.

'acción', *surrisión* 'resurrección' [199]. Frente a ellos, un hombre culto dijo *agsión* (la *g* fricativa y relajada) lo mismo que otra mujer culta, y, lo que suele ser constante entre gentes instruidas o que tratan de imitar el habla de los cultos, *aksión, diksionario* [200].

54. 1. 1. La *-x-* intervocálica era *-s-* tanto en una estudiante de 16 años *(tasi)* como en un muchacho de 18, con cierta instrucción *(esamen).*

54. 2. En *-kt-* hay pluralidad de soluciones: *it (reita* [201], *plaiticando* 'practicando', *preiticante* 'practicante' [202]), la simplificación del grupo *(dotrina, otubre* [203], *erutá* 'eructar', *reta* [204]). Al primero de estos tratamientos se incorpora el de *-pt- (seitiembre,* inf. 73), que no he documentado ninguna otra vez [205].

---

[199] Gentes de barrios periféricos y de la Isleta. Un informante del Puerto dijo *contrusión* (núm. 47).

[200] Informantes 3, 4, 5, 6, 7, 9, 11, 14, 17, 20, 27, 29; 30; 33; 39; 41, 45, 50, 51, 52, 67 y 68. Obsérvese que en es grupo figuran gentes de instrucción superior y hablantes propicios a imitar a los que consideran mejores modelos. Tal es el caso de un empleado de farmacia o de un futbolista.

[201] Forma difundidísima en todos los hablantes con escasa instrucción; su existencia en los medios rurales está —también— mil veces comprobada, cfr. mapa 27. En la ciudad, es un rasgo de gentes del Puerto (inf. 42), la Isleta (inf. 18, 22, 58), los barrios periféricos (inf. 71) o de procedentes de otros sitios.

[202] La primera en un hablante de San José (inf. 13); la segunda, en otro de la Isleta (inf. 57).

[203] Sólo un campesino dijo *ogtubre,* pero en las zonas rurales de la isla la respuesta que trascribí con más frecuencia fue *otubre* (mapa 28).

[204] Hablantes de Rehoya, La Minilla, San Cristóbal.

[205] Véase el mapa número 29, donde doy las formas que recogí en la isla. La mujer inculta, que vengo designando con el número 8 dijo *sebtiembre* (con *b* fricativa y relajada). Para el fenómeno, referido a otras lenguas, vid. Grammont, pp. 204-205.

Un informante, el 63, realizó alternativamente *auto, ato* y *abto* para 'apto'.

Frente a ellos, las gentes con mayor grado de instrucción dijeron *intatta* (inf. 14), *retta*[206], *regta* (inf. 31 y 36) o *rekta* (informantes 38 y 40).

54. 3. El término *diteria*, con su *-ft-* reducido, es bastante frecuente (en la capital atañe a todos los núcleos de gentes con media o nula instrucción), aunque entre ellos también transcribí *garroteho* (inf. 8). En el mapa 30 señalado las formas recogidas en encuestas directas: *garrotejo* es la voz patrimonial, en tanto *difteria* (y sus variantes fonéticas) ha de considerarse de importación tardía como en el resto del país[207]. Así era también la conciencia idiomática que se reflejó en las respuestas del hablante de Guía (GC 1).

54. 4. De *-tb-* se habló en el § 46.8.

---

[206] Inf. 4, 5, 6, 7, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 28, 19, 20, 24, 25, 27, 29, 30, 33, 34, 39, 41, 44, 46, 50, 51, 52, 54, 59, 63, 66, 67).

[207] La oposición léxica entre una mujer culta (MC) y otra analfabeta (MI) (la que dijo el *garroteho* del texto) se dio con reiteración: *vomitá* (MI) —*arrohar* (MC), *dehmayase* (MI)— *bohtesá* (MC, consideraba *desmayarse* como término rural), *aruñau, -ado* (MI) —*arañazo* (MC), *cachucha* (MI)— *gorra* (MC, *cachucha* se considera como palabra ridícula), *pendiente* (MI)— *sarsiyo* (MC, aunque usaba también *pendientes), entenado* (MI)— *ihahtro* (MC, que consideraba el primer término como anticuado), *calcañá* (MI)— *tacón* (MC, *calcañar*, es término desusual), *tartamú* (MI)— *gago* (MC, *tartamudo* es menos empleado).

CAPITULO VI
FENOMENOS NO SISTEMATICOS

Fenómenos de inducción lingüística

55. 0. Entre las clases populares se cumplen unos fenómenos de inducción lingüística, que no son conocidos entre las gentes cultas. Se trata de acciones de la analogía operantes desde muy diversos aspectos, bien que no siempre dentro de un campo estrictamente fonético [1].

55. 1. Así la prótesis de *a-* (*anublado* [2], *aflohemo*, *aguaresé* [3], *ayantá* 'merendar', *ayanto* 'merienda') o de otros elementos, favorecida por muy diversas causas (*elublina* 'neblina' [4], *lehte* [5],

---

[1] Vid. ejemplos en *Palma*, pp. 43-44 y 50-53,

[2] De aquí la confusión de prefijos *a-* × *en-* (*enulado*), que es un hecho morfológico. Como morfológica puede ser la creación de formas vervales con *a-*. En *amulado* (inf. 24) acaso haya que ver una etimología popular: *anu(b)lado* + *mula* (cfr. *pansa burro* 'cielo cubierto').

[3] A lo que se dice en la nota anterior, añádase la proximidad fonética de *agua* que —en este caso— estaría dentro de un mismo campo semántico: 'defenderse del agua (= lluvia)'.

[4] *Neblina*, condicionada por *nube*, se convierte en *nublina*; después el recuerdo de *enublado* daría *enublina* y, por último, la *l-* del artículo favorecida a distancia por la del grupo *-bl-* produce repercusión sobre la *n-* (*la enublina, la elublina*).

[5] La *l-* haplológica es típica de la parla marinera (ya en el *Diario* de Colón) y se lexicaliza para evitar la confusión con *veste*.

limohnale [6], *golemo, golí, golé* [7]). Fenómeno contrario es la a f é r e s i s documentada en una serie de casos: pérdida de *a-* inicial *(clarar* 'aclarar', *mericana* 'americana'), de *l-* *(abaniyo* [8], *agá* 'lagar' [9]), de *n-* *(arigón* 'narigón que se pone a las vacas' [10]), de la *d-* inicial *(errahgá* 'desgarrar', *erraboná* 'cortar el rabo a las ovejas', *ehtartalá* 'cerda en celo' [11]), de *en-* *(loh tuertos* '(dolores) entuertos' [12], o de algún elemento sentido como innecesario para el cuerpo fónico de la palabra *(surrición* 'resurrección'; *sipela* [13]), de *o-* se atestigua en *sihenada* '(agua) oxigenada' (inf. 71).

55. 2. Hay algún caso de e p é n t e s i s consonántica como la de *r (discursión'* [14], *envarsá* 'envasar' [15], *mermella, canahtriya* [16],

---

[6] Se trata de los 'imbornales o agujeros para arrojar el agua de la cubierta'. La haplología se encuentra ayudada por la proximidad fonética de *limosna.* El inf. 49 dijo *imohnale.*

[7] La *g-* procede de las formas con *gwe- (güelo, güele, güela,* etc.).

[8] Desde el *lobanillo,* con falsa interpretación del artículo. Es forma muy difundida en los medios rurales. En la isla la recogí en GC 1, 10, 11 *(abalillo)* y 30.

[9] *Aga(r)* se documenta en casi todas las Islas.

[10] También en los siguientes puntos: GC 1, 11, 12, 2, 30, 4 y 40.

[11] Se trata del conocido fenómeno morfológico de la confusión de *es-* × *des-.* Por eso se documentan también *dehtendé* 'extender'. La voz ganadera *ehtrahquilá* 'esquilar' tiene su *eh-* por un cruce de palabras *(trasquilar* + *esquilar).* Fuera de estos testimonios, pero en relación con la formación de palabras, *deflemá* 'blasfemar'.

[12] Por la proximidad formal con *tuerto* 'falto de un ojo'.

[13] Identificada la voz como *si* + *pela,* con apoyo en los formulilla rimada: «*(eri)sipela,* la que no mata pela».

[14] Voz reamoldada por *discurso* y, ahora, por el trivializado *excursión.*

[15] Parece absurdo pensar en la influencia de *varsá* 'valsar', pero el verbo está muy difundido (como en andaluz) y, sobre todo, en un campo de imposibilidad sistemática resulta muy difícil decidir qué es lo congruente y qué no en el mundo mental de los hablantes.

[16] La epéntesis de *r* tras el grupo consonántico *-st-* se daba en latín y nuestra lengua mantuvo la tendencia. Nada de extraño tiene en este caso el comportamiento de los hablantes incultos. En el mapa 31, señalo la coincidencia de nuestros informadores urbanos sin instrucción (mujeres, pescadores) con las zonas campesinas de Gran Canaria.

cofra 'cofa' [17]) o la de *l (malrubio* [18]), pero —a su vez— se encuentra la eliminación de *r,* tal vez favorecida por la disimilación *(refiega* 'racha de viento' [19]) o indudablemente motivada por ella *(padrahto, madrahta*[20], *hierbagüerto* > *yibagüerto).*

55. 3. La equivalencia acústica de *b* = *g* se cumple en *rebordá* 'regoldar' y la de *g* = *b,* en *mandíngulá;* la de *m* = *n,* con vuelta a una forma etimológica, en *mihperero* 'níspero (árbol)' [21]; la conocida de *m* = *b,* en *moniato.* Mientras que tal ves sea una disimilación el tratamiento de *paladrapo* 'esparadrapo' (inf. **16**).

55. 4. Hay metátesis en las alternancias *sorrocloco* ~ *sorrococlo,* voz que tiene un acusado carácter regional[22], en *sahigüela,* según he dicho en el § 47.6 nota **164**, y la muy corrien-

---

[17] Que podría estar influida por *cofre* (inf. 61).

[18] El fenómeno —etimología popular con *mal-* es muy conocido en andaluz.

[19] La voz sólo la recogí entre marineros. Debe tratarse de un cruce entre *ráfaga* y *refriega,* que vendría a favorecer la disimilación eliminatoria *rr... r* > *rr...* cero.

[20] Son las formas portuguesas. La certeza de una disimilación eliminatoria *(dr...tr* > *dr...t)* se hace evidente si pensamos en *ermanahtro,* donde el grupo *tr* se mantiene intacto porque no hay dos grupos consonánticos semejantes.

[21] *Boniaco* 'batata', con su *c* = *t,* debe estar motivada por *amoniaco.*

[22] Se trata de una supervivencia —cambiado el contenido semántico— del hábito de la 'covada' (vid. *Unidad y variedad del español.* Madrid, 1969, p. 159, *Adaptación, adopción y creación en el español de las Islas Canarias).* Los canarios que pasaron a América llevaron la costumbre y así se cuenta:

> Hasta no hace muchos años había en los valles de Aragua, según parece, un simulacro de *covada* entre los españoles canarios. La parida cumplía con sus ordinarias ocupaciones, mientras que el marido se ponía en resguardo. Los amigos que llegaban a saludarle decíanle: "¿Cómo está el engendrador?». Y él contestábale "Zorrocloco está, señor". (Lisandro Alvarado, *Datos Etnográficos de Venezuela.* Caracas, 1956, p. 245.)

Vid., también, *Memorias,* p. 109.

te de *Grabiel* (inf. **26**). Ya no es tan claron que haya metátesis recíproca de *l...g* en *busiélago* 'murciélago', pues si bien es cierto que existe con respecto al castellano, no menos cierto es que el castellano es una forma metatizada con referencia al étimon. Por lo demás, *murciégalo* es suficientemente conocida por el dominio español [23].

55. 5. En *bricobina* 'mercromina', la dificultd y extrañeza de la voz ha producido una acumulación de fenómenos anómalos: equivalencia acústica, metástesis, disimilación (inf. **71**).

55. 6. La ordenación que acabo de hacer afecta a diversas cuestiones que tienen resultados fonéticos, aunque —como he dicho— no son problemas exclusivamente fonéticos los que en ella se tratan. Por otra parte, en las explicaciones con que he apostillado mis materiales, se ve cómo cada cuestión difícilmente afecta a un solo campo. Una y otra vez hemos tenido que referirnos a lo que tradicionalmente se llama e t i m o l o g í a p o p u l a r, y que tan variadas realizaciones encierra en sí: cruces de palabras, semejanza formal, motivos estrictamente fonéticos, etc. Pero todo en una situación difícilmente codificable: unas veces acciones de un tipo y otras —en las mismas circunstancias—, de carácter distinto. Principios generales que se convierten en asistemáticos por falta de nivelación del sistema y por las muchas realizaciones que se dan antes de convertirse en una nueva norma.

---

[23] Cfr. Manuel Sanchis Guarner, *Los nombres del «murciélago» en el dominio catalán* (RFE, XL, 1956, 91-125).

FONOLOGIA

CAPITULO VII
EL SISTEMA FONOLOGICO

LAS VOCALES

56. 0. El sistema vocálico funciona fonológicamente como el castellano. Este planteamiento, cierto en sus líneas generales, manifiesta una serie de modificaciones que, asistemáticas ahora, pueden indicar la marcha del sistema hacia unos nuevos niveles de estabilización. En las líneas que siguen me ocuparé únicamente de los fenómenos que son válidos en este momento.

56. 1. Las vocales acentuadas se mantienen dentro de su umbral de realización: el mayor o menor grado de abertura es asignificativo y depende, como en castellano, de que vayan trabadas por un determinado tipo de consonante. Ahora bien, el análisis espectrográfico demuestra que el grado de abertura de estas vocales acentuadas es mayor que el del castellano normal, mientras que las variantes cerradas tienen un grado de cerrazón inferior al del español peninsular.

56. 2. Ya es otra cosa la tendencia muy clara a modificar la vocal cuando se halla en posición pro- o postónica o final. En todos estos casos volvemos a encontrar variantes combinatorias de los fonemas vocálicos del castellano, pero con unas tendencias mucho más progresistas que las de la lengua

oficial. Resulta destacable cómo los hablantes cultos tienden al estatismo del sistema, manteniendo hasta cierto punto las realizaciones de la lengua nivelada, mientras que las gentes con poca o nula instrucción lo hacen evolucionar, creando —de momento— una situación de desequilibrio.

56. 2. 1. En posición protónica (inicial o interna) la *e* tiende a realizarse como *i:* el habla que analizamos —como tantas hablas vulgares del español— no tiene una posición funcional claramente establecida en estos casos, y tiende a cerrar la vocal palatal, por cuanto la *i* posee un carácter más definido dentro del sistema que la *e* [1]. En efecto, la articulación de ésta ocupa una zona mucho más amplia que la de aquella y, por tanto, es menos estable *(e* media, abierta, cerrada); en tanto que la *i,* como mucho, y en menor grado, sólo es abierta y media-cerrada, e incluso la perceptibilidad de tal *i* abierta es menos sensible que la de los diversos grados de *e.*

5. 2. 2. Tenemos, pues, que la *i* ocupa la situación más estable y característica de la serie palatal, y la *e* la de más amplia realización. Por eso esta *e* podrá intercambiarse con *i,* cuando lo que en ellas se perciba no sea otra cosa que su carácter palatal [2], o con *a,* cuando domine el grado de abertura [3]. Esto es, en definitiva, ampliación de su realización hasta más allá de sus propios umbrales de perceptibilidad con lo que la *e* se hace muy inestable *(himiquiá, sigún; lanteha, balbequí).* Pero, recíprocamente, su propia abertura hace que la *a* —la vocal de máxima abertura— sea atraída a la realización palatal de la *e (legartiha, legarto, ehtiyero),* viniendo a establecerse un sistema intercambiable en la serie palatal en el que la *i* es la realización cerrada extrema (por eso la *e* > *i* como represen-

---

[1] Así se explica que el diptongo *ei* se reduzca a *i* (§ 21. 5) cuando se siente la palatalidad de las dos vocales; en otro, caso pasará a *äi* (§ 21. 2).

[2] De ahí los numerosos casos de *e* > *i* (§ 17. 2).

[3] Léanse los también abundantes testimonios del § 16. 1.

tación palatal), pero es rarísimo e incluso anómalo el cambio *i* > *e* [4], y en el que la *e* puede intercambiarse frecuentemente con la *a*, porque la realización extensa de la *e* puede llevar al umbral diferencial de la *a* y las modificaciones de ésta tienden hacia su palatalización.

56. 2. 3. Ciertamente, la aspiración de la *-s* final ha motivado la existencia cuasi fonológica de una *a* velar (§ 16. 3), con lo que venía a establecerse una oposición articulatoria de *a* velar frente a la *a* normal. En esta situación, la realización de tipo medio tiende a diferenciarse de la velar, siempre y cuando haya causas externas que la puedan condicionar: por ejemplo, una articulación palatal en el contorno fónico *(i....a, é....a* > *i....ä;* consonante palatal + *a* > cons. palatal + *ä).* Estamos en el comienzo de un proceso fonético externo, pero cuyo acabamiento —de producirse— llevaría a su generalización. En tal caso, el hecho externo se habría convertido en interno y, por tanto, habría accedido al sistema. Mientras esto se logra, resulta evidente que la *-a* final sufre —en mayor a menor grado y por causas externas— una palatalización, que ya consta en muchos sitios de las Islas, y no sólo de ellas. Esto es, la *ä* se aproxima a la *e* abierta, tal y como sabemos que ha ocurrido en andaluz [5], con lo que hay una tendencia hacia la realización indiferente de *e* y *a* cuando la falta de acento les hace perder relevancia fónica. Si sólo poseyéramos uno de estos indicios, probablemente no podríamos conocer la marcha del sistema, pero son —ya— varios concomitantes y sabemos lo que ha ocurrido en otras partes. Esto en cuanto a las realizaciones de la *a*, pero esas realizaciones vienen a converger con los desplazamientos de la *e*, que he conside-

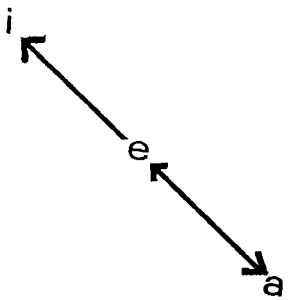
---

[4] Vid. lo que he dicho a propósito de *celindriá,* en tanto no se cumple el proceso en *silindro.*

[5] Cfr. Dámaso Alonso, *En la Andalucía de la «e» (Dialectología pintoresca).* Madrid, 1956; Manuel Alvar, *El cambio -al, -ar* > *e en andaluz* (RFE, XLII, 1998-59, pp. 279-287).

rado en el apartado anterior, y ayudan a explicar la alternancia *a* ⟷ *e*, reversible como realización.

52. 2. 4. Según todo esto, la serie de las palatales, cuando las vocales carecen de acento, podrían expresarse en un esquema como el siguiente:



En él, pasar de *e* a *i* es posible y muy común, pero resulta sumamente raro el transitar de *i* a *e*, mientras que el proceso es realizable tanto en la dirección *e* ... *a*, como en la de *a* ... *e*, con muchos ejemplos en ambos sentidos.

56. 3. Las vocales de la serie velar ofrecen —con menos matices— un cuadro semejante al que acabo de exponer: es muy frecuente el paso de *o* > *u* en posición protónica (§ **18. 4**). La tendencia es normal en muchos sitios [6] y, en Las Palmas, afecta a las realizaciones de todos los niveles socio-culturales. Pero igual que *e* > *i*, la articulación de *o* puede saltar el límite de percepción de *o* cerrada y convertirse en *u (aburrión, busi-negro, dehtuhnudá,* etc.): índice del máximo carácter velar por el grado de cerrazón de la *u;* sin embargo es muy raro que *u* pase a *o (ombría,* § **19. 2**).

56. 3. 1. La escasa realización de *a* por *au* o por *o (raña, nafragar)* no es significativa fonológicamente, pues —aparte

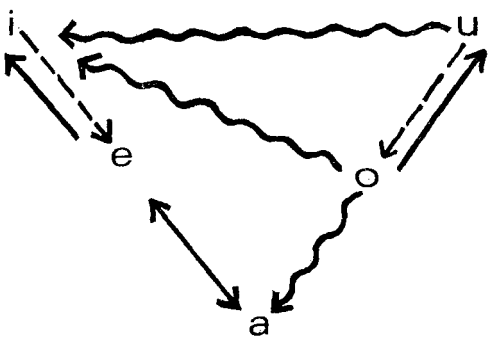
[6] *Graciosa,* § 12; *Ajusco,* § 5; *Oaxaca,* § 2; *Yucatán,* § 6.

su escasez, y ya sería importante— aparece en palabras de importación.

56. 4. En posición final se cumplen estos mismos procesos: *o, e* tienden a realizarse como vocales cerradas, pero en tanto la *-o* se cierra cualquiera que sea su procedencia (*-o, -o* + consonante desaparecida), en todos los hablantes y, en las clases populares con articulación extremadamente cerrada, la *-e* no llega nunca a convertirse en *-i* ni a cerrarse en los hablantes cultos. La explicación articulatoria de este hecho (abocinamiento de la *o*, gravedad de su timbre) y su repercusión acústica la he señalado hace poco y ello me exime de repeticiones [7]. Baste registrar su constancia.

Bastantes informadores tendían a ensordecer la vocal final, lo que tal vez ayude a explicar el cierre de *-e* y *-o* (> *i, u*) que con notoria exageración, señalan los escritores costumbristas.

56. 5. Si resumiéramos estas cuestiones en un esquema, el sistema vocálico que acabo de describir obedecería al siguiente funcionamiento, en el que ya pueden verse con claridad algunas tendencias:



En él, las líneas continuas indican frecuencia del proceso, las discontinuas, su rareza; la ondulada, el carácter ocasional y asistemático; la cabeza de los vectores, su marcha.

---

[7] *RBodegas*, § 13.

56. 6. Cierto que muchos de los ejemplos aducidos —y la explicación particular la hago en los lugares pertinentes— pueden obedecer a causas específicas: acción de la yod, cruce de palabras, etc., pero otros no. Lo que me interesa señalar aquí es la tendencia subyacente, que creo poder denunciar, abarcando a cada una de las explicaciones singulares, por útiles que nos puedan ser.

56. 7. Sobre la pérdida de *-s* y sus repercusiones, vid. §§ 58. 2. 2-4.

56. 8. Para el tratamiento de *-n* final y sus consecuencias fonológicas, vid. § 60.

LAS CONSONANTES LABIALES Y DENTALES

57. 0. En la descripción del consonantismo hecha en el capítulo V hemos obtenido una información que nos es válida para conocer el funcionamiento del sistema que tratamos de describir. Teniendo en cuenta lo que está diferenciado con respecto a la norma castellana, la situación del consonantismo del habla de Las Palmas sería la que sigue.

57. 1. Como sistema urbano, el de la capital no realiza la oposición fonológica *ll / y* y, como meridional, no tiene en cuenta la de *s / z*. Así, pues, representa el grado de empobrecimiento máximo que se conoce en nuestras hablas. Se trata de un conjunto funcional de diecisiete fonemas consonánticos, no todos ellos realizados siempre.

57. 2. Las escasísimas neutralizaciones de *p* y *b* (una sólo en nuestro análisis) no son funcionales, sino consecuencia —como todos los casos de polimorfismo— de plétora de signos para realizar unos contenidos. El hecho de que se produzca una neutralización no indica sino el exceso de medios, que resultan innecesarios para las exigencias del habla: de ahí que la realización habitual del sistema tienda a desentenderse de

ellos. Tampoco la presencia o ausencia de *-b-* es significativa, fonéticamente hablando, en *arría* o *proba* porque el contenido de estas palabras o no entra en colisión con otros contenidos (caso de *proba)* o está lejos del que puede realizarse de manera semejante *(arría* presente de indicativo del verbo *arriar / arría* adverbio de lugar).

57. 3. La pérdida de *-d-* intervocálica podría afectar al sistema si su caída fuera constante en todas posiciones. Entonces las formas adjetivales en *-ada* (> *á)* coincidirían con las del infinitivo en *-ar* (> *-á),* pero, aun en este caso, no se llegaría a casos estremos comparables a los del valenciano: en Las Palmas —como en tantas hablas de tipo meridional— la convergencia de ambos resultados mantiene, no obstante, la separación de los contenidos (adjetivo/infinitivo), mientras que en catalán un sujeto femenino concierta con el participio también en femenino *(só venu, só venuda / he venido* lo dice tanto un hombre como una mujer) y entonces hay una clara posibilidad de confusión homonímica. Por otra parte, de todos los testimonios que aduzco en el § 34. 2. 1 (habla de hombres) sólo *cuadrá* 'cuadrada' podría coincidir con *cuadrar,* pero éste es un verbo que nunca me ha aparecido ni en las investigaciones con cuestionario, ni en las encuestas grabadas, ni en mis notas a las conversaciones. Por tanto, hay que deducir que tiene un índice de frecuencia bastante escaso y, por tanto, también es pequeña su posibilidad de confusión.

57. 3. 1. En el habla de una mujer semianalfabeta, la convergencia afecta según mis datos a un número mayor de realizaciones: *mordía* 'mordisco' e imperfecto de indicativo del verbo *morder, quebrá* 'hernia', adjetivo-participial e infinitivo del verbo *quebrar, guisá* 'hervida, cocida' e infinitivo de *guisar.* Casos éstos que ya muestran un cierto grado de neutralización con resultados que afectan a la intelección del sistema. Precisamente, se dan en un hablante de escasísima instrucción lo que nos viene a mostrar cómo la nivelación del sistema se

mantiene dentro de una distribución más coherente entre las gentes instruidas y su ruptura se da entre quienes carecen de ella. En este sentido, la conservación de la norma castellana es un rasgo que, hoy por hoy, persiste en casi todos los niveles, pero que en el de mayor incultura presenta indicios de escisión (cinco casos de cero fonético, frente a doce de conservación).

57. 3. 2. La caída de la *-d-* en el participio *-ado*, como en el castellano normal, no afecta al sistema. Por tanto, su pérdida viene a ser una variante combinatoria, de distribución libre, con respecto a los otros muchos casos en los que se conserva la dental fricativa sonora.

La pérdida de la /*s*/ y su repercusión sobre el sistema

58. 1. La caída de la *s* implosiva produce una serie de alteraciones en el sistema que debemos reducir a dos grupos, según sea funcional o no la desaparición de la sibilante. En los monosílabos, las realizaciones *-s*, *-h*, cero fonético, no son otra cosa que alófonos del fonema /*s*/, cuya distribución suele ser libre, con ciertas limitaciones atingentes al nivel cultural de los hablantes.

58. 1. 1. En el interior de palabra, y si la *s* va seguida de oclusiva sorda (grupos *s* + *p*, *s* + *t*, *s* + *k*), da lugar a diversos grados de realización de una aspirada *(hp, ht, hk)* o a su asimilación a la oclusiva siguiente *(pp, tt, kk)*. Como estas dos soluciones, con otras variadísimas realizaciones intermedias, mantienen la oposición castellana *(caspa-capa, pasta-pata, rosca-roca)* estamos ante situaciones fonéticas distintas de las de la lengua común, pero idénticas en cuanto a su intencionalidad. También ahora las diferencias anotadas *(hp* o *pp, ht* o *tt, hk* o *kk)* obedecen a oposiciones de niveles socioculturales, pero no a criterios de distribución. Con estos hechos coinciden el tratamiento de *s* + *p*, *s* + *t*, *s* + *k*, cuando las consonantes pertenecen a palabras distintas (§ **38. 2**).

58. 1. 2. La situación puede variar sensiblemente cuando esta *s* se encuentra en contacto con *b, d, g.* Entonces (y considero sólo a los grupos *-sb-, -sd-* y *-sg-* en el interior de palabra) pueden quedar transgredidos los límites diferenciales de cada fonema y dar lugar a la aparición de otro. Teóricamente esto es posible en cuanto las *b, d, g,* sigan a una aspirada; prácticamente, es un hecho comprobado en otras hablas [8] y que en la nuestra ha llevado algún elemento hasta un campo semántico distinto del que lo motivó, cfr. *fisga* > *fiha* ⟶ *fihar.*

58. 1. 3. Si la *s* va seguida de *n* o *l* los resultados polimórficos también varían y a ello me he referido ya (§ **43**) y volveré a referirme (§ **67. 1**), pero en este momento interesa señalar cómo puede alterarse la distribución de fonemas en la palabra e incluso en palabras diferentes, lo que también puede tener resultados para la ordenación semántica de las voces (cfr. *el eslabón* > *lihabón* ⟶ *liha).*

58. 2. La máxima importancia fonológica de esta «demolición» de la *s* se da cuando su pérdida afecta no a palabras aisladas o a contornos fónicos ocasionales, sino a la totalidad de conjuntos estructurados. Concretamente a la formación del plural y a la conjugación.

58. 2. 1. Así como hemos visto que *-sb-, -sd-, -sg-* pueden evolucionar hacia nuevos fonemas, cuando la *s* > *h* es indicio de plural (esto es, pertenece como marca del artículo a palabra diferente: *las vacas, los dedos, los garbanzos)* modifica la estructura de las *b, d,* g y esta modificación tiene carácter significativo. La reduplicación o alargamiento de *b* oclusiva o la oclusión nasal *(lab baca, lam baca),* la reduplicación o alargamiento de *d* oclusiva o su fuerte interdentalización *(lod dedo, lo o̤deo),* la oclusiva, la geminada o la aspirada *(lo garbanzo, log garbanso, lo harbanso)* son otros tantos indicios que el sistema necesita para poder seguir manteniendo la oposición singular ~ plural. Por eso

[8] Cfr. *Hablas merid.,* p. 292; *Puebla,* §§ 10 *a,* 11 *a,* 14 *a.*

se mantienen la *-s* o la aspirada cuando la palabra siguiente empieza por vocal.

58. 2. 2. Pero en los casos de final absoluta, la *-s* > *h* > cero fonético, da lugar a numerosas metafonías sobre la vocal anterior, que pueden afectar a la estructura del sistema vocálico descrito en el § 56[9]. Sin duda, el rasgo más importante de todos es el del cierre de la *-o* (tanto en el singular como en el plural, con sus *-s* > *h* > cero), que se atestigua en algún hablante (§ 36. 2. 1).

Así la *a* se realiza con una grado mayor de abertura o con palatalización (*-ä*), aparte —claro está— los casos en que el mantenimiento de la *-h* velariza al sonido anterior: de todas formas, las gentes populares pronunciaban muy pocas veces *ä* y *a* abierta, en ellas era normal la pérdida de todo indicio, mientras que las gentes instruidas tenían —sobre todo— *ah*, con diversos grados de tensión en la aspirada.

La *-e* y la *-o* se abrían si la aspirada se conserva (lo que no ocurre en castellano con las plurales en *-es*), eran de realización indiferente (habitualmente media) cuando *[-h]* se perdía e incluso podían articularse con un mínimo de abertura en ese mismo caso.

En el plano fonológico, las *-e*, *-o* finales del singular eran francamente cerradas, mientras que las del plural con pérdida de *-s* o aspiración eran de tipo medio o con abertura iimperceptible al oído.

58. 3. Ante todos estos hechos creo que la desaparición de *-s* > *h* como índice de plural abocará en las hablas canarias —y en particular en la que ahora estudio— a una total desaparición de la distincón singular ~ plural por medios estrictamente morfológicos en la mayor parte de los casos, tal y como ocurre en la norma sevillana. La situación actual es la siguiente: el habla vulgar de Las Palmas recurre a los siguien-

---

[9] Cfr. *Graciosa*, p. 300, § 20.

tes recursos para marcar las formas del plural, cuando desaparece la *-s* > *h* [10]:

1. Conservación de *-s* o *-h*, si la palabra empieza por vocal *(los- árbole* o *loh- árbole).*

2. Oclusión, alargamiento, reduplicación o metafonía de la consonante inicial siguiente, si es sonora *(lab bota ≃ lam bota, lo harbanso,* etc.) [11]

3. Conservación de *-h* o reduplicación de la oclusiva, cuando ésta es sorda *(loh toro, lot toro).*

4. Indicios contextuales.

58. 4. Por su carácter morfológico sale del objeto de este libro, pero es necesario tratar aquí siquiera sea muy brevemente, la repercusión que tiene la pérdida de *-s* final en los paradignas verbales. Igual que la pérdida de valor fonológico de *-s* > *h* llevó a la no distinción singular ≃ plural, la total desaparición de la *-s* final hace imposible la diferencia entre *coges-coge, cogía-cogías, coja-cojas, cogiera-cogieras* del sistema castellano [12]. En estos casos, los pronombres vienen a actuar no con sentido enfático, sino —como ocurre en andaluz occidental— con carácter morfológico, y ocupan los huecos que han dejado las desinencias caducas.

Las líquidas

59. El escaso rendimiento funcional que tiene la lateral en posición implosiva hace que se neutralice habitualmente con la vibrante simple. Pero cada una de estas realizaciones foné-

---

[10] No hay posibilidad de señalar los plurales cuando la consonante siguiente es una espirante.

[11] En esta situación está también la africación de la *y* cuando va precedida por una *-s*. Es pues un sistema coherente el que se está desarrollando: *b, d, g,* oclusivas, *y* africada.

[12] Las formas dialectales *cohemo, cohíamo, cohamo, cohiéramo, cohimo* son asignificativas desde el punto de vista de la pérdida de *-s,* por cuanto no hay otras oposiciones verbales que entren en colisión con ellas.

ticas (archifonema, *l, r,* cero fonético) no son otra cosa que alófonos de distribución libre de los fonemas /*l*/ y /*r*/. Por más que en posición implosiva pierdan sus rasgos distintivos, cada uno de estos fonemas mantiene su propia entidad (no se neutralizan, por ejemplo, en la plosión), que reaparece con total diferenciación cuando *l* y *r* se realizan en un contorno intervocálico (*al- ehcondite, picar- el- oho,* § 46. 3). El habla que describimos ofrece ahora, como en tantos casos que agruparé en el § 67, un sumo debilitamiento de las consonantes implosivas —del que la neutralización o pérdida de *-l* y *-r* no es sino un caso particular— acentuando hasta situaciones extremas (la total desaparición de la implosiva) lo que en castellano no pasa de ser una tendencia que se cumple dentro de ciertos límites [13]. Por eso *l* y *r*, rebasan los ámbitos de su mutua neutralización y caen dentro de un proceso general: la ruina de las implosivas castellanas, con resultados polimórficos no sólo *l, r, l/r,* sino, además, aspirada de distintos matices y cero fonético. Por eso, también al producirse una neutralización de todos los sonidos implosivos, la lengua podrá realizar cada uno de ellos según las posibilidades vivas del sistema [14], y así reaparecerá una *r* donde habitualmente tiene que haber *[h] (tizne > tihne > tirne; musgo > muhgo > murgo),* pero es que la *r,* viva a pesar de su debilitación, y frecuente en palabras con el grupo *-rn-*, ha conseguido su esporádica —y anómala— restitución.

Las nasales

60. 1. Desde un punto de vista fonológico, poco hay que añadir a lo que se ha consignado en el § 51. La pérdida de la *n* implosiva (dejando o no resonancia nasal sobre la vocal

[13] A. Alonso, *Una ley fonológica del español: variabilidad de las consonantes en la tensión y distensión de la sílaba* (apud *Estudios lingüísticos. Temas españoles.* Madrid, 1951).

[14] Pretendo obviar a la *s* implosiva porque, aun viviendo en *los-árbole,* por ejemplo, no lo está en ningún grupo consonántico e incluso en el caso aducido alterna con *lo árbole* y *loh- árbole.*

precedente) se produce porque en nada afecta a la naturaleza del sistema; su mantenimiento es indiferente por cuanto las palabras de un amplio cuerpo fónico no tienen posibilidad de confusión con otras. No ocurre lo mismo con los monosílabos que, fatalmente, abocan en la homonimia *(pan, par, paz, paf; ven, ver, ves, vez)* y por ello la conservan.

60. 2. En cuanto al tratamiento de la *-n* en las formas verbales, se produce —como en otro orden de cosas con la *-s* > *h*— la posibilidad de distinguir o no a la persona Ellos de todas las del singular: si la *-n* desaparece se obtienen paradigmas como [15] *vengo, viene, viene, venimo, viene; venía, venía, venía, veníamo, venía; viniera, viniera, viniera, viniéramo, viniera* [16], etcétera. En estos casos, la ausencia de nasal hace obligatorio el empleo del pronombre, pero un mismo hablante puede pronunciar —polimórficamente— la *-n* o nasalizar a la vocal anterior y, aunque la *-n* desaparezca, la resonancia nasal actúa con valor fonológico. Entonces se obtienen paradigmas como éstos [17]: *coho, cohe, cohe, cohemo, cohen; coha, coha, cóhamo, cohan; aiga* 'haya', *aigah, aiga, áigamo, aigã; reí, reite, riyó, reímo, rierõ* [18].

60. 2. 1. He aquí, pues, como en andaluz [19], el único caso en que la resonancia nasal adquiere valor fonológico, como posibilidad de oponer Ellos a Yo, Tú, El, pero no debe pensarse que tal resonancia sea un fonema, sino una variante discrecional de la *-n* en posición final absoluta. Tal y como se cumple en todos los casos (vid. § 47) y no sólo en el verbo.

---

[15] Transcribo según el cuestionario que rellené con el inf. 73.

[16] La última forma corresponde tanto a la persona Ellos, cuanto a Ustedes, ya que Vosotros no existe.

[17] Insisto en los informes del sujeto 73.

[18] La inf. 8 me permite documentar la nasal y, con muchísima mayor frecuencia, la pérdida de *-n;* no —sin embargo— la resonancia sobre la vocal precedente con pérdida de *-n.*

[19] *Hablas merid.*, pp. 309-310.

Las palatales

61. La desfonologización de la pareja *ll* ~ *y* (§ 48. 1) ha hecho que *y* sea la única palatal que constituya un orden fonológico con la *ch*. Como por otra parte, la *s* ha pasado a la serie dental, *ch* y *y* se oponen por dos tipos de realización: *sorda* [*ch*] —sonora *[y]*, africada [*ch*]— fricativa *[y]*. Dado el alto número de fonemas que distinguen el sistema, resulta innecesario acumular elementos de distinción cuando no son posibles las confusiones. De ahí que constituya un principio coherente la pérdida de una caracterización inútil y no funcional que se ha dado en todas las hablas hispánicas cuya *s* se ha convertido en dental. Hace poco expliqué este proceso con referencia a una aldea de la isla de Tenerife y los datos de entonces, unidos a éstos que acabo de escribir, me evitan la insistencia en un problema que trato de manera distinta a otros autores. Sin embargo, me veo precisado a copiar mi propio testimonio para que el lector de esta exposición entienda cuanto vengo diciendo:

> Como la *s* canaria es dental la *ch* queda como única sorda del orden de las palatales. Entonces, la *ch* se estructura dentro del sistema para no ser un elemento extravagante. Podría desoclusivizarse y convertirse en prepalatal fricativa sorda (según sucede en francés, en andaluz y, en posición intervocálica, en toscano), y entonces se opondría *s* a una *y* que tendría al rehilamiento para crear la oposición entre la pareja de palatales fricativas; o bien —como ocurre en Canarias— la *ch* se distancia más de la *s* por su oposición de africada. Creo más verosímil esta explicación que no la de considerar a la *ch* opuesta, como oclusiva, a la *y*, porque la aparición de una *s* predorsal en Andalucía, y de ahí en Canarias, es relativamente tardía (siglo XVI; mientras que *ch* y *y* son oposiciones patrimoniales [...]. Al caer la fricativa *[s]* en el orden de las dentales, la africada aumentó la tensión articulatoria que la

> mantenía dentro de su propio sistema; esta mayor tensión produjo una mayor superficie de mojamiento [...]. Surgió entonces esta *ch* más mojada, que se descubre en todos los sitios donde la *s* ha dejado de ser apical. Producida la *ch* más palatal y adherente tuvo que reaccionar contra una *y*, que podía ser ocasionalmente adherente, y, para evitar la posibilidad de confusión, el elemento más estable (la *ch* de articulación fija) desplazó al que lo era menos; surgió una *y* muy abierta, a veces semivocal. Por eso la posibilidad de una *ch* semisonora o totalmente sonorizada ha de ser posterior a la abertura de la *y* consonántica [20].

De ahí, también, que un grado de abertura máximo lleve a la pérdida de la *y* intervocálica (§ 48. 3) y que la realización africada de la *y* puede tender a una *ñ*, explicable no sólo por hechos fonéticos, sino también funcionales (distinción de las palatales por su resonancia).

Las velares y las aspiraciones

62. 1. Tal y como he señalado en el § 49. 1, las velares oclusivas pueden perder su realización de sonoridad cuando van en posición inicial; fenómeno de carácter poco sistemático, pero transcrito ya muchas veces y no sólo en dialecto canario [21]. En cuanto a la pérdida de la *g* en el grupo interior *-gl-* no es más que el resultado de una tendencia del latín hispánico (GL- > *l*), que continúa vva en el interior de palabra. Tampoco ahora la pérdida de esa *l* (o su alternancia con *-l · l-*) tiene ninguna repercusión sobre el sistema, dado el escasísimo rendimiento funcional del grupo.

---

[20] *RBodegas*, § 24, p. 16, Añadense: *Graciosa*, §§ 37-38; *Ajusco*, p. 34, § 30. 3; *Oaxaca*, p. 362; *Yucatán*, pp. 165-167, §§ 14, 1, y 16.

[21] Cfr. Gregorio Salvador, *Neutralización* de g/k *en español* (apud *Actas* del XI Congreso de Int. Lingüística y Filol. Románicas, Madrid, 1968, t. IV, 1739-1752).

62. 2. La aspirada *[h]* se realiza como fonema único, que se corresponde con el cero fonético castellano (< F- latina) o con la *j* [fonética *x]* de la lengua común. Cuando hay convergencia de tratamientos (casos de conservación de *h* < F- y *h* < J, G' o de cualquier otro origen) no hay diferencias fonéticas, la oposición es fonológica cuando el dialecto sigue la norma oficial: entonces se opone el cero fonético *(ijo, umo)* a la aspirada *(hué* 'juez', *hugá* 'jugar'), con lo que la *[h]* se mantiene como fonema */h/*. Si no hubiera esta oposición —inspirada, insisto, o procedente de la norma oficial— tendríamos que considerar esa */h/* como fonema único. Además, la conservación de *-s* (alternante con *h-* en los casos señalados en el § 37) hace que la aspirada sea:

1. Fonema independiente (= *j* castellana: *hué, hugá),* que puede alternar con cero fonético en los casos de aspirada procedente de F- o en las analogías producidas al neutralizar *[h]* ~ cero, de cualquier origen.

2. Variante combinatoria de *-s (loh- árbole* ~ *los- árbole).*

RESUMEN FONOLÓGICO

63. 1. De acuerdo con todo lo que he descrito, el sistema fonológico de Las Palmas, como variedad urbana del dialecto canario, respondería a la siguiente ordenación[22]:

BILABIALES	DENTALES	PALATALES	VELARES
p — b	t — s	ch	k — g
~ φ ~	|	y	|
	d		h

[22] Cfr. *Oaxaca,* § 26; *RBodegas,* p. 18.

[23] Cfr. Emilio Alarcos, *Fonología española* (3.ª edic.). Madrid, 1961, p. 170,

Frente al castellano común que tendría[23]:

BILABIALES	DENTALES	PALATALES	VELARES
p — f	t — θ	ch	k — g
\ b /	\ d /	\ y	\ j [x] /
		s	

63. 2. En cuanto a la distribución de estos fonemas en un cuadro, habría que reducir el que Trujillo, siguiendo a Alarcos, estableció para *Masca* (p. 35)[24]:

o	+	o	—	—	o	+	o
			φ	s			
m	b						
						d	n
			p	t			
			k		ch		
	g						ñ
			h		y		

Líquidas

o	o
l	
	r,rr

+, sonoras; —, no sonoras; O, sin oposición sonoridad ∾ sordez.

[24] Véase su gran similitud con el que fijé para *Oaxaca*, § 26.

CAPITULO VIII
POLIMORFISMO

Cuestiones preliminares

64. El polimorfismo [1] es consecuencia de una falta de nivelación en el sistema: supone, por tanto, inestabilidad. Pero inestabilidad significa ruptura de un equilibrio previo y búsqueda de un nuevo orden, por cuanto no es posible mantenerse indefinidamente en un estado de fluctuación. Desde el momento en que se quiebra una ordenación anterior, los puntos que han hecho posible la ruptura acentúan su debilidad y permiten la elección de varias posibilidades de realización en el hueco producido. Porque cualquier sistema se cuartea en el lugar donde hay una resistencia menor para sostener el peso que sobre él recae. Desde un punto de vista funcional, la debilidad se denuncia por el escaso rendimiento de un elemento, lo que lleva a la debilidad de su intercambio, antes de la total sustitución, o a la indiferencia de realizaciones, cuando uno u otro empleo son asignificativos. Los puntos en los que hay una fisura son el inicio de un cambio: un sistema no se puede reemplazar por otro de una manera brusca, porque naufragaría el principio de intelección, sino que el cambio ha de ser gradual

[1] Para su definición y clasificación, vid. Allières, pp. 70, 96 y ss.

y comenzando por todo aquello que —sustancialmente— no significará un hundimiento. El principio de toda evolución biológica —«natura non fecit saltus»— se cumple también en lingüística: es muy difícil, si no imposible, que a toque de campana todos los hablantes se decidan a una mutación. Haría falta un consenso previo para llevarlo a cabo, pero ese referendum multitudinario y concorde no se produce nunca en nuestro campo. Frente a la tesis saussureana de la relativa brevedad del cambio lingüístico, Menéndez Pidal opuso su teoría de la multisecularidad[2]; frente a la ruptura total con una situación previa, la coexistencia de realizaciones[3]; pero coexistencia de realizaciones significa falta de norma. Ahora bien, como un sistema no puede eternizarse en su anormalidad, ha de tender a una realización inequívoca para que cumpla —sin ambigüedades— el fin de su existencia: la comunicación de los hablantes. No basta con decir que la realización plural de un elemento no afecta a la mutua comprensión: cualquier sistema —el fonético-fonológico que ahora nos ocupa— no puede multiplicar los esfuerzos de seis u ocho realizaciones diferentes de cada elemento porque cuanto mayor sea su número, aumentará —también— la escasez de su rendimiento. Y nuestra propia economía mental lleva a lograr un máximo de eficacia (llamémosla comprensión sin anfibologías) con un mínimo de signos.

64. 1. Entonces resultará que el polimorfismo campea allí donde la lengua siente menos unos principios coercitivos que tienden a mantenerla en una situación estática[4]. Lógicamente,

---

[2] *Orígenes*, pp. 532-535; *Modo de obrar el sustrato lingüístico* (RFE, XXXIV, 1950, pp. 1-8).

[3] No otra cosa que un estudio polimórfico —lástima que ignoradas por quienes estudiaron el proceso— son las espléndidas páginas 514-545 de los *Orígenes*. Incluso la terminología que en ellas se emplea es totalmente «polimórfica».

[4] Naturalmente, tales hechos se pueden observar —sobre todo— en el habla informal. Hasta las gentes más instruidas, cuando hablan con mayor espontaneidad utilizan las realizaciones fonéticamente vulgares

los hablantes cultos —bajo la presión de la escuela, de la letra impresa, de un ideal normativo más desarrollado— presentarán un poliformismo mucho menos variado, si es que lo presentan, que aquellas otras gentes que realizan su comercio lingüístico lejos de la escuela, de los libros y de un ideal de perfección. Esto lo vamos a ver comprobado una y otra vez en el sistema que estamos analizando. Pero, quede bien claro, desde el punto de mira del lingüista, nada de esto significa prioridad con respecto a lo demás. Todo es relativo. Dante, Cervantes o Molière existiéron porque hubo unas modificaciones vulgares del latín que repugnaban a Cicerón, Horacio o Virgilio. Pero si en un momento la ascensión de los vulgarismos significó la pérdida de unas bellezas estéticas propias de la literatura culta, no menos cierto es que, gracias a la desaparición de éstas, pudieron crearse otras nuevas.

64. 1. 1. Y en este punto me parece fundamental una valoración exacta de los hechos polimórficos[5]. Los vamos a ver con una realización mucho más rica y variada en las gentes de menor cultura, pero a través de esa pluralidad de rasgos llegaremos a saber dónde el sistema presenta sus puntos débiles y qué caminos sigue en busca de su nivelación. Porque las clases populares presentan en el campo de nuestro interés actual unos principios de progreso e innovación que no se dan entre los hombres instruidos. Y siempre, el progreso y la innovación parten de la pugna contra un sistema que se fosiliza en su estatismo. A lo largo de estas páginas vengo señalando cómo la norma lingüística de Las Palmas es una norma importada de Sevilla, pero esa norma sevillana no fue otra cosa que un principio revolucionario contra las normas áulicas. Esto es,

---

(vid. §§ 36. 2. 2., *passim*), mientras que, en una lectura, por ejemplo, restituyen las *s* implosivas, que es un rasgo totalmente ajeno a su sistema.

[5] Se trata de señales que afectan al significante, por más que su carácter pueda tener realizaciones mucho más amplias (cfr. Luis J. Prieto, *Lengua y connotación*, apud *Leng. y com.*, pp. 42-43).

gentes separadas del mundo cortesano fueron quienes crearon la nueva situación: frente al estatismo uniformador, la pluralidad de realizaciones de gentes venidas de todas partes, de todos los niveles sociales, con los más heterogéneos grados de cultura, y todos mezclados en unos intereses comunes, que cristalizaban en la ciudad que, más que otra alguna de nuestra lengua, se hizo acreedora del dictado de metrópoli.

64. 1. 2. Así, pues, al producirse una innovación hay ya dos realizaciones que coexisten: la antigua y la que acaba de surgir. Es posible que la forma vieja ahogue a la nueva, pero —y es lo que ahora nos interesa— la nueva puede vivir al lado de la antigua durante un período más o menos largo. De esta coexistencia surgirán fórmulas de compromiso, mezclas de criterios, resultantes de los anteriores, que no harán sino acrecentar las posibilidades de realización y que serán mestizos lingüísticos, fruto de la unión de un elemento arcaico con otro innovador. Y esto ya es polimorfismo.

64. 2. Ahora bien —realizaciones viejas o nuevas o resultados de fusión— no son hechos que pertenecen al sistema. Es indiferente que su cumplimiento se haga de una u otra manera porque el conjunto no se modifica. Pero esto sólo hasta un determinado momento: los hablantes acaban aceptando una de las variantes posibles, porque en ella se realiza el criterio lingüístico que poseen. Naturalmente, la selección tampoco puede ser momentánea ni total. Lentamente, y muy lentamente si no hay un principio regulador que establezca una determinada preferencia, una de las formas va eliminando a las otras: el día que ésta haya triunfado —es decir, cuando las demás hayan pasado a ser obsoletas— el hecho de habla se habrá convertido en una realización del sistema; por tanto, será solidario de todas las ordenaciones que afectan a la lengua y se habrá integrado como factor interno capaz de modificar, y ser modificado, por las repercusiones que su presencia pueda producir. De ahí también, que teniendo esto en cuenta, y desde nuestra

perspectiva actual, los hechos de polimorfismo nos sean muy significativos; permiten identificar las tendencias que rigen esos estados en desequilibrio y, por tanto, podemos conocer, a través de índices de frecuencias, cuáles son las realizaciones que se imponen de las varias posibles. Y merced a estas preferencias nos será dado descubrir los caminos que lleva un sistema inestable hacia su nueva nivelación [6].

64. 3. Por cuanto queda expuesto, puede verse cómo el polimorfismo afecta a la teoría de la información: se procede en él a una selección de los elementos de un repertorio, pero forzado siempre por las posibilidades que el sistema permite [7]. La preferencia de una u otra forma, independiente de su carácter no estilístico, sale de los límites de la lingüística para entrar en los de la psicología [8].

Resumen de los rasgos polimórficos del habla de Las Palmas: vocales

65. 1. Hay polimorfismo en la pronunciación de *-a* final, que en determinadas ocasiones puede realizarse como *ä* (**20. 2**). Otros casos, como los de *a* velar, están condicionados por la *[h]* siguiente (§ **21. 3**). Pero ambas situaciones son totalmente distintas y no cabe considerar a la segunda como realización polimórfica: puede decirse que si la *-h* desaparece, la *a* recupera su articulación de tipo medio, mientras que los casos de *-é...a*,

---

El polimorfismo ayudará a conocer mejor que ningún otro fenómeno las variaciones que se producen en el interior de una lengua, aspecto habitualmente desatendido en nuestros estudios (cfr. John J. Gumperz, *Types of Linguistic Communities*, apud *Readings*, p. 461).

[7] Cfr. Decio Pignatari, *Informação. Linguagem. Comunicação.* São Paulo, 1968, p. 47. Véase, también, el apartado *The Development of Perception* en el trabajo de Franklin Fearing, *An Examination of the Conceptions of Benjamin Wohrf in the Light of Theories of Perception and Cognition* (apud Hoijer, pp. 62-72).

[8] Allières, pp. 98-99.

-i...a y *-é...ä*, *-i...ä* el que *a* sea *-ä* o *-a*, aun estando condicionada por la palatal anterior, es una situación estable (siempre durarán las *é*, *í* acentuadas). Como he señalado (§ 21. 4) la realización de los diversos tipos de *a* es de distribución libre, se da entre los niveles sociales de menor cultura y en relación con los ámbitos rurales, y, funcionalmente, carece de valor fonológico aunque podamos percibir un comienzo de proceso de marcha hacia articulaciones diferenciadas de la vocal (§ 66. 2. 3).

65. 2. La realización polimórfica de la *e* y de la *o* (con mayor o menor grado de abertura, §§ 23. 2 y 24. 1) manifiesta, una vez más, la oposición socio-cultural de gentes instruidas (*e*, *o* menos cerradas) contra analfabetos (timbres extremadamente cerrados). En el caso de la *o*, las realizaciones cerradas son mucho más sistemáticas y perceptibles que en el de la *e*, aunque no lleguen a ser otra cosa que variantes de distribución libre del fonema */o/*. En varios casos, la vocal cerrada salta el límite de realización del fonema */o/* y se incorpora al de */u/* (§§ 65. 2. 1 y 67. 3), lo que muestra con claridad cuál es la tendencia preponderante en estas variantes polimórficas.

65. 3. Los diptongos *uí*, *ué*, *ié*, *ie* se convierten en *í*, *ú*, *é*, *i* entre gente de menor instrucción, y siempre en palabras aisladas (§ 27. 4) o condicionadas por la posición inacentuada en que se realizan en algunos sintagmas (§ 27, 3 y 5).

Consonantes

66. 0. En el § 30. 2, he señalado un caso de neutralización *p* = *b*, y en el § 69. 2, lo he explicado como consecuencia de un rasgo polimórfico.

66. 1. Mayor interés tiene el tratamiento de la *-d-* por la pluralidad de posibilidades que manifiesta. Frente a la especie, muy extendida, de que en las Islas se conserva la *-d-*, lo cierto

es que tal conservación presenta infinidad de restricciones. En el § 32. 4 y 5. 1 he mostrado la oposición de las clases sociales: conservación es correlativo de cultura; pérdida, de escasa instrucción. Sin embargo, la dualidad de soluciones no quiere decir que la pérdida de *-d-* se fonologice dentro del sistema —tal como ocurre en chinato [9]—, sino que es una mera variante de distribución libre con referencia a la conservación (§ 70. 3).

66. 2. En posición final, la *-d* desaparece en todas las clases sociales, en las palabras de abundantes fonemas, mientras que en las de pobre estructura fonética se mantuvo gracias a una *-e* final, de origen diverso. Así hoy *rede* es voz marinera, que puede alternar con *red;* en algún otro caso, la consonante puede seguir la suerte de cualquier *-d-* intervocálica: *abade* pez *[Gadus pollachius]* > *abae* e incluso en las grafías de algún hotel elegante se escribe *abaez*, con una *-z* ornamental [10].

66. 3. La neutralización *s* ~ *z* es harto sabida, pero —en algunos hablantes y en algunas ocasiones— dentro del seseo general se oía la realización de una *z* postdental, variante polimórfica de la *s* predorsal (§ 35). Por otra parte, la *-s* final en determinadas situaciones se pronunciaba como una aspiración que podía tener diversos matices en su articulación (§§ 35-47) y puede afectar, también, a algunos elementos del sistema (§§ 70-73). Ahora bien, tanto la aspiración y la geminación como la realización de *-s* (§ 38. 1 y 2) no son otra cosa que variantes polimórficas de un fonema */s/* que, aun teniendo plena realización en las posiciones plosivas, está en total ruina en las implosivas. La suerte de la *s* final (de sílaba, de palabra) no está condicionada por la cultura de los hablantes, ya que afecta a todos los niveles, lo que se vincula a la instrucción es el tipo de aspiración a que la *[s]* da lugar (§§ 39. 1; 42. 2; 43. 3; 46. 1; 70. 1).

---

[9] Cfr. Diego Catalán, *Concepto lingüístico del dialecto «chinato» en una chinato-hablante* (RDTP, X, 1954, pp. 21-24).

[10] Pero aquí hay algo más, cfr. § 86. 2.

66. 4. La neutralización de *l* y *r* (§ **49. 4. 5**) produce una larga serie de realizaciones (*l, r, h,* cero fonético) en las que puede seguirse la marcha del debilitamiento de las implosivas, general en las hablas hispánicas (§ 73). En todas ellas, el poliformismo que se cumple es el de rasgos indiferentes, el más genuino y puro de todos los polimorfismos posibles.

66. 4. 1. También en el tratamiento de la *[l]* o la *[r]* ante consonante nasal *[n]* se perciben alternancias de carácter rural (§ **50. 5**) en las que puede haber mantenimiento de la consonante líquida, aspiración o asimilación, según los índices de referencia que hago en el § **50. 5.**

66. 5. La nasal implosiva *[n]* se presenta en un conjunto de posibilidades que van desde su conservación hasta su total pérdida (§§ **51. 2** y **74. 1**), con una serie de variantes (nasalización de la vocal y pérdida de la *n*, desaparición de la *n*, y de la resonancia nasal) que carecen de valor fonológico. Ni siquiera creo que pueda tener valor de fonema la nasalización verbal, por cuanto no es sino variante polimórfica de *-n* (§ **74. 2. 1**). Tampoco en la pérdida de la nasal podemos ver un ataque contra la estructura funcional del sistema, pues se da en palabras de amplio cuerpo fonético, que no quedan afectadas por la pérdida (§ **51. 2** y **5**).

66. 6. La realización de cualquiera de los tipos de *ch* que he descrito (§ **53. 2**) no tiene consecuencias para el sistema: se trata de sendos tipos de articulación que se cumplen en hablantes de cualquier nivel, aunque prepondere, en general, la *ch* adherente. Son, pues, rasgos de polimorfismo de distribución libre, en tanto resultan de distribución complementaria las que afectan a una *y* abierta (en todos los hablantes y en todas las posiciones, con excepción de las que ahora paso a señalar, § **54. 3**) y una *y* africada (inicial absoluta, tras *l* y *n*, y, en las hablas populares, como consecuencia de la evolución

del grupo *-s + y-*), aunque —e insisto en ello— la realización de la africada pueda ser alternante con otro tipo de *y*.

66. 7. Del mismo modo que ha señalado la neutralización de *p ~ b*, se da también la de *k ~ g*, aunque con una frecuencia incomparablemente mayor (§§ 56. 1 y 76. 1), tanto estas realizaciones como las de *-hl-*, *-l·l-* y *-gl-* (*iglesia*, por ejemplo) vuelven a tener el carácter de indiferentes, que tantas veces he señalado a lo largo de este resumen.

66. 8. El carácter sordo de la *[h]* o su eventual realización sonora (en posición inicial absoluta y, sobre todo, ante consonante sonora o en posición intervocálica) da lugar a una pareja de alófonos complementarios (salvo en el caso de *h-* inicial sonora) o de distribución libre (raros testimonios de *h-* sonora, frente a la esperada sorda). El polimorfismo se acusa tanto en la segunda de estas posibilidades cuanto en la articulación —tensa o relajada, con mayor o menor sonoridad, con más o menos nasalización— e incluso desaparición del fonema *[h]* (§§ 58-59).

Las consonantes implosivas

67. 0. Aunque casi todos los ejemplos de polimorfismo que hemos considerado están en posición implosiva, merece la pena recapitular ahora algunas enseñanzas que de tal hecho se desprenden. Para ello vamos a tener en cuenta la totalidad de los casos en su conjunto.

67. 1. La erosión que experimenta la *-s* implosiva da lugar a su realización como aspirada, pero en una aspirada se resuelve también la *r* ante *l* (*cahlinga, mihlo*) o *n* (*ehnia, cahne*). De este modo hay un archifonema */H/* resultante de la neutralización de *[s] ~ [h]* y *[r] ~ [h]*, con lo que *[h]* es una especie de *x* algebraica cuyo valor fonológico dependerá de los otros elementos del contorno. Producida la proporción *s : h : : r : h*, se llega a la paridad *s = r*, que —sin em-

bargo— no es exacta. De ahí los ejemplos del § 45, donde *murgo* y *tirno, -a* son falsas restituciones, cumplidas a partir de *muhgo, *tihno.* El hecho inverso, aparición de *s* en el lugar de una *r*, no se da por la debilitación total de la *-s* implosiva; en tanto se mantiene entre determinados hablantes, siempre, y, como se mantiene polimórfica entre otros, en muchas ocasiones, el grupo de *r + l, n.*

67. 2. En posición final absoluta, las consonantes *-l (cuadrí, barrí, bosá* 'bozal', *verí* 'cantil'), *-r (batidó* 'peine', *pehcadó, fló, sú* 'sur'), *-s (almiré, cuti, to* 'tos', *gorá* 'voraz'), *-n (ría* 'rían', *riero* 'rieron', vid. § 60. 2) pueden desaparecer y algunas de ellas (*-l, -r, -s*) lo hacen casi siempre. Se produce —de nuevo— un signo cero [11], en el que convergen una serie de elementos desaparecidos o en trance de desaparecer, pero que pueden volverse a realizar, si el contexto lo exige para su univocidad (casos de homonimia). Entonces se repite la falsa ecuación, y se oyen *flos* 'flor', *catedrán* 'catedral' o *parel* 'pared', realizaciones indiferentes de una neutralización que —por innecesaria— podría no manifestarse, pero que latente seguía conservando restos de su primitiva connotación.

67. 3. Si hasta ahora he tenido en cuenta la situación de unos fonemas consonánticos que convergían en otro, y, desde él, adquirían nuevas realizaciones, quiero señalar en este momento un proceso totalmente distinto de los anteriores, pero que reúne en sí a otra variedad de posibilidades. Me parece innecesario repetir que no se trata de rasgos sistemáticos, sino de otras tantas consecuencias del polimorfismo libre. Las asimilaciones de *-lb-* > *bb* (§ 50), de *-lm-* > *mm* (§ 50), de *-gl-* > *l·l* > *l* (§ 56), de *-rl-* > *l.l* (§ 49) y de *rn-* > *nn* (§ 50) permiten enunciar un principio válido para todos estos casos: el encuentro de una lateral con otra lateral o con una nasal o con una bilabial sonora conduce a la germinación de las con-

[11] Cfr. Román Jakobson, *Signe zéro* (apud *Mélanges de Linguistique offerts à Charles Bally*. Ginebra, 1939, pp. 143-152).

sonantes, dominando la articulación de la que va en posición plosiva. Otro tanto ocurre en el caso de *-gl-* (§ 56), de geografía e historia más amplias que los que aquí considero.

Caracteres de este polimorfismo

68. La consideración de los hechos anteriores y el comportamiento de los hablantes nos hace llegar a la conclusión de que, en Las Palmas, se practican dos tipos de polimorfismo: el de las realizaciones de fonemas mutantes y el de las realizaciones indiferentes [12]. El primero descubre en el hablante una especie de «éclairage de conscience» que le lleva a preferir una u otra forma. Normalmente la forma de conciencia es la antigua y, en nuestro caso, era la que aparecía en los hablantes instruidos frente a la espontánea del coloquio: la forma vieja abocada siempre a realizaciones castellanas o condicionadas por la lengua oficial, mientras que la segunda era la dialectal. Sin embargo, las gentes carentes de instrucción, practicaban el polimorfismo de realizaciones indiferentes, el más perfecto de todos: para tales hablantes las formas polimórficas eran equivalentes en su totalidad, sin que se pudiera descubrir prioridad de unos sobre otras.

---

[12] Allières, p. 97.

PARTE TERCERA:
LINGÜISTICA Y SOCIEDAD

CAPITULO IX
RESISTENCIA LINGÜISTICA Y PROCESOS DE IGUALACION

Causas externas que influyen sobre la lengua

69. 0. Hemos visto (§§ 10-13) cómo la formación moderna de Las Palmas arroja unos índices espectaculares en cuanto a su desarrollo y al aumento de su población: los **44.517** habitantes de **1900** pasaron a ser **78.264** en **1930**, **139.862** en **1960**. Pero este crecimiento no se hizo *ex nihilo*, sino que —en buena parte— fue a costa de la población rural [1]. Esto es, el campo vino en masa a la ciudad y ésta difundió su enorme prestigio sobre las zonas agrícolas. Las consecuencias lingüísticas son inmediatas: se produce una igualación o nivelación, cuyo desarrollo estamos presenciando.

Porque al desruralizarse la sociedad, se industrializa o pasa al sector de servicios. Teniendo en cuenta que el desarrollo industrial de Las Palmas no ha alcanzado un alto grado, toda esa gente que practica el absentismo es absorbida por las necesidades inmediatas: la construcción (que viene a crear un proletariado urbano) y los servicios (camareros, empleados de

[1] En la página 47 transcribo un índice de proporciones: en 1900, la capital tenía el 25'8 % de los habitantes de la isla; en 1930, el 26'8 %; en 1970, el 82'3 %.

hotel, administrativos, etc.), una y otra consecuencia del desarrollo increíble del turismo [2].

69. 1. El absentismo hacia la capital ha significado la ruptura con un *tipo tradicional de vida, cuyas consecuencias* lingüísticas no son pequeñas. La isla de Gran Canaria —como si casi todas las del Archipiélago— es de terreno quebrado y de difícil comunicación. Esto hizo que en una época anterior hubiera multitud de pequeñas zonas que tenían su propia personalidad, cerrada en sí misma y de carácter conservador: La Aldea [San Nicolás de Tolentino], Mogán, Tirajana o Artenara eran centros de una vida condicionada por lo escarpado de la geografía. Al mismo tiempo, la relativa riqueza de otros centros (Arucas, Moya, Agaete) *hacía surgir* pequeños núclos regionales con un carácter bien definido. Y creo que no es extraño a ello que figuras prominentes de la vida isleña —y muchas veces con proyección nacional— procedieran de estos focos locales (León y Castillo, Tomás Morales, Saulo Torón, etc.). Lógicamente, esta situación, en la que cada pueblo de cierta entidad podía aspirar a su propia autonomía dentro del conjunto, daba lugar a una economía estrictamente rural, que se caracterizaba por el arcaísmo de sus estructuras, sin que la lengua pudiera zafarse de lo que era un denominador común. Pero contra esta situación vino a actuar de manera implacable la facilidad y baratura de las comunicaciones, que en las Islas se vio favorecido por el sistema de los Puertos Francos [3].

---

[2] *Desarrollo,* pp. 59, 152, *passim.* Para el crecimiento de la ciudad, vid. las pp. 59, 63, 191, etc., de la misma obra. En 1911, se decía que las carreteras de la isla «son pocas y mal cuidadas y las comunicaciones *incómodas y costosas*» *(Guía,* p. 134), dificultades que no impedían —y acéptese la afirmación con tanta relatividad como se quiera— que hubiera «magníficos hoteles, muy favorecidos hoy, principalmente por ingleses» (ib., p. 21).

[3] Esta debatida cuestión sale totalmente de mi competencia, vid. José Murphy, ***Breves reflexiones sobre los nuevos aanceles de aduanas [1821]*** (edic. y prólogo de Macos Guimerá Peraza). Las Palmas, 1966; Tomás Cruz García, ***Ensayos sobre economía canaria.*** La Laguna de Tenerife, 1961; ***Desarrollo,*** pp. 23 y ss.

69. 1. 1. Como consecuencia de todo ello, la capital aumentó su capacidad centralizadora en la vida económica, en la política, en la cultural, y, a remolque, la lengua se fue uniformando según el modelo de lo que era norma urbana: conforme la sociedad se desruralizaba y las clases perdían su tradicional inmovilismo, permitiendo el paso de un estrato a otro, los rasgos lingüísticos diferenciales se podían intercambiar. Pero no se cumplió un simple proceso de ósmosis, por cuanto la capital tenía un tipo de exigencias que el campo ignoraba y, además, los arcaísmos de éste —consecuencia de un régimen de marginación, de unas técnicas primitivas, de una vida con sus exigencias muy limitadas— eran perfectamente inoperantes para la nueva realidad. Vinieron entonces a desaparecer las diferencias entre la ciudad y el campo y, como ideal de una cierta «eda de oro», se vio por algunas gentes la realidad actual (prisa, ruidos, extranjeros) como un ataque contra el bucolismo perdido (la eterna lucha del menosprecio de corte y alabanza de aldea), con el que se identificaban las virtudes del buen campesino, la picardía —encerrada en ciertos marcos tolerables— del hombre de baja extracción, la astucia elemental del labriego, el realismo veraz del aldeano, etc. Nació entonces la idea de que la ciudad es apersonal y el campo original e incontaminado; el folklore vino a ser únicamente campesino aunque lo inventaran las gentes urbanas [4], y, como último bastión de la originalidad ciudadana, apareció Pepe Monagas, habitante del Risco —esto es, campo ganado— que conservaba las virtudes tradicionales del canario y que ha dado origen a una prolífica descendencia.

69. 2. Desde la lengua, los hechos son muy claros: las diferencias geográficas tienden a desaparecer y se acentúan las que proceden de la condición sociocultural de los hablantes. Y la igualación crece: las gentes que llegan exigen —necesi-

[4] Por ejemplo, el traje típico canario estilización del gran pintor Néstor de la Torre. En el museo del artista, en Las Palmas, pueden verse los bocetos que dieron lugar a una nueva manifestación folklórica.

tan— nuevos lugares de expansión (bellezas naturales, aislamiento para un disfrute físico —sol, playas— que está saturado de gente). Esa necesidad obliga a aumentar las vías de comunicación, mejorar la red existente, facilitar la rapidez de los desplazamientos [5]. En una palabra, nivelación. Y, lingüísticamente, nivelación obligada por la uniformidad de esas nuevas clases que han creado los servicios y por la extensión de la cultura.

IRRADIACIÓN DE LA NORMA URBANA

70. 1. En la descripción que he llevado a cabo en páginas anteriores, se puede seguir la marcha de los procesos que acabo de enunciar. La presión de la capital ha hecho desaparecer de muchos sitios la oposición *ll / y*, y lo que es más significativo, gentes que vienen de zonas —llamemos rurales— y que mantienen su marca de origen, neutralizan las dos palatales. Así se han convertido en yeístas los marineros procedentes de Lanzarote y de Fuenteventura, por más que sus pueblos sean —hay todavía— distinguidores. La *y* es la única realización urbana.

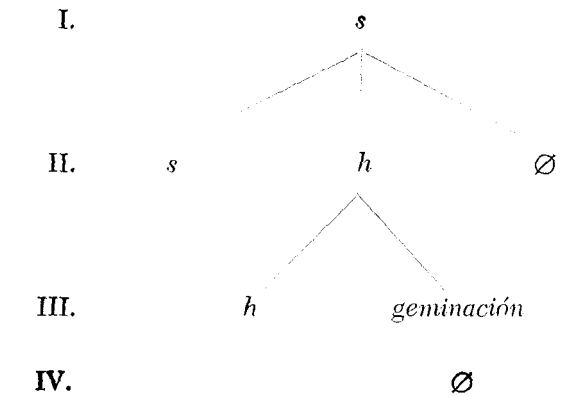
70. 2. La *ce* posdental que es bien trivial en otras islas de la provincia [6] y que —lógicamente— esperaríamos en muchos áreas rurales, no se practica en Gran Canaria. Sorprende en el ALEICan la escasez de información que se obtiene a este respecto. El seseo, con realización de *s* predorsal, vuelve a manifestársenos como peculiaridad urbana.

70. 3. En el tratamiento de la *s* final, ante consonante (sorda o sonora) de la palabra siguiente, la capital extiende su norma de conservar la aspirada resultante o de asimilarla a la consonante contigua, mientras que sería rural la reducción *-sp-*, *-st-*,

[5] Los 40 kilómetros que separan la capital del Sur (Mas Palomas) ya son muchos: se habla de construir un ferrocarril rápido que venga a descongestionar las carreteras.

[6] Cfr. *EC*, I, pp. 65-70.

-sk- en *-p-*, *-t-*, *-k-*, evolución extrema de un proceso en trance; lo mismo que *f*, *z*, *j* procedentes de *-sb-*, *-sd-*, *-sg-*. Igual que en otros sitios [7], el proceso está en marcha, pero lo que diferencia a las diversas fragmentaciones sociales que podamos hacer es el grado que alcanza el polimorfismo. Resumiendo esta información (§§ **38-41**, **58**) tendríamos que la conservación de la *s* es un rasgo formal que sólo en determinados momentos (la lectura por el prestigio de la letra impresa) se realiza y en hablantes nada espontáneos, la aspirada o su asimilación (con exactitud: alargamiento o geminación de la consonante no *s*) es un rasgo urbano de distribución social marcada, la pérdida —en determinadas posiciones— puede ser de toda clase de hablantes: en otras, señala oposición de grupos. La extensión de las soluciones urbanas a las zonas rurales parece reflejar una realidad que recojo en el esquema siguiente:



La norma urbana, según diversas realizaciones (§§ **38-41**) generaliza los niveles II y III, en tanto el IV, exclusivamente campesino, es rechazado como realización urbana del sistema.

70. 4. En las ciudades se considera como ruralismo (procedimiento indirecto para conocer lo que es urbano) la intensa

[7] Cfr. antes, § 58, especialmente.

nasalización producida por *n* implosiva o, simplemente, las nasalizaciones esporádicas que pueden darse en toda suerte de palabras. Por tanto, el grado de oralidad del sistema está en proporción con la urbanización del habla. Recíprocamente, la conservación del fonema nasal en el grupo *nh*, por ejemplo, es rasgo ciudadano frente a su pérdida que sería rural.

70. 5. La oposición en trance ∅ (< F-), *h* (< J-, G'-) es ciudadana, y se va generalizando, frente a las formas rurales que mantienen a la aspirada como fonema único procedente de ambos orígenes, o la pierden en la segunda de las soluciones

70. 6. Algún rasgo morfológico —y ejemplifico sólo con los que he estudiado en este trabajo— muestra claramente, cómo la ciudad extiende sobre el campo el género de *tizne*, de *ubre* o de *sartén*, mientras que difícilmente acepta la terminación en *-emos (marchemos)*, ni las traslaciones acentuales *(váyamos)*. Si el grado de cultura que esto significa lo interpretamos como rasgo urbano, tendríamos un elemento más dentro de nuestra consideración.

---

[8] Una informante (la 1) lo consideraba muy vulgar; otra, «de las afueras» (la 30) y sólo lo practicaron las 28 y 71.

CAPITULO X
LOS GRUPOS SOCIALES

INTERCAMBIOS CIUDAD / CAMPO

71. 1. En líneas anteriores he señalado cómo la urbanización lingüística del campo marcaba un proceso que no es paralelo a la ruralización de la ciudad. Quisiera ahora matizar estos conceptos. No pretendo decir que la ciudad sea impermeable a la influencia campesina, por la sencilla razón de que una parte de lo que se considera *urbe* es ya campo y, recíprocamente, lo que es *rus* afecta a la propia estructura de la ciudad. Los sociólogos han tratado de situar los límites de la ciudad en algún sitio y han visto que

> Un conjunto urbano es un sistema estructurado a partir de elementos cuyas variaciones e interacciones determinan su propia constitución. Desde este punto de vista, la tentativa de explicación de las colectividades territoriales a partir del sistema ecológico, constituye el más serio de los esfuerzos hasta ahora realizados para fundamentar —hasta cierto punto— una autonomía teórica, en la óptica y en la lógica del funcionalismo (Castells, p. 57).

71. 2. Esta búsqueda de la definición de ciudad partiendo del funcionalismo quiere soslayar los inconvenientes que

lleva implícitos cualquier otra caracterización; pero no conviene olvidar que la sociedad rural pasa a ser urbana por un aumento de dimensión espacial, densidad humana y heterogenidad de funciones. Es decir, con el desarrollo, va implícita la idea de unos determinados comportamientos que pueden o no eliminar a los antiguos, pero que —en cualquier caso— exigen una coexistencia de dos formas de vida, que podrían crear situaciones conflictivas.

72. Para una lingüista el problema no es menos arduo. En torno al núcleo —o núcleos— principal hay un cinturón de emigrantes que son —ya— ciudad, pero no se han incorporado a ella. En un análisis de estratos sociales del habla, estas gentes ayudan muy poco a la caracterización, porque su establecimiento no suele ser permanente, sino ocasional. Son las masas que ocupan el primer escalón antes de acceder a la urbe. Desde un punto de vista social el problema tiene continuidad porque el hecho no sufre interrupción: una oleada entrará en la ciudad y su puesto sea ocupado por una segunda y el de ésta, por una tercera, etc. Pero la situación lingüística del cerco se modificará, según sean las gentes que lo ocupen (procedencia, edades, etc.). No obstante, lo que da continuidad a este hecho —y me refiero sólo a la dialectología— es la ligazón que se establece entre el núcleo urbano y el campo a través de tales gentes. En buena medida, actúan de intermediarios del comercio lingüístico, como lo son de otras muchas clases de intercambios: vinculados a las tierras de origen llevan a ellas las peculiaridades urbanas que van captando, pero, no habiendo sido totalmente asimilados por la ciudad, conservan su especial estructura, que incide sobre los barrios periféricos. Es aquí donde se da ese proceso de interación lingüística del que no nos podemos soslayar. Más aún, antes de producirse esta marcha hacia la ciudad, existían los límites urbanos y, en ellos, gentes que, viviendo en los arrabales, se vertían hacia el campo o tomaban de él los productos que el gran mercado necesita. La tensión de estos grupos

es comparable a la que las moléculas tienen en una superficie: fuerza centrípeta que las liga a su elemento, fuerza centrífuga que las separa. El problema lingüístico es diferente del sociológico en su planteamiento, aunque coincida con él en sus resultados: para un sociólogo, *slum, bidonville, villa latas, pueblo nuevo,* etc., son un proceso de no integración, harto distinto de los barrios semi-rurales que rodean a una ciudad; para un lingüista, ambos constituyen —con su propia peculiaridad— esa membrana que ayuda a la comunicación.

73. La consideración lingüística de los hechos anteriores permite que nos enfrentemos con la realidad lingüística. Una y otra vez, al comparar los niveles urbanos he señalado la vinculación de los grupos económicamente menos desarrollados con las motivaciones rurales. Es más, de una u otra manera, con correlación geográfica próxima o remota, según mis materiales y sin salirnos de la geografía isleña, hemos comprobado que las gentes sin instrucción van de acuerdo con las realizaciones campesinas y no con las clases instruidas de la capital. Se confirma —una vez más— la tesis de la proletarización urbana del campesinado y del acercamiento entre las gentes menos dotadas para acceder a los bienes materiales; esto es, se ha creado una nivelación en la base de la estructura porque las gentes se han acercado en la nueva realidad, y este acercamiento entre campesinos y obreros ha repercutido sobre la lingüística aproximando el habla de unos y otros. Naturalmente, las modalidades de cada grupo permanecerán irreductibles en lo que tiene de peculiar, pero lo peculiar se limita —sustancialmente— al vocabulario. He aquí, pues, cómo un hecho de sociología, al inferir sobre la lengua, proyecta su valor a cuestiones generales. A finales del siglo XIX, las comparaciones entre gentes o áreas distintas se hicieron sobre el léxico; después (vid. § 87. 2) se pensó en la importancia de los factores fonéticos y fonológicos; ahora percibimos que todo lo que resulta más fácilmente computable no lo es sólo desde la cantidad numérica, sino desde el plano del signifi-

cante. Cada grupo social —en la ciudad, en el campo— tiene sus necesidades léxicas, que son inalienables, pero la realización fonética de cada una de ellas es independiente de los contenidos. Resulta entonces más fácil comparar lo que es homogéneo (realizaciones que afectan a todos los niveles) que lo que se presenta como dispar (el aprovechamiento o la creación del vocabulario) y vemos cobrar sentido a una serie de oposiciones que ya no son geográficas, sino que dependen de la altura social o el nivel cultural de los hablantes.

74. Se podrá argüir que en tal caso poco significa la modalidad urbana frente a la campesina, por cuanto ésta va identificada con el habla de unos estamentos que son ciudadanos. Planteamiento cierto, pero parcial, porque la ciudad no es sólo gentes cultas, semi-instruidas o ignaras, según unos sencillos cortes longitudinales, sino que es —también— un conjunto de estratos mucho más movibles que los de la arcaizante sociedad campesina: los desplazamientos de un nivel a otro —sobre todo en procesos ascendentes— son mucho más fáciles; de ahí la immigración a la ciudad, que permite la liberación económica, según conoce cada uno de los hombres que se decide al absentismo rural. Y sobre la conciencia de cada campesino, que va a comenzar el calvario del proletariado sin especialización, operan —ya— unos módulos lingüísticos con los que se identica en cada acto comunitario. La vida ciudadana exige la especialización, con lo que esto significa para la fragmentación lingüística, pero —al mismo tiempo— obliga a un intercambio de normas sociales que en la aldea suelen ser insolidarias. Esto es, la división del trabajo fuerza a un intercambio muy asiduo entre los diversos estratos de una sociedad. De cualquier modo, nivelación. La ciudad actúa en este caso como un freno para la marcha de los procesos asistemáticos: si los campesinos van a la urbe para ejercer ese *droit à la ville* libertador, no cabe duda que su ideal de vida serán las gentes que estiman —ya— liberadas (*técnicos, profesionales, comerciantes*) es decir, hablantes que de sus rasgos idiomáticos eli-

minan los usos que consideran más vulgares. Por eso aquí, como en muchas otras partes, las preferencias idiomáticas no son estéticas, sino sociales; para el inglés se ha dicho: «The chief factor in one's evaluation of varietes of language is social conditioning» [1].

INDICES DE OPOSICIONES LINGÜÍSTICAS

75. Las gentes de niveles sociales inferiores coinciden con los campesinos y se apartan de lo que suele ser habitual entre gentes más instruídas en los siguientes rasgos:

1. *-í ... a, -é ... a* > *í ... ä, e ... ä* (§ 16.2 - 16.6).

2. Plural en *-a* frente a la conservación de la aspirada: *as* > *-ah* (§ 16.1).

3. Cierre más intenso y sistemático de *-e* y *-o* (§§ 17.1-17.4; 18.1, 2, 4).

4. Tratamiento *o̰* (vs. *-õŋ*) del final en *-ón* (§ 18.3).

5. Neutralización de las átonas, frente a la distinción (§§ 17.4-5; 18-5, 19.2).

6. Tendencia a la sinalefa (los cultos pueden producir diéresis, *dïablo*): *-ear* > *iar* (§ 22.1), traslaciones acentuales [2] (§ 22.2.8).

7. Abertura de la *e* en el diptongo *ei* (§ 21.2).

8. Desarrollo de una consonante velar ante el wau (§ 21.8).

9. Pérdida de la *-d-* intervocálica (§ 24.2.).

10. Eliminación de la *-s* final, que en los niveles superiores se conserva habitualmente como *-h* (§ 36.2.1.).

---

[1] Halliday, McIntosh y Strevens, *The Users and Uses of Language* (apud *Readings*, p. 165).

[2] En el verbo, las gentes sin instrucción dicen *váyamo* 'vayamos' (cfr. A. Alonso, *Váyamos, váyais*, apud *N. Méjico*, I. *Problemas*, I, B).

11. Soluciones más avanzadas en los grupos de *s* + consonante (§§ 38.1, 2; 39.1-3; 40.2, 2; 41.1; 44.1, 1).

12. Nasalización intensa frente a las gentes más instruidas (§ 47.3) y, paralelamente, perdida de la *n* en palabras en las que no rinde funcionalmente (§ 47.6).

13. Nasalización de la *y-* inicial (§ 48.5).

14. Asimilación del grupo *-gl-* (§ 49.3).

15. Metátesis de *nh* y *lh* (§ 53).

16. Mantenimiento más pertinaz de la *[h]* procedente de F- (§ 51.2).

17. Vocalización de la *k* en el grupo *-kt-* (§ 54.2) y asimilación y reducción de los grupos cultos *(-kt-* > *t*, *-cs-* > *s*, § 54.1-2).

18. Plurales analógicos sobre un singular evolucionado: *árbo* (sing. y pl.), *paré* (id.), §§ 37.2; 34.5.2.

19. Innovaciones en el género (§§ 43.2. nota; 45.1).

CAPITULO XI

LOS GRUPOS MARGINALES EN LA ESTRUCTURA URBANA

Labradores y marineros

76. 1. Dentro de la distribución sociológica de la ciudad —y aún teniendo en cuenta la solidaridad local a la que me he referido— hay ordenaciones que presentan una fisonomía más acusada. En ellos, la conciencia de grupo actúa de una manera mucho más clara que en los otros, porque la diferenciación los ha definido de manera inequívoca. En las encuestas que realicé en Las Palmas, nada aclara estos hechos con tanta precisión como la existencia de labradores y marineros.

Se trata —precisamente— de dos grupos que escapan a la dinámica interna de la sociedad en que están insertos. Y escapan porque sus actividades quedan también al margen del desarrollo normal de la vida ciudadana. Más acusado todavía el hecho en Las Palmas por cuanto su anormal crecimiento ha creado —sin embargo— una trabazón interna muy coherente: en tanto aumentan las gentes dedicadas a servicios, se va dando coherencia a toda una clase de actividades específicamente urbanas, y trabadas las unas con las otras, mientras que se margina todo lo que no depende de ellas. De ahí la especial fisonomía del campesinado que rodea a la gran ciudad y de los marineros que —por su propia condición— viven muchas horas del día de espaldas a la tierra.

76. 1. 1. He tenido ocasión de estudiar las oposiciones lingüísticas entre labriegos y pescadores[1] y la peculiaridad que estos grupos presentan en un microcosmos tinerfeño[2]. El carácter de esas relaciones queda condicionado —a mi modo de ver— por la actividad de sus gentes dentro de un determinado contexto social; si éste se modificara o fuera otro, también sería diverso el comportamiento de los hablantes. Por eso, lo que he dado como válido para unos determinados sitios, sólo es válido para ellos o para los que tengan una estructura sociológica semejante. Fuera de cada contexto, las elucubraciones sirven para muy poco. Por eso, la pluralidad de informantes en los que me apoyo para hacer la descripción del habla de Las Palmas, me permiten un determinado tipo de interpretación, válido sólo para la ciudad, o para los núcleos que se hayan formado de una manera parecida, independientemente de hechos de carácter general, que pueden tener una validez mucho más amplia.

76. 2. En el § 72 he señalado cómo los barrios periféricos de la ciudad sirven de membrana para transmitir los procesos exteriores hacia su interior y para ir captando las zonas más próximas a la capital. Doble proceso de ruralizar a la urbe y de urbanizar al campo. Pero este cinturón de gentes que no acceden a los centros urbanos tradicionalmente establecidos, eran —tradicionalmente, también— campesinos que cultivaban las primeras tierras ya rurales. No se trataba —sólo— de una marginación social, sino de comodidad para realizar los trabajos. Hoy la ciudad ha devorado estas zonas suburbiales y otras que no lo eran tanto. Es posible que vaya careciendo de sentido el repetidísimo *irse para las plataneras* por 'morir', porque fuera de la ciudad —en los campos de plataneras— es-

---

[1] *Geografía y sociología lingüísticas en el español insular* (apud *EC*, I, 25-41).

[2] *RBodegas*, especialmente las pp. 21-24.

taba el cementerio [3]. Hoy ese viejo cementerio ha muerto también, desbordado por la pujanza de una ciudad llena de vida. No era necesario salir del casco urbano, la propia capital vivía inmersa en la realidad agrícola: en 1964, muchas parcelas de la Avenida de Tomás Morales eran —todavía— plataneras cultivadas. La condición rural de Las Palmas se ha modificado totalmente y su forma tradicional ha sufrido las consecuencias del cambio (§§ 10-13). Por eso hoy, para conocer la modalidad campesina de lo que era habla rural de Las Palmas, hay que salir más hacia el campo, donde ya se entremezclan —como en los brazos de Laocoonte— la vida con las sierpes que lo matan.

77. El informante de La Rehoya y los marineros del Puerto y San Cristóbal tienen una larga serie de coincidencias que —muy a las claras— confirman cuanto vengo diciendo. Esto es, la uniformidad de pronunciación que presentan unas gentes que pertenecen a grupos sociales, marginados por causas distintas. Según mis datos estos hablantes van de acuerdo en los siguientes hechos: *-é ... a, -í ... a* > *é ... ä, í ... ä;* cierre de *-e* final; realizaciones de la *o* como cerrada; tratamiento de *s* + consonante oclusiva (el inf. 73 coincide con ellos y, además, permite anotar otros rasgos polimórficos); evolución *-sg-* > *h* en el interior de palabras; paso de *n-* + *y* a *ñ;* pérdida de *-h-* intervocálica y solución *it* para el grupo culto *-ct-*.

77.1. Las diferencias son mucho menos significativas: los marineros se oponían al campesino en el tratamiento de *-ón* final (conservaban la *-n* como velar, mientras que éste la perdía), no neutralizaban *r* = *l* (en ellos, tan sólo la igualación *l* = *r*) y perdían la nasal en el grupo *-nh-*, mientras el labrador la mantenía.

---

[3] Según los Hermanos Millares, «durante la epidemia de fiebre amarilla [...] de 1811, los enteramientos se hacían en un cercado de los Callejones, donde había plataneras» (*Léxico de Gran Canaria*. Las Palmas, 1924, p. 98).

77. 2. En cuanto a otro tipo de oposiciones, cabría señalar que el marinero joven —y con instrucción elemental— oponía su *we* (<*ue*) a la forma etimológica del viejo (totalmente analfabeto) y conservaba más la *-d-* intervocálica y la *-h* final (< *-as*) que los otros hablantes, además de mantener el grupo *-rn-* donde los informantes 49 y 73 tuvieron *-hn-*.

Conclusiones lincüísticas sobre estos grupos

78. Por lo que acabo de exponer, puede verse que los tratamientos fonéticos de grupos marginales coinciden en sus líneas básicas, en tanto que las diferencias son de entidad mucho menor y virtualmente insensible en los miembros del mismo grupo, por cuanto sus discrepancias pueden obedecer a la edad o al grado de instrucción. Creo útil insistir en otro hecho: a pesar de la oposición de grupos socialmente tan distintos dentro de una ciudad como son campesinos y pescadores, llama la atención ver la coherencia de sus respectivos sistemas; mejor aún, la uniformidad del sistema que emplean, frente a las discrepancias que he anotado en los estudios que aduzco al comenzar este apartado. Vendríamos a ver confirmada la tesis de que, en los microcosmos, el fraccionamiento es más fácil por falta de una fuerza centrípeta, que impida la erosión en las agrupaciones límites; mientras que, en un macrocosmos, hay una tensión que mantiene la cohesión de las diferentes agrupaciones que en ella conviven.

PARTE CUARTA:
DE LA REALIDAD A LA TEORIA

CAPITULO XII
FRAGMENTACION SOCIOLINGÜISTICA

Dialectos verticales y ordenación social

79. Los planteamientos polimórficos que se han hecho en los §§ 64-68 nos han forzado a hablar de coexistencia de realizaciones. Hemos tenido en cuenta una serie de problemas que afectan al comportamiento individual ante los hechos de lengua y hemos visto cómo hay una diversidad de normas dentro del sistema común. La virtualidad de cada idiolecto, por personal que en sí sea, no rompe con una conciencia de grupo, ni con el carácter imperativo que tiene la modalidad regional de un sistema. O dicho de otra manera, al estudiar el habla de Las Palmas nos hemos enfrentado con una diversidad de relaciones de una norma común. Esta variedad, dentro de una concreta unidad, nos obliga a proyectar los hechos sobre marcos más amplios: en efecto, dado un determinado idiolecto particular perteneciente al habla urbana, resulta que —por una estructura social muy concreta— se liga a los idiolectos de los demás hablantes del grupo (pescadores, labriegos, administrativos, técnicos, etc.), pero por ser urbano, tiene unas características especiales que oponen el habla de ese individuo aislado, de todo su grupo y de la ciudad a que todos esos grupos pertenecen, a la modalidad rural de la isla. Pero hay más:

el habla de Las Palmas —existente sobre los 250.000 dialectos particulares a los que da coherencia— se diferencia de otras hablas urbanas insulares por más que todas ellas dependan de una variedad —la canaria— del conjunto de hablares surgidos de la modalidad sevillana. Resulta pues que los diversos microcosmos (cada uno de los grupos) que constituyen el macrocosmos (habla de Las Palmas) están entre sí en una relación semejante a la del habla de Las Palmas con respecto al canario de todas las Islas y a la de éste con respecto a la modalidad innovadora de Sevilla. Claro que ésta modalidad innovadora lo es con respecto al sistema del castellano común en unos determinados aspectos, insuficientes para crear una nueva lengua, por más que *basten para mostrar una cumplida* diferenciación [1].

80. Nos encontramos, pues, que frente a la dialectología —diatópica— vamos descubriendo una serie de estratos que *permiten* hablar de una dialectología vertical o diastrática [2]. Producida —en nuestro caso concreto— por esas oposiciones campo ~ ciudad y, dentro de ésta, niveles sin cultura—con estudios elementales—con estudios medios y superiores, a las que vengo considerando. Entonces —vemos— aparece una dialectología vertical de la que se ha hablado hace mucho tiempo pero que en nuestra lengua es ésta la primera vez que se aplica de manera sistemática y coherente [3]. Pero desde el momento mismo en que oponemos grupos humanos, a los que intentamos identificar por su modalidad lingüística, estamos enfrentando sendas realidades diferentes: la lingüística y la social. Con ello salimos del marco estrictamente dialectológico para entrar en el de la ordenación social. Porque lo que define a un estudio del tipo del que hemos hecho para caracterizar el habla de Las Palmas es la doble problemática que suscita:

---

[1] Manuel Alvar, *Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas* (NRFH, XV, 1961, pp. 51-60).

[2] Vid. Rona, 8-16.

[3] Para todo esto, *Estructuralismo*, pp. 64-68.

de una parte, la descripción sincrónica del sistema en uso; de otra, la pluralidad de subsistemas que surgen al coordinar los idiolectos dentro de la modalidad del grupo al que pertenecen. Y aun quedaría por descubrir la diacronía que justifica la situación actual, si de ello no nos hubiéramos ocupado previamente [4]. Es decir, estamos ante aquella caracterización que hizo García de Diego hace muchos años: el lenguaje es «una vastísima complejidad de dialectos mutuamente influidos y [...] una superposición de dialectos verticales» [5].

81. Nos encontramos —en mi análisis— no sólo ante la descripción funcional de un habla, sino en la oposición contrastiva con que se caracteriza cada uno de los niveles que la constituyen. Por eso, mi propósito en las páginas anteriores ha sido ver cómo es ese «sistema de sistemas» o «suprasistema» al que intento definir como h a b l a d e L a s P a l m a s y —recíprocamente— al pretenderlo ver en su totalidad, he tenido que recurrir al cotejo de idiolectos particulares (niveles socioculturales), a la distribución de cada grupo dentro de la ciudad y —como limitación de ésta— a la comparación de los hechos urbanos con respecto a las hablas rurales (geografía lingüística).

82. Ahora lo que me interesa es ver qué conclusiones teóricas se pueden obtener de la comparación de los hechos lingüísticos con la sociología y ver hasta qué punto podemos hablar de *Sociolingüística* o *lingüística social.*

Lengua, habla y sociedad en el individuo

83. El concepto de *Sociolingüística* no carece de imprecisiones. Tratadistas como Bright o Labov han señalado la va-

---

[4] Cfr. K. Hutterer, *La geografía lingüística y la dialectología.* Montevideo, 1965, p. 11.

[5] *Problemas etimológicos.* Avila, 1926, p. 23.

guedad o inexactitud del término [6]. Si tuviera que definir mi postura, me encontraría tan lejos de quienes consideran el funcionamiento del sistema por encima de cualquier particularismo, como de los que creen que todo sistema depende de la realizacón individual. El hablante se encuentra forzando un equilibrio entre dos suertes de tensiones: de una parte recibe una *lengua* cuyo sistema le viene impuesto, pero —de otra— realiza ese sistema en el acto comunicativo del *habla*. En efecto, el sistema existe por encima de los problemas individuales, pues sólo así cumple su misión de poder comunicar a los hablantes dentro de una serie de posibilidades de realización, pero el hablante —no como individuo aislado, sino como inductor de un proceso que puede generalizarse— llega a acceder a este sistema y aun a modificarlo. Resulta entonces que estamos moviéndonos entre dos sirtes que nos amenazan: una lingüística descriptiva que «ignores interpersonal differences, confining its attention to the language as a whole [7]», y otra que llevará al puro idealismo. Porque si hacemos abstracción de los hechos interpersonales, estamos atentando contra la propia condición social de la lengua y contra la posibilidad de explicar los cambios lingüísticos; mientras que si nos atenemos —sólo— al individuo considerado aisladamente, resulta que tiene una libertad frente a su propio sistema lingüístico de la que carece la colectividad [8]. Pero no debe olvidarse que la lengua es el principio de toda organización social: sin una colectividad con

---

[6] Recojo sus opiniones y las de otros lingüístas en *Estructuralismo*, páginas 69-70.

[7] Tesis de F. Hockett resumida por Labov, p. 25, nota 3.

[8] Iordan, p. 166. En sociología, las cosas se han planteado de una manera semejante:

> Así, la coerción social deja la puerta abierta, no por cierto a una libertad absoluta, sino a la acción humana. En efecto, mientras que la coerción física proviene de una fuente totalmente extraña al *hombre*, la coerción social es exterior al *individuo*, pero encierra elementos humanos. Aquí el hombre se encuentra prisionero de las cadenas que ha forjado: la acción humana cristaliza en instituciones, en tradiciones cuya fuerza compulsiva pesa luego sobre el hombre mismo (Cuvillier, p. 104).

la que comunicarse, la lengua dejaría de cumplir la razón de su propia existencia y, recíprocamente, sólo la función comunicativa de la sociedad aceptaría o no las peculiaridades individuales. De este modo resulta que la lengua existe como un bloque monolítico y, por otra parte, sin el todo cada una de esas piececitas carecerían de sentido y se perderían en su propia inanidad.

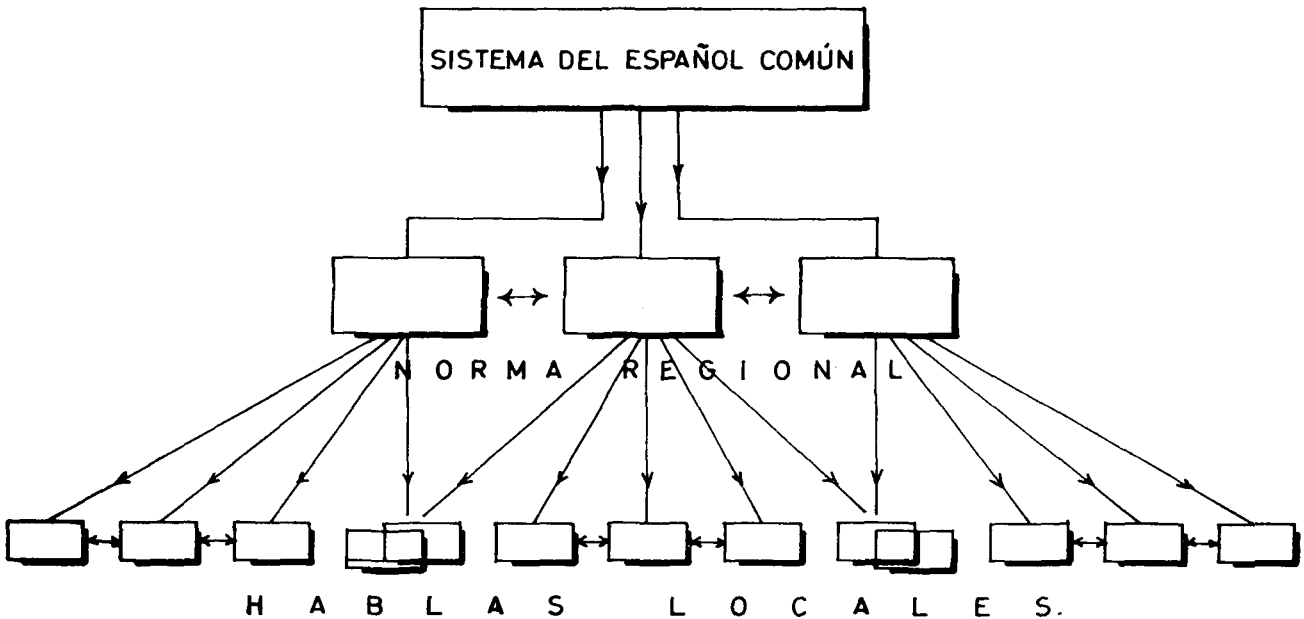
84. Al intentar acercarnos a unos problemas teóricos, quiero hacerlo desde las motivaciones que he obtenido de unos hechos concretos como ha sido la descripción del habla de Las Palmas. Mi especulación se condiciona entonces por unos datos inmediatos, de los que conocemos tanto su motivación como su realización y los vamos a ver instaurados dentro de un conjunto en el que cobrarán sentido. Al proceder a un análisis diferencial (un habla urbana de modalidad canaria) no se niega la existencia de un sistema común, que en nuestro caso es el español medio, pero es preciso que partamos de la existencia de varias «normas parciales» [9] para la comprensión de los hechos lingüísticos que consideraremos; sólo en un nivel más bajo, en la realización del habla individual, es donde podremos asentar los cimientos con firmeza: desde ellos, buscaremos construir el edificio. Veremos entonces cómo hay unos principios que son hoy inmutables (los de la lengua común, o de otro modo, el español suprarregional) y otros que pueden condicionarse mutuamente (sin que el condicionamiento sea necesario), vid. esquema 1, en la p. 200.

84. 1. De un sistema del español común, que todavía ejerce —a través de su lengua escrita, por ejemplo— una coordinación comunicativa entre los hablantes de esa lengua, se han desgajado una serie de normas regionales (andaluzas, canaria, rioplatense, antillana, etc.) que coexisten en un momento dado [10].

---

[9] Vid. E. Coseriu, *Sistema, Norma y Habla*. Montevideo, 1952, p. 46.

[10] Se trata de un caso de coexistencia de lengua normativa y dialecto (cfr. P. L. Garvin-M. Mathiot, *The Urbanization of the Guaraní Language. A Problem in Language and Culture*, apud *Readings*, p. 369).



ESQUEMA 1

Las normas regionales no pueden, individualmente, modificar el español común [11], porque —si lo hicieran— dejarían de ser regionales y se habrían convertido en el sistema unificador. Por tanto una norma regional no puede —aislada— acceder al sistema común. Entre las distintas normas regionales puede haber —y las hay en muchos casos— correspondencias que afectan a los hechos lingüísticos (contigüidad geográfica, prestigio en un momento dado, etc.); entonces cada una de esas normas puede influir o ser influida por un proceso de ósmosis; por eso no son reversibles las flechas que parten del rectángulo superior y sí la de los intermedios. Bástenos un breve ejemplo: en el sistema del español común existió la oposición de *ll* ~ *y* que sigue actuando en parcelas —cada vez más limitadas— de nuestra lengua. El hecho de que *ll* y *y* sean fonemas para los hispano-hablantes en cuyo sistema funcionan como tales, hace que la oposición subsista como hecho de lengua. Ahora bien, en determinadas áreas el *yeísmo* se ha impuesto como norma regional, pero en determinadas áreas y, añado, en ellas no siempre se ha podido generalizar. La comparación del estado actual con otras sincronías [12] nos muestra que el proceso de la neutralización está en marcha y es irreversible. El día que todas las normas regionales participen de él, será el momento en que el yeísmo habrá pasado a ser —como en francés— un elemento del sistema; entre tanto, las normas regionales de carácter distinguidor van tomando de las yeístas la igualación, y éstas pueden adquirir otros fenómenos de aquéllas (por ejemplo, la reaparición de *s* en ciertos niveles o en ciertos hablantes según he señalado, § 64. 1 nota 4): por eso las flechas que unen las normas regionales van señaladas con marcas reversibles.

---

[11] Me parece innecesario decir —aunque tal vez no sea impertinente— que no uso español como variedad española de la lengua (puesto que hay diversas normas regionales), sino como término abarcador de diferencias regionales. Y empleo el concepto de norma regional como la realización del sistema español dentro de un dominio restringido y en el que se dan ciertas condiciones de coherencia frente a otras.

[12] Cito bibliografía en *EC*, I, pp. 79-85.

85. Por otra parte, la norma regional se impone con carácter imperativo sobre las hablas locales que a ella pertenecen [13], asumiendo para ellas un papel semejante al que el sistema común desempeña con respecto a las normas regionales. En el esquema, el funcionamiento es totalmente paralelo al que acabo de describir: el hecho local ascenderá a la norma regional cuando se haya aceptado por los *n* sumandos que la constituyen; de otro modo, no. Las hablas locales se condicionan mutuamente dentro de su propia contigüidad geográfica, pero —lógicamente—, en los límites de cada área se puede pasar de un habla local a otra mediante la convergencia de ciertos fenómenos; difícilmente se podrá dar el condicionamiento de un habla por otra si no hay continuidad geográfica; tendríamos casos extremos de emigración que —salvo desplazamientos masivos— suelen acabar con la absorción del elemento extraño. En estas zonas-límite pueden surgir fórmulas de compromiso, o lo que tradicionalmente se llamaba dialectos de transición o cruces de dialectos. Ni más ni menos, líneas a través de las cuales se puede tender el puente para que los préstamos se transmitan.

85. 1. Siguiendo un proceso de minimización de los hechos, llegaremos a la convivencia de varias posibilidades dentro de una comunidad que —de momento— nos va a servir de base. Tendríamos entonces la coexistencia de varios sistemas personales dentro de una intelección común. En este punto se centra especialmente nuestro interés. Estamos en ese núcleo que ha de servir de base a la investigación *in situ;* para ciertos lingüistas sería el municipio; para otros, el individuo [14]. Pero insistiré en ello: ni la geografía lingüística, ni ciertos estructuralismos creen que en el municipio se encuentre esa unidad mínima o

[13] De ahí que el habla de Las Palmas tenga una serie de rasgos comunes con el resto del Archipiélago: seseo, yeismo, aspiración y no *[x]*, polimorfismo de la *s* implosiva, etc.

[14] Uriel Weinreich piensa que cuando se estudian hechos de contacto lingüístico es indiferente que esos dos sistemas sean ***lenguas, dialectos de una misma lengua*** o ***variedades de un mismo dialecto*** (*Lang. Cont.*, p. I).

nuclear en la que podamos aprehender el comienzo de la vida lingüística. El pluralismo que unos y otros han denunciado es —precisamente— lo que ahora nos va a servir de punto de partida. Porque, para que podamos estudiar las influencias de cualquier comportamiento social sobre el lenguaje, partimos de la idea de diversidad. Si pensamos que la innovación surge de un individuo aislado [15] y de él se propaga, necesariamente esa primera y mínima diferenciación nos está exigiendo la explicación de los hechos: el por qué de la innovación y el por qué de la fragmentación. Pero estamos —justamente— ante un planteamiento sociológico, pues, si la diferencia se comprueba y no queda en una realización puramente polimórfica, habrá habido solidaridad de un grupo (hombres o mujeres, campesinos o pastores, cultos o ignaros) con la innovación o, de otro modo, ese individuo excepcional habrá dado curso a las tendencias colectivas, pues, en él la innovación no es otra cosa que necesidad de comunicación [16].

Geografía lingüística y sociedad

86. Esto nos plantea el problema de las relaciones entre geografía lingüística y sociedad, que es lo que voy a intentar aclarar ahora. En un determinado ámbito geográfico existe la uniformidad, representada por lo que venimos llamando *norma regional* o lo que sería *invariance* para otros lingüistas. Contra esta unidad atenta la *diversidad* (o *variation*) que por muy aislada que nazca no se propaga sino dentro de un determinado conjunto social. Resulta entonces que cada idiolecto particular está conectado con otros idiolectos particulares, que —lógicamente— constituyen el habla de un grupo. Pero este grupo diatópico está escindido, a su vez, en unas capas diastráticas que —según el tipo de interés que nos condicione— serán

[15] Bástenos una información por muchas: «linguistic diversity begins [...] at home and within one and the same man» (Martinet en el *Preface* a la obra de Uriel Weinreich, citada en la nota anterior, p. VII).

[16] Sapir llamó a este fenómeno la «socialización de los rasgos de personalidad», y fue seguido por Freyre, I, p. 129.

los cortes generacionales, culturales, etc. En unos sencillísimos esquemas podríamos señalar este principio de diferenciación (gráficos de las pp. 203 y 204).

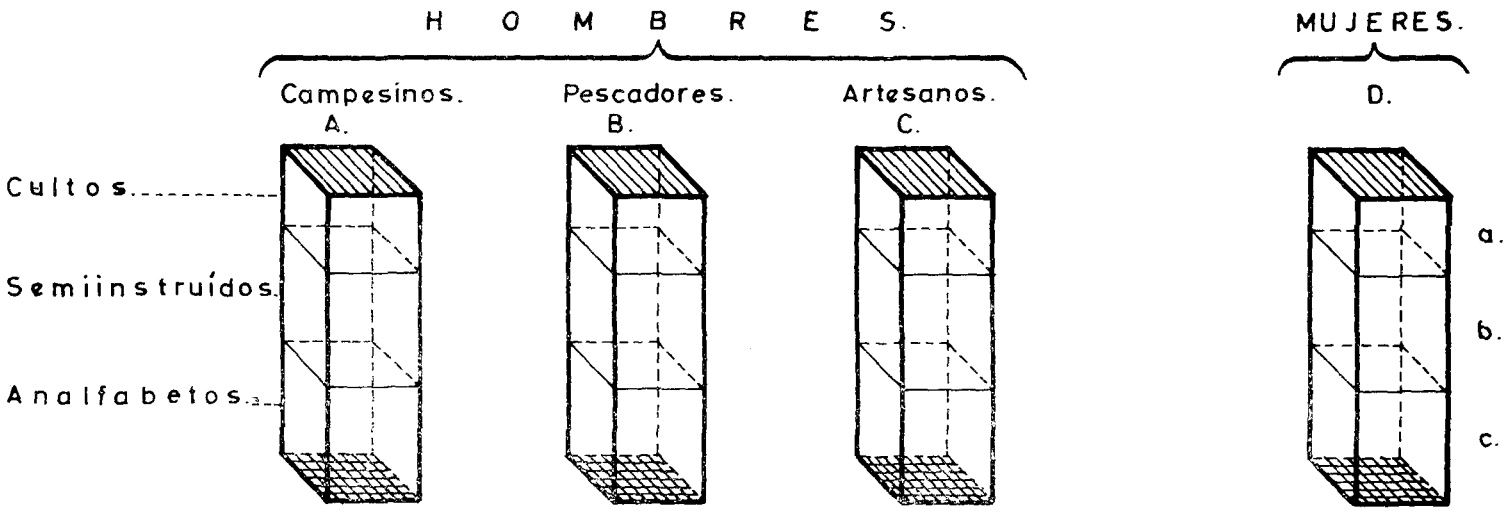
86. 1. Los estudios habituales de cartografía lingüística suelen tomar como punto de referencia, por razones que no son del caso, un solo hablante para testimoniar el habla local. Naturalmente, es un individuo que pertenece siempre a los niveles *b*, *c* y por lo común del grupo A. Todos los demás integrantes —niveles, grupos— suelen emplearse como elementos de contraste. La cartografía lingüística al seleccionar un solo individuo como representante «medio» de un habla está desatendiendo a otras posibles realizaciones que —comprensibles dentro de ese ideal medio— pueden suscitar motivos de escisión [17]. O con otras palabras, está ignorando las «interpersonal differences», como hacen ciertos estructuralistas [18]. No trato de criticar un método cuyos frutos son bien numerosos, sino de señalar las posibilidades de acercarnos por otros senderos a la complejidad del hecho lingüístico. Porque, aunque conozcamos todos los posibles idiolectos de una localidad, resulta que la estructura lingüística está por encima de cada uno de esos elementos de la disgregación imponiendo la mutua inteligibilidad entre los hablantes [19]. Llegamos a ver, pues, que cada uno de los grupos A, B, C, D, del esquema 2, o cuantos pudiéramos haber

---

[17] La limitación es obligada siempre: Martinet estudió 66 personas para obtener ciertos datos sobre el habla de París; Labov, 81 para Nueva York y cree que hubiera sido suficiente con 25 informantes bien escogidos.

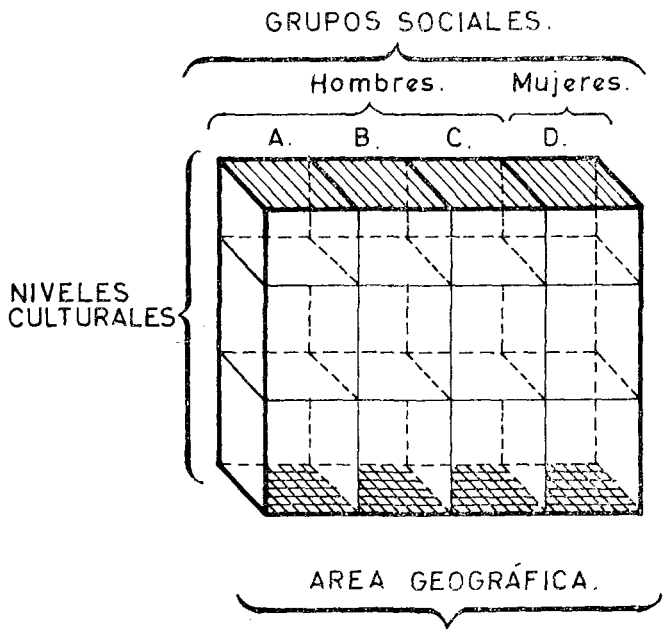
[18] Se ha censurado mucho el empleo de un solo individuo como representante del habla local, pero a ello se contesta inmediatamente. Por más que esos hablantes sean seleccionados fuera de su contexto (S. M. Ervin-Tripp, *Readings*, p. 207), la encuesta no es independiente y ajena a la realidad viva de la localidad (cfr. *EC*, I, pp. 25-41). Véase en la compilación que cito *Readings*, el trabajo de Gumperz, pp. 460-461, especialmente.

[19] Cfr. Labov, *Hypercorrection*, p. 105: «New York City appears to be a single speech community, single in the sense that it is defined by uniform recognition of certain normative values in regard to language». Ideas semejantes en su libro *Social Stratificacion in New York*, p. 7.


H O M B R E S.
MUJERES.
Campesinos.
A.
Pescadores.
B.
Artesanos.
C.
D.
Cultos.
Semiinstruídos.
Analfabetos.
a.
b.
c.

ESQUEMA 2

establecido, y los estratos *a, b, c,* o los que hubiera convenido ordenar, no son mutuamente insolidarios, ni siquiera tienen sentido en sí mismos: el elemento A*c* o el B*b*, etc. no son más que parcelas que difícilmente se dan aisladas aunque existan y tengan sus propias características, lo que funciona intencionalmente es el conjunto de todos esos elementos o de cuantos existan en la realidad. El habla local será la figura del esquema **3.**



ESQUEMA 3

86. 2. En una u otra medida, todos los compartimientos están aislados (el campesino analfabeto tiene un habla distinta que la mujer culta), pero todos se comunican sea en sentido vertical, sea en sentido horizontal, con lo que cada uno de esos dialectos viene a ser el resultado de una mezcla de sistemas, tanto más aislados cuanto mayores sean las diferencias entre los grupos sociales, pero nunca sin resquicios de comunicación:

el campesino necesitará del artesano y éste del pescador; la mujer analfabeta se casará con un hombre de su propia condición o con un semi-instruído, etc. Todas aquellas gentes que viven en una ordenación social en ella encuentran su realización humana, a través de la lengua. Y la lengua las discrimina y las une.

Fragmentación social

87. 1. Ahora bien, conforme una civilización gana en variedad, los intereses humanos se diversifican: cada grupo social adquiere una psicología distinta y, con ella el lenguaje que la formula. Estas ideas ya fueron expresadas por Bréal en su tratado de semántica y siguen siendo válidas no sólo desde un punto de vista léxico, sino también fonético, porque el problema no está únicamente en la adquisición de vocabulario, sino —además— en el comportamiento fonético del hablante, sofrenando sus procesos evolutivos cuando chocan con los otros interlocutores o acelerando una pronunciación que puede ser arcaizante por estacionaria. Resulta entonces que las palabras de Bréal son útiles siempre y cuando extendamos su sentido:

> A mesure qu'une civilisation gagne en variété et en richesse, les ocupations, les actes, les intérêts dont se compose la vie de la societé se partagent entre differents groupes d'hommes; ni l'état d'esprit, ni la direction de l'activité ne sont les mêmes chez le prête, le soldat, l'homme politique, l'agriculteur. Bien qu'ils aient hérité de la même langue, les mots se colorent chez eux d'une nuance distincte, laquelle s'y fixe et finit par y adhérer [20].

87. 2. En efecto, la escuela francesa de lingüística ha subrayado cómo la lengua «evoluciona en función de otros hechos

[20] *Essai de sémantique* (3.ª edic.), p. 285.

sociales» [21] y entre los estructuralistas norteamericanos no es difícil encontrar afirmaciones como éstas.

> Or studies [de sociolingüística] are bound to lead us to examine correlations with many aspects of non-linguistic behavior, and in that sense the investigation of social factors in linguistic change is a study of external effects upon the internal system [22].

Este conjunto de elementos externos que advienen al sistema son resultados de unas circunstancias sociales muy precisas y, a través de ellas, la que Saussure llamó «lingüística externa» se convierte en «lingüística interna» o, como he dicho ya, simplemente en «lingüística» [23]. Este estudio de los elementos que vienen a perturbar la unidad se hizo en otro tiempo desde la evolución del léxico, hoy —principalmente— desde la fonética [24], porque las variantes fonéticas y, de modo especial las fonológicas, «can be most easily quantified» [25]. Y, en efecto, al estudiar una metrópoli [26] como Nueva York, Labov aducía sus pruebas sobre índices fonológicos, aunque el vocabulario y las estructuras gramaticales también se tuvieran en cuenta [27]. No de otro modo se nos ha impuesto la totalidad lingüística cuando nos hemos enfrentado con el mundo complejo de Las Palmas, por más que nuestro «macrocosmos» lo sea infinitamente menos que Nueva York. Hay que no olvidar que los fonemas no se dan aisladamente, sino como sostén de significados: de ahí que haya sido necesario analizar

---

[21] Iordan, p. 353.

[22] *Hypercorrection*, p. 104.

[23] *Estructuralismo*, pp. 90-91.

[24] Claro que hubo también estudios sociológicos inspirados en problemas fonéticos, baste recordar a Rousselot y Gauchat.

[25] Labov, *Hypercorrection*, p. 103, y, especialmente, Joseph H. Greenberg, *Concerning Inferences from Linguistic to Nonlinguistic Data* (apud Hoijer, p. 5).

[26] No se olvide que es éste un concepto sociológico.

[27] *Hypercorrection*, p. 85.

la distribución de sus realizaciones en las palabras (§§ 56-63), con la inmediata secuela de la falta de correspondencia en las realizaciones fonéticas (§§ 64-68); de ahí —también— la necesidad de estudiar los elementos léxicos y, por último, las formas gramaticales consideradas, simplemente, como tales formas o en el complejo de forma y función (§§ 58 y 60. 2. 1).

La iniciación del cambio

88. En este nivel inferior, el de los núcleos más pequeños, es donde se producen las primeras ordenaciones y discrepancias lingüísticas al margen de la estructura más compleja. Los sociólogos hablan de que la primera forma de asociación «es aquella en la que un corto número de personas se encuentran «cara a cara» para darse compañía, para ayudarse mutuamente, para tratar de alguna cuestión que las [sic] concierne a todas ellas, o para el hallazgo y puesta en ejecución de una línea de conducta común» [28]. En lingüística nos interesa el planteamiento de estos hechos porque convergen en nuestros propios intereses. Hemos visto, cómo considerando el municipio como unidad mínima de nuestros estudios [29], surge la necesidad de buscar ordenaciones más pequeñas en las que broten —por coherencia entre sus miembros— ciertos grados de oposición o escisión frente a la colectividad. He señalado como se han venido haciendo agrupaciones basadas en el sexo, o en la edad, o en el oficio de los hablantes [30], pero sin la primera adopción

---

[28] Mac Iver-Page, p. 277; Freyre, I; pp. 169-170. La idea de los *face to face groups* se formuló en 1909 en *Social Organization* (vid. Cuvillier, p. 50).

[29] Sólo en una extrema simplificación —según hace Jean Fourquet— se puede aceptar la afirmación, pero queda sin explicar la génesis del cambio lingüístico, que es el motivo de nuestro interés actual (vid. *Langue-Dialecte-Patois,* apud *Le Langage,* p. 576).

[30] J. A. Fishman enumera qué se puede entender por *sociedad* y, realmente, en ella cabe todo que pueda interesar a un lingüista *(The Sociology of Language,* apud *Readings,* p. 7).

—el gremio, la familia, el grupo de cualquier tipo— nunca podría generalizarse el hecho individual de la adopción. Cuando hablamos de mujeres y hombres, de campesinos y pescadores, de viejos y jóvenes nos estamos ocupando de «asociaciones cara a cara» en las que ya se da el comienzo de una discriminación: la unidad de esos elementos frente a la pluralidad de la estructura superior. Si el habla de las mujeres es conservadora —por ejemplificar de algún modo— lo es porque, en un determinado contexto social, la vida de las mujeres se realiza al margen de otros procesos evolutivos, pero no la de una mujer, sino la de todas las que constituyen aquella comunidad; si el habla de los marineros es innovadora —por proponer otro ejemplo distinto— lo es porque todos los hombres solidarios en esa tarea llevan a cabo un tipo de vida que los une entre sí y los disocia del resto de la colectividad. Precisamente son estos planteamientos los que vienen a unir los viejos y los nuevos métodos: para Brunot el lenguaje es

> Un fait sociologique, qui se produit, se développe, s'altère, se perfectionne en fonction de la société a laquelle il appartient, qui en reflète la pensée collective, avec les nuances que peuvent y apporter consciemment ou inconsciemment, les groupes et les individus [31].

Mientras que Labov enuncia categóricamente que «we will never be able to understand all of the variation in a person's speech if we study his speech alone» [32].

---

[31] *La pensée et la langue*, p. XXI, cit. por Iordan, p. 603, nota 125.
[32] *Hypercorrection*, p. 105.

CAPITULO XIII
EL HABLANTE FRENTE A LA SOCIEDAD

MACROCOSMOS Y MICROCOSMOS

89. Claro que aceptando los hechos expuestos anteriormente resulta que sólo es posible el estudio de los dialectos, porque una lengua, desde un punto de vista sociológico, no acaba nunca de nivelarse, sino que su propia vida es un ser dialectal. O con otras palabras, el fraccionamiento amenaza continuamente, sea por la extensión en el espacio, sea por la distribución en grupos o estratos sociales. Esto es cierto cuando consideramos esas agrupaciones mínimas en las que rige un determinado código, pero en las que surgen los principios discriminadores; sin embargo, el sistema lingüístico tiene unas posibilidades de coerción que, como en la sociedad, actúan por encima del individuo (el prestigio de unas determinadas normas, la presión unificadora de la colectividad). En este sentido resulta profundamente ilustrativo ver cómo un «macrocosmos» puede estar más nivelado que un «microcosmos»: al estudiar, pongo por caso, el habla de Las Palmas encontramos que las diferencias entre los miembros de la colectividad son menores, por ejemplo, que en una minúscula aldea de catorce habitantes. Desde un punto de vista lingüístico, es cierto que en el «macrocosmos» cada grupo social tiene que ser solidario de los otros: las exigencias del vivir (distribución del trabajo, intercambio

de los grupos, interpenetración de los niveles) imponen una coexistencia que no es exigible en el «microcosmos». En una pequeña aldea, cada grupo es una estructura mucho más cerrada, porque el labrador o el marinero viven intensamente su actividad con escasa participación en la de los demás: la coherencia de los grupos es entonces mucho más solidaria en el quehacer y mucho menos en su proyección colectiva (el pescador embarca cuando el campesino descansa y duerme cuando éste trabaja; resulta entonces que sólo tienen vida de interrelación en los días comunes de asueto, en tanto se refuerza la trabazón del grupo)[1]. Sociológicamente los hechos son del mismo tipo, incluso el propio concepto de sociedad —como el de lengua— es un «tejido de relaciones [...] sometido a un continuo cambio»[2], e igual que en nuestros estudios se ha visto que en cualquier estructura humana «la semejanza y la diferencia forma un contraste *lógico*, pero, como sucede en muchas de las distinciones *sociológicas* (y *psicológicas*), sus manifestaciones objetivas se encuentran relacionadas entre sí. En realidad, nuestro conocimiento [...] de la semejanza, dependerá de la comprensión de su relación con [...] la diferencia»[3]. No pretendo con esto forzar realidades —la lingüística, la sociológica— que son independientes de sí mismas y cuyos postulados requieren planteamientos muy distintos. Por más que el lenguaje sea un hecho social, no lo es en la misma medida que los otros ni como los otros[4], y del mismo modo que no se pueden formular principios universales para entender el funcionamiento de los hechos sociales, tampoco se pueden enunciar para comprender la marcha de todos los sistemas lingüísticos. Por eso, y con toda la limitación que reconozco a

---

[1] Cfr. *RBodegas*, pp. 22-24.

[2] MacIver-Page, p. 6

[3] Ibidem, p. 7 y, más adelante, con otros valores, p. 26. En tales lugares se aducen ejemplos y bibliografía.

[4] Vid. las fundadas objecciones de E. Coseriu a la teoría de Durkhein en *Sincronía, diacronía e historia*. Montevideo, 1958, p. 24. Cfr. Wiener, página 80.

unos y otros, no deja de ser ejemplar el texto que voy a transcribir: los mismos principios que observamos al estudiar dos comunidades lingüísticas muy diferentes —la marcrocósmica de Las Palmas o Sevilla, la microcósmica del Roque de las Bodegas— se encuentran formuladas en un tratado de sociología. He aquí las referencias:

> Las sociedades cuya organización es más elevada dan lugar, además, a una enorme variedad de contactos, tareas, intereses y oportunidades; en resumen, a todos aquellos estímulos, tanto generales como específicos, a los cuales suelen responder adecuadamente las diferencias inmersas en la individualidad [5].

Un lingüista de la escuela sociológica, el ginebrino Charles Bally, comprendió muy bien este orden de diferencias que acercan y separan a los hechos lingüísticos de los sociológicos. El lenguaje es un producto de la sociabilidad humana, pero el hombre no posee la capacidad de socialización que tienen otros seres, «porque los instintos individuales están muy lejos de quedar subordinados en él al instinto social o por lo menos de armonizar con él» [6], entonces resulta que la tensión se establece entre una tendencia social niveladora (que fuerza a un máximo de comprensión colectiva) y otra disgregadora (que conduce al fraccionamiento en grupos). Bally sostiene que, todas «las lenguas civilizadas tienden a ese fin» [7], pero no menos cierto que él mismo habló del «vaivén que la evolución lingüística nos presenta incesantemente» [8] y cómo la or-

---

[5] MacIver-Page, p. 53. Insisto: el testimonio de los autores es paradigmático no dogmático, como mis estudios sobre Las Palmas y Sevilla o la aldehuela tinerfeña. Otros tipos de relaciones también se podrán documentar, pero conste que lo que descubro en dos tipos de colectividades lingüísticas se puede descubrir —también— en el funcionamiento sociológico de otras.

[6] *El Lenguaje y la vida* (trad. de A. Alonso). Buenos Aires. 1941, p. 28.

[7] Ibidem, p. 73.

[8] Ibidem, p. 75.

denación de los grupos sociales se opone —precisamente— al destino que debe cumplir toda lengua: la comprensión colectiva con un mínimo de ambigüedades. Sus conclusiones son válidas para la lingüística y para la *sociología*:

> Es difícil calcular, en un momento dado, el activo y pasivo de una lengua [...] se tiene la impresión de que que las operaciones del lenguaje como las transformaciones sociales y políticas [...] escapan en gran parte a nuestra observación directa y a nuestro gobierno [...] Para percibir exactamente el trabajo subterráneo del instinto lingüístico habría que tener poder sobre el espíritu humano y sobre el cuerpo social[9].

90. Tenemos, pues, que, establecido el paralelismo entre hechos lingüísticos y sociales, se puede producir un mutuo condicionamiento y en esos sistemas inestables que son la lengua y la sociedad actuarán, simultáneamente, las fuerzas que llevan a la integración y al desmembramiento. Tal es el problema con que se encara el estructuralismo actual: de una parte, la revisión de la hipótesis monolítica del lenguaje; de otra, el reconocimiento de la interdependencia de las diversas estructuras en el interior de una misma lengua. O dicho con otras palabras, estamos —de nuevo— ante un principio de diferenciación surgido de los propios hechos sincrónicos; habrá que encararse, pues, con todas las motivaciones sociales que han condicionado la fragmentación incipiente. El lingüista debe denunciar los procesos y estar atento para conocer su desarrollo, como el médico diagnostica una enfermedad y sigue su evolución. Cuando Trubetzkoy comentaba lo que el hablante cree que pronuncia y lo que realmente pronuncia, establecía tanto una oposición basada en dos órdenes de planteamientos (fonológicos y fonéticos, respectivamente), cuanto —heredero de una tradición anterior— nos alertaba para que conociéramos

---

[9] Ibidem, p. 78.

no sólo el funcionamiento de una estructura, sino —más aún— para que el lingüista comprendiera el desarrollo de los procesos y pudiera atisbar la teleología de los mismos. Ahora bien, de todas esas diferencias consignadas en el idiolecto de cada uno, el profesional obtiene unos informes que no percibe el resto de los hablantes, pero en los que va embarcada la propia evolución de un sistema, y con él la de la propia lengua. Martinet ha contado cómo de 66 parisienses no hubo ni siquiera dos que contestaran de manera idéntica a 50 preguntas que pretendían establecer el sistema vocálico de cada uno de ellos [10]; sin embargo, cada uno creía hablar como los otros, «puesto que todos hablan la misma lengua». La comunidad es insensible a las diferencias del cómo se pronuncia, porque actúa sobre la conciencia colectiva la estructura del sistema para facilitar la comprensión del qué se quiere pronunciar. Sólo en casos extremos se romperá la salvaguardia del sistema normal y podrá acceder a él la peculiaridad singular de un grupo. A esto se refieren las palabras de Jakobson cuando habla de los subcódigos que están representados en una unidad de lengua [11], pero —añadiría por mi cuenta— esos tipos simultáneos pueden romper el equilibrio de la coexistencia y pasar a ser, ellos mismos, norma. El el § 26 puede verse como la *-a* final tiende a convertirse en *-ä*, cuando va precedida de una vocal palatal acentuada o procede del plural *-as*. En efecto, ciertas hablas canarias, ciertas parcelas del español de América, permiten también identificar la tendencia, pero si el hecho arraiga en el habla local o trasciende a la norma regional (como en Ancares, como en andaluz oriental), la tendencia se ha cumplido y tiene el valor de *fórmula* o 'aspecto particular de una ley', según la definición de A. Sommerfeldt, pues el concepto de ley habría que limitarlo al 'elemento general y constante de un proceso' (por ejemplo, la asimilación o la disimilación, que incluirán dentro de sí a los testimonios que he dado para aclarar

---

[10] *Elementos de lingüística general.* Madrid, 1965, p. 183.

[11] *Linguüística e poética* en el libro *Lingüística e comunicação* (trad de I. Blikstein y J. P. Paes). São Paulo, 1969, p. 122.

la exposición)[12]. Desde un punto de vista sociológico es comprensible el desarrollo de semejante proceso: el hombre depende de la colectividad en la que está inserto. Por tanto, al participar de la vida en común, quedará supeditado a tales intereses colectivos —en nuestro caso la comunicación lingüística con sus vecinos—, independientemente de otras relaciones bien diferenciadas que pueda establecer con las gentes que participan de sus propios intereses. Al estudiar el comportamiento lingüístico de las mujeres frente a los hombres, he mostrado cómo, en ciertos pueblos del mediodía español, su habla puede ser arcaizante o innovadora con respecto a los individuos del otro sexo; esto es, la menor nivelación lingüística que presentan es consecuencia del contexto social al que pertenecen (arcaizante por el tipo de vida; innovador por falta de un ideal de lengua que pueda refrenar la marcha de los procesos)[13]. De manera semejante, dentro de las Islas Canarias podremos establecer unas coordenadas a las que referir el habla de los marineros con respecto —pongo por caso— a la de los campesinos: normalmente, el contexto social en el que estos marineros están emplazados es innovador porque participa de una evolución en marcha en las zonas progresistas del Archipiélago, en tanto los campesinos están limitados a su propia contingencia[14]; sin embargo, en otros casos, este criterio nivelador con la norma media puede resultar regresivo, porque el habla campesina —en marcha su proceso evolutivo— no se encuentra mediatizada por la necesidad de comunicación con hablantes de más dilatada geografía[15]. Por último, en una aldea del Altiplano de Méjico vemos cómo el habla de una familia está

---

[12] *La philosophie lingüistique française. Réponse a M. Hjalmar Falk* (BSLP, XXV, 1924-25, pp. 22 y ss.). Cfr. I. Iordan, pp. 540-541, nota 40. Esta vieja idea es la que reaflora ahora en la lingüística norteamericana cuando se habla de *code matrix, codes* y *subcodes* (vid. J. J. Gumperz, *Types of Linguistic Communities*, apud. *Readings*, p. 464).

[13] Vid. *Puebla*, pp. 30-31.

[14] Cfr. *Geografía y sociología lingüística en el español insular* (*EC*, I, pp. 25-41).

[15] *RBodegas*, pp. 22-24.

escindida por principios sociológicos que afectan a una ordenación generacional o a un sistema de relaciones extralocales o a una oposición de sexos, etc. Complejísimo entramado de dependencias que —como en los otros casos— nos muestra que cada grupo en la sociedad dista mucho de ser autosuficiente [16]. Por eso no puedo admitir, según hacen ciertos sociólogos, que las divisiones de la población sean meramente cumulativas [17], sino que suscribo la afirmación de un lingüista sociólogo que afirma: «That New York City is a single speech community, and not a collection of speakers living by side» [18].

91. Al estudiar el habla de Las Palmas —como en otra ocasión la de Sevilla— he mostrado que es inexacto creer que la ciudad se fragmenta al aumentar la complejidad de la vida social. He señalado antes (§§ 80-81) que, si esto es cierto no deja de serlo también la solidaridad exigida por gentes que —distantes en su quehacer— se necesitan mutuamente, y no se olvide que ya Bloonfield señaló que la lengua crea esa posibilidad que es la división del trabajo [19]. Porque, en una minúscula aldea, las necesidades primarias pueden ser satisfechas también de una manera primaria: cada grupo es independiente de los demás, con los que se relaciona ocasionalmente. No así en una estructura trabada como es la que obliga a convivir con grupos muy distintos del nuestro. En Las Palmas he señalado la oposición motivada por los grados de instrucción que, si bien es cierto que suele aparearse con la pertenencia a un grupo, no es menos cierto que manifiesta unos grados de movilidad en los estratos que no se dan en las hablas rurales. Entonces resulta que el habla urbana tiene una cierta uniformidad en cada uno de los niveles socioculturales que analizamos, pero, por las posibilidades de fluctuación que tienen los grupos que la constituyen, todos los componentes participan —en mayor o menor grado— del habla de

[16] *Ajusco*, pp. 37-41.

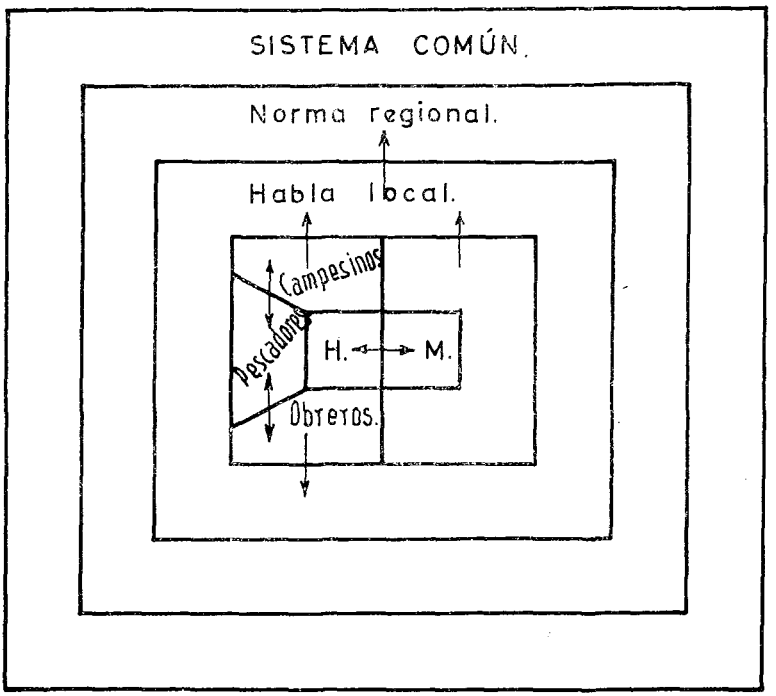
[17] Vid. la presentación del problema por MacIver-Page, p. 21.

[18] Labov, p. 7.

[19] *El lenguaje* (trad. Alma de Zubizarreta). Lima, 1964, p. 27.

los demás: tal es su fondo común, y no se olvide que una ciudad como Las Palmas, con su portentosa capacidad de absorción, está constituida por miles y miles de emigrantes propicios a la aceptación de cuanto sea común para borrar un pasado al que se pretende superar, cuando no olvidar. Es el principio sociológico que los estudiosos llaman del «pionero de frontera abierta», y que —referido a los pescadores— he podido estudiar en un microcosmos regional [20].

92. Resumiendo en un diagrama la transmisión de una innovación desde el grupo (que la aceptó de un hablante singular) hacia la norma regional y la situación de cada grupo dentro del municipio, y éste en el conjunto geográfico al que pertenece, obtendríamos la siguiente figura:



ESQUEMA 4

[20] *RBodegas*, pp. 22-23.

92. 1. Una ordenación primaria —siguiendo el esquema— muestra que el habla de hombres y mujeres manifiesta un primer tipo de oposición basado habitualmente en el carácter más cerrado que suele tener la comunidad femenina. Los hombres se instauran en conjuntos laborales, que poseen unos intereses afines (campesinos, pescadores, obreros, y toda suerte de diferencias en que pudiéramos subdividir la estructura), mientras que, si las mujeres no se ocupan en otro quehacer que el doméstico, tendrán —colectivamente— una entidad conjunta, matizada en el segundo lugar por su pertenencia al grupo social del marido. Estos grupos, más o menos aislados, según la estructura comunitaria podrán condicionarse mutuamente con una intensidad que se deberá establecer en cada caso y, a su vez, todos participarán de esa unidad superior —que abarca a hombres y mujeres— que es el habla local. Por otra parte, un grupo podrá condicionar el habla local —o incluso regional— por el prestigio que tenga ocasional o continuadamente: tal sería la razón del «marinerismo» del español canario o americano. Para que esta norma local acceda a la regional o la regional se convierta en elemento de la estructura común, será necesario que se cumplan las condiciones expresadas con anterioridad (vid. § 88).

Las ultracorrecciones y el fraccionamiento lingüístico

93. 0. Al comenzar este capítulo señalaba el riesgo que una lengua tiene de ser fraccionada por la acción de los diversos grupos sociales. Hasta ahora —y a lo largo de la exposición lingüística— ha tratado de hacer ver cómo el sistema que constituye el habla de Las Palmas está afectado por una tendencia progresiva que es más viva entre la gente inculta que entre los hombres con formación universitaria. Esto es, los procesos en marcha se han cumplido por ignorancia de una determinada norma, que se consideró «mejor». Pero entre la gente semiinstruida o analfabeta hay también una conciencia de que

existe una realización fonética que es propia de personas instruidas: entonces se crean falsas igualdades que llevan más allá de la corrección. Son los procesos de ultracorrección, que pueden conducir a una modificación en el sistema, si es que llegan a imponerse. Se trata de un viejo fenómeno que existe a lo largo de la vida de todas las lenguas; en la nuestra tenemos abundantes testimonios medievales[21], capaz alguno de detener la evolución histórica de nuestro sistema, al menos parcialmente[22].

93. 1. Al estudiar el habla de Tenerife, mostré cómo la *-d-* intervocálica se reponía indebidamente en algunas palabras[23] y el fenómeno ha vuelto a ser señalado por Trujillo[24]. En efecto, el habla de Las Palmas coincide con esas otras parcelas del español insular e incide en los mismos resultados[25]. Pero no se trata únicamente de un rasgo: la reposición de ciertas implosivas (§ 85. 2) no es otra cosa que el resultado del mismo proceso, lo mismo que la aparición de una *r* anómala que he señalado en el grupo *-sn-* > *hn* (§ 85. 1) o en posición final (§ 34. 6. 3).

93. 1. 1. He aquí toda una teoría de testimonios en que la cultura insuficiente pude frenar unas normas que la colectividad había admitido o, incluso, estar en trance de crear otras nuevas. Pero la interpretación de estos hechos es, también, sociológica. He tenido ocasión de señalar la marcha ascendente de fenómenos vulgares: la pérdida de la *-s* final, la neutralización de ciertas implosivas, algún caso de igualación *l* = *r*, etc., y no tengo en cuenta otros —como el seseo, el yeísmo, la aspiración— que parten de normas distintas que las castellanas, pero de mucho más amplia generalización que los recién

---

[21] *Orígenes*, pp. 515 y ss.
[22] Ibidem, § 20, pp. 97-110.
[23] *Tenerife*, § 12. 2 *c*.
[24] *Masca*, p. 42.
[25] Véase arriba, §§ 32. 2. 3; 82. 2.

anotados. En estos casos se trata de una presión de abajo hacia arriba, pero en *badía, tardido; flos, catedrán; murgo* 'musgo', *tirno* 'tizne', etc.[26], nos encontramos con el fenómeno inverso: presión de arriba hacia abajo[27]. Labov señala este proceso como un típico comportamiento de la «lower middle class»; sin embargo, en las Islas, como en la Península, habría que situar los hechos en un nivel social más bajo, como consecuencia del grado de instrucción de nuestros estratos sociales[28]. Pero la tendencia es del mismo tipo y el funcionamiento de las realizaciones, idéntico: gentes que pertenecen a un grupo social inferior y que —por medio de unos determinados comportamientos lingüísticos— pretende acceder al superior. O, con otras palabras, la conciencia lingüística es correcta dentro del nivel de la lengua, pero resulta incorrecta en su realización en el nivel del habla.

93. 1. 2. En ocasiones, estos motivos llegan a cristalizar. En unos breves ejemplos quisiera situar los diversos grados de realización. En mi estudio sobre Sevilla aduzco la referencia, a un personaje de los Hermanos Alvarez Quintero que dirá *diparaste* por *disparate* (la aspiración de la *s* implosiva no permite su clara identificación y se restituye ante la otra implosiva de la palabra), ese mismo personaje friega *plato* por *platos* (olvidemos cuanto haya de exagerado y, en el caso de *flosres*, fonéticamente imposible); Pancho Guerra escribe —y no hay remedo dialectal en ello— *refistoleada*[29]. Son hechos documendos en la literatura escrita, paralelos a los de la lengua hablada

---

[26] En *RBodegas* señalé también el *lleísmo* ultracorrecto (§ 2, p. 15, *passim*).

[27] Cfr. *Hypercorrection*, pp. 86-87. En español, se ejemplificaría ésto con las *bacalada* o *Wenceslada*, de la lengua literaria; con el *corredo* 'correo' andaluz.

[28] De todos modos las conclusiones de Labov, al generalizar el problema a otras ciudades distintas de Nueva York, son de prudente cautela (*Hypercorrection*, p. 102).

[29] *Memorias*, pp. 64, 145.

de cualquier nivel: las criadas granadinas que dicen *comés, hablás* 'comer, hablar', porque lo consideran fino, o los catedráticos universitarios que en la misma ciudad dicen *proseción* restituyendo —ultracorrectamente— la *s* y la *z*.

93. 1. 2. 1. Dentro de todos estos hablantes y escribientes— las *eses* o las *zetas* tienen un prestigio que no poseen sus aspiraciones o su seseo, y tratan de reconstruir (lo mismo que mis informantes de Las Palmas su *-d-*, sus implosivas) el elemento neutralizado o, digámoslo con lengua algebraica, esa *x* que se siente, como una incógnita, pero que no saben despejar con su valor correcto.

94. Vemos cumplirse —una vez más— esa dual apariencia que tienen siempre los hechos de estratigrafía social: diferenciación entre los diversos niveles y prestigio de clase [30]. La diferenciación está forzada por una doble presión (niveles altos contra inferiores y viceversa), mientras que el prestigio condiciona también unas valoraciones positivas (ideal mejor de lengua) y otras negativas (vulgarismo). Cuanto mayor sea el grado de cultura, la realización del sistema presentará menos posibilidades de cuarteamiento, en tanto que la ignorancia lleva inseguridad a esa misma realización: de ahí que los hablantes incultos de Las Palmas presenten alternancia en los prefijos *des-* × *es-* (§31. 1), no conozcan el plural de *pare(d)* (§ 34. 5. 2), identifiquen, 'musgo' con 'moho' (§ 44. 3. 2. 1), modifiquen la distribución de sus fonemas en una misma palabra (§ 46. 1.1), pierdan la aspirada contra la necesidad del sistema (§ 59) o den lugar a la existencia de numerosos fenómenos de carácter asistemático (§§ 63-64). Entonces la ultracorrección no es otra cosa que un elemento más de esta inseguridad idiomática que describo, pero con una marca de signo positivo y no con la conciencia de su reprobación. El

---

[30] *Hypercorrection*, p. 91.

hablante que conversa conmigo, dirá mil veces «aquí hablamos muy mal», «o da gusto oír a los peninsulares»: era la conciencia —no voy a decir que para mí inexacta, tanto desde mi profesión de lingüista cuanto desde mi conciencia de hispano hablante— de un ideal mejor de lengua (con *jotas*, con *elles*, con *eses*, con *eles* y *erres* no neutralizadas). Pero ese mismo hablante reptía —terne— *badía* 'bahía', *tardido* o *vacido* cada vez que formulaba mi pregunta para descubrir si era o no ocasional la *-d-*. Y es que la ultracorrección significa —también— certeza, aunque sea en el error.

95. Los procesos de ultracorrección que he señalado en el habla de Las Palmas son recientes, pues ninguno de los hechos a los que afectan parecen tener una gran antigüedad (siglo XVIII la pérdida de *-d-* y más tardíos los otros). Se trata, pues, de procesos que no han cristalizado: tendencias que inician su realización, pero que aún no acceden a la norma de un grupo determinado —por más que se den en él— porque en esos puntos el sistema sigue teniendo la resistencia necesaria. No deja de ser sintomático que tales ultracorrecciones se ejemplifiquen entre campesinos, labradores y alguna mujer analfabeta. Esto es, gentes cuyo *status* se encuentra cerca del tipo rural (si consideramos que éste representa un nivel de escasísima o nula instrucción) y, por tanto, el más alejado de los principios coercitivos que ejerce la lengua urbana. Volvemos a enfrentarnos con algo señalado anteriormente: el comienzo de la innovación lingüística está entre las clases menos cultas (§§ 64. 1; 88) y de la personalidad que tengan todos esos grupos que la inician —de la personalidad del individuo para transcender a su grupo— depende su éxito o su fracaso. Pero a pesar de su carácter restringido (a determinadas voces) y limitado (a determinados individuos) nos permite asistir al proceso de lucha que ha tenido que cumplir cualquier tipo de innovación al iniciar el camino de su expansión y, en el caso concreto de las ultracorrecciones, la fortuna o adversidad que ha hecho triunfar o abortar un determinado proceso. De

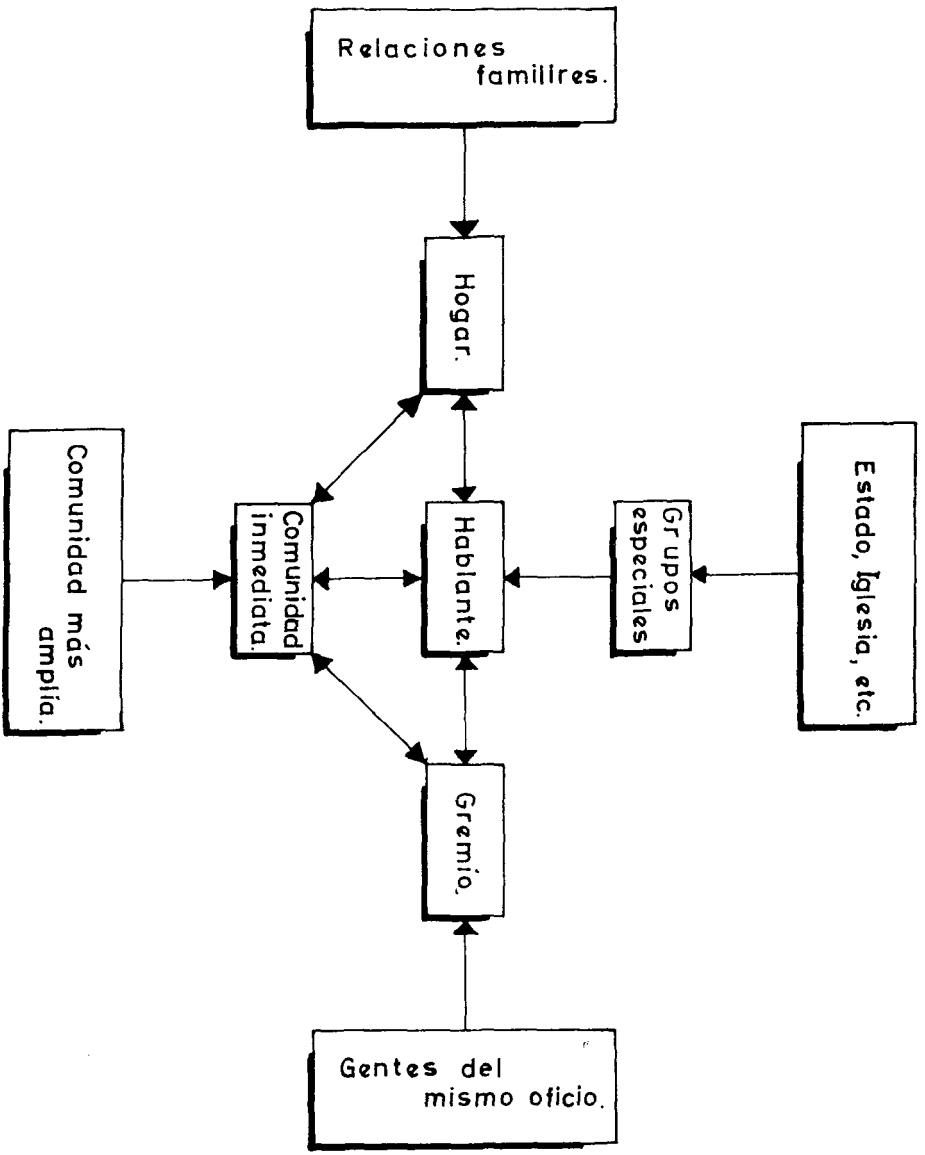
cualquier modo, son índices de comportamiento lingüístico por cuanto muestran la reacción del hablante ante aquello que considera como mejor y, a través de este criterio, podemos ver cómo unos hechos externos y, en principio, asistemáticos se van extendiendo, antes de convertirse en hechos internos y, por tanto, sistemáticos.

CONDICIONAMIENTO DEL HABLA INDIVIDUAL

96. 1. A su vez, la estructura lingüística de un individuo, que podrá remover la estabilidad del habla local, estará determinada por una serie de motivaciones que expreso a continuación en el esquema **5** (vid. p. **223**).

92. 2. El hablante está inserto en unos niveles «cara a cara», que son los que de un modo directo le influyen, y sobre los que puede influir: el propio hogar, el gremio al que pertenece [31] y la comunidad inmediata (aldea, villa, etc.). Todas las estructuras presentan un carácter reversible; sin embargo, no lo son los condicionantes de unos grupos especiales que viven en comunidad inmediata e influyen —o puede influir— lingüísticamente sobre esa sociedad, pero no son afectados por ella: la lengua de la administración, de la iglesia, del ejército, etcétera, condicionarán la del hablante sin que haya posibilidad de intercambio. Las relaciones de tipo secundario podrán influir sobre nuestro hablante (familiares de otras localidades, organizaciones supralocales, gentes del mismo quehacer, comunidades más dilatadas como la provincia, el departamento, la isla, etc.), pero las influencias que, de él o a través de las comunidades primarias, reciban (pienso sobre todo en las relaciones familiares o profesionales) quedan fuera de nuestros alcances en este momento. Comparando los dos diagramas puede verse cómo uno y otro resultan complementarios con

[31] Empleo la palabra gremio para no entrar en ulteriores determinaciones: oficio, profesión, actividad, etc.


Relaciones familiares.
Hogar.
Comunidad más amplia.
Comunidad inmediata.
Hablante.
Grupos especiales
Estado, Iglesia, etc.
Gremio.
Gentes del mismo oficio.

ESQUEMA 5

respecto al hablante, por cuanto lo que llamamos *hogar* en el último es afín al *H-M* del anterior; *gremio* a cada una de las divisiones en el paradigma de los *hombres* en el precedente y *comunidad inmediata* no es otra cosa que la estructura designada como *habla* local con anterioridad.

96. 2. 1. Tenemos, pues, establecidas las líneas de transmisión de las innovaciones desde el individuo y su grupo hacia la comunidad y, a su vez, los condicionantes de los idiolectos singulares. De ello se infieren otras consecuencias: el concepto de qué entendemos por habla individual o idiolecto y qué por diasistema o dialecto. Y, en última instancia, nuestra propia comprensión de qué es dialecto y de qué es lengua. Pero, al establecer dentro de una comunidad las interferencias de los distintos grupos sociales y sus consecuencias sobre un determinado sistema lingüístico, surge de inmediato el problema de las lenguas en contacto y los sistemas de compromiso. He aquí dos cuestiones a las que trataré de considerar en las páginas que siguen.

97. No hace mucho me he ocupado de la inseguridad que la terminología lleva consigo, tanto la tradicional como la estructural[32]. Ahora me interesa señalar cómo las interferencias que venimos señalando en el habla de una comunidad (consecuencias de la comunicación de grupos diferentes) determina un tipo de mestizaje lingüístico o de suprasistema entre los hablantes de una sociedad por reducida que ésta sea. Porque desde un punto de vista estrictamente funcional —esto es, de inmanencia lingüística— tiene razón Francescato cuando dice que no hay límites entre *idiolecto* (habla individual) y *dialecto* (habla de una comunidad)[33], como la tenía Vossler cuando negaba la separación entre *lengua* y *dialecto*[34]. Las razones para que existan terminologías como éstas no son de

---

[32] Vid. *Estructuralismo,* pp. 22-27.

[33] Cfr. *Estructuralismo,* pp. 23-24.

[34] *Metodología filológica.* Madrid, 1930, p. 8.

índole lingüística, sino para-lingüística. Jean Fourquet ha dedicado un estudio muy útil a los conceptos de *Langue-Dialecte-Patois,* cuya oportunidad en este momento es obvia: tanto por lo reciente de la elaboración, cuanto por la visión conjunta que pretende ofrecer [35]. Sin embargo, sus planteamientos teóricos —en lo que ahora me concierne— resultan inadmisibles:

> Lorsque nous disons le "gascon", le "sicilien", le "souabe", ce langage est ambigu: on pourrait songer à un être linguistique "un" qui se manifesterait avec une certaine variété; en fait il s'agit d'un *type,* défini par la somme des traits communs aus dialectes de l'aire gascone, sicilienne, souabe; ce n'est pas une langue, c'est-à-dire un code complet, utilisable pour comuniquer.

No se puede comprender que esos tipos que Fourquet aduce no sean códigos completos utilizables para la comunicación. Bastaría pensar en la tradición literaria siciliana o en la pretensión antigua (Luchaire) o moderna (Rohlfs) de ver en el gascón una posible lengua independiente del provenzal. Pero ni siquiera es esto básico, si el lingüista piensa que el gascón en un «tipo, definido por la suma de rasgos comunes al área gascona», tendríamos que el francés sería —lingüísticamente hablando— un determinado tipo lingüístico «definido por la suma de rasgos comunes al área del langedoïl» y la peculiaridad local de cualquier aldea no sería otra cosa que el «tipo definido por la suma de rasgos comunes a los distintos grupos sociales que la constituyen». De puro ser ciertas todas estas razones, resulta que no explican nada, ni siquiera los conceptos más elementales. Pero es éste un defecto en el que ha caído otra obra dirigida por A. Martinet [36]; en ella Marthe Philipp remacha en el clavo de una manera bastante parecida:

---

[35] Apud *Le Langage,* p. 577, especialmente.

[36] *La Linguistique. Guide alphabetique.* París, 1969. Me voy a referir a la p. 394.

> L'ensemble des parlers d'une région a, cepedant, des caractéristiques communes [...] On parle, dans ce cas, de *dialectes*, c'est-à-dire de familles de parlers. Le dialecte est caractérisé par les traits communs de l'ensemble des parlers d'une région linguistique, mais, en fait, personne ne le parle.

97. 1. Pero con semejantes ideas resultará que nadie hablará nada. Porque, ¿una lengua nacional no presenta idénticos problemas? ¿Y no cada una de esas preguntas células que constituyen el hipotético dialecto? Y es que en el fondo el problema está considerado con una perspectiva muy pobre o, si se quiere, sin ninguna perspectiva, pues se aduce el testimonio del francés y el —muy dudoso— del inglés. Fourquet dice:

> En tant que langue supralocale, una koinè a, par définition, une norme unique, valable en tous lieux, à la limite sur toute la terre: la norme de la koinè française est en principe la même pour le français enseigné à Harvard ou à Kyoto que pour le français enseigné à Paris; pour les langues de ce type, il n'y a pas de géographie: tout ce qu'on peut porter sur une carte relative a la koinè française ou anglaise est la densité des usagers, et cette carte couvre toute la terre habitée [37].

La citada resulta ejemplar. No voy a comentar lo que en ella hay de extra-científico. Pero, desde un punto de vista de validez general, afirmaciones de este tipo no conducen muy lejos [38]. En principio —se nos dice— la koiné es la misma, pero puede ocurrir que el fin no sea el mismo, y otras lenguas hay que su koiné se realiza con distintas normas orales, aunque la escrita sea la misma [39]. No comprendo esa unidad im-

---

[37] *Le Langage*, p. 579.

[38] Cuán más acertada era la afirmación de Meillet: «Il faut ici faire abstraction du sens vulgaire, que oppose le dialecte à una langue littéraire établie» (p. 53).

[39] Mucho más sensata y coherente es la exposición de Rona, pp. 10-12.

perativa de la koiné inglesa, pues no será difícil comprobar los desajustes que hay —pongo por caso— entre un profesor universitario de California y un vendedor de hamburguesas de Washington, D. F. [40]. O situaciones como las del español que presentan una norma de realización distinta —según se enseñe en Méjico o en Zaragoza— sin que por ello la lengua presente fisuras en cuanto a su comprensión. Lingüistas con menos prejuicios sobre la uniformidad de la koiné han señalado la necesidad de diferenciar entre dos tipos de nivelación lingüística: el llamado *monocéntrico* ('normas universalmente válidas en un tiempo determinado') y el *policéntrico* ('normas distintas que coexisten simultáneamente'). Me parece necesaria la distinción que establece William A. Stewart sobre la realización *endo* o *exonormativa* de la nivelación y, por supuesto, la importancia que en ella puede tener la lengua escrita [41]. Creo que las consideraciones sociales que venimos haciendo sirven para aclarar cosas que de otro modo quedan en penumbra, y no se pueden confundir las realizaciones sociales de un sistema, la historia lingüística y la comodidad didáctica. Algunos de estos hechos podrán interferirse o, en ocasiones, condicionarse, pero no se pueden mezclar en un plano puramente teórico [42].

98. Y esto nos vuelve —de nuevo— a la realidad lingüística que es el habla de Las Palmas. En el capítulo III, he descrito la vinculación histórica de la ciudad a Sevilla y cómo este hecho ha configurado totalmente la variedad lingüística que se habla en la ciudad. El español de Las Palmas no es otra cosa que una prolongación de la modalidad sevillana, con

---

[40] Las distintas normas del inglés se consideran en la p. 537 de la obra que vengo citando como *Readings*.

[41] *A Sociolinguistic Typology for Describing National Multilingualism* (apud *Readings*, p. 534).

[42] Téngase en cuenta la exposición más ponderada de los hechos que, en la misma página, Fourquet aduce con referencia al alemán o las que, con respecto al inglés, se escriben en la 580, o la pluralidad de realizaciones que Martinet señaló para el habla de París (vid. arriba p. 213).

cuantos rasgos originales pretendamos. Es decir, tras cuatrocientos años de historia española, tras cuatrocientos años de vinculación y originalidad con respecto a Sevilla, tras cuatrocientos años de creación lingüística y urbana, la lengua de Las Palmas se ha convertido en otro de esos centros de expansión del español: norma —una más— del policentrismo que caracteriza a nuestra lengua e integrante —a pesar de su variedad— de la gran unidad —koiné— que es ese instrumento idiomático del que nos valemos —sin necesidad de intermediarios— los doscientos millones de hablantes de una y otra banda del Atlántico.

Contactos en el interior de un mismo sistema lingüístico

99. En páginas anteriores he tenido ocasión de hablar de polimorfismo (capítulo VIII) y ultracorrección (§§ 93-95). Uno y otro motivo no son otra cosa que el resultado de la coexistencia de más de una posibilidad de realizar algún elemento del sistema. El hablante, situado ante una pluralidad de formas, elige consciente o incoscientemente una de ellas. Problema sicológico que rebasa los límites de la dialectología, porque afecta a lo que se considera idealmente mejor o a la realización indiferente de unos hechos, pero, entonces, ¿qué criterio oculto le lleva a preferir una forma y no otra? No creo que este tipo de realizaciones afecte sólo a un nivel social: de una u otra manera todos participamos en hechos semejantes y he podido mostrar la inseguridad de los hablantes instruidos en situaciones de las que llamamos informales [43], porque —en efecto— fenómenos de este tipo se darán en cuanto haya encuentro de dos posibilidades: la de la lengua escrita y la del coloquio, la de un hablante ante el forastero o los propios conciudadanos, la del culto ante el ignaro, la del ciu-

[43] Vid. §§ 36.2.1.-2; 37.1; 46.5.

dadano frente al campesino [44]. Naturalmente, las situaciones de ultracorrección y muchas de polimorfismo se producen cuando el hablante vacila en la utilización de un determinado código, y, como resulta evidente, se da más entre gentes con poca cultura, desamparadas del seguro apoyo de la letra impresa [45].

100. Si resulta que en todos los niveles lingüísticos se producen problemas como los que acabo de describir (§ 92. 1), y la génesis primaria se encuentra condicionada por unos lineamientos sociales, resultará que también podremos proyectar a estos contactos de grupos los planteamientos de las lenguas en contacto: porque lenguas en contacto hay en cuanto se interfieren dos sistemas, inteligibles o no [46]. Y he aquí cómo esta segunda cuestión viene a relacionarse con la anterior: si dialecto es un suprasistema o un sistema de sistemas, el habla de una comunidad lo es también, como lo es la de una región o la de toda una comunidad lingüística, por dilatada que sea el área de su difusión. La comprensión de las múltiples realizaciones del habla se produce por la inserción de los particularismos en un sistema que los abarca, del mismo modo que al encontrarse dos lenguas en contigüidad, el *merged system* que realiza el hablante es la fusión de su norma lingüística con la ajena. En uno y otro caso, a través de los préstamos se cumple la difusión de los procesos, como vieron los lingüístas fran-

---

[44] Halliday, McIntosh y Strevens han visto una tendencia al cambio lingüístico en factores externos al sistema, tal como puedan ser los movimientos de población, idea que no está muy lejos de los contactos de grupos diferentes de la dinámica de los estratos, de la ruralización de los barrios periféricos de la ciudad, etc., que he venido exponiendo a lo largo de estas páginas (cfr. su artículo *The Users and Uses of Language*, apud *Readings*, p. 163).

[45] Para el valor estabilizador de la escritura, cfr. William A. Stewart, *Sociolinguist Typology of Multilingualism*, p. 538, nota 8.

[46] Vuelvo a referirme para evitar repeticiones al capítulo *Sociología lingüística* de mi libro *Estructuralismo*, pp. 65-68, especialmente.

ceses [47]. Pero lo que la sociología lingüística ha de enseñarnos es que los hechos no deben desmigajarse hasta hacernos perder su coherencia, sino obligarnos a la comprensión de la lengua como un todo solidario; algo que hace muchos años expuso Meillet y que sigue siendo un buen programa de trabajo:

> Il est inutile de rappeler que tout parler ayant son système propre, il faut toujours se répresenter la place de chacum des faits de détail dans chacun de ses systèmes [...] Cette singularité [la historia de cada palabra y de cada forma] a sa place dans des ensembles systematiques, et qui envisagerait les faits isolés sans se les répresenter dans ces ensembles risquerait de commettre des erreurs pires encore que le linguiste qui envisage exclusivament des ensembles et n'étudie pas avec une critique assez sûre chacun des faits, particulièrs dont sont faits ces ensembles [48].

101. En el momento que estudiemos el conjunto de los hechos, descubriremos cómo se produce la penetración de las peculiaridades individuales o del grupo dentro de un sistema más amplio y, sólo de la consideración solidaria de todos los fenómenos, podremos comprender los puntos débiles del sistema, a través de los cuales se producirá el trasvase de las innovaciones. Pero la lingüística por sí sola difícilmente podrá explicar las preferencias de los hablantes por una determinada variante; unas veces, necesitará la ayuda de la psicología; otras, de la sociología. Desde nuestro interés de hoy, la coherencia del sistema no se apoya en unos principios inmanentes, por más que la rijan, sino que depende de un acto voluntario de la colectividad, que acepta o rechaza lo que está fuera de su equilibrio momentáneo; esto es, que lo admite o no como elemento interno, que pasa a funcionar con los que ya están constituyendo ese sistema dado. Las condiciones para la adopción,

---

[47] Cfr. A. Meillet, *Linguistique historique et linguistique générale*. París 1958, pp. 3-4.

[48] Meillet, pp. 70-71.

la situación propicia o la necesidad son hechos lingüísticos, pero su realización depende de un comportamiento sociológico: cualquier acto de comunicación es un fenómeno social. Incluso la preferencia psicológica que determine a un hablante a elegir entre las diversas posibilidades de realización estará condicionada por idénticos principios: sea un tipo de pronunciación, sea una selección léxica o sea una ordenación sintáctica. De cualquier modo, en el acto individual del habla, hay —abiertas como en abanico— una serie de posibilidades, válidas todas, y todas existentes; o con otras palabras: contacto de uno y otro tipo, que sólo obtendrá nivelación estática en una improbable koiné, pero mientras ésta se logra estaremos ante un pluralismo lingüístico cuya realización más inmediata y sencilla está en la pertenencia de cada hablante a diversos grupos sociales (el familiar, el general, el religioso, etc.)[49].

---

[49] Vid. E. Buyssens, *La comunication et l'articulation linguistique*. Bruselas-París, 1967, p. 81. Esto hace que la pretendida unidad llamada idiolecto sea una pura abstracción, no sólo porque abdique de la noción tiempo, sino porque prescinde de connotaciones referenciales, por eso no creo convincentes las razones que expone M. K. Halliday en *The Users and Uses of Language* (apud Readings, pp. 156-157, especialmente).

CAPITULO XIV
CONCLUSIONES SOCIOLINGÜISTICAS

VINCULACIÓN E INDEPENDENCIA

102. 0. Al llegar al final de estas consideraciones se plantea el problema de la propia condición de la sociología lingüística. En la primera página de un libro titulado precisamente *Sociolinguistics* [1] se escribe:

> It is certainly correct to say that sociolinguistic studies, like those carried out under the mame of 'sociology of language', deal with the relationships between language and society. But such a statement is excessively vague. If we attempt to be more exact, we may note that sociolinguistics differs from some earlier in that, following modern-society ralations hips in that, following modern views in linguistics proper, it considers language as well as society to be a structure, rathe than merely a collection of items.

---

[1] Me refiero al que editó Willian Bright y al que he tenido muchas ocasiones de mencionar. Las mismas vacilaciones señala Weinreich al estudiar los problemas de lenguas en contacto en relación con otras disciplinas (cfr. *Lang. Cont.*, p. 4).

> The sociolingüistics task is than to show the systematic covariance of lingüistic structura and social structure.

102. 1. Cierto que de cualquier modo que se considere deberemos tener ante nuestros ojos el hecho lingüístico. Desde nuestra situación, la lingüística ocupa un primer plano y sólo recurriremos a la sociología para entender aquellos hechos que trascienden de la propia estructura del lenguaje[2]. Pero conviene no exagerar: la lengua sigue siendo independiente por más que la sociedad pueda condicionarla[3]: no se olvide que las motivaciones sociales actúan lentamente, sin llegar a romper lo que la lengua tiene de inmanencia. Cuando Stalin se enfrentaba con la realidad lingüística del ruso señalaba los cambios sociales que se habían producido en su país en algo más de cien años: desaparición del sistema feudal, liquidación del capitalismo, nacimiento del régimen socialista; se habían superado dos bases con sus supraestructuras y había surgido otra nueva con la suya propia, pero el ruso actual apenas si difiere en su estructura del ruso de Pushkin[4] y poco después interroga: «¿Cómo se puede destruir la lengua nueva sin llevar la anarquía a la vida social y sin provocar a la propia sociedad el riesgo de su disgregación?»

102. 2. La lengua es, repitamos, la más social de todas las creaciones, pero con su propia peculiaridad. Cierto que sin sociedad no podría existir ninguna lengua y cierto también que la lengua —como quiere Bloomfield— consigue que la

---

[2] Ya en 1945, Lévi-Strauss había señalado el papel excepcional de la lingüística dentro de las ciencias sociales por su carácter sustancialmente científico (*Leng. y com.*, pp. 18-19).

[3] Vid. *Estructuralismo*, pp. 89-91.

[4] Uso de la traducciión italiana de Bruno Meriggi, *Il Marxismo e la linguistica*. Milán, 1968. Las especies transcritas están en la p. 24. Vid. también las pp. 51-52. Estos principios son los que usan otros investigadores, así Lefebvre, p. 237.

propia sociedad se realice [5]. Por eso, cuando estudiamos las variaciones lingüísticas producidas por la sociedad, no estamos haciendo otra cosa que estudiar un aspecto de las muchas variaciones posibles que puede tener un sistema lingüístico, pero no la única; de ahí que Labov no crea en la sociolingüística como una lingüística independiente, sino como una investigación interdisciplinar [6]. Entonces resultaría que *Sociolingüística* es una nomenclatura demasiado pretenciosa para unos estudios que son de *sociología lingüística* o de *lingüística social* [7]. Pero el problema de la nomenclatura futura será difícil de preveer, pues dependerá de preferencias, criterios al traducir, etc. Ahí ha quedado acuñada la *geografía lingüística* por desafortunada que parezca la denominación y ahí siguen las *palabras y cosas* por más que movieran a la iracundia de Schuchardt. De esta realidad —sentida y consciente— al silencio hay un largo camino: en *Le langage*, dirigido por Martinet (1968), no hay un apartado que muestre la naturaleza de estos estudios, y en el índice de *La linguistique*, dirigida por el mismo maestro (1969), el concepto es ignorado. Si meditamos sobre estas omisiones, tal vez haya que pensar en una nueva discrepancia de ciertas escuelas europeas frente a otras norteamericanas [8], porque —una vez más— no hay coherencia en las distintas doctrinas. Bastaría recordar cómo Lefebvre ataca a los estructuralistas, que olvidan el sentido histórico de cualquier lengua:

> En la perspectivización estructuralista, el tiempo se borra, la diacronía desaparece en beneficio de la sincronía. Desaparece la función del «tesoro» y del «depósito», es decir, de un conjunto que se acrecienta y modifica. Se le opone, a partir de un análisis del lenguaje, las sociedades sin historia y las sociedades

---

[5] Véase el capítulo II de su obra clásica *Language*, § 2.1.

[6] Labov, pp. 4-5; *Hypercorrection*, p. 104.

[7] Cfr., también Fishman, *Readings*, pp. 6-7.

[8] Digo a otras, porque el estructuralismo norteamericano descuidó hasta hace poco las relaciones entre ambas disciplinas.

> con historia, los grupos «fríos» y los grupos «calientes». ¡Como si hubiese dos especies de hombres que vivieran en sociedad, y dos tipos, separados para siempre, de sociedades humanas! [9].

El prestigio de la Historia

102. 3. Y es que el historicismo —o, a lo menos, el prestigio de la Historia— aparece por doquier [10]. Cuando Ralf Dahrendorf medita sobre las consideraciones de que la sociología pueda ser ciencia, apostilla curándose en salud: «si se es de la opinión de que sólo pueden considerarse como ciencias aquellas disciplinas cuyos principios pueden rastrearse en la antigüedad, podríamos señalar también a Herodoto —antes que a Platón— como a uno de los primeros precursores de la sociología» [11]. Cierto que si hay que proceder así para que se conceda el dictado de científica a una disciplina habría que pensar en el propio Platón o en Dante para conferir dignidad a la sociolingüística, lo que no resulta coherente con los planteamientos actuales de lo que es el rigor y la disciplina de una ciencia [12]. Pensamos los lingüistas en la elaboración —tan

---

[9] Lefebvre, p. 237. El ataque se dirige contra Lévi-Strauss y su escuela.

[10] Cfr. la oposición del *hombre temporario* y el *hombre general* o hsitórico, de que habla Lacombe y los comentarios de Cuvillier (pp. 55-57).

[11] *Sociedad y sociología,* Madrid, 1966, p. 17. Me parece mucho más científica la postura que transcribo en las líneas siguientes:

> El objeto científico de una disciplina está constituido por el aparato conceptual construido para explicar los diversos objetos reales que dicha ciencia es propone analizar. Puede también concebirse la explicación de una ciencia a un ámbito preciso de la realidad, y entonces nos encontramos ante un caso de especialización de la actividad teórica. Como regla general, podemos afirmar que si una ciencia general o particular, no posee ni el objeto teórico propio ni objeto real específico, carece de existencia institucional, en tanto en cuanto pueda estar socialmente reconocida como productora de contenido (Castells, p. 45).

[12] En su ensayo *The Sociology of Language,* J. A. Fishman habla

larga, tan severa— de unas doctrinas, las nuestras, que no son ciencia por contar con egregios antecesores, aunque los tengan, sino por el trabajo cumplido de acuerdo con unos métodos y tendiendo a unos fines. Y entonces la sociología será un auxiliar nuestro —como tantas otras disciplinas [13]—, pero sin perder la visión de que al hecho lingüístico se le puede asaetear desde muchos ángulos de tiro, buscando, precisamente, las verdades científicas que en él se ocultan.

—como es evidente— de la aproximación muy moderna entre las variaciones mutuamente condicionadas de lengua y sociedad (*Readngs*, p. 5).

[13] J.J. Gumperz señala cómo no se han podido comparar muchas veces los comportamientos lingüísticos con los sociales porque se basan en materiales de difícil cotejo (cfr. *Types of Linguistic Communities*, apud *Readings*, p. 460).

CAPITULO XV
LA CIUDAD COMO UNIDAD LINGÜISTICA

REALIDAD FRENTE A ABSTRACCIÓN

103. 1. Después de todos los comentarios anteriores se podría pensar que el habla de la ciudad no sea sino una pura abstracción. Tendríamos que volver a cosas ya dichas y suficientemente discutidas. En un principio se negó que el mínimo núcleo que se podía estudiar en lingüística era el municipio; después se comprobó que la unidad del municipio era un «mito», por tanto habría que considerar unidades más pequeñas para tales análisis, pero se descubrió que el individuo tampoco era —lingüísticamente hablando— una unidad. Paralelamente los sociólogos han descubierto lo que Merton llama *role-set*, es decir el hombre desempeñando varios papeles en la sociedad; o, con otras palabras, diversidad de comportamientos según sea la función en que participe [1].

103. 2. Pero ya Labov al estudiar una estructura tan compleja como es el inglés hablado en Nueva York llegaba a la conclusión de que «la ciudad es una comunidad lingüística

---

[1] Ya Durkheim escribió: «Hacer el inventario de todos los caracteres que pertenecen a un individuo es un problema insoluble. Todo individuo es un infinito y el infinito no puede ser agotado». Cfr. otras referencias de Freyre, I, pp. 119-120.

individual y no un conjunto de hablantes que viven unos al lado de otros» [2]. No de otro modo se comportan los sociólogos cuando dicen que «donde hay ciudad, hay no sólo funcionamiento urbano, sino también —y al mismo tiempo— lenguaje urbano» [3]. Lenguaje urbano como expresión de unos comportamientos que son opuestos a los rurales y que hacen hablar a la vida de la ciudad de una manera específica, por muy caracterizado que esté cada uno de los elementos que la constituyen; lenguaje urbano que en la lingüística —y la redundancia es imprescindible— hace manifestarse de una determinada manera al conjunto de seres que se integran en la vida de la ciudad. Porque —en última instancia— «una aglomeración urbana no es un amasijo indistinto de edificios, actividades y vías de circulación» [4], sino que se define por la coexistencia de los elementos que la constituyen y las relaciones internas que los rigen. De ahí que algún investigador haya definido la ciudad como «una colectividad social multifuncional territorialmente delimitada» [5], lo que es —lingüísticamente hablando— un proceso integrador: los hombres en la ciudad no están insertos en unos globos de cristal que —maravillosamente— los mantengan, como a Merlín, al corriente de los acontecimientos, pero sin posible contaminación. No. El hablante vive en la ciudad, participa en muchas representaciones simultáneas y es miembro de una serie de estratos [6], diferenciados según las perspectivas que demos a la interpretación de los hechos. Pero las condiciones de la ciudad —y son necesarias para que la ciudad exista— obligan a una serie de actividades que rompen con la inmutabilidad del estrato al que pertenecen y de la geografía. Es decir, los dos elementos básicos de la socidad

---

[2] Labov, p. 7. Cfr. *Estructuralismo*, pp. 70-71.

[3] Castells, p. 175.

[4] Ibidem, p. 173.

[5] Ibidem, p. 131.

[6] Desde un punto de vista sociológico, vid. Kingesley Wilbert E. Moore, *Algunos principios de la teoría de la estratificación* (apud *Clases*, p. 27).

rural, condicionadores de su arcaismo, han sido rotos en la estructura urbana, por la pluralidad de relaciones que se establecen y la dinámica que permite pasar de unos estratos a otros. Fatalmente, estos condicionantes llevan a la uniformidad del sistema lingüístico empleado, pues de otra manera no cabría la intelección entre hablantes. Por eso, los grupos en que se fragmenta la sociedad urbana (resultantes lingüísticos de la división social) son forzados a su comunicación como consecuencia de la división del trabajo, y los barrios en que se ordenan los habitantes se disuelven en el medio urbano (o se asimilan o se eliminan). La ciudad resulta ser un elemento integrador de enorme fuerza lingüística, coaccionando a los diversos grupos y a los diversos estratos, obligándoles a utilizar un sistema cuya intelección se muestra por encima de cualquier fraccionamiento desintegrador. Claro está que tales resultados no pugnan con la diversidad gremial, individual, etc., sino que cada uno de esos formantes tiene una realización que en la lengua afecta al *habla,* pero que se integran todos en el sistema suprapersonal, inmutable, al que llamamos *lengua.* Limitándome a lo que he estudiado en este libro, hemos visto una serie de comportamientos lingüísticos atingentes al individiuo, al gremio, al estrato social, a la edad, al sexo, que manifiestan asistemáticamente su diversidad, pero —por encima de ellos— he descrito el hablar de Las Palmas como modalidad de lengua que mantiene la unidad de su sistema gracias a una estructura integradora de tanto proceso que puede resultar demoledor [7].

---

[7] Cierto que su modalidad lingüística no resulta muy diferenciada de lo que sabemos de otras comunidades insulares, pero esto ocurre en otros muchos sitios. Tal es el caso que denuncian los estudios que el Instituto Caro y Cuervo está haciendo sobre el habla de Bogotá, y tal es la situación como norma general:

> Subcodes of the same language within the code matrix also show varying degrees of linguistics differences. Local dialects may be either linguistically different of very similar to the other superposed forms of speech (Gumperz, apud *Readings,* p. 465).

104. 0. Nosotros no podemos ver este proceso como fruto del azar, sino como consecuencia inmediata de unas relaciones de convivencia. Al tener en cuenta —según he señalado— que en una estructura urbana un individuo representa un papel, no se puede admitir que ese papel se vea libre de engarces con otros individuos que representan otros papeles: ni siquiera en el teatro el monólogo es insolidario del resto del proceso dramático. A su vez, ese individuo ocupa una determinada posición (*status*), solidaria para todos sus miembros y en conexión con otras posiciones. Es decir, cada uno está en relaciones de proximidad o lejanía con una serie indeterminada de papeles y situaciones, lo que fuerza a una necesidad comunicativa, sea para obtener unas correlaciones de simpatía o unas disyunciones de indiferencia o antipatía; en una palabra, necesidad de acercar el tipo lingüístico a unas determinadas normas que facilitatn el diálogo en un nivel de igualdad. Por eso me parece muy pobre, y hasta inexacta, la caracterización que se ha dado de la lengua como hecho social. Cuando Cuvillier intenta establecer unos principios, lo hace de manera harto estrecha:

> ¿En qué sentido el *lenguaje* es, por ejemplo, un hecho social? En el sentido de que ciertas maneras de expresarse son, en un medio dado, obligatorias y otras prohibidas (reglas de ortografía, de gramática y de sintaxis). También lo es en el sentido de que esa coerción es totalmente exterior a los individuos, puesto que los sobrevive; las reglas en cuestión subsisten durante muchos años y a veces durante siglos, mientras que los individuos pasan y mueren (p. 101).

104. 1. El lenguaje es un hecho social no por esas maneras de expresarse, que son secundarias, según vemos ocurre en la estructura urbana, y el planteamiento trasciende a cualquier plano o a cualquier nivel, sino porque permite la comunicación [8]. Entonces para bien poco sirven la ortografía correcta o lo que

[8] Dentro de esta motivación habría que añadir que «es el único tipo de conducta social cuya función primaria es la comunicación. Cualquier

Cuvillier pueda entender por normas de gramática o de sintaxis. En cuanto a la segunda de sus valoraciones, es consecuencia de la primera: cuando un conjunto de rasgos cumple con la capacidad de comunicación, sólo entonces se convierte en signo y mantiene su inmutabilidad. Pero incluso en este caso hay que distinguir entre las diferencias de significante y la estabilidad, mucho mayor, del significado. Buena muestra de ello nos la han dado todos los análisis de polimorfismo que hemos podido hacer en el habla de Las Palmas. Ya decía Saussure que la estabilidad del código se lograba por el carácter inmutable de los signos, lo que es muy distinto de sus posibilidades de relación, que es en lo que Cuvillier se ha fijado [9]. Este carácter estable dentro de la continuidad temporal es lo que hace que un hecho lingüístico pueda ser una unidad sociológica, como lo es —por ello mismo— cualquier tipo de instituciones [10].

105. Al exponer las ideas anteriores ha surgido el sintagma de la «continuidad temporal», es decir, la historia. Algo que —insoslayablemente— ocurre también en la lingüística. La consideración diacrónica es lo que da continuidad a la vida del hombre sobre la tierra con todas sus connotaciones; de ahí una manera externa de proceder: describir los estratos en diversos momentos para obtener —por superposición— la historia [11].

---

otro fragmento de acción social tiene sin duda una cualidad de mensaje, pero esta cualidad *acompaña* a funciones primarias que no se agotan en la función de significar» (Elíseo Verón, *Hacia una ciencia de la comunicación social*, apud *Leng. y com.*, p. 11). Téngase en cuenta, también, lo que dice Wiener, p. 83.

[9] No más clara —sino muy confusas y lingüísticamente falaces— son las ideas de Rozhin, pp. 182-183.

[10] Vid. Munné, pp. 214-215.

[11] En sociología los hechos se plantean de un modo semejante:

> Es preciso, afirmemos antes, partir de lo concreto, y por eso la sociología necesita de la historia. Pero después de lo concreto hay que elevarse progresivamente a lo abstracto. La única condición es que esta abstracción resulte de un análisis debidamente realizado sobre hechos bien observados (Cuvillier, p. 117).

Pero en la superposición no está la dinámica que nos puede explicar el movimiento; es necesario proceder por cortes longitudinales que nos muestren la estructura funcional de aquel entramado de relaciones, pero, cada una de ellas, es también consecuencia de su engarce con otra u otras del pasado y previsión de un futuro. El estudio de la norma lingüística de una ciudad —como de todos sus elementos sociales— nos viene dado por un planteamiento afín, siquiera adaptado a las nuevas posibilidades: descripción sincrónica de hechos actuales (en nuestro caso elementos fonéticos y funcionamiento del sistema fonológico), que obedecen —sí— a unas motivaciones históricas (norma sevillana), pero que, en su funcionamiento, no están en un corte longitudinal, sino —y además— vertical. Del mismo modo que frente al estudio historicista, la sección horizontal de los fenómenos vino a mostrar el concepto de relación y la relación de cada uno de estos cortes con otros mil que pudiéramos hacer nos descubre la función [12]. Cuando Gilliéron seccionó a la diacronía, vio células que constituían un determinado tejido —con sus entramados, sus vacíos, sus repulsas—, pero el tejido sólo existe si conocemos el funcionamiento de las células no en su situación digamos, diatópica, sino también diastrática, dentro de la propia realidad —y contingencia— actual.

El estudio de las hablas urbanas

106. Tal debe ser el estudio del habla de una gran ciudad, y a ello hemos aspirado: descripción de los elementos, su posición con respecto a los otros que le son simultáneos en el plano, pero —también— su relación con los demás componentes de otros planos, simultáneos, colocados en niveles diferentes. Y, en el trasfondo, la historia. A mi modo de ver, sólo así se puede alcanzar el conocimiento de una modalidad

---

[12] Téngase en cuenta lo que digo acerca del funcionalismo en *De Ortega a Celaya*, apud *Estudios y ensayos de literatura contemporánea*. Madrid, 1971, pp. 217-224.

lingüística urbana, pues sólo así está constituida la ciudad en la que aquella se inserta: del mismo modo que el grupo (una determinada forma de manifestarse sería en estratos) y el barrio (condicionamiento geográfico) se funden para crear la estructura urbana, la lengua de que se vale cada uno de ellos tiene la impronta diferenciadora de la modalidad urbana, de una determinada ciudad [13].

Esto nos sitúa ante el problema —ya analizado— de la oposición ciudad ~ campo y sus consecuencias lingüísticas inmediatas. Porque todos los caracteres que se consideran típicos de la vida urbana [14] (heterogeneidad de procedencia de sus componentes, especialización e interdependencia, movilidad geográfica, impersonalidad de los miembros, enfrentamientos de tipo secundario, etc.) crean un tipo cultural específico, dotado de su propio equilibrio capaz de responder a las nuevas necesidades que han surgido y a las que hay que atender [15]. Pero —y lo hemos visto en el análisis precedente— las diferencias entre habla urbana y habla rural desaparecen muchas veces o —si se quiere— se nivelan con frecuencia como resultado de los hechos sociológicos; son los llamados procesos de exurbanización y de rurbanización. Una situación creada por la comunicación de masas (televisión, radio, cine, periódico) va uniformando la tradicional oposición de los grupos urbanos y campesinos; lo que es específico de la ciudad penetra en las más apartadas zonas rurales, que pierden su aislamiento para estar dentro de la información más reciente. De otra parte, la aparición de camiones, tractores, coches, etcétera, crea nuevas clases entre el campesinado y le da una movilidad que antes no tenía. De esta manera hay ciudades que —cada día— cambian su fisonomía por la llegada mañanera de miles y miles de campesinos que se trasladan para quehaceres heterogéneos, bien opuestos al seden-

---

[13] Le Bon llegó a hablar del *alma colectiva*, tesis hoy en descrédito.

[14] Hasta ocho describe Munné, pp. 304-305. Véase también el análisis —no aceptable en todas sus líneas— de Castells, p. 22.

[15] Cfr. Castells, pp. 47 y 91.

tarismo primitivo. (Pienso, por ejemplo, en la ruralización —lingüística también— de ciudades como Granada).

107. Al llegar a estas consideraciones finales no deja de ser necesario responder —desde nuestro punto de vista— a la pregunta de un sociólogo del urbanismo:

> Saber si la ciudad es simplemente un objeto real que debe ser constituido a partir de objetos de investigación propiamente científicos, o si posee una entidad propiamente sociológica he aquí una inevitable cuestión previa que condiciona toda la estrategia de la investigación [16].

Para nosotros —lingüistas— la cuestión está en saber si la ciudad existe —lingüísticamente hablando— o es sólo una parcela, tan grande como queramos, de unos hechos que no se pueden diferenciar. Es claro que la postura científica de un dialectólogo no puede coincidir con la de un sociólogo, porque la lengua —por muy hecho social que sea [17]— tiene sus peculiaridades diferenciales. No es lo mismo la estructura urbana que el acto comunicativo de la palabra. Por más que en sociología se diga que la ciudad habla, su lengua es distinta de la que se expresa por medio de signos orales [18]. En ellos la colectividad está mucho más trabada, menos estratificada, si establecemos una comparación con los comportamientos sociales. Porque la lengua es el más resistente de los bienes sociales, y lo es porque posee el mayor grado de socialización. Podrá cambiarse la estructura de una sociedad [19], pero

---

[16] Castells, p. 4.

[17] Vid. antes, pp. 210 y 236-237.

[18] De cómo *hablan* otras formas de organización social, se pueden aceptar los informes de Levi-Strauss (apud *Leng. y com.*, p. 21).

[19] Para un marxista —y en el texto hago referencia tácita a las ideas lingüísticas de Stalin— toda la estructura social es de tipo económico, por eso la base real de la sociedad «es el conjunto de las relaciones mutuas que los hombres contraen en el proceso de producción, cambio, distri-

la lengua seguirá poco menos que inmutable [20]. Si se modificara la estructura lingüística tan rápidamente como la social, sólo el caos podría subsistir: principio opuesto a toda organización.

108. Estos hechos generales afectan también al análisis de una modalidad urbana, según acabamos de ver. Cada grupo que integra esa sociedad está constituido por una serie de personas que actúan de acuerdo con una serie de valores que en ellos son funcionales. De ahí que, desde un punto de vista lingüístico y en el caso de Las Palmas, haya una serie de comportamientos que responden a cada uno de los *stati* culturales en que podemos ver escindida a esa sociedad. Entonces encontramos cómo la archisabida oposición campo ~ ciudad se relaja en las zonas marginales, donde los contactos son más asiduos. Por otra parte, las diferencias entre cada grupo tampoco tienen en todo momento el carácter tajante de una limitación geográfica o de estrato como ocurre en el ordenamiento de otros hechos sociales. Hay, sí, fenómenos lingüísticos rechazados por las clases más instruídas, pero, en otros, encontramos tolerancia social, resultado de un intercambio más dinámico que en los motivos que analizan los sociólogos [21]. Por otra parte, la movilidad en lingüística es —con todas las limitaciones que

---

bución y consumo, así como de la división social del trabajo» (Rozhin, p. 90) y «la supraestructura es el conjunto de fenómenos sociales que surgen o existen sobre determinada base económica. La supraestructura es el conjunto de las concepciones e ideas políticas, jurídicas, éticas, estéticas, filosóficas, religiosas, etc. y las instituciones y organizaciones correspondientes» (ib., p. 92).

[20] Vid. antes, § 102. 1. Desde la cibernética, Wiener llega a conclusiones parecidas (pp. 94-95).

[21] Conviene no olvidar cómo, en cada situación, hay una relatividad que concierne a la dependencia entre lengua y cultura; en tal sentido pueden ser útiles las líneas primeras del ensayo de Dell Hymes, *Two Types of Linfuistic Relativity* (apud Bright, p. 114), que se inspiran en ideas de Whorf (1940).

tendríamos que poner a una generalización— mucho más fácil y rápida que en los demás contextos.

109. Entonces resulta que la ciudad tiene una especial fisnoomía, compleja y variadísima, difícil de reducir a una serie de comportamientos universales (aunque participe de ellos), pero difícil también de verla como estructura monolítica por cuanto es, en sí misma, un mosaico de relaciones de todo tipo. La ciudad está ahí, con su personalidad lingüística distinta del campo y amparando bajo su cobijo los intentos de fragmentación que surgen en su seno [22]. Modalidad que fuerza a una nivelación para que sea posible la comprensión dentro de la dispersión impuesta por variados tipos de vida o de intereses. Realización intermedia entre el estatismo de las fuerzas tradicionales y la evolución tumultuosa, sin norma y sin equilibrio. Principio moderador de la evolución lingüística y regulador de las modificaciones que —en su eclosión violenta— pudieran afectar a la total comprensión del sistema.

---

[22] La formación de las Palmas, incluso con el aluvión más reciente de inmigrantes, no ha sido con elementos demasiado heterogéneos; por eso la norma lingüística de la ciudad ha mantenido su prestigio ante todos los hablantes. En otros sitios, el comportamiento metropolitano se considera negativo, tal es el caso de Nueva York (*Hypercorrection*, p. 100).

ABREVIATURAS BIBLIOGRAFICAS

AEA.	*Anuario de Estudios Atlénticos.* Las Palmas-Madrid.
AIS.	Karl Jaberg y Jakob Jud, *Sprach- und Sachatlas Italiens und Südschweiz.* Zofingen, 1928-1940.
Ajusco.	Manuel Alvar, *Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México* AL, VI-VII, 1966-67, 11-42).
AL.	*Anuario de Letras.* México.
ALC.	Antoni Griera, *Atlas Lingüistic de Catalunya.* Barcelona, desde 1923.
ALEA.	Manuel Alvar, con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía.* Granada, 1961 y ss.
ALEICan.	Manuel Alvar, *Atlas lingüístico-etnográfico de las Islas Canarias.*
ALF.	Jules Gilliéron, *Atlas linguistique de la France.* Paris 1904.
ALPI.	*Atlas lingüístico de la Península Ibérica.* Madrid, 1962.
Allières.	Jacques Allières, *Un exemple de polymorphisme phonétique:*

le polymorphisme de l' -s implosif en gascon garonnais («Via Domitia», 1, 1954, 69-103).

Aspects. Karl Jaberg, *Aspects géographiques du langage.* Paris, 1936.

BALM. *Bolletino dell Atlante Linguistico Mediterràneo.* Venezia.

BSLP. *Bulletin de la Société de Linguistique.* Paris.

Castells. Manuel Castells, *Problemas de investigación en sociolgía urbana.* (Traducción de Enrique Grilló.) Madrid, 1971.

Castillo. Pedro Agustín del Castillo, *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias* [1737]. Edición crítica, estudio biográfico y notas de Miguel Santiago. (5 vols.) Madrid, 1948-1960.

Catalán. Diego Catalán Menéndez-Pidal, *El español en Canarias.* (PFLE, Madrid, 1964, I. 239-280).

Cedulario. Francisco Morales Padrón, *Cedulario de Canarias.* (3 tomos.) Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1970.

Clases. Kingsley David y otros, *La estructura de las clases.* (Versión española de Alicia Dujovne Ortiz). Caracas, 1970.

Cuvillier. A. Cuvillier, *Introducción a la Sociología.* (Trad. Flora Setaro). Buenos Aires, 1968.

DCELC. Juan Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (4 vols.). Madrid, 1954-1957.

Desarrollo. Oscar Bergasa y Antonio González Viéitez, *Desarrollo y subdesarrollo en la economía canaria.* Madrid, 1969.

EC. Manuel Alvar, *Estudios canarios,* I. Las Palmas, 1968.

EDMP. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal.* Madrid.

ELH. *Enciclopedia de Lingüística Hispánica.* Madrid.

Entremeses. Pancho Guerra, *Siete entremeses de Pepe Monagas.* Madrid, 1962.

Estructuralismo. Manuel Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual.* Madrid, 1959.

Freyre. Gilberto Freyre, *Sociología.* (2.ª edic., 2 volúmenes). Río de Janeiro, 1957.

Graciosa. Manuel Alvar, *Notas sobre el español hablado en la isla de La Graciosa. (Canarias orientales),* apud RFE, XLVIII, 1965, 293-319.

Grammont. Maurice Grammont, *Traité de phonétique* (4.ª edic.). París, 1950.

Guía. Rafael Enríquez Padrón, *Guía de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.* Barcelona, 1911.

Hablas merid. Manuel Alvar, *Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada.* (RFE, XXXIX, 1955, páginas 284-313).

Hypercorrection. W. Labov, *Hypercorrection as Factor in the Linguistic Change,* apud *Sociolinguistics.*

Hoijer. *Language in Culture,* edit. by Harry Hoijer. Chicago-London, 1963.

Iordan. I. Iordan, *Lingüística románica. Evolución, corrientes, métodos.* (Reelaboración parcial y notas de M. Alvar). Madrid, 1967.

Jaberg. Karl Jaberg, *Geografía lingüística. Ensayo de interpretación del «Atlas Lingüístico de Francia».* (Trad. de A. Llorente y M. Alvar). Granada, 1959.

Labov. W. Labov, *The Social Stratification of English in New York City.* Washington, 1966.

Lang. Cont. Uriel Weinreich, *Languages in Contact.* The Hague, 1963.

Le Langage. André Martinet (dir.), *Le Langage.* París, 1968.

Lefebvre. Henri Lefebvre, *Lenguaje y Sociedad.* (Traduc. Floreal Mazía). Buenos Aires, 1967.

Leng. y com. Eliseo Varón y otros, *Lenguaje y comunicación social.* Buenos Aires, 1969.

Libro Rojo. *Libro Rojo de Gran Canaria o Gran Libro de Provisiones y Reales Cédulas.* Introducción, notas y transcripción por Pedro Cullen del Castillo. Las Palmas de Gran Canaria, 1947.

MacIver-Page. R. M. MacIver y Charles H. Page, *Sociología* (Trad. José Cazorla Pérez). Madrid, 1969.

Masca. Ramón Trujillo, *Resultado de dos encuestas dialectales en Masca (Tenerife).* La Laguna de Tenerife, 1970.

Meillet. Antoine Meillet, *La méthode comparative en linguistique*. Oslo, 1929.

Memorias. Pancho Guerra, *Memorias de Pepe Monagas*. Madrid, 1958.

Millares. Agustín Millares, *Historia de la Gran Canaria* (2 vols.). Las Palmas, I, 1860; II, 1861.

Morales. F. Morales Padrón, *Sevilla, Canarias y América*. Las Palmas, 1970.

Piraterías. Antonio Romeu de Armas, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias* (6 vols.). Madrid, 1947-1950.

Munné. Federico Munné, *Grupos, masas y sociedades. Introducción sistemática a la sociología general y especial*. Barcelona, 1970.

N. Méjcio. Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. (Traducción, reelaboración y notas de A. Rosenblat). Buenos Aires, I, 1930; II, 1946.

NRFH. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México.

Oaxaca. Manuel Alvar, *Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca (México)* (NRFH, XVIII, 1965-66, pp. 353-377).

Orígenes. Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI* (3.ª edic.). Madrid, 1950.

Palma. Juan Régulo Pérez, *El habla de La Palma*. La Laguna, 1970.

PFLE. Instituto de Cultura Hispánica, *Presente y futuro de la lengua española* (2 vols.). Madrid, 1964.

Pop. Sever Pop, *La Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques* (2 vols.). Gembloux, 1950.

Puebla. Manuel Alvar, *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)*. (RFE, XL, 1956, pp. 1-32).

QALM. Fondazione Giorgio Cini, *Questionario dell'Atlante Linguistico Mediterraneo* (I y II). Venecia, 1960.

Quevedo. José Quevedo Suárez, *Ensayo sociológico. Las Palmas de Gran Canaria*. «Boletín núm. 7 del Centro de Investigación Económica y Social de la Caja Insular de Ahorros». Las Palmas de Gran Canaria. Octubre, 1970.

RDTP. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.* Madrid.

Readings. J. A. Fishman (edit.), *Readings in the Sociology of Language.* The Hague, 1968.

REL. *Revista Española de Lingüística.* Madrid.

RFE. *Revista de Filología Española.* Madrid.

RFH. *Revista de Filología Hispánica.* Buenos Aires.

RHL. *Revista de Historia.* La Laguna (Tenerife).

Rona. José Pedro Rona, *Algunos aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana.* Montevideo, 1958.

Rozhin. V. P. Rozhin, *Introducción a la sociología marxista.* (Trad. A. Sánchez). México, 1967.

Sevilla. Manuel Alvar, *Sevilla: un macrocosmos lingüístico* (inédito).

Sociolinguistics. William Bright (edit.), *Sociolinguistics.* The Hague-Paris, año 1966.

Sosa. José de Sosa, *Topografía de la isla de Gran Canaria, comprensiva de las siete Islas llamadas Afortunadas* [1678]. Santa Cruz de Tenerife, 1943.

Tenerife. Manuel Alvar, *El español hablado en Tenerife.* Madrid, 1959.

Viera. Joseph de Viera y Clavijo, *Noticias de la historia general de las Islas Canarias* (edic. A. Cioranescu) I y II. Santa Cruz de Tenerife, 1967.

Wiener. Norbert Wiener, *Cibernética e sociedade. O uso humano de sêres humanos.* (Traduc. José Paulo Paes), 2.ª edic. São Paulo, 1968.

Yucatán. Manuel Alvar, *Nuevas notas sobre el español de Yucatán* («Ibero-romania», I, 1969, pp. 159-189).

ILUSTRACIONES

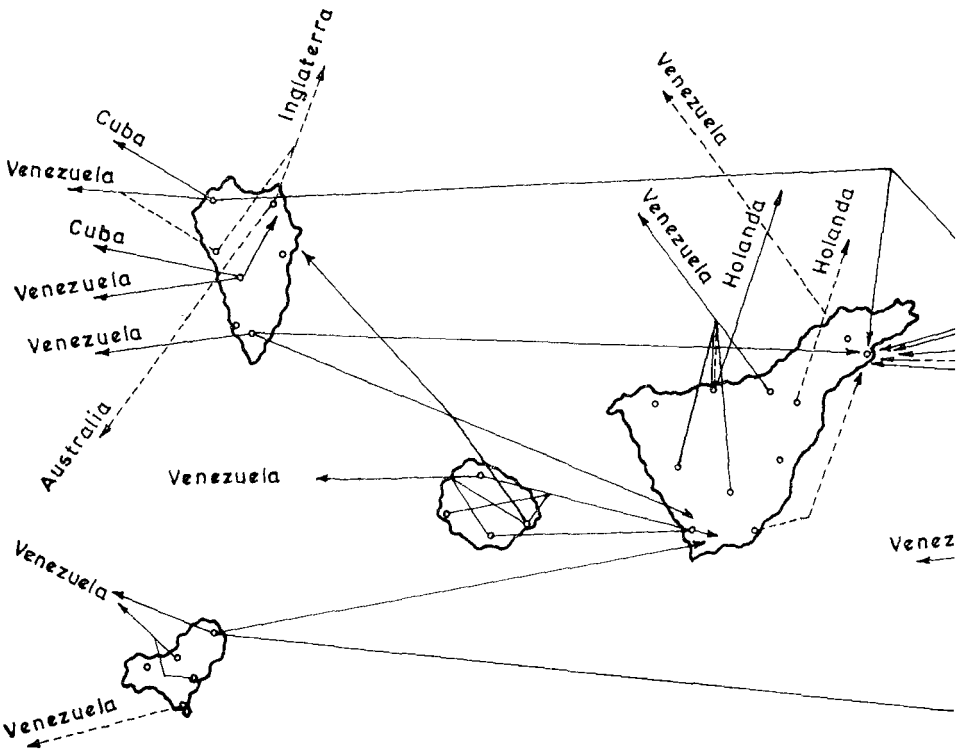
MAPAS

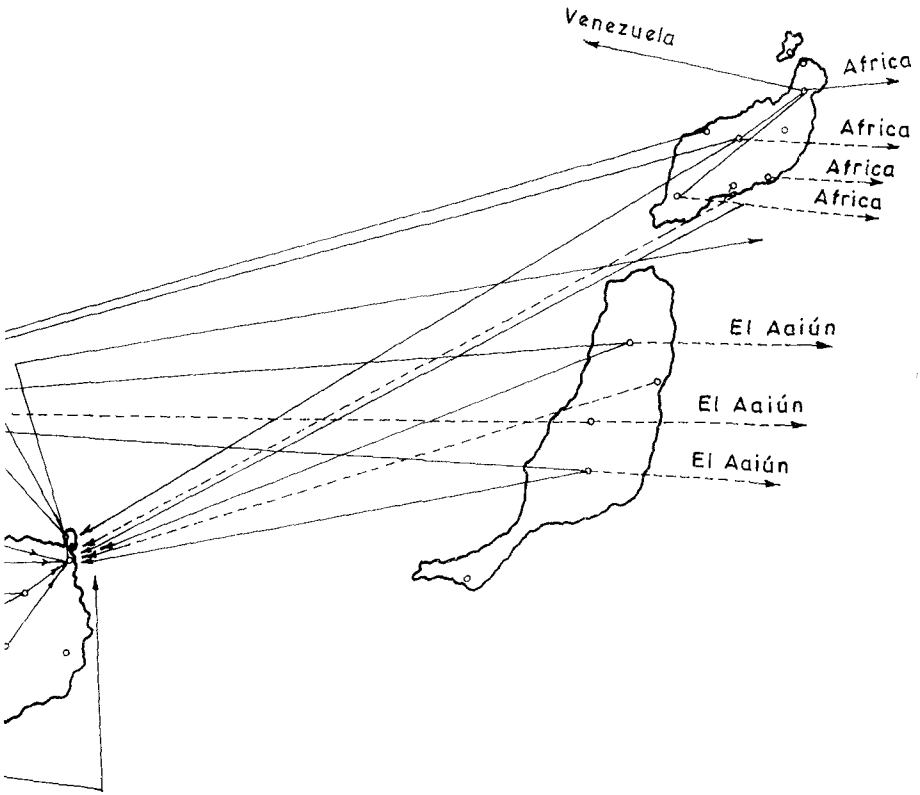
Mapa 2.

LOCALIDADES EN ENCUESTA

Mapa 1.

EMIGRACIÓN



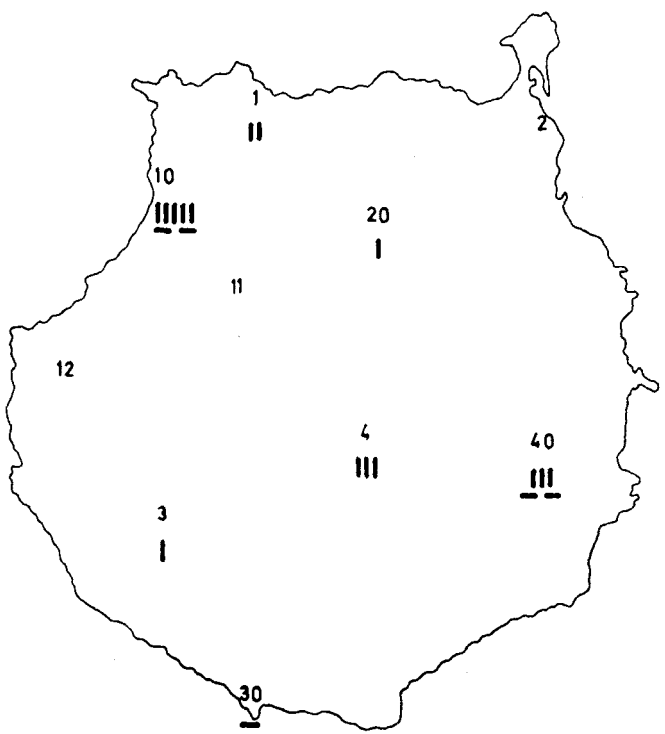

Venezuela
Africa
Africa
Africa
Africa
El Aaiún
El Aaiún
El Aaiún
Emigración definitiva.
Emigración temporal.

Mapa 3.

PALATALIZACIÓN DE -A

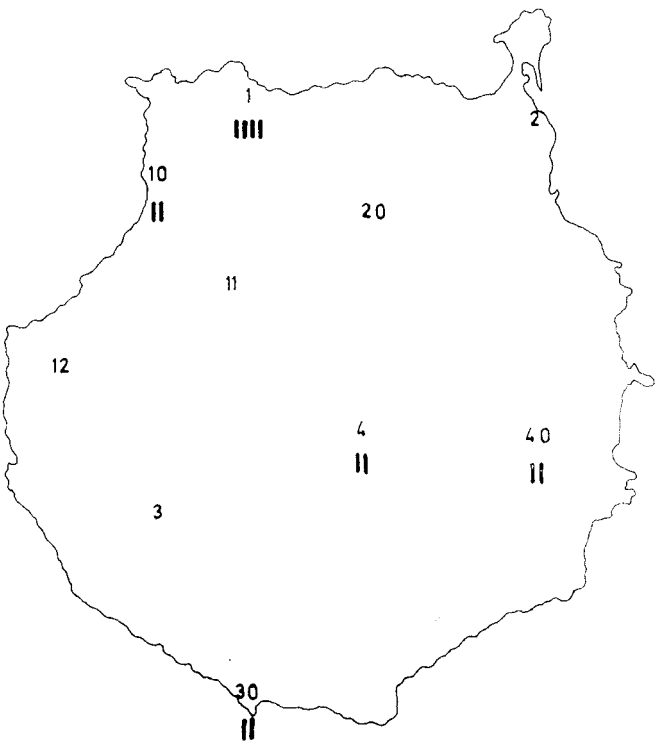
I -*é*... *a* > -*é*... *ä* ; -*í*... *a* > -*í*... *ä*.

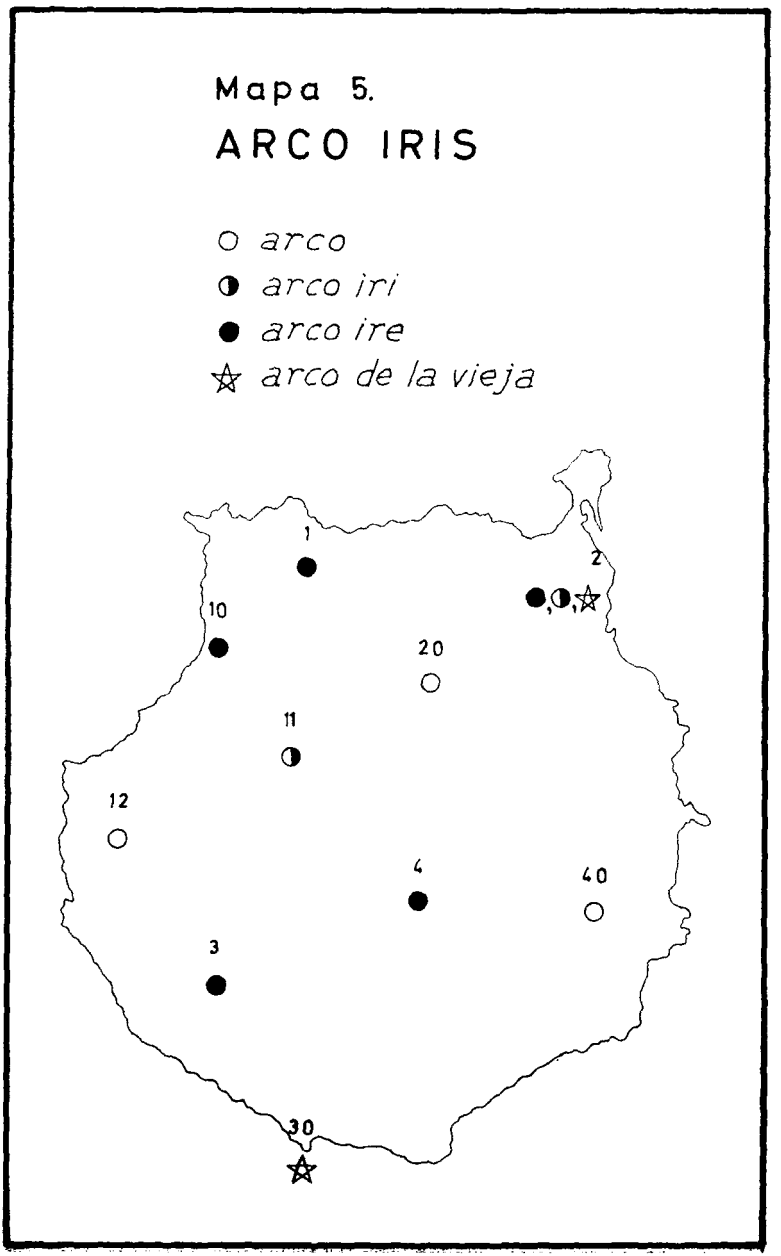
— -*as* > -*ä*.



Mapa 4.

-ón > -ǫ́, -ő



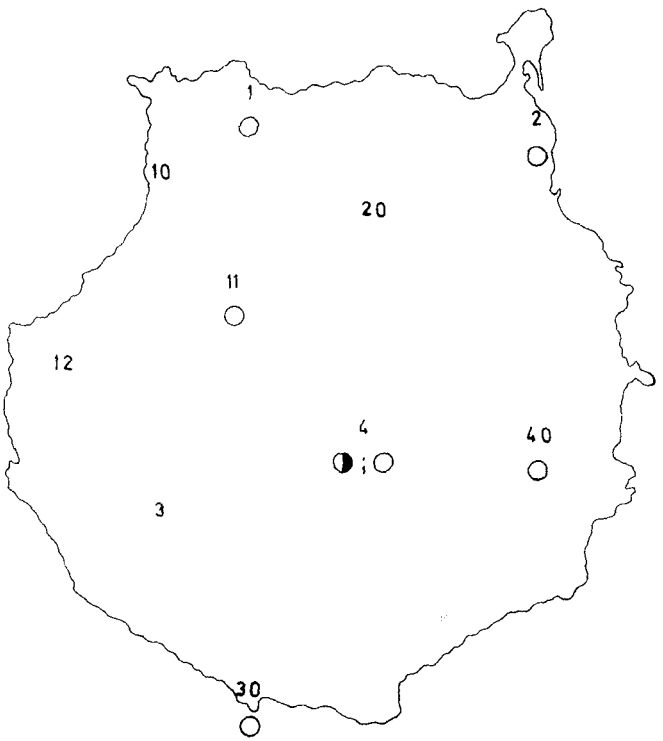

Mapa 5.
ARCO IRIS
arco
arco iri
arco ire
arco de la vieja
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30

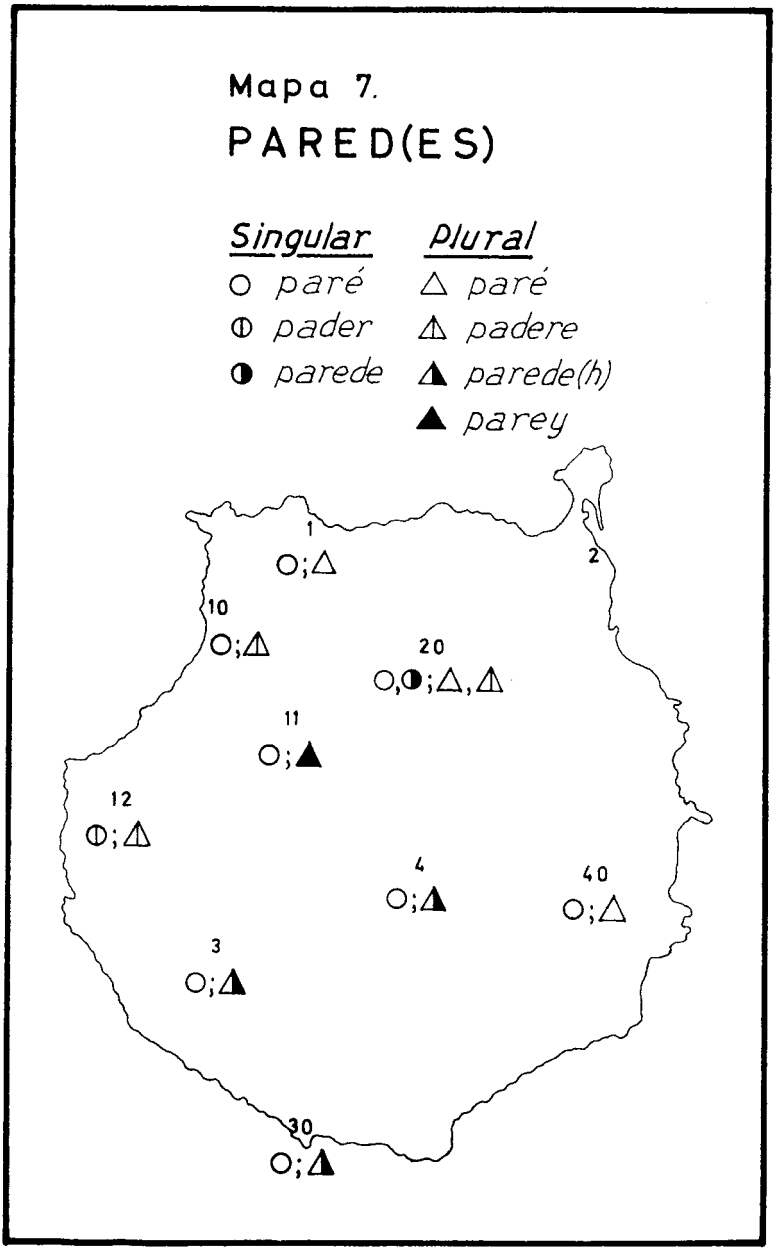
Mapa 6.

VENUS

○ *veno 'lucero vespertino'*

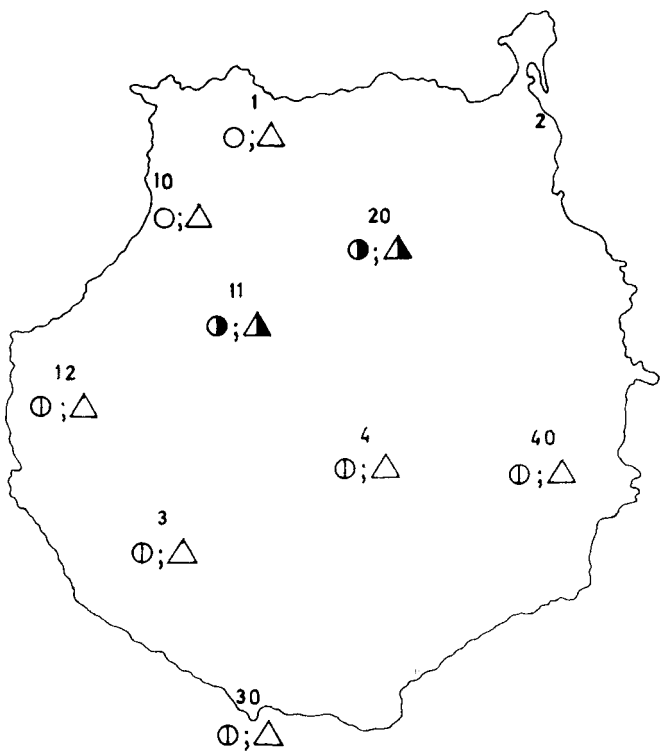
◑ *veno 'lucero matutino.*

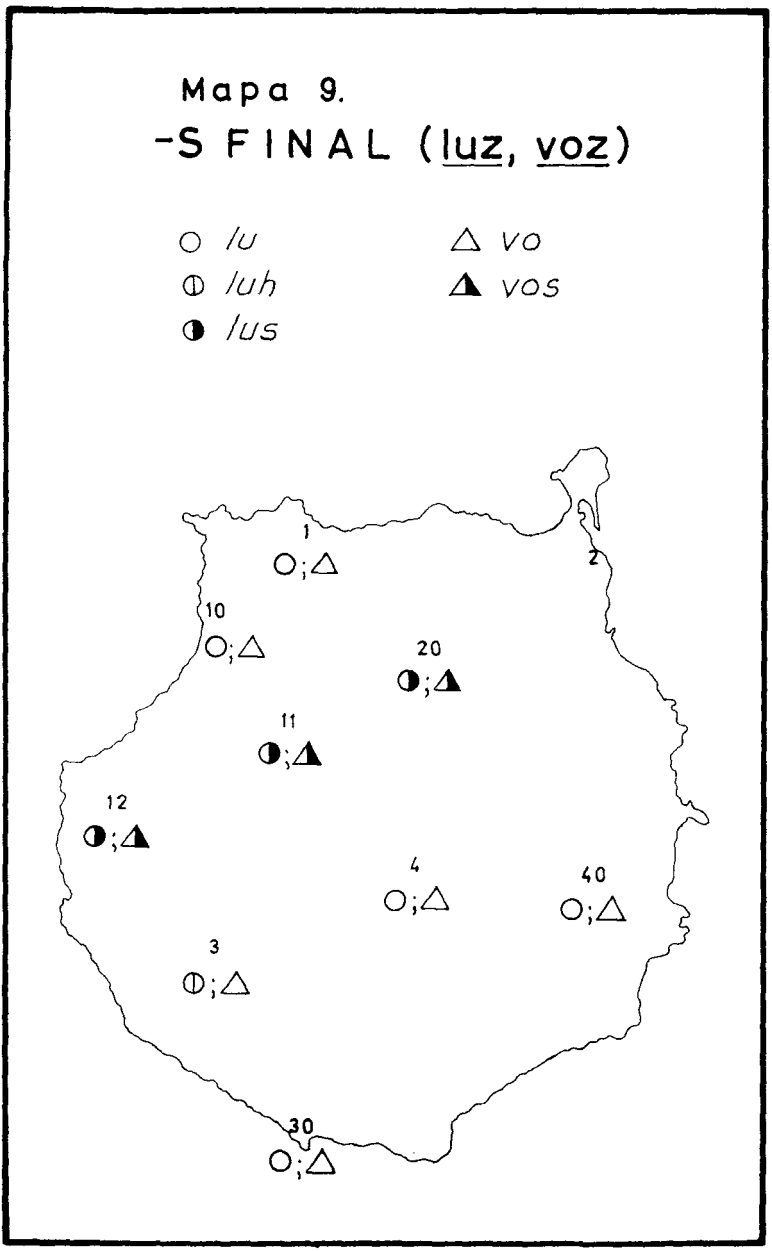



Mapa 7.
PARED(ES)
Singular
Plural
○ paré
△ paré
◖ pader
◭ padere
◑ parede
◮ parede(h)
▲ parey
1
○;△
2
10
○;◭
20
○,◑;△,◭
11
○;▲
12
◖;◭
4
○;◮
40
○;△
3
○;◮
30
○;◮

Mapa 8.
-s FINAL (más, tos)

○ *má* △ *to*
◐ *máh* ◭ *tos*
◑ *más*

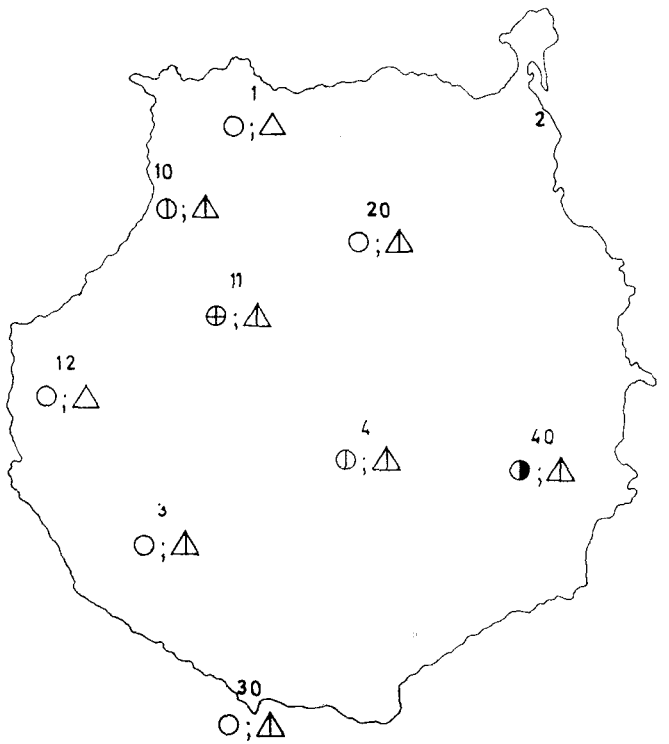


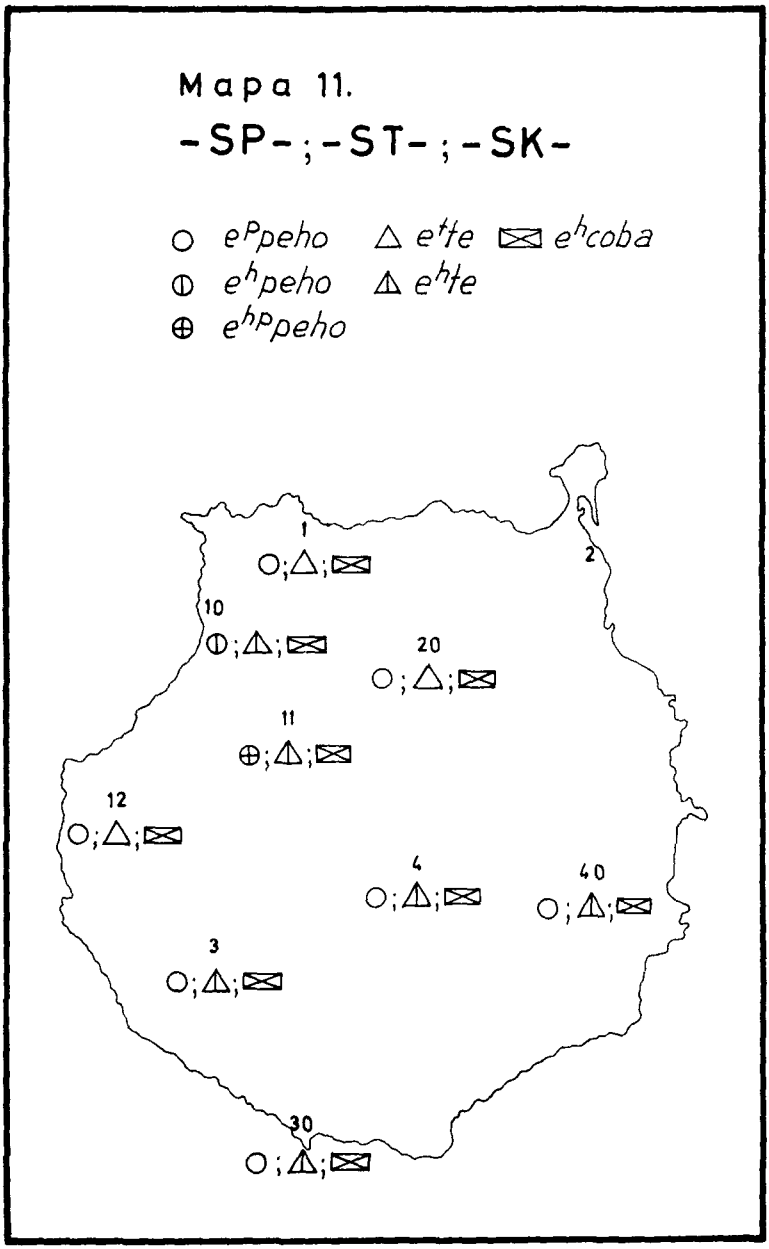

Mapa 9.
-S FINAL (luz, voz)
○ lu
◐ luh
◑ lus
△ vo
◭ vos
1
○;△
2
10
○;△
20
◑;◭
11
◑;◭
12
◑;◭
4
○;△
40
○;△
3
◐;△
30
○;△

Mapa 10.
ÁRBOL(ES)

○ *arbo*
⦶ *arbo*
⊕ *arbol*
◑ *albo*

△ *los arbo*
⚠ *los arbole*

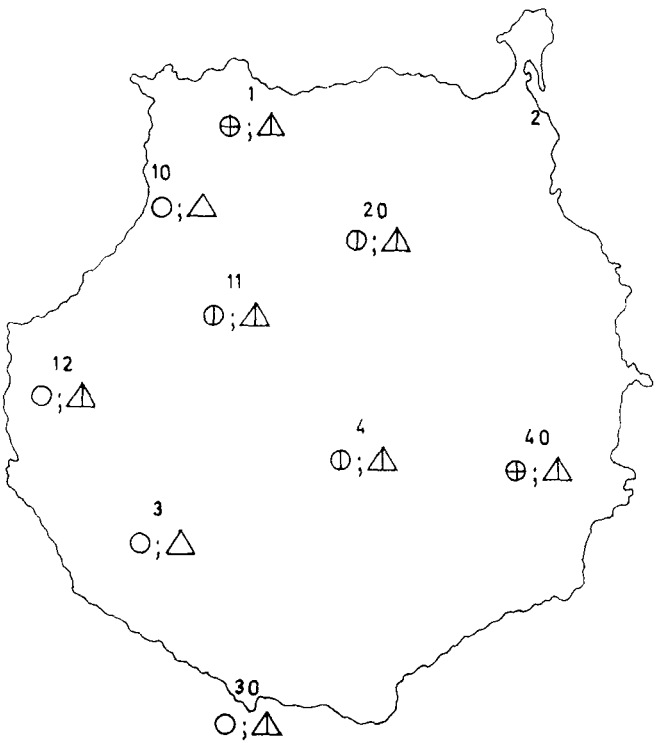


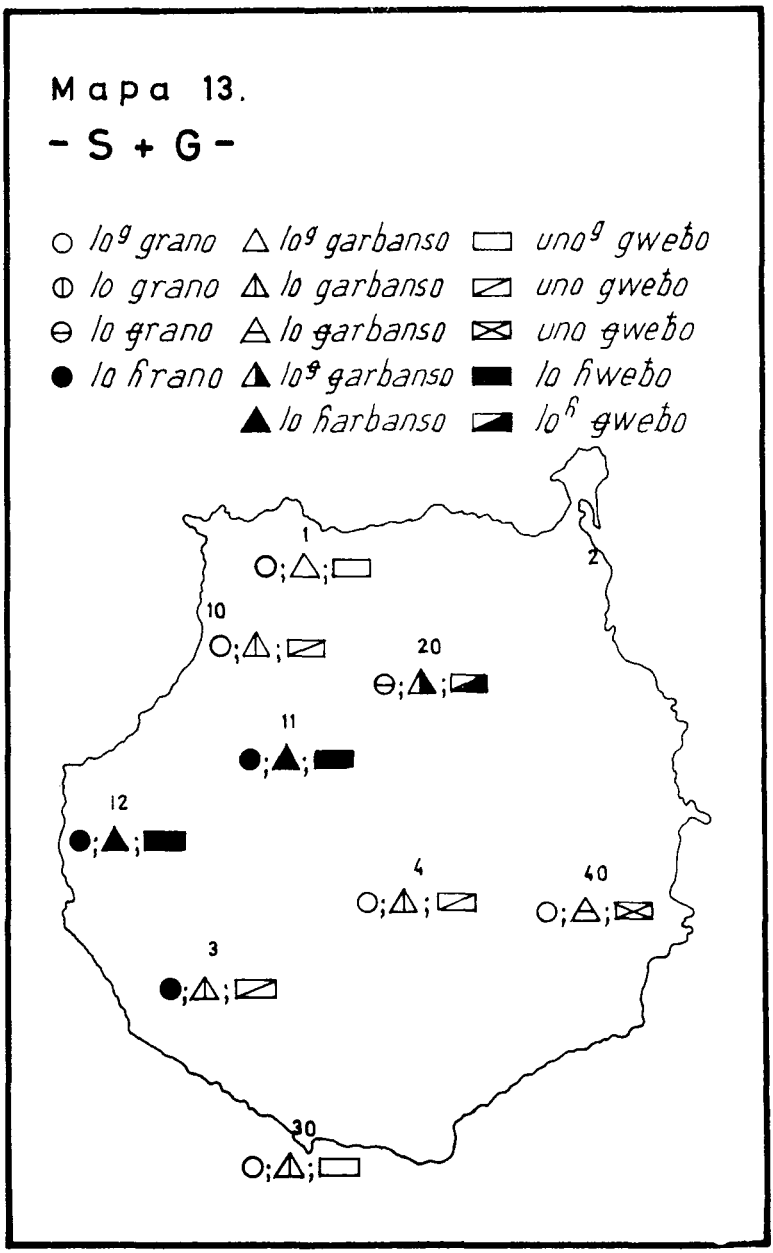

Mapa 11.
-SP-;-ST-;-SK-
○ eᴾpeho △ eᵗte ⊠ eʰcoba
⊖ eʰpeho ⧋ eʰte
⊕ eʰᴾpeho
1
○;△;⊠
2
10
⊖;⧋;⊠
20
○;△;⊠
11
⊕;⧋;⊠
12
○;△;⊠
4
○;⧋;⊠
40
○;⧋;⊠
3
○;⧋;⊠
30
○;⧋;⊠

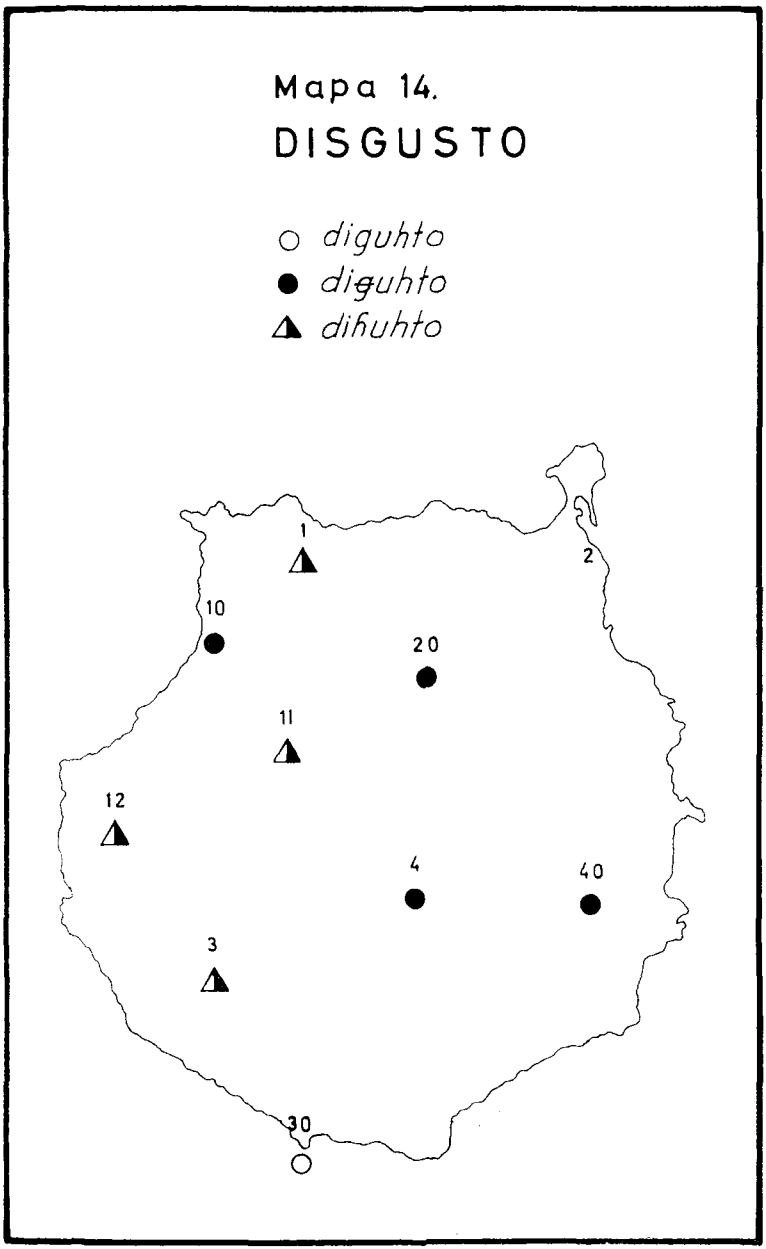
Mapa 12.

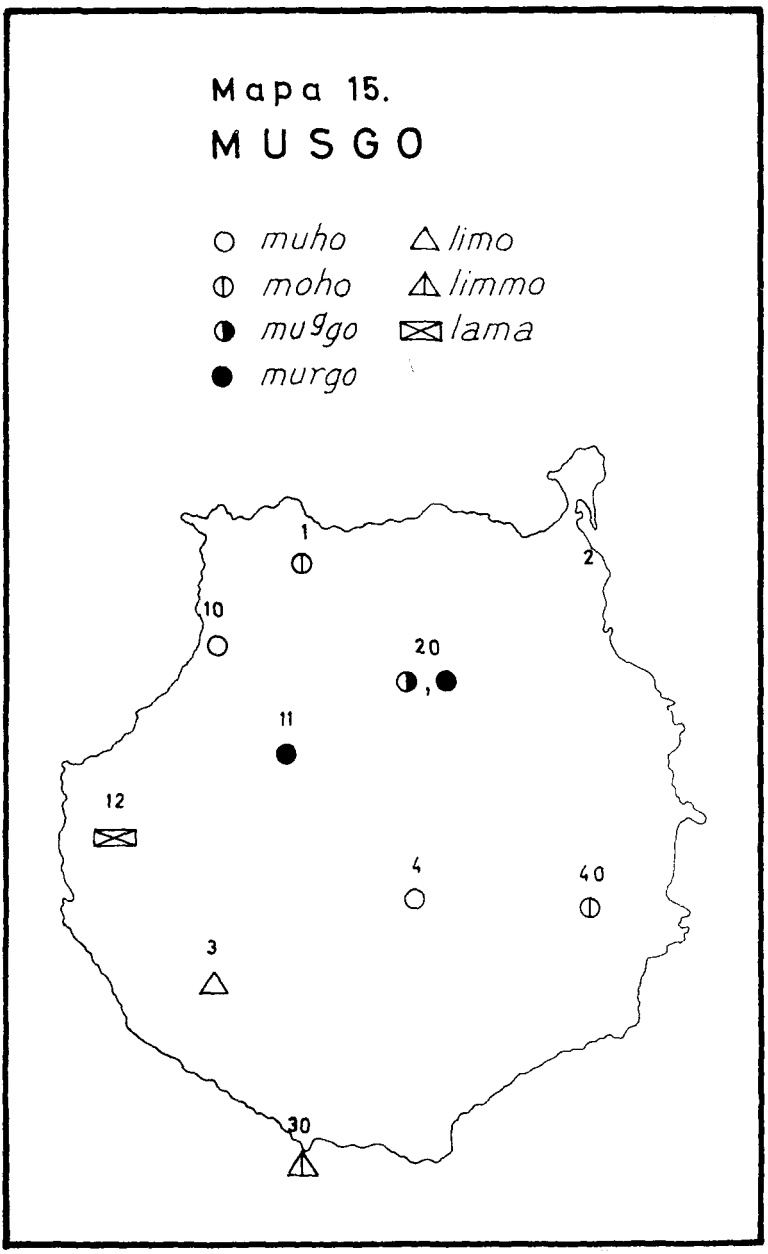
- S + P -

○ *la*^{h} *papa* △ *do*^{h} *pedaso*
⦶ *la*^{p} *papa* ⧋ *uno*^{p} *pe(d)aso*
⊕ *la*^{hp} *papa*




Mapa 13.
- S + G -
○ lo^g grano △ lo^g garbanso ▭ uno^g gweƀo
◐ lo grano ◬ lo garbanso ▨ uno gweƀo
⊖ lo ɡrano △ lo ɡarbanso ▩ uno ɡweƀo
● lo ɦrano ▲ lo^g ɡarbanso ▬ lo ɦweƀo
▲ lo ɦarbanso ◪ lo^ɦ ɡweƀo
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30

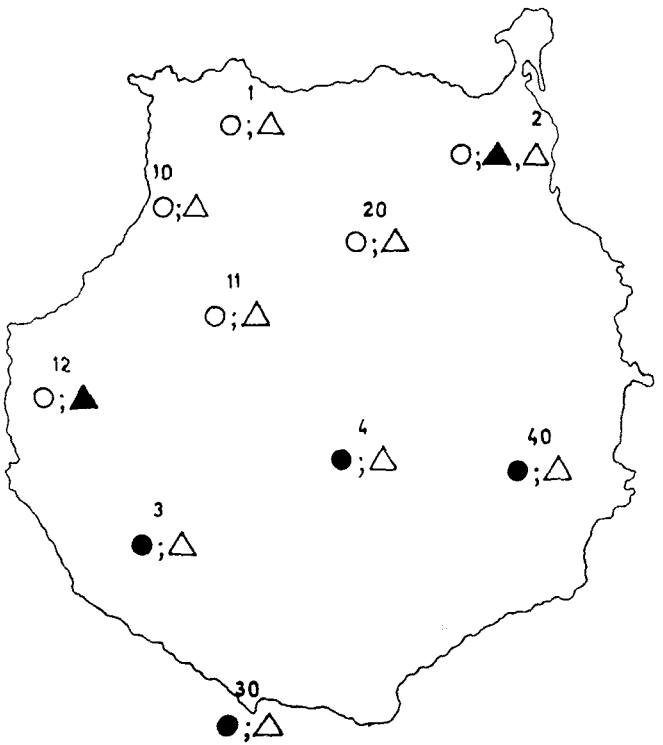

Mapa 14.
DISGUSTO
diguhto
diguhto
difuhto
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30

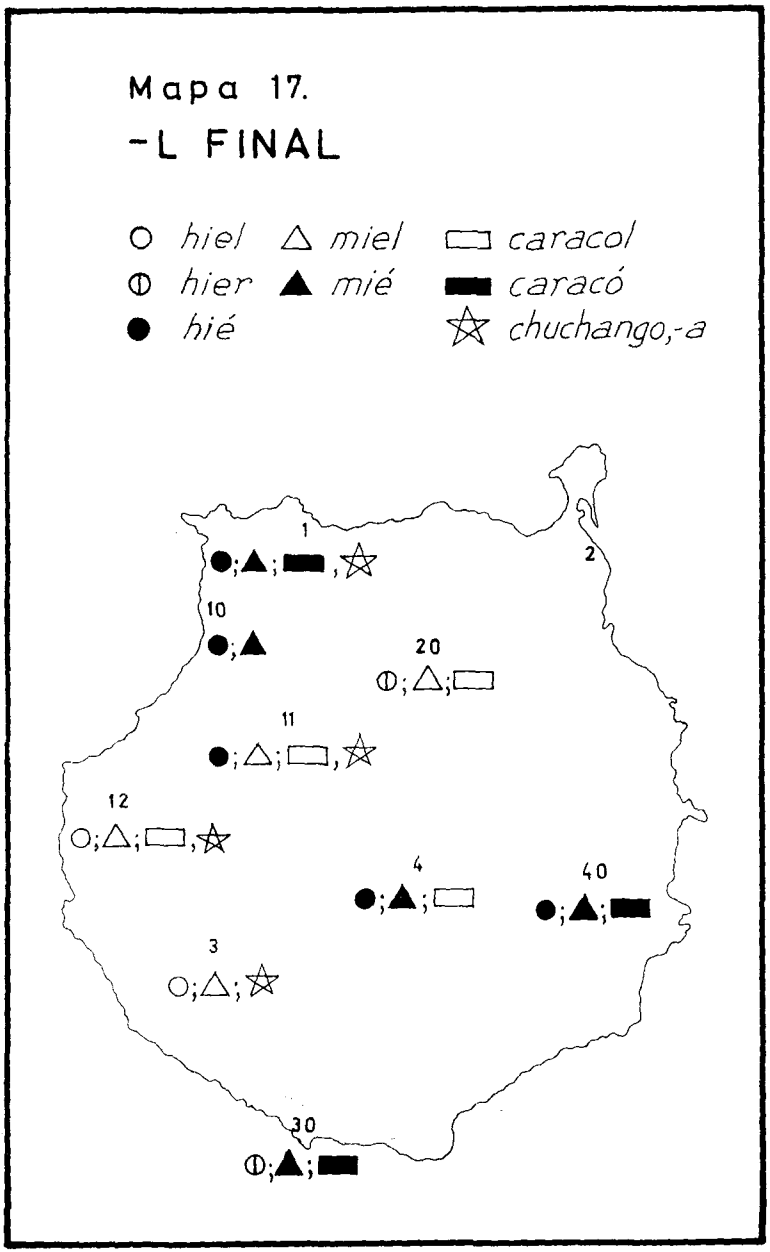

Mapa 15.
MUSGO
muho
moho
mugo
murgo
limo
limmo
lama
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30

Mapa 16.

GÉNERO DE TIZNE Y SARTÉN

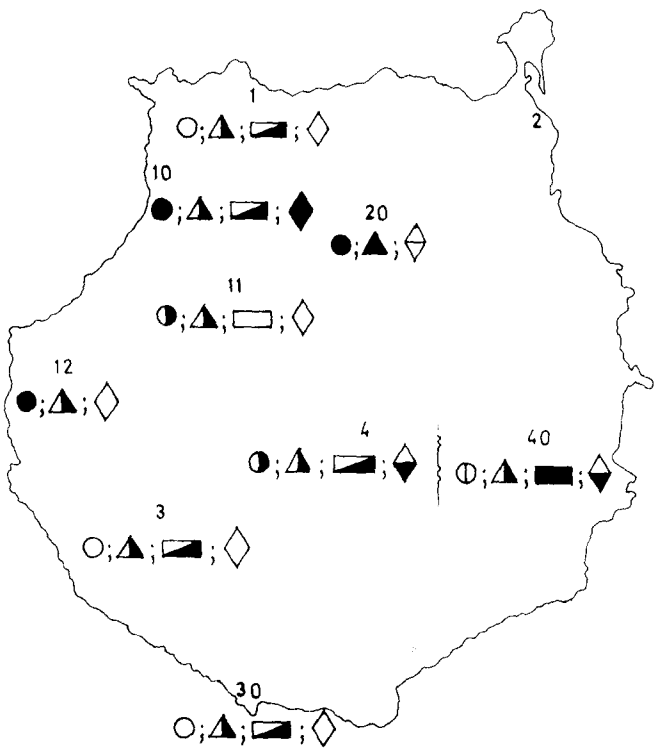
tizne	*sartén*
○ *masculino*	△ *masculino*
● *femenino*	▲ *femenino*




Mapa 17.
-L FINAL
hiel
hier
hié
miel
mié
caracol
caracó
chuchango,-a
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30

Mapa 18.
TRATAMIENTO DE -RN-

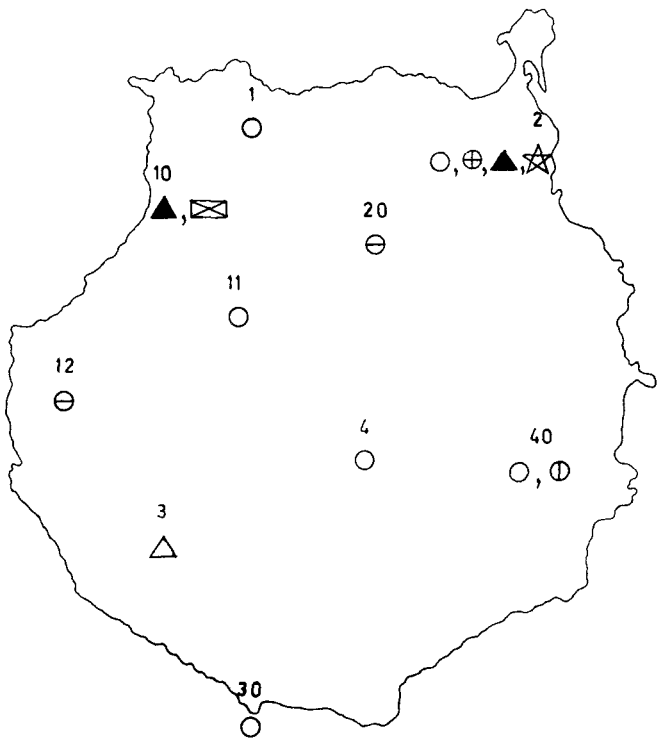
○ *carne* ▲ *ca^{h}nero* ▭ *cuerno* ◇ *ehtornuda(r)*
◐ *ca^{h}ne* ▲ *ca^{n}nero* ▰ *cue^{h}no* ◈ *ehto^{h}nuda(r)*
◑ *ca^{h}ne* ▬ *cue^{n}no* ◆ *ehto^{h}nuda(r)*
● *ca^{h}ne* ◆ *ehto^{n}nuda(r)*

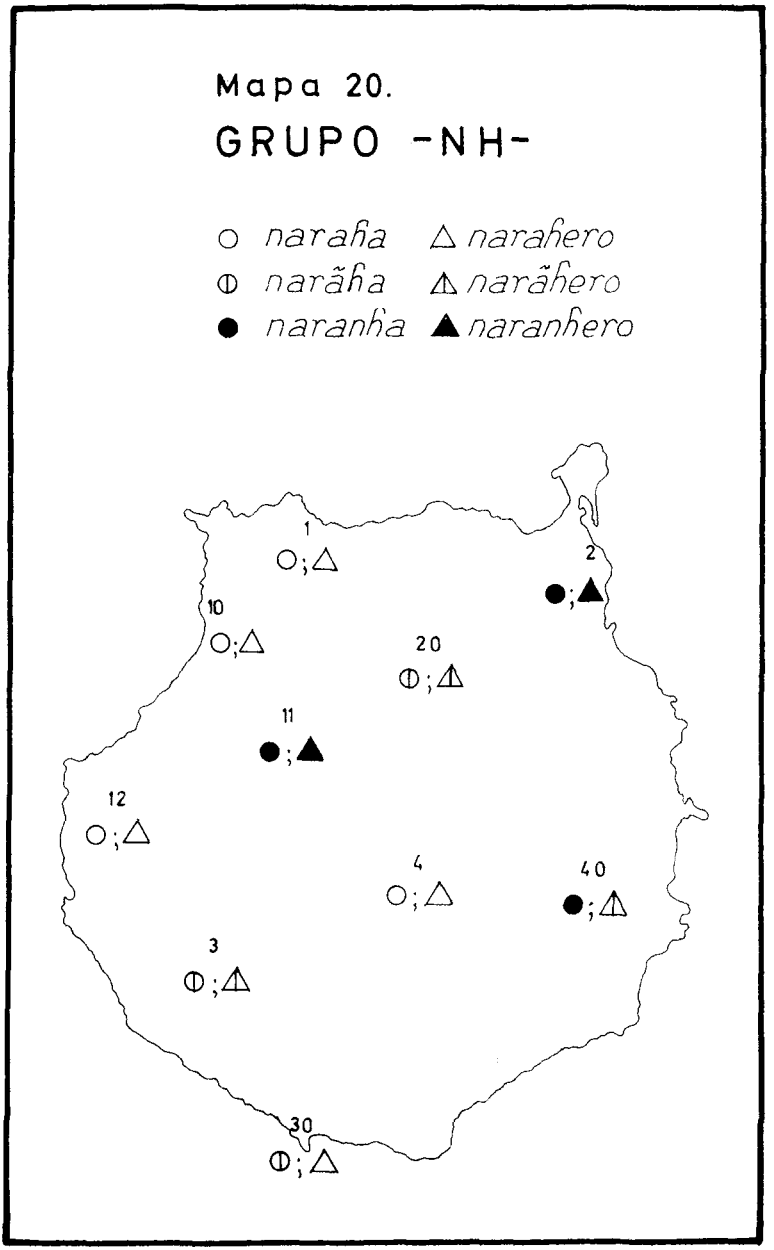


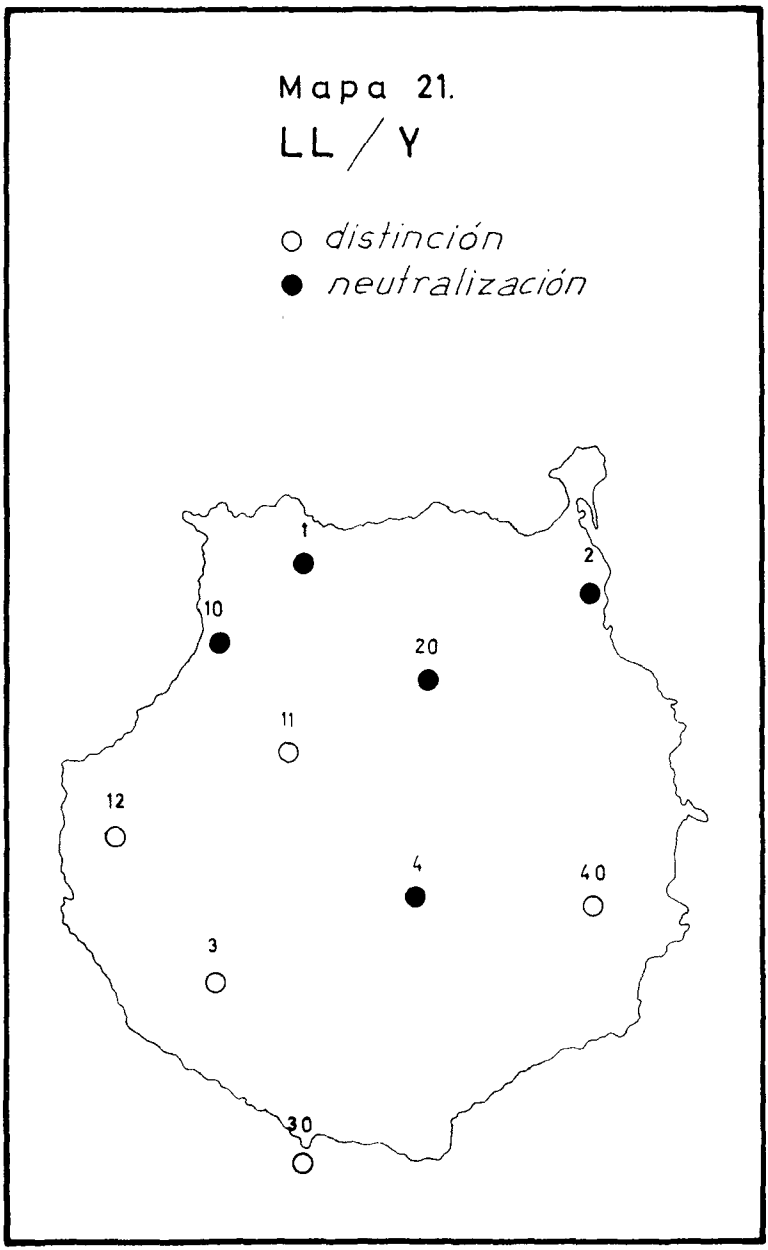
Mapa 19.

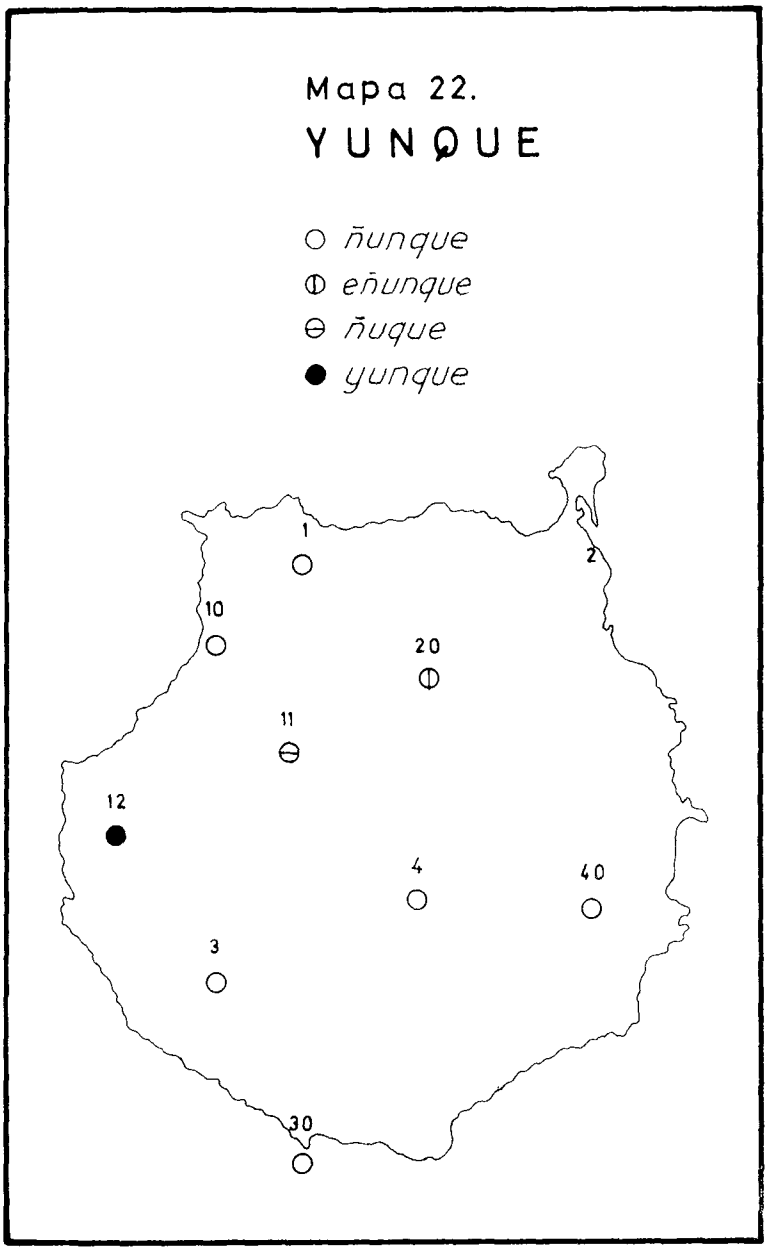
O R Z U E L O

○ *tasuelo* ▲ *ansuelo* ⊠ *casuelo*
⊖ *tarsuelo* △ *asuelo* ☆ *orsuelo*
⊖ *trasuelo*
⊕ *tansuelo*




Mapa 20.
GRUPO -NH-
○ naraha △ narahero
⦶ narãha ⦷ narãhero
● naranha ▲ naranhero
1
○;△
2
●;▲
10
○;△
20
⦶;⦷
11
●;▲
12
○;△
4
○;△
40
●;⦷
3
⦶;⦷
30
⦶;△

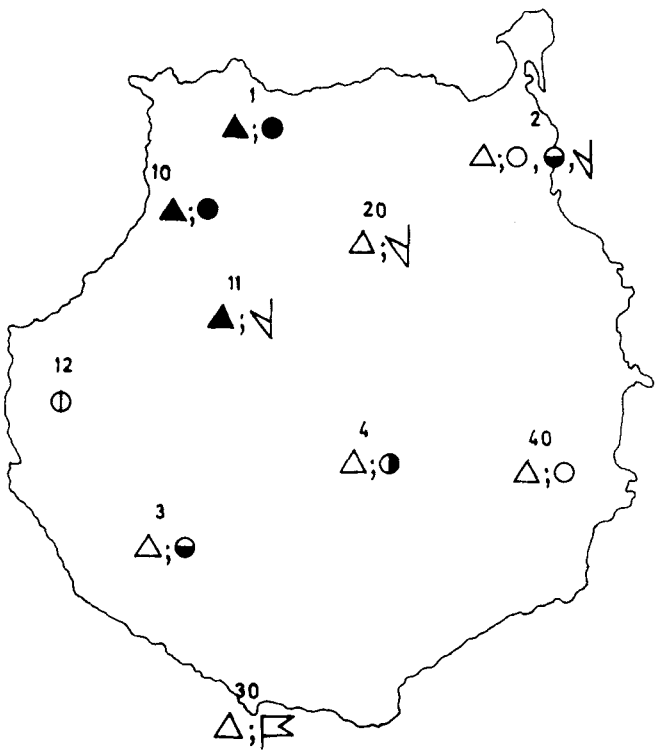

Mapa 21.
LL / Y
○ distinción
● neutralización
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30


Mapa 22.
YUNQUE
ñunque
eñunque
ñuque
yunque
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30

Mapa 23.

GUITARRA; GOLONDRINO

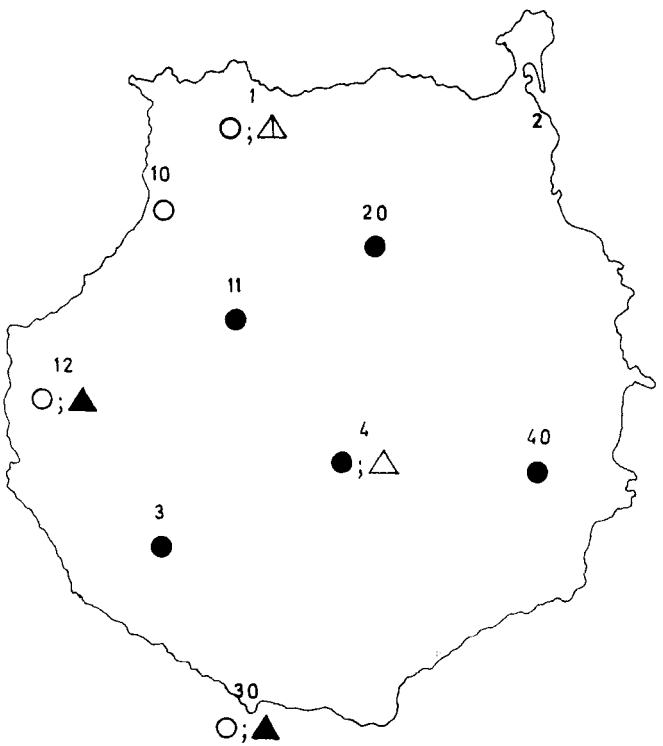
△ *guitarra* ○ *golondrino* ● *colondrina*
▲ *kitarra* ◐ *golondrina* ⊿ *haba*
◒ *colondrino* ⊳ *incordio*
◑ *culandrino*



Mapa 24.

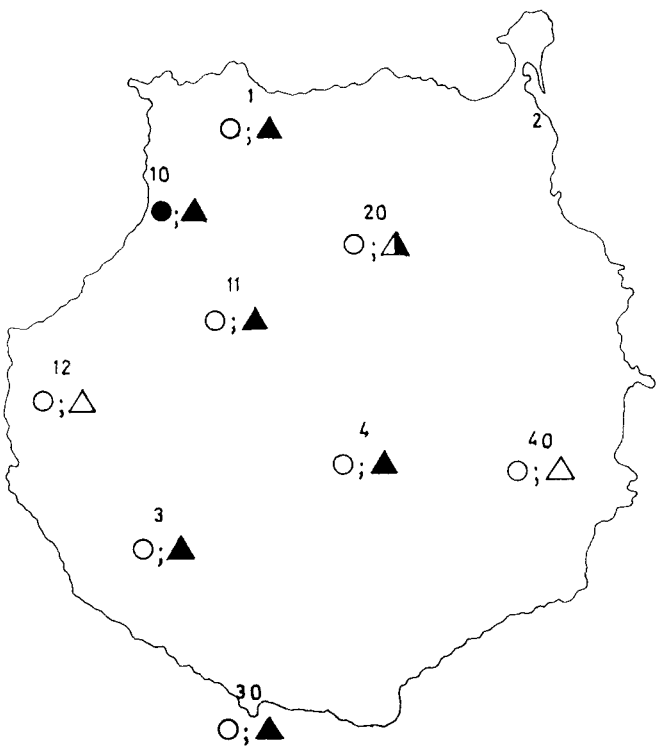
MELLIZOS; JAULA

○ *hemelo* △ *habla*
● *emelo* ⚠ *haulón*
▲ *aula*



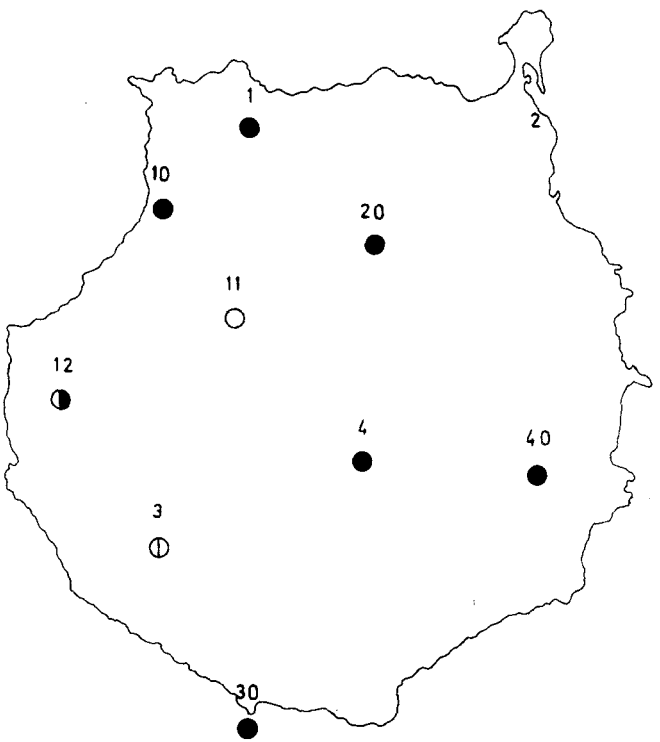
Mapa 25.
TIJERA(S); TENAZA(S)

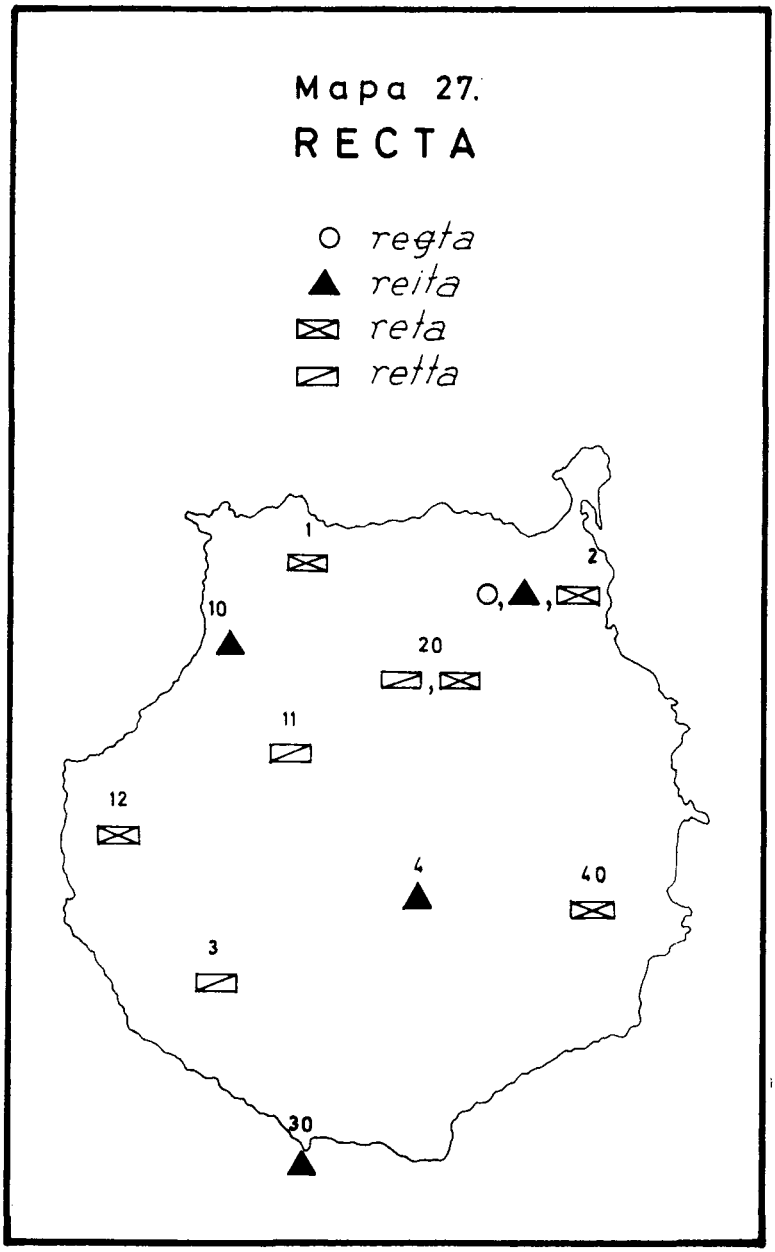
○ *tihera(h)* · △ *tenaza(h)*
● *ehtihera* ◭ *artenaza*
▲ *ehtenaza*

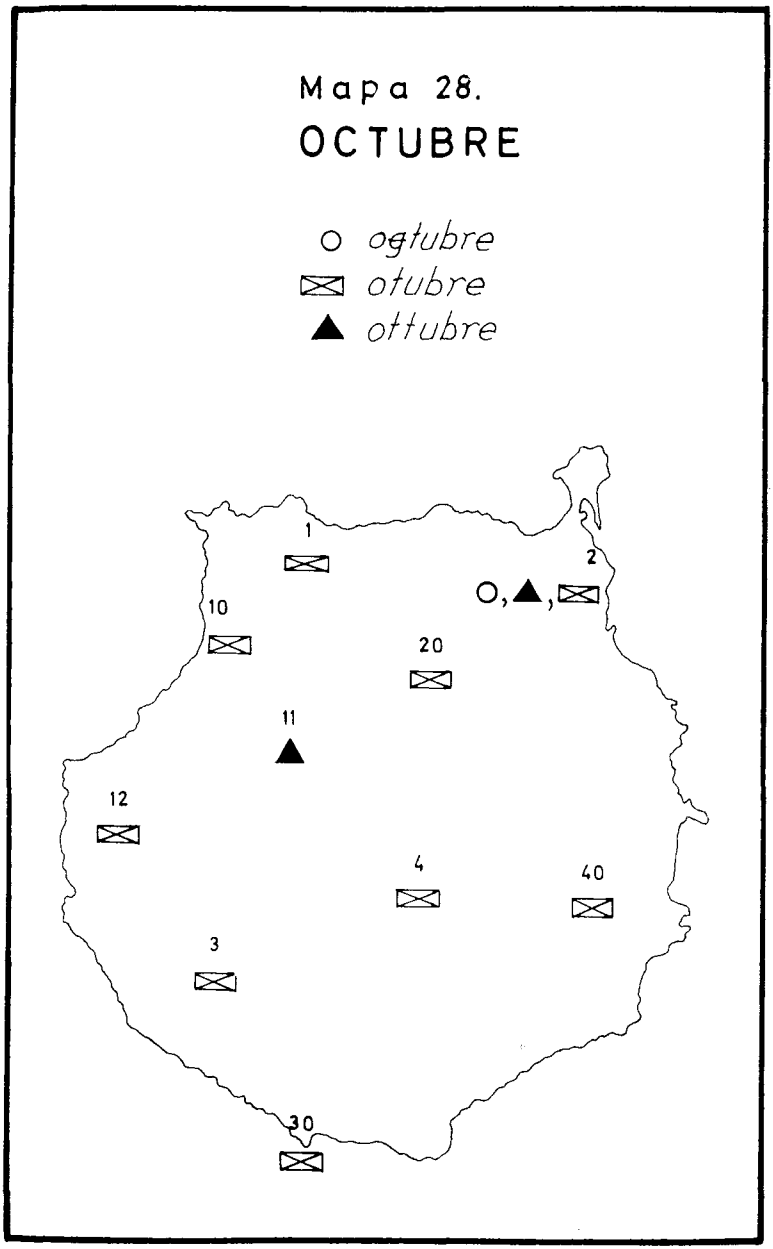


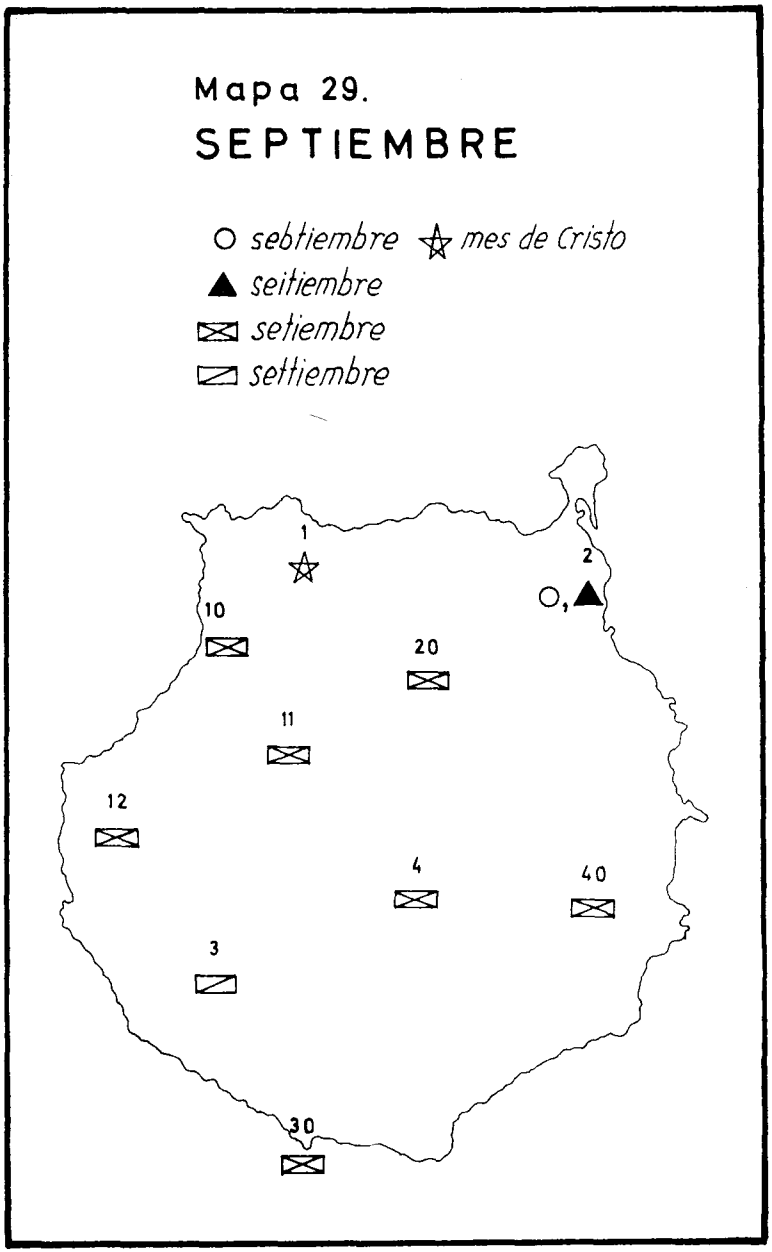
Mapa 26.
POLVAREDA

○ *polvarea*
◐ *polvasera*
◑ *polvahero*
● *polvahera, porv-*



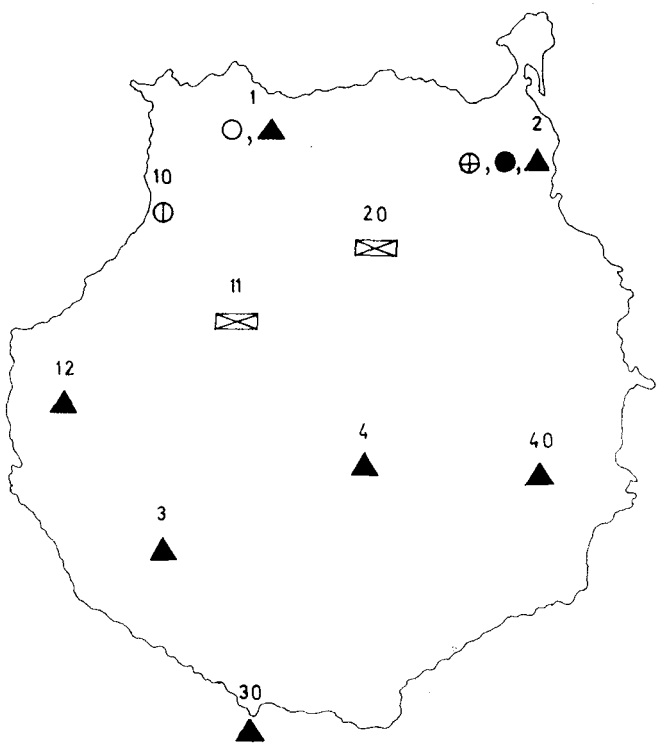

Mapa 27.
RECTA
regta
reita
reta
retta
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30


Mapa 28.
OCTUBRE
ogtubre
otubre
ottubre
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30


Mapa 29.
SEPTIEMBRE
sebtiembre
mes de Cristo
seitiembre
setiembre
settiembre
1
2
10
20
11
12
4
40
3
30

Mapa 30.
DIFTERIA

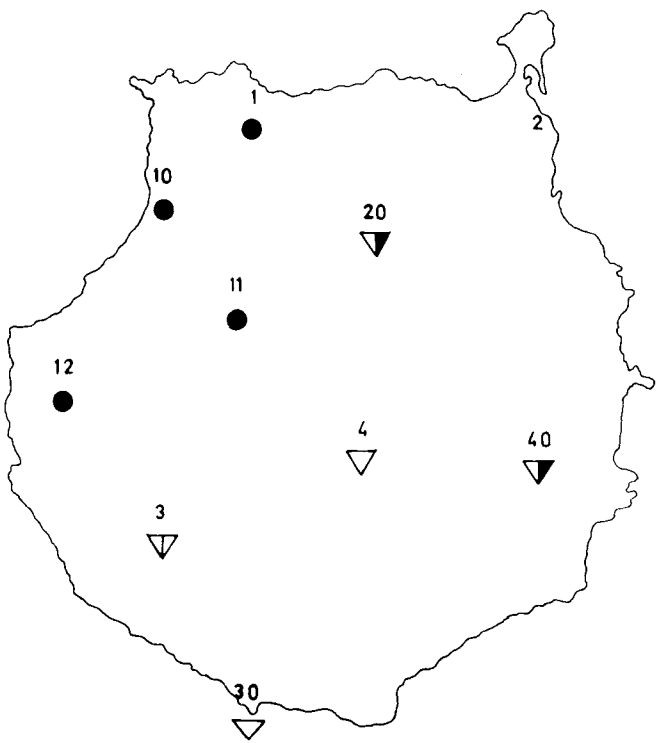
○ *literia* ▲ *garrotejo*
⦶ *ihteria* ⊠ *cru*
⊕ *diteria*
● *difteria*



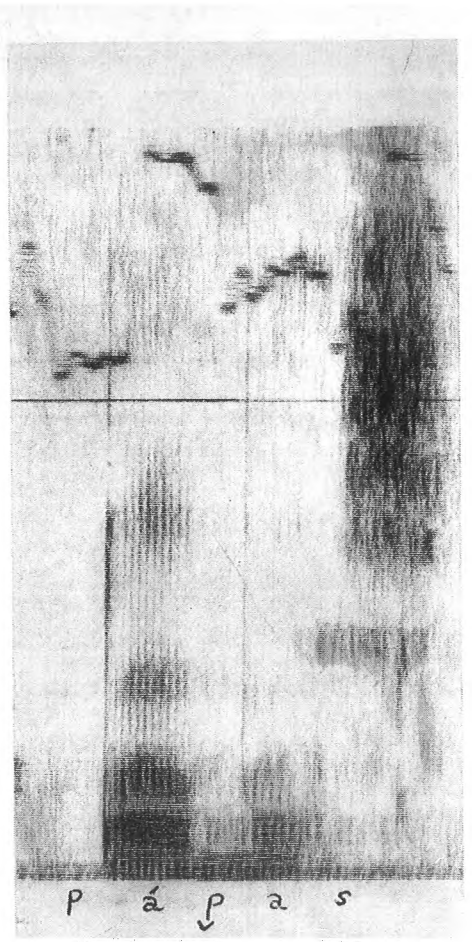
Mapa 31.

AJUAR DEL RECIÉN NACIDO

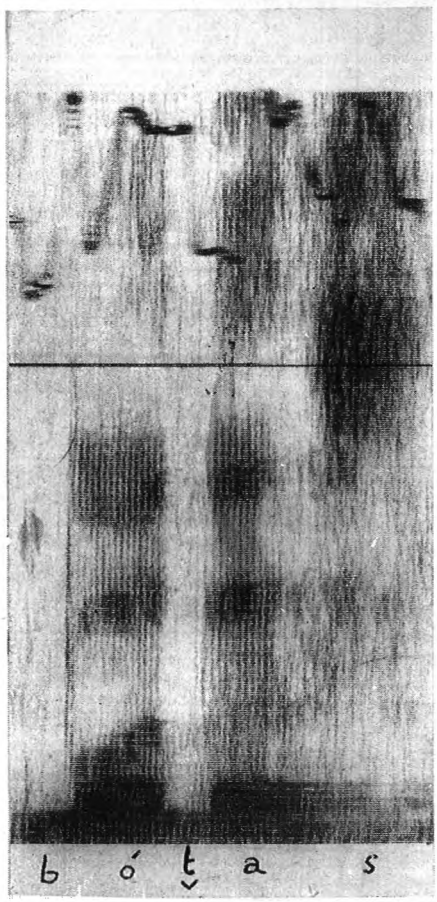
● *canastrilla* ◥ *aguá(s)*
▽ *ahua(r)* ◥ *naguado*



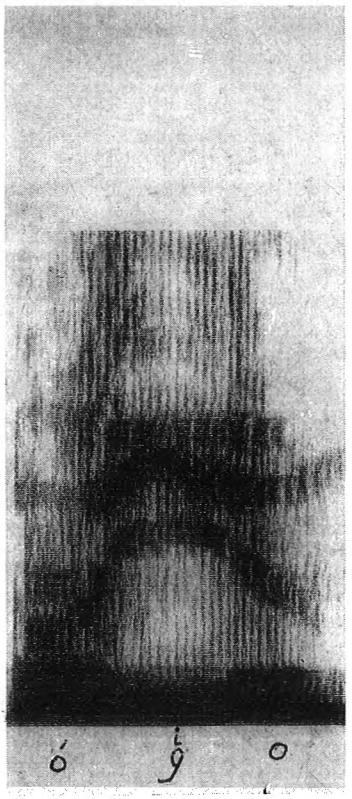
ESPECTROGRAMAS



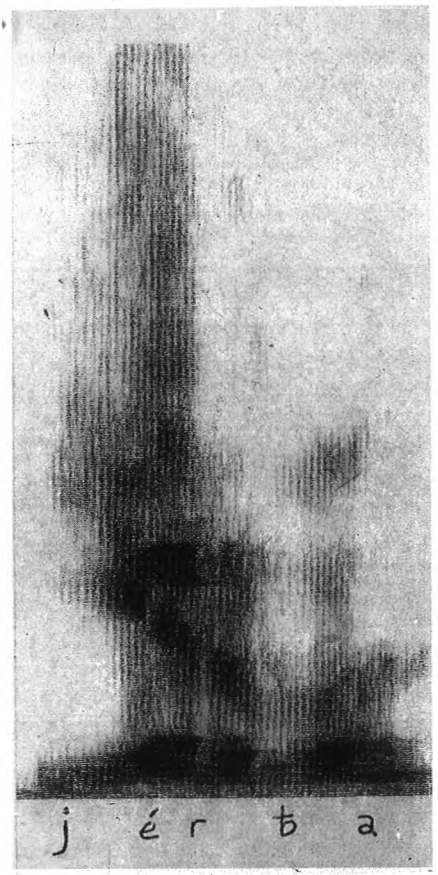
1. *P* sonorizada.



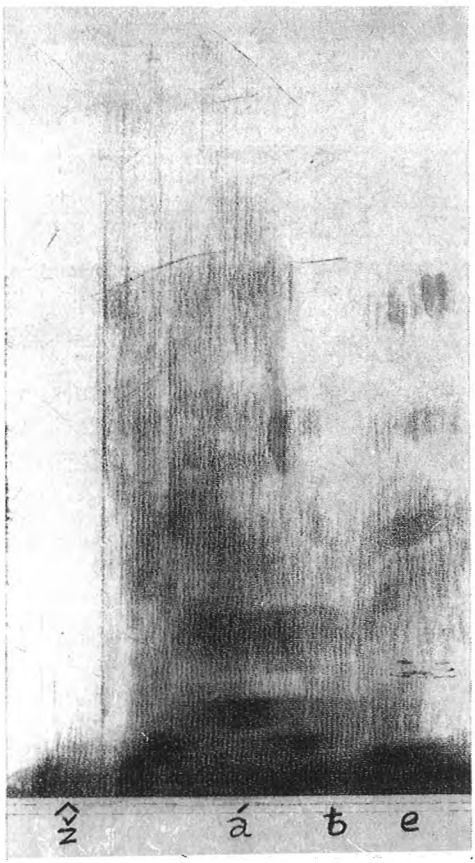
2. *T* sonorizada.



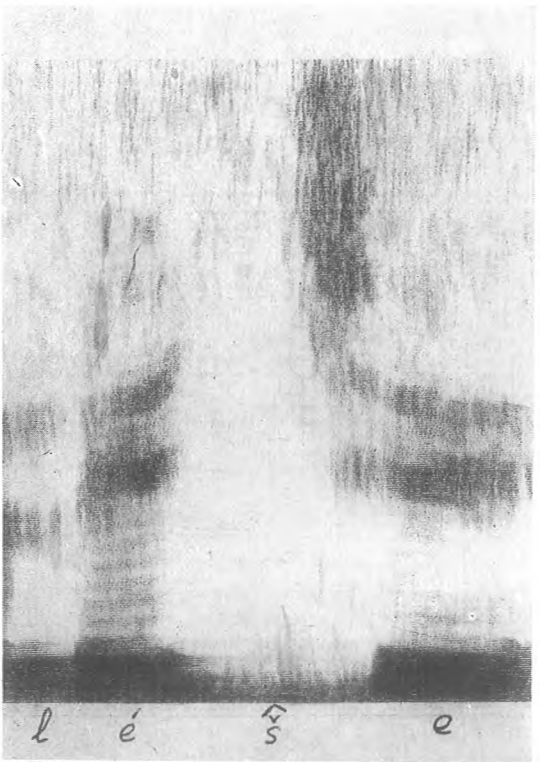
3. Y muy abierta.



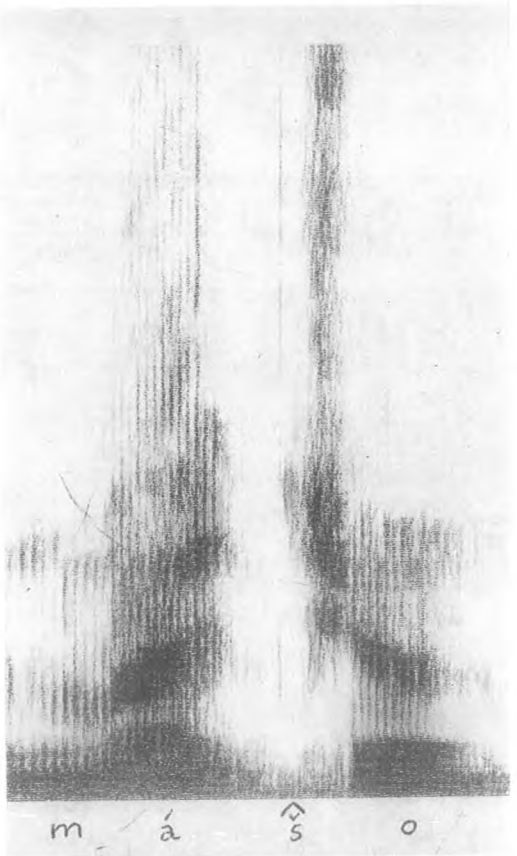
4. Y semiconsonántica.



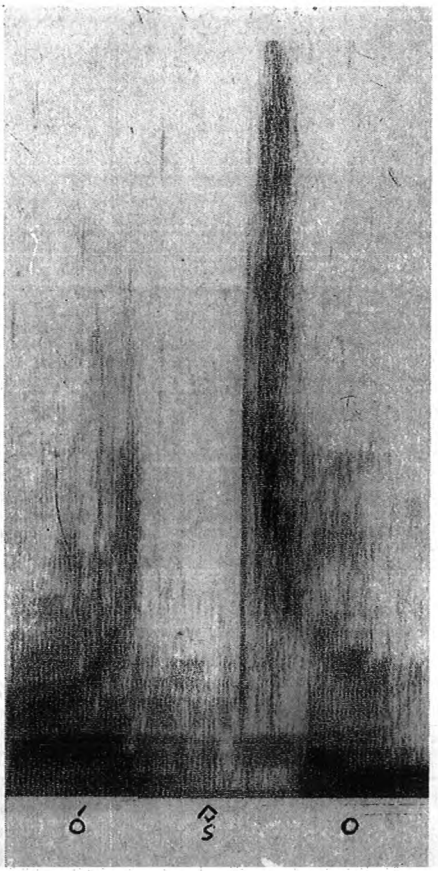
11. Y africada.



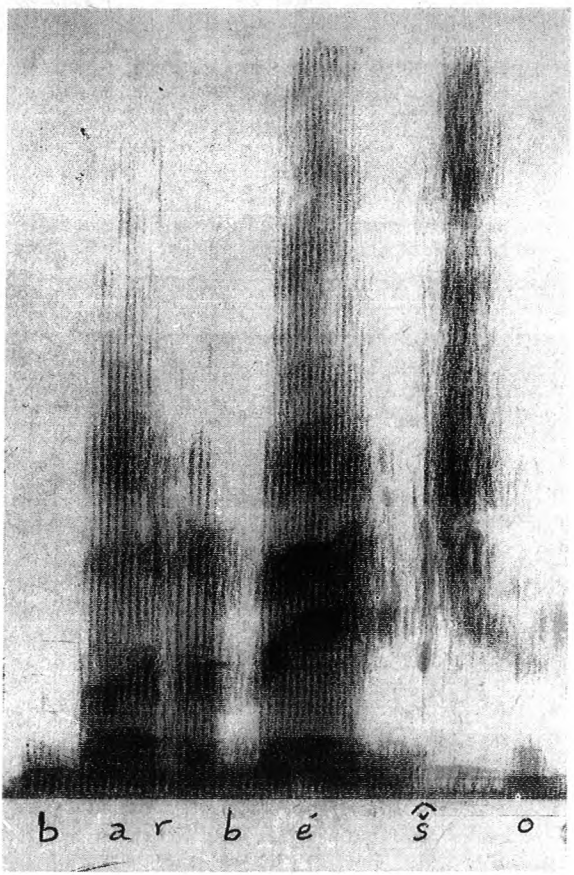
5. Realización de */ch/* con un momento oclusivo de —aproximadamente— doble duración que el fricativo. No presenta sonorización.



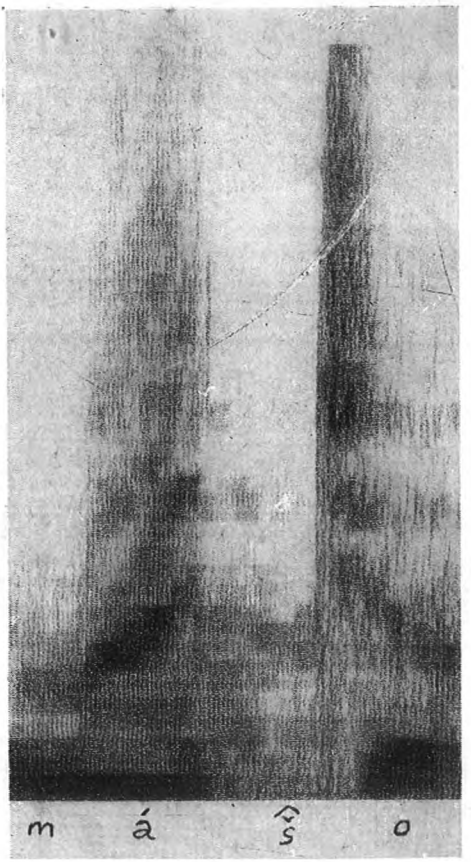
6. Realización sorda de */ch/*, con el momento fricativo más breve que el oclusivo.



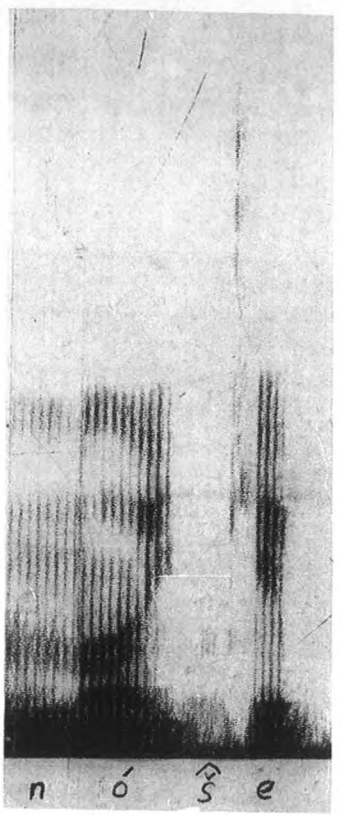
7. Articulación de */ch/* muy palatal, con el momento oclusivo sonorizado y de mayor duración que el fricativo. Antes del momento de la fricación, se observa claramente la barra de explosión. Tiende a */ch/* adherente.



8. Ejemplo de articulación de */ch/* con total sonorización en su momento oclusivo. La fricación es algo más larga que la oclusión.



9. Realización sonorizada de */ch/* en su momento oclusivo.



10. Relación adherente de /*ch*/ con sonorización del momento oclusivo. Obsérvese la brevedad y casi ausencia de fricación.

INDICES

Estos índices han sido redactados por Carmen Moles y María Angustias Luzón.

DE AUTORES

ALARCOS, E., 63.1, n. 23; 63.2.
ALGABA, PEDRO DE, 14.1 y 14.4.
ALONSO AMADO, 14. 3, n. 22; 21. 8, n. 59; 46. 5, n. 134; 47. 3, n. 146; 47. 7, n. 165; 48. 3, n. 169 y n. 171; 59, n. 13; 75, n. 2; 89, n. 6.
ALONSO, DAMASO, 15.1, n. 2; 16 4, n. 13; 36.0, n. 34; 56.2.3, n. 5.
ALLIÈRES, 64, n. 1; 64.3, n. 8 y n. 12.

BALLY, CHARLES, 89.
BARBA, PEDRO, 14 1.
BELIC', J., 1.2, n. 4.
BERMÚDEZ, JUAN, 14.1.
BETHENCOURT, MACIOT, 14.1.
BLIKSTEIN, I., 90, n. 11.
BLOONFIELD, 91; 102.2.
BOGGS, R. S., 17.5, n. 37.
BON, LE, 105, n. 13.
BRÉAL, MICHEL, 87.1.
BRIGHT, WILLIAM, 83; 102.0, n. 1.
BRUNOL, F., 88.
BUYSSENS, E., 101, n. 49.

CANELLADA, MARIA JOSEFA, 15.1. n. 2.
CANO, TOMÉ, 14.2, n. 21.
CARLOS V, 12.

CASOLA, PRÓSPERO, 10. 1, n. 5.
CASTELLS, MANUEL, 2. 1; 2. 1, n. 11 y 14; 6, n. 27; 12, n. 13 y 14; 71, n. 1; 102. 3, n. 11; 103. 2, n. 3; 106. 1, n. 14 y 15; 107, n. 16.
CASTILLO, AGUSTIN DEL, 10. 1, n. 5; 14. 1, n. 9, 12, 18 y 19.
CATALÁN, DIEGO, 14. 3, n. 22; 21. 8, n. 59; 22. 1, n. 60; 34. 1, n. 10; 36. 0, n. 34; 37. 1, n. 48; 46. 2, n. 125; 47. 6, n. 164; 53, n. 197; 54. 0, n. 198; 66. 2, n. 9.
CERVANTES, 64. 1.
CICERÓN, 64.1.
CISNEROS, LUIS JAIME, 52. 4, n. 190.
COELLO, FRANCISCO, 10. 1.
COLÓN, CRISTÓBAL, 14. 3.
COROMINAS, JUAN, 47. 5, n. 161.
COSERIU, EUGENIO, 83, n. 9; 89, n. 4.
CULLEN, PEDRO, 14, n. 3.
CUVILLIER, A., 2. 1, n. 10; 6, n. 28 y n. 29; 8, n. 42; 9. 1, n. 50; 88, n. 28; 102. 3, n. 10; 105, n. 11.

DAHRENDORF, RALF, 102. 3.
DANTE, 64. 1; 102. 3.
DURKHEIM, E., 3, n. 20; 9. 1, n. 50; 89, n. 4; 103. 1, n. 1.

EKMAN, P., 2. 3, n. 17.
ENRIQUE III DE CASTILLA, 14. 1.
ERVIN-TRIPP, SUSAN M., 41. 1, n. 78; 86. 1, n. 18.
ESPINOSA, A. M., 17. 5, n. 40; 49. 4, n. 178.

FEARING, FRANKLIN, 64. 3, n. 7.
FERNÁNDEZ, ALEJO, 14. 2.
FISHMAN, J. A., 88, n. 30; 102. 2, n. 7; 102. 3, n. 12.
FREYRE, GILBERTO, 2. 2, n. 15; 2. 3, n. 17; 85. 1, n. 16.
FRÍAS (obispo), 14. 1.
FRIESEN, W. V., 2. 3, n. 17.
FLÓREZ, L., 1. 2, n. 4.
FOURQUET, JEAN, 88, n. 29; 97. 1, n. 42.

GARCÍA DE DIEGO, VICENTE, 80.
GARCIA LORCA, FEDERICO, 36. 0, n. 33.
GARVIN, P. L., 84. 1, n. 10.
GAUCHAT, LOUIS, 87, n. 24.
GILLIÉRON, JULES, 1. 1.
GRACIÁN, BALTASAR, 14. 4, n. 26.

GRAMMONT, M., 37. 1, n. 49; 39. 1. 3, n. 67; 54. 2, n. 205.
GRIERA, ANTONIO, 1.
GREENBERG, JOSEPH H., 87. 1, n. 25.
GUERRA, PANCHO, 15. 1; 18. 1; 21. 8, n. 59; 22. 1, n. 60; 23. 3, n. 7; 34. 5; 35, n. 32; 37. 1, n. 49; 38. 1, n. 54; 43. 1, n. 102; 46. 4, n. 130; 46. 5, n. 136; 47. 2, n. 145; 48. 1, n. 166; 52. 6.
GUIMERÁ PERAZA, MARCOS, 69. 1, n. 3.
GUITARTE, GUILLERMO, 48. 3, n. 169.
GUMPERZ, JOHN J., 7. 3. 1, n. 36; 64. 2, n. 6; 86. 1, n. 18; 90 n. 12; 102. 3, n. 13; 103. 2, n. 7.

HALLIDAY, M. K., 74, n. 1; 99, n. 44; 101, n. 49.
HARRIS, ZELLIG S., 12.
HERRERA, DIEGO DE, 14. 1; 14. 1, n. 10.
HERRERO GARCÍA, MIGUEL, 14. 4, n. 25.
HOCKETT, F., 83, n. 7.
HOIJER, HARRY, 34. 6, n. 26; 64. 3, n. 7.
HORACIO, 64. 1.
HUTTERER, K., 80, n. 4.
HURTADO DE MENDOZA, DIEGO, 14. 4, n. 25.
HYMES, DELL, 108, n. 21.

IORDAN, IORGU, 83, n. 87. 2, n. 21; 88, n. 31; 89, n. 12.

JABERG, KARL, 1. 3; 38. 1, n. 59.
JAKOBSON, ROMAN, 67. 2, n. 11.

KUHN, ALWIN, 8, n. 41.

LABOV, WILLIAM, 1. 2, n. 4; 5, n. 24; 83 y n. 7; 86. 1, n. 17 y n. 19; 87. 1, n. 25; 88; 90, n. 18; 93. 1. 1, n. 28; 102. 2 y n. 6; 103. 2, n. 2.
LALINDE, JESUS, 14, n. 2.
LAPESA, RAFAEL, 14. 3, n. 22.
LEFEBVRE, HENRI, 102. 2, n. 9.
LEÓN Y CASTILLO, 69. 1.
LÉVI-STRAUSS, CLAUDE, 102. 1, n. 2; 102. 2, n. 9; 107, n. 18.
LIDA, RAIMUNDO, 46. 5, n. 134.
LÁPE BLANCH, JUAN M., 7. 1, n. 32; 45. 2. 1; 48. 3, n. 169.
LOUNDSBURY, 34. 6, n. 26.

MACINTOSH, 74, n. 1; 99, n. 44.
MACIVER, 88, n. 28; 89, n. 5.
MACIVER, 88, n. 28; 89, n. 5.
MARCO DORTA, ENRIQUE, 14. 2, n. 21.
MARQUETI, LUIS, 10. 1, n. 5.
MARTINET, ANDRÉ, 14. 3, n. 22; 85. 1, n. 15; 86. 1, n. 17; 90; 97 n. 42; 102. 2.
MARX, KARL, 6, n. 28.
MATHIOT, M., 84. 1, n. 10.
MEILLET, ANTOINE, 97. 1, n. 38; 100, n. 48.
MENÉNDEZ - PIDAL, RAMÓN, 14. 3, n. 22, n. 23; 17. 5, n. 37; 64.
MERIGGI, BRUNO, 102. 1, n. 4.
MILLARES, AGUSTIN, 14. 1 y n. 18.
MILLARES, HNOS., 76. 2, n. 3.
MOLIÈRE, 64. 1.
MONAGAS, PEPE, 21. 4, n. 57; 39. 1. 3, n. 65 y n. 68; 43. 3; 44. 1, n. 107; 47. 3. 2; 48. 5, n. 172; 49. 2; 52. 5, n. 191; 52. 6; 53, n. 197; 69. 1:
MONTAUDE, DIEGO ALONSO, 14. 1.
MOORE, K. W. E., 103. 2, n. 6.
MORAES, 17. 5, n. 37, n. 40.
MORALES, FRANCISCO, 14. 1, n. 11, n. 13, n. 16.
MORALES, TOMÁS, 69. 1.
MUNNÉ, FEDERICO, 2. 1, n. 14; 2. 2., n. 16; 3, n. 20; 5, n. 23; 2, n. 14; 104. 1, n. 10; 105, n. 14.
MURPHY, JOSÉ, 69. 1, n. 3.

NAVARRO, TOMÁS, 48. 3, n. 169.

OELSCHLÄGER, 17. 5, n. 37.

PAES, J. P., 90, n. 11.
PAGE, CHARLES H., 88, n. 28; 89, n. 5.
PARK, ROBERT EZRA, 3, n. 20; 3. 1, n. 21.
PARSONS, 3, n. 20.
PERAZA, HERNÁN, 14. 1.
PERAZA, INÉS, 14. 1.
PÉREZ DE CABITOS, ESTEBAN, 14. 1, n. 10.
PÉREZ VIDAL, JOSÉ, 52. 4, n. 190.
PIERSON, 3, n. 20.
PIGNATARI, DECIO, 64. 3, n. 7.
PLATON, 102. 3.
PLAY, LE, 3, n. 20.
POP, SEVER, 4, n. 22.
POTTIER, BERNARD, 22. 2. 3, n. 64.

PRIETO, LUIS J., 64. 1. 1, n. 5.
PUSHKIN, A., 102. 1.

QUEVEDO, JOSÉ, 10. 1, n. 6, 7, 8 y 9; 12. 1, n. 16; 13, n. 22 y 23; 13. 1, n. 24 y 25; 13. 2, n. 27; 13. 4, n. 28; 15. 1. 1, n. 6.
QUILIS, ANTONIO, 15. 1. 1, n. 6; 48. 2.

RÉGULO PÉREZ, JUAN, 19. 2, n. 47.
REJÓN, JUAN, 14. 1 y n. 17; 14. 4.
REYES CATOLICOS, 14.1.
ROHLFS, GERHARD, 1. 1, n. 3; 1. 3.
ROMEU DE ARMAS, ANTONIO, 10. 1, n. 5.
RONA, JOSÉ PEDRO, 80, n. 2; 97. 1, n. 39.
ROSIELLO, LUIGI, 6, n. 29.
ROUSSELOT, 87. 2, n. 24.
ROZHIN, V. J., 2. 1, n. 13; 3. 1, n. 21; 104. 1, n. 9.
RUIZ, JOSÉ, 10. 1, n. 5.

SALINAS, 36. 0, n. 33.
SALVADOR, GREGORIO, 62. 1, n. 21.
SALVIONI, CARLO, 1. 2, n. 4.
SÁNCHEZ FALCÓN, EMILIA, 13.
SAPIR, E., 85. 1, n. 16.
SAUSSURE, F. DE, 87. 1.
SCHAFF, ADAM, 6, n. 28.
SCHEUERMEIER, P., 1. 3.
SCHULHARDT, H., 102. 2.
SÉGUY, JEAN, 1. 2, n. 4.
SIMMEL, GEORGES, 3, n. 20.
SOARES, GLAUCIO ARY DILLON, 2. 1, n. 12; 13, n. 19.
SOMMERFELT, A., 90.
SOROKIN, 3, n. 20.
SOSA, JOSÉ DE, 14. 1, n. 12, n. 14, n. 18, n. 19.
SPENCER, 3, n. 20.
STALIN, J., 102. 1; 107, n. 19.
STEWART, WILLIAM A., 99, n. 45.
STREVENS, 74, n. 1; 99, n. 44.

TORÓN, SAULO, 69. 1.
TORRE, NÉSTOR DE LA, 69. 1, n. 4.
TORRES VARGAS, 14. 1.
TORRIANI, LEONARDO, 10. 1 y n. 5.

TRUBETZKOY, N., 90.
TRUJILLO, RAMÓN, 16.2; 34.1; 36.0; 46.9; 50.2; 63.2.

ULLMAN, S., 12.

VERA, MARTÍN DE, 14.
VERA, PEDRO DE, 14.1; 14.'4.
VERÓN, ELÍSEO, 104.0, n. 8.
VIRGILIO, 64.1.
VIERA, JOSÉ DE, 14.1, n. 17.

WAGNER, M. L., 1.3.
WEBER, MAX, 3, n. 20.
WEINREICH, URIEL, 34.6, n. 26; nn. 14 y 15; 102.0, n. 1.
WIENER, NORBERT, 89, n. 4; 107, n. 20.
WIESE, VON, 3, n. 20.
WHORF, 109, n. 22.

ZAMORA, ALONSO, 15.1, n. 2; 48.3, n. 169.
ZUBIZARRETA, ALMA DE, 90, n. 19.

DE TEMAS

a + *e* (tratamientos), 22. 2. 2.
a por *au*, 56. 3. 1.
a por *o*, 56. 3. 1.
a - = *e*, 16. 7.
a / *e*, 56. 2. 3.
a - = *o*, 167.
a abierta (< - *as*), 58. 2. 2.
a palatalizada, 16. 0; 16. 1.
a velar, 56. 2. 3.
a y sus realizaciones de distribución libre, 65. 1.
ä, 56. 2. 3.
ä < - *as*, 16. 3; 58. 2. 2.
abertura vocálica asignificativa, 56. 1.
absentismo y lingüística, 69. 1.
- *ada* > - *á*, 57.3.
- *adu* - > - *aú* -, 34. 5. 3.
- *ade* > *ae* -, 34. 5. 3.
- *ado* con - *d* - conservada, 34. 4.
- *ado* > - *ao*, 34. 2. 2; 34. 3. 1; 34. 4; 34. 5. 2; 57. 3. 2.
- *adu* - > *aú* -, 34. 5. 3.
- *ah*, 75. 2.
ah (- *as*), 58. 2. 2.
äi < *ei*, 56. 2. 1., n. 1.
alargamiento vocálico, 15.
ámbito urbano (delimitación), 2.
analfabetos y campesinos, 73.
análisis de las estructuras urbanas, 7. 2.

- ar > *- á*, 57. 3.
árbol / árboles, 37. 1. 1.
arcaísmo de las estructuras rurales, 69. 1.
archifonema */H/*, 67. 1.
- as > *ä*, 16.3.
- as > *- ah*, 77. 2.
asimilación de *- gl -*, 75. 14.
asimilación de *- rl -*, 46. 5.
átonas neutralizadas, 75. 5.
au, 21. 6.
au > *a*, 21. 7.
au > *u*, 21. 7.

- b - (tratamientos fonéticos), 23. 3; 23. 3. 1; 57. 2.
barrios de pescadores, 12.
barrios periféricos, 76. 2.
barrios rurales, 12. 2.
bb (< *sb*), 39. 1; 58. 2. 1 y 2.

cambio lingüístico (iniciación), 88.
cambios socio-lingüísticos en ruso, 102. 1.
campesinos y marineros, 76. 1.
campo y ciudad, 71. 1.
ce postdental, 35.
ce como rasgo rural, 70. 2, vid. *z*.
centralismo de la capital, 69. 1. 1.
cero (< F), como rasgo urbano, 70. 5.
cero fonético (< F, J, G'), 62. 2.
cero fonético (< *- s*), 58. 4.
ciudad
  como estructura lingüística, 103. 1.
  como unidad lingüística, 107.
  frente a campo, 71. 1; 103. 2; 106.
  su carácter, 108.
  su personalidad, 109.
  sus límites, 71. 1.
ciudades y atlas lingüísticos, 7.
coerción de los sistemas, 89.
coexistencia de posibilidades, 85. 1.
coexistencia de realizaciones, 64; 64. 1. 2.
coherencia del sistema, 101.
colectivos abstractos, 2. 1, n. 10.
comparaciones de fonética y fonología, 73.
comparaciones de léxico, 73.

comunicación lingüística entre los grupos sociales, 86. 2.
conciencia de grupo, 76. 1.
- cs - > s, 75. 17.

ch adherente, 48. 2.
canaria, 61.
muy palatal, 48. 2.
polimórfica, 66. 6.
~ *y* en oposición fonológica, 61.

d - perdida, 34. 1; 34. 1. 1; 34. 2; 34. 2. 1; 34. 5.
- d, 66. 1.
- d -, 34 1. 1; 34. 6; 66. 2; 77. 2.
- d - conservada, 34. 6. 1.
- d - en la literatura costumbrista, 34. 5.
- d - perdida, 57. 3; 57. 3. ; 75. 9.
- d - tratamiento según los barrios, 34. 4. 1; —según las profesiones, 34. 4. 2; —según la edad, 34. 4. 2.
- d - ultracorrecta, 93. 1.
dd < - s + d -, 40. 1; 58. 2. 1.
des -, 34. 1.
desarrollo de velar ante *w*, 75. 8.
desruralización de la sociedad, 69. 0.
desnasalizaciones, 47. 4. 1.
desruralización de los campesinos, 13. 2.
desfonologización, vid. *neutralización*.
diacronía, 105.
dialecto(s), 97.
su concepto, 100.
horizontales, 80; 86. 0.
verticales, 80; 86. 0.
diéresis, 75. 5.
diferencias geográficas y socioculturales, 69. 2.
distritos de encuesta, 8. 2.
distritos de Las Palmas, 10. 0-12. 3.
división de trabajo y fragmentación lingüística, 74.

- e > - i, 17. 2; 56. 4.
- e en en los plurales, 58. 2. 2.
- e final cerrada, 17. 2; 75. 3.
e protónica, 17. 4; 56. 2. 1.
e protónica *> a*, 56. 2. 2.
e protónica *> i*, 56. 2. 1.
e realizaciones polimórficas, 65. 2.
e trabada, 17. 1.
e = a, 17. 5.

e / a, 56. 2. 3.
e = i, 17.4; 17.5.
e = o, 17.5.
e + a (tratamientos), 22. 2. 1.
e + i > i, 22. 2. 3.
- é...a > - é...ä, 16. 2; 16. 5 y 6; 56. 2. 3; 65. 1; 75. 1.
- ea > ia, 22. 1.
- ear > iar, 75. 6.
- eda - > - ea -, 35. 5, 3.
- ede > - ee, 34. 5, 3.
- edi - > - éi -, 34. 5, 3.
- edo > - eo, 34. 5, 3.
ei (abertura de la *e)*, 75. 7.
ei > äi, 21. 2; 56. 2. 1, n. 1.
ei > i, 56. 2. 1, n. 1.
emigración, 13. 3.
  a la ciudad, 72.
  rural, 60. 0; 69. 1.
- emos, 70. 6.
encuentro de vocales, 22.
epéntesis de *yod*, 22. 2. 3.
escaso rendimiento, 64.
escisión del sistema entre los incultos, 57. 3. 1.
escuela de Chicago, 2. 1.
estatismo, 13. 4.
  del sistema vocálico, 56. 2.
  rural, 106.
  uniformador, 64. 1. 1.
estratigrafía social, 94.
estratos.
  móviles en la ciudad, 74.
  sociales en la ciudad, 74.

f < - sf -, 42. 1.
f bilabial, 23. 1.
ff < - sf -, 42. 1.
fonética sevillana, 14. 3.
fonología.
  castellana, 63. 2.
  consonántica insular, 63. 1.
  vocálica, 56.
fórmula (según Sommerfelt), 90.
fragmentación sociolingüística, 87. 1.
fusión de vocales iguales, 22. 2.

g (< *sh*), 58. 2. 1.
g < *-s* + *g-*, 41. 2.
geografía lingüística, 102. 2.
    y hablas urbanas, 1. 1-3.
    y sociedad, 86. 0.
geografía urbana y hechos lingüísticos, 36. 1. 1.
género (innovaciones), 75. 19.
gg (< *sg*), 58. 2. 1.
gg < *-s* + *g-*, 41. 1.
-gl- > *l*, 62. 1; 75. 14.
-gl- > *l. l*, 62. 1.
-gl- > *-l:l-* > *-l*, 67. 3.
grabaciones, 8.
grupo(s), 2. 1, n. 10.
    sociales, 88.
    sociales marginales, lingüísticamente igualados, 78

/H/, 67. 1.
[h], 66. 8.
-h < *-as*, 77. 2.
h < F-, 62. 1; 75. 16.
h fonema, 62. 2, 1.
h (< J-, G'-), 62. 2; 70.5.
h < *-sg-*, 41. 4; 58. 2. 1; 58. 3. 3.
h variante combinatoria de *-s*, 62. 2, 2.
habla, 83; 103. 2.
habla ciudadana, 1; 79.
    su carácter, 106. 1.
habla local, 96. 2.
hablante ante polimorfismo, 99.
hechos externos que pasan al sistema, 56. 2. 3.
-hg- < *-s* + *g-*, 41. 2.
historia, 105.
    su prestigio, 102. 3.
historicismo, 102. 3.
-hk-, 38. 1; 58. 4.
hl < *-sl-*, 44.
hm < *-sm-*, 43. 1.
-hn-, 77. 2.
-hn- < *-rn-*, 46. 1.
-hn- < *-sn-*, 43. 1.
-hp-, 38. 1; 58. 4.
-ht-, 38. 1; 58. 4.

-i, 20. 0.
i = *o*, 20. 3.

i = u, 20. 3.
i + e > iye, 22. 2. 3.
- í...a > - i...ä, 16. 2; 16. 5-6; 56. 2. 3; 65. 1; 75. 1.
ia > ia, 21. 1.
ideal de lengua, 94.
idiolecto(s), 97.
como abstracción, 101, n. 49.
urbanos, 79.
-ido, -a > -ío, -a, 34. 5, 1.
ie, 21. 1.
ie, > i, 65. 3.
ie inicial átona *> i*, 21. 5.
ié > é, 65. 3.
implosivas desgastadas, 59.
individuo.
como unidad lingüística, 85. 1; 103. 1.
en la sociedad, 104. 0.
indicios contextuales del plural, 58. 3, 4.
informantes, 6.
del habla de Las Palmas, 8. 1.
del ALEICan, 7. 3. 1-3.
no nativos, 8. 3.
por grupos sociales, 8. 2. 1.
inmigración hacia la capital, 13.
inmovilismo rural, 2. 2.
innovación desde el individuo al grupo, 96. 2. 1.
innovaciones en el género, 75. 19.
intercambios ciudad y campo, 71. 1; 72.
io, 21. 1; 22; 24.
irradiación de la norma urbana, 70. 1.

k = g, 66. 7.
kk (< sk), 58. 1. 1.
koiné, 97. 1; 98; 101.
- kt - > t, 75. 17.
- kt - > it, 75. 17.

- l > cero, 67.'2.
l = r, 46. 4. 1; 66. 4; 77. 1; 93. 1.
- l perdida, 46. 1.
l < - rl -, 46. 5.
- l repuesta en los enlaces, 59.
Las Palmas como modalidad lingüística sevillana, 14. 4.
Las Palmas y Sevilla, 14.
- lb - > bb, 46. 7; 67. 3.

lengua, 83; 103. 2.
lengua.
como hecho social, 104. 1.
como principio de ordenación social, 83.
y sociedad como sistemas inestables, 90.
y sociedad (relaciones), 87. 2.
ley (según Sommerfelt), 90.
lh > *hl* 75. 15.
lingüística.
externa, 87. 2.
interna, 87. 2.
social. 102. 2.
y sociedad, 102. 1.
- lm - > *mm*, 67. 3.

ll > *y*, 57. 1; 70. 1.
ll / *y*, 84. 1.
- ly - > *y*, 46. 9.
ll desconocida, 48. 1.

m < *- s + m -*, 43. 1.
macrocefalia urbana, 13. 1.
macrocosmos lingüístico, 89.
manera de obrar de los grupos, 6.
marineros y campesinos, 76. 1.
marinerismos, 23. 3.
masa, 2. 1, n. 10.
mb (< *sb*), 58. 2. 1 y 3. 2.
mb < *- s + b*, 39. 2.
metodología de investigación social, 5.
mestizaje lingüístico, 64. 1. 2; 97.
microcosmos lingüístico, 89.
modalidad sevillana, 98.
movilidad de los estratos urbanos, 2; 74.
municipio como unidad lingüística mínima, 3; 85. 1; 103. 1

- n > cero, 67. 2.
- n en los monosílabos, 59.
n implosiva, 60. 1; 66. 5.
perdida, 60.1; 75. 12.
nasalización, 47; 75. 12.
como ruralismo, 70.4.
de la vocal, 60. 1.
de *y*, 75. 13.

neutralización.
de *-ada* y *-ar*, 57. 3. 1.
de implosivas, 59.
de *k* = *g*, 60. 7.
de *l* y *r*, 46. 4; 46. 4. 3; 66. 4.
de *ll* y *y*, 57. 1; 61; 84. 1.
de *p* y *b*, 23. 2; 57. 2.
de *s* y *z*, 57. 1; 66. 3.
de vocales átonas, 75. 5.
-nh- > *h*, 47. 6.
-nh- > *hn*, 47. 6; 75. 15.
nivelación.
del sistema entre los hablantes cultos, 57. 3. 1.
monocéntrica, 97. 1.
policéntrica, 97. 1.
sociológica imposible, 89.
niveles.
«cara a cara», 96. 2.
culturales de los informantes, 7. 3. 4.
sociolingüísticos, 86. 1.
norma(s).
culta (proyecto de estudio), 7. 1.
lingüística común, 84.
lingüísticas parciales, 84.
regionales, 84. 1; (su carácter imperativo), 85.
sevillana, 7. 3; (su carácter revolucionario), 64. 1. 1.
núcleos múltiples, 12.
núcleos rurales, semiurbanos y urbanos, 4.

ñ- < *y-*, 48.5.

o > *u*, 18. 5; 56. 3 y 4.
-o > *-u*, 18.1.
o abierta trabada, 19. 1.
-o cerrada, 18. 1; 75. 3.
en posición protónica, 18. 4.
-o en los plurales, 58. 2. 2.
o inicial átona > *u*, 19. 2.
o realizaciones polimórficas, 65. 2.
o + *a* (tratamientos), 22. 2. 5 y 7.
o + *e*, 22. 2. 6.
o + *rr*, 18. 4.
-oda > *-oa*, 34. 5. 3.
-odo > *-oo*, 34. 5. 3.
-odo > *-ou*, 34. 5. 3.

- ol > *o* (cerrada), 18. 6.
- on (tratamientos fonéticos), 18. 3; 75. 3; 77. 1.
-ón con *o* cerrada, 18. 3.
oo, 22. 2. 5. 1.
oposición(es).
ciudad-campo, 2; 7.
entre gentes instruidas y analfabetos, 65. 2.
lingüísticas de grupos sociales, 90.
lingüísticas de niveles, 80; 81.
lingüísticas entre grandes y pequeños núcleos, 91.
primarias, 92. 1.
singular-plural, 58. 2. 1.
y (< *y, ll*) ~ *ch*, **48. 2.**
ou, 21. 6.

p = *b*, 23. 2; **57. 2.**
palabras y cosas, 102. 2.
pared - paredes, 34. 6. 2.
plurales analógicos, 75. 18.
polimorfismo, 79; 99.
como falta de nivelación, 64.
de *e* y *o*, 65. 2.
de *-d-*, 34. 2. 1. 1.
de fonemas mutantes, 68.
de *-n*, 60. 2; 66. 5.
de rasgos indiferentes, 17. 3; 66. 4; 68.
de *-rn-*, 46. 6.
de *-sg-*, 41. 3.
entre los incultos, 64. 1. 1.
frente a estatismo, 64. 1.
libre, 67. 3.
vocálico, 65. 1.
y teoría de la información, 64. 3.
pp (< sp), 58. 1. 1.
presión de abajo hacia arriba en lingüística, 83. 1.
propagación del cambio lingüístico, 85. 1.
-pt- (tratamientos), 54. 2.

r = *l*, 46. 4. 1; 66. 4; 77. 1.
r implosiva > *h*, 67. 1.
r por *h*, 59.
r ultracorrecta, 93. 1.
-r > cero, 67. 2.
-r perdida, 46. 2.
-r repuesta en los enlaces, 59.

reposición de *-l* y *-r*, 46. 3.
rl > *l.l* > *l*, 46. 5; 67. 3.
-rn-, 77. 2.
(resultados polimórficos), 46. 6.
< *-sn-*, 43. 2.
-rn- > *nn*, 67. 3.
role-set, 103. 1.
ruralismo (en el tratamiento de *l* y *r*), 66. 4. 1.
realización
endonormativa, 97. 1.
exornomantiva, 97. 1.
relaciones
primarias, 96.2.
secundarias, 96. 2.
rendimiento escaso, 64.
resonancia nasal con resultado polimórfico, 60. 2. 1.

/s/, 58. 4.
[s], 66. 3.
- s, 66. 3.
- s > *- h*, 36. 2. 1; 58. 2. 2; 67. 1; 75. 10; 36. 2. 1.
en los monosílabos, 36. 1.
s: *h*: : *r*: *h*, 67. 1.
s = *r* (falsa igualdad), 67. 1; 67. 2.
s < *- sh -*, 42. 3.
s < *- ss -*, 42. 2.
s = *z*, 57. 1.
-s ante palabra que empieza por vocal, 58. 3. 1.
- s + *b*, 39. 0.
> - mb -, 39. 2.
> *hb*, 39. 1.
> *-mb-*, 39. 2.
s canaria, 61.
s + consonante, 75. 11.
- s + *ch -*, 45. 1.
-s + *d-* > *dd*, 40. 1.
s dental, 61.
- s + *g -*, 41. 0.
-s + *g-* > *-gg-*, 41. 1.
- s + *h -*, 42. 3.
s implosiva desaparecida, 58. 4.
- s k - > *h k*, 38. 2.
- s + *k -*, 38. 1; 58. 1.
- s + *m -*, 43. 1.
s + *p*, 58. 1. 1.
- s p - > *h p*, 38. 2.
- s + *p -*, 38. 1.

- *s* perdida, 75. 10.
- *s* realizada en los monosílabos, 58. 4.
- *s* + *rr* -, 44. 2.
- *s* + *s* -, 42. 2.
-*s t*- > *ht*, 38.2.
- *s* + *t* -, 38. 1; 58. 1. 1.
- *s* + *y* -, 45. 2; 66. 6.
- *s* ante palabra que empieza por vocal, 37. 1
s articulación, 35.
- *s* conservada, 36. 2. 2.
- *s* conservada en los monosílabos, 36. 1.
- *s* final absoluta, 36. 1
s implosiva, 36.
- *s* mantenida como ligativa, 37. 1. 2
- *s* perdida ante vocal, 37. 3.
- *s* perdida o conservada en los enlances como rasgo estilístico, 37. 4.
- *s* y su repercusión en el verbo, 58. 4.
sartén (género), 70. 6.
- *sb* - (interior de palabra), 39. 1. 3; 58. 1. 2; 70. 3.
- *sd* -, 58. 1. 2; **70. 3.**
selección en el polimorfismo, 64. 2
seseo, 35.
Sevilla y Las Palmas, 14-14. 2.
- *sf* - > *f*, *ff*, 42. 1.
- *sg* -, 58. 1. 2; 70. 3.
-*sg*-, > *h*, 41, 31. 4.
signo cero (< - *l*, - *r*, - *n*, - *s*), 67. 2.
sinalefa, 75. 6.
sistema(s).
    coercitivos, 89.
    de compromiso, 100.
    sobre individuo, 90.
- *sk* -, 70. 3.
-*sk*- > *kk*, 38. 1.
- *sl* -, 44. 1; 58. 1. 3.
- *sn* -, 43. 2; 58. 1. 3.
- *sn* - > *hn*, 93. 1.
- *sn* - > *rn*, 43. 2.
sociedad.
    y geografía lingüística, 86. 0.
    y lengua como sistemas inestables, 90
    y lengua (relaciones), 87. 2.
    y lingüística, 102. 1.
    rural y su urbanización, 71. 2.
sociolingüística (concepto), 83; **102. 0.**
    como iuvestigación interdisciplinar, 102. 2.
sociología.
    lingüística, 102. 2.
    urbana, 2. 1.

- *sp* -, 70. 3.
-sp- > *pp*, 38. 1.
- *st* -, 70. 3.
-st- > *tt*, 38. 1.
suburbios y campo, 73.

- *tb* - > *bb*, 46. 8.
tendencias.
de la lengua, 64. 2.
disgregadoras, 89.
niveladoras, 89.
tizne (género), 70.6.
traje típico, 69. 1, n. 4.
traslaciones acentuales, 22. 2. 8; 75.6.
Triana, 14.
tt (< *st*), 58. 1. 1.

- *u*, 20. 0.
u + *a*, 22. 2. 7.
u > *o*, 56. 3.
ubre (género), 70. 6.
- *udo* > - *úo*, - *u*, - *uu*, 34. 5, 3.
ue, 21. 1.
ué > *ú*, 21. 4; 65. 3.
ui > *i*, 21. 4.
uí > *í*, 65. 3.
ultracorrección(es), 99.
cronología, 95.
de - *d* - 34. 2. 3.
en niveles sociales, 95.
en remedos literarios, 93. 1. 2.
- *sn* -, 43. 3.
y fraccionamiento lingüístico, 93. 0.

variedad superpuesta, 41. 1, n. 78.
váyamos, 70. 6.
velar ante *w*, 75. 8.
vocales iguales se funden en una, 22. 2.
vocalismo polimórfico, 65. 1.

- *we* - > *güe*, 21. 8.

y abierta, 48. 3; 66. 6.
y canaria, 61.
y como realización urbana de *ll*, 70. 1.
y < - *ly* -, 46. 9.
y - nasalizada, 75. 13.
y - > *ñ*, 48. 5.
y y *ch* en oposición fonológica, 61.
y (< *y*, *ll*) *ch*, 48. 2.
yeísmo, 48. 1.

- *z* (por - *d*), 66. 1.
z postdental, 66. 3.

DE PALABRAS

abacorao, 34. 5.
abade 'pez', 66. 1.
abae 'pez', 17. 2; 66. 1.
abaez 'pez', 66. 1.
abahonao, 34. 2. 2.
abalillo, 55. 1, n. 8.
abaniyo, 55. 1.
abé 'haber', 47. 2, n. 145.
ablal.lo, 46. 2.
abto, 54. 2, n. 205.
aburrión 'gorrión', 18. 5; 56. 3.
acción, 18. 3.
aceite, 17. 2; 17. 3; 35.
ación, 35.
acompañamiento, 18. 4; 47. 7.
acuelda, 46. 4. 1.
aflohemo, 55. 1.
afuera, 16. 5.
afuerä, 16. 2.
agá, 55. 1.
aga(r), 55. 1, n. 9.
agarrao, 34. 5.
ıgrión, 54. 1.
agua, 55. 1, n. 3.
aguaresé, 55. 1.
aiga 'haya,' 60. 2.
aigã, 60. 2.
aigah, 60. 2.
áigamo, 60. 2.
ajijaa 'ahijada', 52 .6. 1.
ajorrada, 52. 6. 1, n. 195.
ajorrao, 34. 5.
aksión, 54. 1.
al- ehcondite, 46. 3; 59.
alabón, 44. 1. 1, n. 109.
albo, 46. 4. 1; 46. 4. 3, n. 132.
álbo 'árbol', 18. 6.
alcó 'alcohol', 22. 2. 5 1, n. 65.
alcó 'alcohol', 19. 1.
alco (iris), 46. 4. 1.
alcol 'alcohol', 22. 2. 5. 1.
alcool 'alcohol', 22. 2. 5. 1.
alcorní, 46. 6.
alegriya, 22. 2. 3, n. 64.
alión 'alijón, marejada floja', 52.' 4, n. 190.
almiré 'almirez', 67. 2.
almirén, 47. 3. 2, n. 153.
almirez, 36. 1.
álmoada, 18. 4.
alondra, 18. 4; 47. 7.
alpeldises 'perdices', 35, n. 32.
alreor, 34. 5.

amanehca- r día 'amanezca el día' 22. 2. 2.
amarrahlo, 46. 2.
ambre, 50. 2.
amoniaco, 55. 3, n. 21.
anoulado 'nublado', 21. 6.
anque 'aunque', 21. 7.
ansía 'encía', 16. 7.
ansuelo, 47. 4.
antanoche, 22. 2. 1.
a n t e n a t u, 17. 5, n. 34.
antenoche 'anteanoche', 22. 2. 1.
antes di anoche, 22. 2. 1, n. 62.
antianoche 'anteanoche', 22. 2. 1.
antiayer en la noche, 22. 2. 1, n. 62.
anublado, 34. 3. 1; 55. 1.
anulao, 34. 4, n. 23.
anzuelo, 47. 4, n. 156.
añus, 18. 1, n. 42.
aogao, 51. 1.
aora, 22. 2. 7.
aquí, 47. 3. 2.
arañar, 16. 7.
arañazo, 54. 3, n. 207.
arbañí, 46. 4. 3, n. 132.
arbo, 37. 1. 1; 46. 4. 3, n. 132.
árbol, 37. 1. 1; 46. 4. 3, n. 132.
árboleh, 36. 2. 1.
árboles, 37. 1. 1.
arcansaba, 35, n. 32.
arco, 18. 2.
arcó 'alcohol,' 22. 2. 5. 1; 46. 4. 3, n. 132.
arco de la vieja, 20. 1 y n. 50.
arco ira, 20. 1, n. 50.
arco ire, 20. 1.
arco iri, 20. 1.
arcoba, 46. 4. 2.
arcol 'alcohol', 22. 2. 5. 1.
Arenales, 34. 4. 1.
argo, 46. 4, n. 130.
arguna, 46. 4. 2.
arigón, 55. 1.
arrañar, 16. 7.
arreclán 'alacrán', 17. 5.
arría 'arriba' 23. 3; 57. 2.
arría (de arriar), 57. 2.
arríar, 23. 3; 57. 2.
arrodiyase, 46. 2.
arrohar, 54. 3, n. 207.
arruahe 'conjunto de pescado', 22. 2. 7.
arruñá 'arañar', 41. 4. 1, n. 90.
arruñado, 34. 3. 1.
arruñao, 34. 2. 2; 34. 3. 1.
aruñado, 54. 3, n. 207.
aruñau, 54. 3, n. 207.
arta, 46. 4. 2.
asafranado, 34. 3. 1.
asao, 34. 2. 2.
aseite, 17. 2.
asiada, 22. 2. 1, n. 63.
asión, 54. 1.
asma, 43. 1.
asno, 52. 6, n. 192.
astilla, 17. 5, n. 32.
asú, 35.
ãsuelo, 47. 3. 1.
ato 'apto', 54. 2, n. 205.
atoldado, 34. 2. 2.
aula, 52. 1.
aumao, 51. 1.
auracán 'huracán', 21. 6.
ausahla, 49. 2.
ayantá, 55. 1.
ayanto, 55. 1.
ayín, 47. 3. 2.
azahar, 15. 1. 1.

bacida, 93. 1.
badía, 34. 2, 3; 94.
baharán, 51. 1.
baho 'bajo', 52. 3, n. 188.
baho 'baho', 52. 3, n. 188.
balbecho, 46. 4. 1.
balbequí 'berbiquí', 16. 7; 56. 2. 2.
bamo a un sitio, 37. 3.
bandíos, 34. 5.
barrí, 67. 2.
basiniya, 48. 1, n. 166.
bastidor, 17. 5, n. 33.
bartidó 'peine', 67. 2.
batidor, 34. 2. 1.
bebé, 46. 2; 46. 3, n. 128.

beber- agua, 46. 3, n. 128.
bebeslo, 46. 5, n. 136.
bebía, 34. 5.
behtidó 'marco de la puerta', 17. 5.
ben·negá, 46. 6.
berehena, 47. 6.
besuo 'besugo', 49. 2.
bibbaína, 46. 6. 2.
bichohno 'bochorno', 20. 3.
bicúa, 34. 2. 1.
biene a má 'viene a más, 22. 2. 1.
blancus, 18. 1, n. 42.
bobiar, 22. 1, n. 60.
bo, 36. 1.
bo:, 36. 1; 36. 1. 1.
bobanillo, 55. 1, n. 8.
bocho hn noso, 46. 6.
boh 'voz', 36. 1 y n. 38; 36. 1. 1.
bohtesá, 54. 3, n. 207.
bolsillo, 18. 2.
bombará, 34. 2. 1.
bombiyo, 48. 1, n. 166.
boniaco 'batata', 55. 3, n. 21.
bonito, 18. 4.
borcelana, 23. 2, n. 3.
borsiyo, 46. 4. 2.
borsolana 'palangana', 23. 2, n. 3.
bos, 36. 1 y n. 38; 36. 1. 1.
bosá 'bozal', 67. 2.
bridä, 16. 2, n. 11.
buchú, 34. 5.
buenas noches, 43. 2.
bueno día, 40. 1.
burto, 46. 4. 2.
busiélago, 55. 4.

caballo, 18. 2.
cachucha, 54. 3, n. 207.
cafén calentito, 47. 3. 2, n. 152.
blanco, 18. 2.
cafén y leche, 47. 3. 2.
cahlinga, 46. 5; 67. 1.
cahnavales, 46. 6, n. 137.
cahne, 46. 6 y n. 137; 67. 1.
cahnero(s), 46. 6, n. 137.
cah/rne, 46. 6.
cáidas, 22. 2. 8, n. 66.
caideros, 22. 2. 8, n. 66.
cáido 'caído, sitio de una playa donde no se hace pie', 22.2.8.
caihte, 38. 1, n. 54.
caío, 34. 5.
calar, 16. 7, n. 22.
calcañá, 54. 3, n. 207.
calcañár, 54. 3, n. 207.
calefetiá 'calafatear', 46. 4. 1.
Calme 'Carmen', 46. 4. 1.
Calmen, 46. 4. 1.
cambado, 34. 2. 2
camisiyä 'camiseta', 16. 2.
campintero, 47. 4, n. 156.
canahtriya, 55. 2.
caniyä, 16. 2.
canrancho, 49. 1.
cantasles, 46. 5, n. 136.
capa, 58. 1. 1.
capitã, 47. 3.
caracó, 46. 1.
caracol, 46. 1.
carak/gol, 49. 1.
(carbón de) có, 46. 3, n. 127.
Carme 'Carmen', 47. 3.
carne, 17. 3; 36. 2. 1; 46. 6.1; 46. 6. 2.
carnero, 46. 6. 2.
carosos, 35, n. 32.
carrancio, 49. 1.
carsiyo, 54. 3, n. 207.
casne, 43. 3.
caspa, 58. 1. 1.
catedrán 'catedral', 47. 3. 2; 67. 2; 93. 1.
celindriá, 56. 2. 2, n. 4.
cesto, 18. 2; 38. 1, n. 56.
cetto, 36. 2. 1.
clarar, 55. 1.
clavahtes, 38. 1, n. 54.
clavé, 46. 1.
clin, 46. 4. 2, n. 131; 47. 3.
cliyenta 'cliente', 22. 2. 3.
có (carbón de-), 46. 3, n. 127.
cofra, 55. 2.
cofre, 55. 2, n. 17.
coha, 60. 2.
cohamo, 58. 4, n. 12.

cóhamo, 60. 2.
cohan, 60. 2.
cohe, 60. 2.
cohemo, 58. 4, n. 12; 60. 2.
cohen, 60. 2.
cohíamo, 58. 4, n. 12.
cohiéramo, 58. 4, n. 12.
cohimo, 58. 4, n. 12.
coho, 60. 2.
coja, 58. 4.
cojas, 58. 4.
cojío, 34. 5.
col, 46. 3, n. 127.
colchón, 18. 3.
coldero, 46. 4. 1.
Cóldoba, 46. 4. 1.
colondrino, 49. 1.
colorada, 34. 2. 1.
com- una 'como una', 22. 2. 5.
comés 'comer', 93. 1. 2.
comeslo, 46. 5, n. 136.
comía, 34. 2. 1.
comida, 16. 5; 34. 3.
comidä, 16. 2 y n. 11.
compadre, 17. 2.
compadre, 47. 7.
comparáa 'comparar', 15. 1.
concha, 18. 4.; 47. 7.
consehe, 18. 4.
consehe 'conserje', 53, n. 197.
contramaehtre, 22. 2. 2.
contrusión, 54. 1, n. 199.
cónyuge, 48. 2.
corchõ 'colchón', 18.3.
corchó(n), 46. 4. 2.
cordo, 49. 1.
corredo, 34. 2. 3, n. 21.
cortale'l pabilo, 46. 2.
corvao, 34. 3. 1.
corvina, 18. 4.
covada, 55. 4, n. 22.
creos, 34. 5.
cresiente, 17. 2.
cride, 34. 2. 3.
Crihtoban- un poquito, 47. 3. 2, n. 155.
cuaderna, 46. 6. 1.
cuaehna, 46. 6
cuadrá 'cuadrada', 34. 2. 1; 57. 3.
cuadrada, 34. 2. 1.
cuadrar, 57. 3.
cuadrí, 67. 2.
cucharó, 18. 3.
cuerno, 46. 6. 2.
curpa, 46. 4. 2.
cuti, 67. 2.

chehne, 46. 6, n. 137.
chinchah, 45. 1, n. 114.
chincha(h), 45. 1, n. 117.
chinchas 'chinches', 16. 5, n. 16.
chismi, 17. 2.
choco, 53.
chuchango, -a, 46. 1.

d'iuno, 22. 2. 1, n. 63.
deccarso, 38. 1.
dedo, 34. 3.
deflemá 'blasfemar', 42. 1; 55. 1, n. 11.
defloriyá, 42. 1.
dehmayase, 46. 2; 54. 3, n. 207.
dehtendé 'extender', 55. 1, n. 11.
dehtuhnudá 'estornudar', 18. 5; 56. 3.
dejaslo, 46. 5, n. 136.
dejates, 38. 2, n. 62.
demonio, 18. 4.
deo, 34. 2. 1.
desajusio, 52. 6. 1.
desihle , 46. 5, n. 135.
desmayarse, 43. 1; 54. 3, n. 207.
desnucarse, 43. 2.
desogá, 34. 1, n. 9.
di abeja, 22. 2. 1, n. 63.
di antiguo, 22. 2. 1, n. 63.
di aqui 'de aquí', 22. 2. 1.
diablo, 21. 1.
diablo, 21. 1.
dichao, 34. 2. 2.
diente, 17. 3; 21. 1; 36. 2. 1.
difteria, 54. 3.
diguhto, 41. 4.
digutto, 38. 1.

dihcursión, 55. 2.
dihguhto, 41. 4.
dihuhto, 41. 4; n. 86.
dihpuéh 'después', 17. 4.
diksionario, 54. 1.
dinero, 17. 1, n. 23.
diparaste, 93. 1. 2.
discurso, 55. 2, n. 14.
disinueve, 21. 5.
disisiete, 21. 5.
disparate, 93. 1. 2.
diteria, 54. 3.
do año, 37. 3; 37. 4.
dó gayinä 'dos gallinas', 16. 3.
dó mueble, 43. 1.
dó ruedä, 16. 3.
doh- albo, 37. 1. 1., n. 51.
doh- yamä 'dos llamas', 16. 3.
dop pedaso, 38. 2.
dos- una, 37. 1.
dormitorio, 18. 4.
dosientä, 16. 3.
dosiento, 42. 2.
dote, 17. 2.
dotrina, 54. 2.
durazno, 43. 2.

ebrahla, 50. 2.
ée 'él', 15. 1.
eh- un pueblo, 37. 1.
ẽhambre, 47. 6.
ehcaló, 18. 3.
ehcobé, 18. 4.
ehcobẽ, 18. 4.
ehcobé, 47. 3.
ehcolá, 34. 1.
ehcondido, 34. 2. 1.
ehcondío, 34. 2. 1.
ehcubiyón 'escoba', 18. 5.
ehcurecé 'oscurecer', 17. 5.
ẽhertalo 'injertarlo', 17. 5.
ẽherto, 47. 6.
ehlabón, 44. 1. 1 y n. 112.
*ehliado, 46. 9.
ehllado, 46. 9.
ehnebrar, 47. 6.
ehnia, 46. 6; 67. 1.
ehnucase, 47. 4.
ehnuncase, 34. 1; 47. 4.
ehpá, 34. 2. 1.
ehpada, 34. 2. 1.
ehpehiado, 34. 1.
ehpeho, 38. 1.
ehtábamo ayí, 37. 3.
ehtar- enamorado, 46. 3.
ehtartalá, 55. 1.
ehte, 38. 1.
ehtiherä 'tijeras', 16. 3.
ehtijera, 52. 3. 1.
ehtiya, 17. 5.
ehtiyero 'astillero', 17. 5; 56. 2. 2.
ehtoperón, 18. 4.
ehtrahero 'extranjero', 47. 6, n. 163.
ehtrahquilá 'esquilar', 55. 1, n. 11.
ehtrecho, 38. 1, n. 56.
el alba, 46. 3.
el alhibe, 53.
el eslabón, 58. 1. 3.
el lwehte, 22. 2. 6.
elabó(n), 44. 1, n. 107.
elmana, 46. 4. 1.
elublina, 55. 1.
embarrao, 34. 2. 2.
embra, 51. 1; 51. 2.
emelo, 52. 1.
emmosada 'almorzada', 17. 5; 34. 2. 1; 46. 7.
empedrao, 34. 5.
empesá, 47. 5.
empurraos, 34. 5.
encarnada, 46. 6.
encía, 23. 3, n. 4.
encoquiyase 'ponerse en cuclillas', 19. 2.
enebrá, 51. 2.
enebrar, 50. 2.
engarrotao, 34. 2. 2.
engoando, 34. 5.
engoo, 34. 5.
engrú, 34. 5.
enjuagar, 47. 6.
ennebrar, 47. 6, n. 162.
enredina, 34. 2. 1.
enredo, 18. 2.

enreó, 34. 5.
ensimba '(en)cima', 47. 5, n. 161.
entenado, 17. 5; 54. 3, n. 207.
entenao, 34. 2. 2.
entoho 'antoho', 17. 5.
enublina, 55. 1, n. 4.
enublado, 55. 1, n. 4.
enulado, 55. 0, n. 1.
envarsá, 55. 2.
eppeho, 38. 1.
er dote, 46. 4, n. 130.
(eris)sipela, 55. 1, n. 13.
errabonâ, 55. 1.
errahgá, 55. 1.
erutá, 54. 2.
esamen, 54. 11.
escalón, 18. 3; 38. 1, n. 57.
escondé, 47. 7.
escuresçer, 17. 5, n. 40.
escuro, 17. 5, n. 40.
eslabón, 18. 3; 44. 1. 1.
esponha, 18. 4.
esquilar, 55. 1, n. 11.
este, 17. 3.
(es)tenazas, 52. 3. 1, n. 189.
estornudar, 46. 6. 2.
estrecho, 38. 1, n. 56.
Esus, 52. 6. 3.
ettrecho, 38. 1, n. 56.
excursión, 55. 2, n. 14.
eya, 48. 1, n. 166.
ezlabon, 44. 1. 1.

fantasma, 43. 1.
farola, 18. 4.
fartao, 34. 5; 46. 4, n. 130.
fatigä, 16. 2.
Fesnando, 43. 3.
fí 'fui', 21. 4 y n. 56 y 57.
fiha, 41. 4. 1; 58. 1. 2.
fihar, 58. 1. 2.
fihtes, 21. 4, n. 57.
fimoh '*fuimos*', 21. 4, n. 56.
fimos, 21. 4, n. 57.
fisga, 41. 4. 1; 58. 1. 2.
fló, 67. 2.
flontí 'frontil para las vacas', 46. 4. 3, n. 132.
florilla, 42. 1, n. 95.
flos 'flor', 67. 2; 93. 1
flosres, 93. 1. 2.
flota, 46. 4. 1.
fófaro, 42. 1, n. 96.
fófforo, 42. 1.
foforito, 42. 1, n. 84.
fóforo, 32. 1.
foguetiáas, 34. 5.
fondiao, 34. 5.
fondo, 18. 4.
foque, 17. 2.
fúbbo, 46. 8.
fúbbol, 46. 8.
fúbol, 46. 8.
fui, 21. 4.
fúlbo, 46. 8.
fúrbo, 46. 8.
fútbol, 46. 8.

gago, 54. 3, n. 207.
galbanso, 46. 4. 1.
galbanza, 46. 4. 1.
galbanzo, 46. 4. 1.
galguero, 46. 4, n. 130.
gallina, 16. 5.
gal.lopa, 46. 5.
garatuzas 'lance del juego', 35. n. 32.
garbanzo, 41. 1, n. 77.
garroteho, 54. 3, n. 207.
garúa, 52. 4.
garuhiya, 52. 4.
garuone, 52. 4.
garvanizado, 46. 4. 2.
garrahpería, 49. 1.
garrote, 54. 3.
garrotejo, 54. 3.
gasnates, 43. 2, n. 103.
gayinah, 36. 2. 1.
gayinas, 36. 2. 2, n. 46.
gediondu, 18. 1.
gemelos, 52. 1.
glotõ, 18. 3.
goberná, 46. 6.

goboso, 49. 1.
goldura, **46. 4. 1.**
golé, 55. 1.
golemo, 55. 1.
golí, 55. 1.
golondrino, 49. 1.
gorá 'voraz', 67. 2.
gorgoho 'burbuja', 18. 4.
gorra, 54. 3, n. 207.
Grabiel, 55. 4.
grampí, 47. 5.
grano, 41. 1, n. 77.
grapa, 47. 5, n. 160.
grin, 49. 3.
griyete, 17. 2.
grua, 22. 2. 7.
güela, 55. 1, n. 7.
güele, 55. 1, n. 7.
güelo, 55. 1, n. 7.
güelto, 46. 4, n. 130.
guinche, 17. 2.
guisá 'hervida', 34. 3; 57. 3. 1.
guisar, 57. 3. 1.
guitarra, 49. 1.
gwebo, 41. 1, n. 77.

haber, 52. 6.
hablahle, 46. 5, n. 135.
hablás 'hablar', 93. 1. 2.
hacha, 51. 2, n. 185.
haira, 16. 2, n. 10.
hambre, 50. 2 y n. 181.
harto, 51. 3.
hase, 51. 2.
hases jay 'haces ahí', 37. 1, n. 49.
he venido, 57. 3.
hembra, 51. 2.
hembro, 51. 2.
hemelo, 52. 2.
heñí 'heñir', 51. 3, n. 186.
hié, 46. 1.
hiel, 50. 2.
hielba, 46. 4, n. 130; 46. 4. 1.
hierbagüerto, 55. 2.
hihado, 46. 9.
hilabón, 44. 1. 1. y n. 112.
himiquiá 'gemir', 17. 4; 22. 1; 56. 2. 2.
himiquiar, 52. 1.
hinoho, 51. 1; 51. 2.
hirguero, 52. 2.
hohnero 'pájaro', 51.. 2.
hohnero 'pájaro', 18. 4.
hohnnero, 46. 6.
hollín, 47. 3.
hombri, 17. 2.
horcón, 51. 2 .
horno, 51. 3, n. 186.
horqueta, 51. 2.
hosá, 51. 2.
hose, 51. 2.
hoyo, 50. 2; 51. 2.
hoyí, 51. 1.
hoyí(n), 50. 2.
hué 'juez', 52. 1; 62. 2.
huega, 52. 2.
huelga, 46. 4. 1.
huerga, 36. 2. 1.
huergä, 16. 5, n. 17; 52. 2.
huergah, 36. 2. 1.
huevo, 41. 1, n. 77.
hugá 'jugar', 62. 2.
hugando, 52. 2.
hugá(r), 52. 1.
humo, 50. 2; 51. 1; 51. 3.
hundía, 34. 2. 1; 51. 1.
hundida, 34. 2. 1.

iglesia, 66. 7.
ihahtro, 17. 5, n. 34; 54. 3, n. 207.
ihlabón, 44. 1. 1, n. 112.
ihlas, 44. 1, n. 107.
ilabón, 44. 1. 1, n. 112.
imohnale, 55. 1, n. 6.
indiferensia, 35, n. 32.
infiehnos, 46. 6, n. 137.
infiesnos, 43. 3.
inhenería, 17. 5; 21. 1, n. 52.
injertar, 47. 6.
intatta, 54. 2.
invedirá, 17. 5.
inviehno, 46. 6.
iris, 20. 0; 20. 2.

Isabée 'Isabel', 15. 1.
isla, 44. 1.

jabao, 52. 6. 1.
jablar, 52. 6. 1, n. 195.
jaga, **52. 6. 1.**
jalaíto, **34. 5.**
jalar, 52. 6. 2.
jalío, 52. 6. 1.
jambre, 56. 6. 1.
jandorga 'andorga', 52. 6, n. 192.
jas, **52. 6.**
jaser 'hacer', 35, n. 32; 52. 6. 1, n. 103.
jasniar, 52. 6, n. 192.
jasnidos, 52. 6, n. 192.
jaula, 52. 1 y n. 187.
jechao novio, 52. 6, n.. 192.
jembritas, 52. 6. 1.
jeridero 'montón', 52. 6. 1. n. 194.
jervederos, 52. 6. 1.
jilo, **52. 6. 1**, n. 194.
jirimiqueaban, 17. 4, n. 29.
jiso 'hizo', 35, n. 32.

kal/r.linga, **46. 5.**
k/gachetada, **49. 1.**
k/gafa, 49. 1.

l- aguha, 22. 2.
l'ahibe, **53.**
la aulaga, **21. 7.**
la baca, 39. 1. 3.
la boteya, 39. 1. 3.
la ehamo 'la dejamos', 34. 1. 1.
la elublina, 55. 1, n. 4.
la entadura, 34. 1. 1.
la enublina, 55. 1, n. 4.
la erecha, 34. 1. 1.
la flore, 42. 1.
la frore 'las flores', 46. 4. 2, n. 131.
la hayina, **41. 2.**
la hibia, **53.**
la huerga, 42. 3.
la iana, **45. 2.**
la iegua, **45. 2.**
la sarsa 'las zarzas', 42. 2.
la ulaga, 21. 7.
la yaga, 42. 2.
la yama, 45. 2; 45. 2. 1.
la yamä, 45. 2. 1.
la ŷama, **45. 2.**
la ŷegua, 45. 2; 45. 2. 1.
la yeguä, 45. 2; 45. 2. 1.
la yegua, 45. 2; 45. 2. 1.
lab baca, 39. 1; 39. 1; 39. 1. 3; 58. 2. 1.
lab bota, 39. 1; 58. 3. 2.
laf flore, 42. 1.
lagarto, 17. 5, n. 31.
lah cahne, 38. 2.
lah carne, 38. 2, n. 61.
lah chincha, 45. 1.
lah chinche, 45. 1.
lah llama, 45. 2. 1.
lah papa, 38. 2.
Lah Parma, 46. 4. 2.
lh tía, **38. 2.**
lah yama, 45. 2. 1.
lah yegua, 45. 2. 1.
lah yeguä, 45. 2.
lahíbe 'concha de la sepia', 53.
lahibe, 53.
lalgao, 46. 4, n. 130.
lalgo 'largo', 46. 4. 3, n. 132.
lam baca, 39. 1. 3; 58. 2. 1.
lam bota, 58. 1. 3; 58. 2. 1.
lam bota, 58. 3. 2.
lam boteya, 39. 1. 3.
lama, **41. 4. 1. 1.**
lambé, 47. 5, n. 161.
lambriaso, 22. 1, n. 60.
lan do, 39. 1. 3, n. 68.
lan don 'las dos', 39. 1. 3, n. 68; 47. 3. 2.
lan don daban, 39. 1. 3, n. 68.
lanteha, **16. 7**; **56. 2. 2.**
las liendres, **44. 1**; **46. 9.**
las moscas, **43. 1.**
las- ora, **37. 1.**

las papas, 38. 2.
las vacas, 58. 2.
laso, 35.
lat tia, 38. 2, n. 60.
latino, 38. 1, n. 58.
lazo, 18. 2.
le ha cojío, 22. 2. 1, n. 63.
leche, 17. 2; 17. 3.
legañä, 16. 2.
legartiha, 17. 5 y n. 31; 56. 2. 2.
legarto, 17. 5 y n. 31; 56. 2. 2.
lehte, 55. 1.
lejía, 23. 3, n. 4.
lenguao, 34. 2. 1.
liha, 44. 1. 1; 58. 1. 3.
lihabón, 44. 1. 1; 58. 1. 3.
*lihlabón, 44. 1. 1.
limo, 41. 4. 1. 1.
limohnale, 55. 1.
limosna, 55. 1, n. 6.
lo abla, 37. 3.
lo abré, 22. 2. 5.
lo árbole, 59, n. 14.
lo diente, 40. 1.
lo galbanzo, 41. 1.
lo garbanso, 58. 2. 1.
lo g/harbanzo, 41. 1.
lo grano, 41. 1.
lo güevo, 41. 1.
lo hamone, 41. 1.
lo harbanso, 58. 2. 1; 58. 3. 2.
lo surco, 42. 2.
lob baso, 39. 1.
loc cacho, 38. 2.
lod dedo, 58. 2. 1.
lod diente, 40. 1.
log garbanso, 41. 1; 58. 2. 1.
log güevo, 41. 1.
loh- árbole, 58. 3. 1; 59, n. 14; 60. 2. 2.
loh doh- ayí, 37. 1.
loh- errore, 37. 1.
loh toro, 58. 3. 3.
loh tuertos, 55. 1.
loo, 15. 1. 1.
lor diente, 40. 1. 1, n. 74.
los arbo, 46. 3, n. 127.
los- arbo, 37. 1. 1 y n. 51.
los- álbole, 46. 4. 3, n. 142.
los- álbore, 46. 4. 3. n. 132.
los- arbole, 58. 3. 1; 60. 2. 2.
los- árbole(s), 37. 1.
los dedos, 58. 2. 1.
los garbanzos, 41. 1; 58. 2. 1.
los grano, 41. 1.
los granos, 41. 1.
los huevos, 41. 1.
los machos, 43. 1.
los muebles, 43. 1.
los niños, 43. 2.
lot toro, 58. 3. 3.
lu, 36. 1, n. 36.
lu:, 36. 1; 36. 1. 1.
lú eléctrica, 37. 3.
luh, 36. 1 y notas 36 y 37; 36. 1. 1.
lus, 36. 1 y n. 36; 36. 1. 1.
luz, 36. 1; 36. 1. 3.

llave, 17. 3.

m'a caído, 22. 2. 1, n. 63.
m'hijo, 22. 2, n. 61.
má 'mal; mar' 36. 1. 2, n. 40.
ma:, 36. 1. 2.
macho, 18. 2; 36. 2. 1.
madrahta, 55. 2.
mah 'más', 36. 1. 2, n. 40.
máh- agradable, 37. 1.
máh- antigua, 37. 1.
máh- o menoh, 37. 1.
mahtro 'maestro', 38. 1, n. 54.
majaero, 34. 5.
mal, 36. 1. 2, n. 40.
mal 'mar', 36. 1. 2, n. 40.
maliante, 22. 1.
malinus, 18. 1, n. 42.
maljecho, 52. 6. 1, n. 194
malrubio, 55. 2.
mamahtes, 38. 1, n. 54.
mandíngula, 47. 4; 55. 3.
maniobra, 22. 2. 4.
manjobrá 'maniobrar', 22. 2. 4.
mansana, 47. 4.

mar, 36. 1. 2, n. 40.
marchemos, 70. 6.
marío, 18. 3; 34. 5.
marrõ, 18. 3; 47. 3.
más, 36. 1. 2 y n. 39; 36. 1. 3.
masera 'mancera', 47. 4. 1.
masera 'artesa', 47. 4. 1, n. 158.
*maseras, 47. 4.
maúra, 34. 5.
mehmo, 43. 1, n. 102.
mehorana, 18. 4.
mehturado 'mezclado', 17. 5.
méicos, 34. 5.
meniando, 22. 1, n. 60.
mentra, 21. 3.
menúo, 34. 5.
mericana, 55. 1.
mermella, 55. 2.
mermellada 'cabra con mamellas', 17. 5.
mesturado, 17. 5, n. 37.
mesturar, 17. 5, n. 37.
mesturero, 17. 5, n. 37.
metehle, 46. 5, n. 135.
mi alegro, 22. 2. 1, n. 63.
mi hiho, 51. 3.
mi 'ijo, 37. 3.
mientra, 21. 3.
mientras, 21. 3.
mientras más trabajes, mejor, 21. 3.
mihlo, 46. 5; 67. 1.
mihmo, 43. 1, n. 102.
mihmo, 43. 1.
mihperero, 55. 3.
mihpirero 'níspero (árbol)', 17. 4.
mih/rlo, 46. 5.
mimbreh, 36. 2. 1.
miri, 17. 2.
mitán, 47. 3. 2, n. 152.
mitán del año, 47. 3. 2.
mocca, 38. 1.
mochaso, 35, n. 32.
mohca, 36. 2. 1; 38. 1.
moho, 41. 4. 1; 52. 3.
móho, 47. 2, n. 145.
mọhọ, 18. 4.
moniato, 55. 3.
morder, 57. 3. 1.
mordía 'mordida', 34. 3.
mordía 'mordisco', 57. 3. 1.
morí, 46. 2.
morone 'prois', 18. 4.
morueco, 46. 6. 2.
mou 'modo', 18. 1; 34. 5.
moyero 'bíceps', 18. 4.
muchos- años, 37. 1.
muebleh, 36. 2. 1.
muggo, 41. 4. 1; 41. 4. 1, n. 93.
mugo, 41. 4. 1.
muhgo, 41. 4. 1; 67. 1.
mũhé, 47. 2, n. 145.
muhẽ, 47. 2, n. 145.
muhl.lo, 44. 1, n. 107.
4. 1. 1, n. 93.
muho (el del agua), 41. 4. 1; 41.
mujée 'mujer', 15. 1.
mujer, 47. 2, n. 145.
mul.lo, 44. 1 y n. 107.
murciégalo, 55. 4.
murgo, 41. 4. 1. 1 y n. 93; 67. 1; 93. 1.
musgo, 41. 4. 1; 41. 4. 1. 1.
muslo, 43. 1.

ná 'nada', 34. 2. 1. 1, n. 15.
naa, 34. 5.
na(b)idá, 23. 3. 1.
na(b)idadeh, 23. 3. 1.
nafragá 'naufragar', 16. 7.
nafragar, 56. 3.
naraha, 47. 6.
narahero, 47. 6.
naranja, -o, 47. 6.
naturáa 'natural', 15. 1.
neblado, 34. 4, n. 23.
neblina, 55. 1, n. 4.
nebrar, 47. 6, n. 162.
nífa, 47. 3. 1.
niño, 18. 2.
no abrá 'no habrá', 22. 2. 5.
no mpuhar 'no empujar', 22. 2. 5.
noroehte, 18. 4.
norwehte, 22. 2. 6.
nublao, 34. 4, n. 23.
nublina, 55. 1, n. 4.

nuca 'parte delantera del cuello', 47. 4 y n. 157.
nudo, 34. 2. 1; 34. 4, n. 25.
nunca, 47. 4.
nw a venio 'no ha venido', 22. 2. 5.
nw empuhe, 22. 2. 5.

ñema, 48. 5 y n. 172.
ñunque, 48. 5.

ogaza, 51. 3, n. 186.
ogtubre, 54. 2, n. 203.
oha, 51. 2.
ohniya, 51. 2.
ohno, 51. 2.
olden, 46. 4, n. 130.
ombría íumbría', 19. 2; 56. 3.
orzuelo, 47. 4, n. 156.
otubre, 54. 2 y n. 203.
oveha, 18. 4.
oviá, 48. 3.
oyí, 'hollín', 47. 3, n. 151.
oyín, 50. 2.
oyo, 50. 2; 51. 2.
o̤yo̤ 'hoyo', 18. 4.

p'allá, 22. 2, n. 61.
p'al 'pa(r)a el' 22. 2, n. 61.
pã, 47. 3, n. 151.
pabeyón, 48. 1, n. 166.
padrahto, 55. 2.
padre, 17. 2.
paesío, 34. 5.
paf, 60. 1
pajariar, 22. 1., n. 60.
palticulá 'particular', 46. 4. 3, n. 132.
palá, 34. 2. 1
palaar, 34. 5.
palada, 34. 2. 1.
palagá, 34. 2. 3.
pan, 47. 3; 60. 1.
par, 60. 1.
paré, 34. 6. 2; 36. 2. 1.
pared, 34. 6. 2.
parede, 34. 6. 2.
paredeh, 34. 6. 2.
paredes, 34. 6. 2.
paredes, 34. 6. 2.
pareh, 34. 6. 2, n. 28; 36. 2. 1.
parel 'pared', 67. 2.
parén de maya pequeña, 47. 3. 2.
párpago, 34. 2. 3.
pasiar, 22. 1.
pasta, 58. 1. 1.
pata, 58. 1. 1.
patá, 34. 3.
patiyä 'parte del anzuelo', 16. 2.
paz, 60. 1.
peaso, 34. 5.
pedaso, 34. 2. 1; 36. 2. 1.
pedazo, 18. 2; 34. 3; 35.
pegaerä 'ventosa del pulpo', 16. 3.
pehcadó, 67. 2.
pehcao, 34. 2. 2.
pelahla, 46. 2.
pelahtes, 38. 1, n. 54.
pel·la, 46.5.
peluda, 34. 2. 1.
pendiente, -s, 54. 3, n. 207.
peninquer 'lagarto canario', 17.4; 47. 3, n. 149.
perdaño, 46. 4. 2.
perehín 'perejil', 47. 3. 2, n. 153.
perinqué 'lagarto canario', 17. 4; 47. 3.
picá, 16. 1.
picar- el oho, 46. 3; 59.
picúo, 34. 2. 1.
pie, 36. 2. 3; 47. 3. 2.
piẽ, 47. 3. 2.
pie, 36. 2. 3.
piel 'pie', 36. 2. 3.
piele, 36. 2. 3.
piehna, 46. 6, n. 137.
pien 'pies', 47. 3. 2. y n. 152.
piẽn, 47. 3. 2.
pier 'pie', 36. 2. 3.
pierna 'pie', 46. 6. 1 y n. 138.
pies 36. 2. 2, n. 46; 36. 2. 3.
pintorriada '(gallina) multicolor', 19. 2; 22. 1, n. 60.

pinzapo, 35, n. 32.
pisina, 42. 2.
plaiticando, 54. 2.
plato, 93. 1. 2.
platos, 93. 1. 2.
po 'pues', 21. 3.
po l 'por el', 22. 2. 5.
polvahera 'polvareda', 16. 5, n. 15; 52. 5.
polvaherä 'polvareda', 16. 2, n. 11.
polvajera, 52. 5, n. 191.
polvareda, 52. 5.
polverada, 34. 4, n. 25.
polvorea, 34. 2. 1. 1, n. 17.
pordiosero, 18. 4.
porvo, 46. 4. 2.
poyito, 48. 1, n. 166.
preiticante, 54. 2.
prepara- l diario 'prepara el diario', 22. 2. 2.
presisu, 35, n. 32.
previhto 'provisto', 17. 5.
prinsipiantes, 38. 1, n. 54.
proba 'proa', 23.3; 57. 2.
prosečión, 93. 1. 2.
puedo, 34. 5.
puei 'puede', 17. 2; 34. 5.
pues- en la Península, 37. 1.
pues jello 'pues ello', 37. 1, n. 49.
pugío, 34. 5.
pulpiando, 22. 1, n. 60.
puniente 'levante', 18. 5.
puñalá, 34. 2. 1. 1. n. 15.
puñao, 34. 2. 2.

que amanehca, 22. 2. 1.
que clarel día 'que aclare el día', 22. 2. 1.
que-l padre, 22. 2.
queamos, 34. 5.
queando, 34. 2. 1.
quéate, 34. 5.
quebrá 'hernia', 34. 3; 57. 3. 1.
quebrado, 34. 3. 1.
quebradura, 34. 2. 1.
quebrar, 57. 3. 1.
quee, 34. 5.
quehada 'quijada', 17. 5; 34. 2. 1.
queho, 17. 5, n. 38; 52. 3.
quemme, 46. 6. 2.
querío, 34. 5.
quieri, 17. 2.
quitale-l pecho, 22. 2; 46. 2.
quitarra, 49. 1.

ráfaga, 55. 2, n. 19.
raidero, 22. 2. 8, n. 66.
ráido(s), 22. 2. 8, n. 66.
raña 'roña', 16. 7; 56.3.
rañocilla, 16. 7, n. 21.
rañoso 'sucio, hombre que no se lava', 16. 7, n. 19.
rauñón 'rasguñón', 41. 4. 1, n. 90: 52. 4.
rayä, 16. 2.
rebbalá, 47. 5.
rebordá, 55. 3.
reboso, 18. 4.
recta, 16. 5.
red, 66. 1.
rede, 66. 1.
refiega, 55. 2.
refistoleada, 93. 1. 2.
refriega, 55. 2, n. 19
regta, 54. 2.
rehén, 15. 1. 1.
reí, 60. 2.
reimo, 60. 2.
reita, 54. 2.
reite, 60. 2.
rekta, 54. 2.
reloj, 36. 0, n. 33.
reloses, 36, n. 33.
rembalá, 39. 1. 4; 47. 5.
resbalá, 47. 5,
resurta, 46. 4, n. 130.
reta, 54. 2.
retta, 54. 2.
rettä 'recta', 16. 2, n. 11.
ría 'rían', 67. 2.
riendä, 16. 3.
riendah, 36. 2. 1.
riendas, 16. 5.
riero 'rieron', 67. 2.

rierõ, 60. 2.
riyó, 60. 2.
roca, 58. 1. 1.
roca, 58. 1. 1.
roé, 18. 4.
rompé, 18. 4; 47. 7.
roña, 16. 7.
rosca, 50. 1. 1.
ruea, 34. 2. 1. 1, n. 17.
rueda, 36. 2. 1.
ruedä, 16. 3.
ruedah, 36. 2. 1.
ruedas, 16. 5.

saca estopa, 22. 2. 2.
sacahtopa 'utensilio del calafate', 22. 2. 2.
sagento 'sargento', 53, n. 197.
sahigüela, 47. 6, n. 164.
sahna, 46. 6.
sahnícalo *'cernícalo'*, 16. 7.
sajohnaos *'escoriado entre piernas'*, 52. 6. 2, n. 196.
sajorín 'zahorí', 47. 3. 2, n. 154.
sajumerío, 52. 6. 1.
salao, 34. 2. 2.
salpiahle, 22. 1, n. 60.
salvavía, 34. 2. 1.
San Guan, 52. 6. 3.
San Osé, 52. 6. 3.
sancochao, 34. 2. 2.
sanguihuela, 47. 6, n. 164.
sanguijuela, 47. 6, n. 164.
*sanhigüela, 47. 6, n. 164.
santoyo, 46. 9.
sarsa, 36. 2. 1.
sartén, 43. 2, n. 104; 70. 6.
se aogó 'se ahogó', 22. 2. 1.
seba, 41. 4. 1. 1.
sebadera, 34. 5.
sebtiembre, 54. 2, n. 205.
sed, 34. 6. 3.
see 'ser', 15. 1.
sehto 'cesto', 35; 38. 1, n. 56.
seitiembre, 54. 2.
selemí, 47. 3.
selindrar, 17. 5, n. 36.
sen·neha 'crin', 46. 6.
sencocho, san-, 17. 5.
sentros, 35, n. 32.
ser, 34. 6. 3.
serindrahlo 'cribar el trigo', 17. 5.
sermoniar, 22. 1, n. 60.
sesta 'cesta', 35, n. 32.
setto, 38. 1, n. 56.
si ataja, 22. 2. 1, n. 63.
si ha, 22. 2. 1, n. 63.
siehne, 46. 6.
sigũ, 'según', 17. 4.
sigún, 56. 2. 2.
silantro 'culantro', 20. 3.
silindrar, 17. 5, n. 36.
silindro 'criba', 17. 5; 56. 2. 2, n. 4.
silla, 16. 5.
símba '(en)cima', 47. 5, n. 161.
sípela, 55. 1 y n. 13.
siyä 'silla', 16. 2; 16. 5, n. 17.
sí ubiera 'si hubiera', 22. 2. 1, n. 63.
sírgüela, 21. 8.
sírgüelas, 21. 8, n. 59.
sírgüelero, 21. 8.
só venuda, 57. 3.
só venut, 57. 3.
solimpiahtes, 38. 1, n. 54.
sorrocloco, 55. 4.
sorrococlo, 55. 4.
sová, 34. 1.
sú 'sur', 67. 2.
sucio, 18. 2; 21. 1.
suegra, 16. 5; 21. 1.
suehte, 22. 2. 6.
suerdo, 46. 4. 2.
súito 'súbito', 23. 3, n. 7.
sumié *'somier'*, 18. 5.
suroehte, 22. 2. 6.
surrición 'resurrección', 17. 4; 55. 1.
surrisión 'resurrección', 54. 1.
susio, 35.
swehte 'sudeste', 22. 2. 6.

tacón, 54. 3, n. 207.
tajarria, 52. 6. 1, n. 194.

tamborasos, 35, n. 32.
tansuelo, 47. 4.
tardida, 93. 1.
tardido 'tardío', 34. 2. 3 y n. 21; 94.
tarosá, 34. 2. 1.
tarro 'cuerno', 46. 6. 2, *n.* 141.
tartamú, 54. 3, n. 207.
tartamudo, 54. 3, n. 207.
tartamúo, 34. 3.
tasuelo 'orzuelo', 16. 7.
taxi, 54. 1. 1.
tehe, 52. 3.
teh/rnudá 'estornudar', 17. 5.
temblaera, 34. 2. 1.
templique, 23. 2.
tenazas, 52. 3. 1, n. 189.
Terde, 46, 4, n. 189.
tías, 16. 5.
tiempus, 18. 1, n. 42.
tiherah, 52. 3. 1.
tihne, 59.
*tihno, 67. 1.
tijeras, 16. 5; 52. 3. 1.
tirna, 43. 2 y n. 104; 67. 1.
tirne, 59.
tirno, 43. 2 y n. 104; 67. 1; 93. 1.
tisnas, 43. 2, n. 103.
tizna, 43. 2, n. 104.
tizne, 43. 2; 59; 70. 6.
tizno, 43. 2, n. 104.
tizõ, 47. 3.
tizõ, 18. 3.
trabanhá, 46. 2.
to 'tos', 36. 1; 67. 2.
to:, 36. 1; 36. 1. 1.
toah, 34. 2. 1. 1, n. 13.
toa(s), 34. 5.
toavía 'todavía', 22. 2. 5.
tocino, 18. 2.
toda- hta tarde 'toda esta tarde', 22. 2. 2.
toh, 36. 1; 36. 1. 1.
tolete, 18. 4.
too, 34. 5.
tooh, 34. 2. 1. 1, n. 13.
torna, 46. 6.
tornillo, 46. 6. 1.
tornudá, 46. 6.
toronhil, 18. 4; 47. 7.
toronjil, 47. 6.
torzuelo, 47. 4, n. 156.
tos, 36. 1; 36. 1. 1; 36. 1. 3.
trabahá, 46. 3, n. 128.
trabajar- aquí, 46. 3, n. 128.
trai 'trae', 22. 2. 2.
trasmallo, 43. 1.
trasquilar, 55. 1, n. 11.
tres- álbol, 37. 1. 1, n. 51.
tres- año, 37. 1.
tres- arbo, 37. 1. 1., n. 51.
tres- oras- a ehtudiar, 37. 1.
trompesá, 47. 5, 47. 7.
tuerto 'falto de un ojo', 55. 1, n. 12.
tuétano, 21. 4, n. 58.
tusnio, 43. 3.
tusno, 43. 3.
túrano 'tuétano', 21. 4 y n. 58,
tutáno, 21. 4, n. 58.

ubre, 70. 6.
uhtees, 38. 1, n. 54.
ulaga, 21. 7.
ulbano, 46. 4, n. 130.
umo, 50. 2.
un yugo, 48. 5.
un yunque, 48. 5.
una- hcoba 'una escoba', 22. 2 2.
uno amigo, 37. 3.
uno deo, 40. 1.
unod dedo, 40. 1.
unod dedo, 40. 1.
unog güevo, 41. 1.
unos lazos, 44. 1.
unos pedazos, 38. 2.
úrtimo, 46. 4, n. 130.

va engaritá, 22. 2. 2.
vacía, 23. 3, n. 4.
vacido, 34. 2. 3, n. 21; 94.

vahará 'vaharada', 34. 2. 1; 52. 3
varsá 'valsar', 55. 2, n. 15.
vasida, 34. 2. 3.
váyamos, 70. 6.
vehía 'boya de cristal', 37. 5.
vehle, 46. 2.
veliyo eh- un burto, 37. 1.
ven, 47. 3; 60. 1.
vendihtes, 38. 1, n. 54.
vengo, 60. 2.
venía, 60.2.
veníamo, 60. 2.
venimo, 60. 2.
venus 'lucero matutino o vespertino', 20. 0; 20. 2.
ver, 60. 1.
verí 'cantil', 67. 2.
ves, 60. 1.
veste, 55. 1, n. 5.
vestidor, 17. 5, n. 33.
vez, 60. 1.
vía, 34. 5.
viendu, 18. 1.
viene, 60. 2.
vihen, 53, n. 197.
viniera, 60. 2.
viniéramo, 60. 2.
virhen, 53.
víseras, 42. 2, n. 98.
volvimo a, 37. 3.
vomitá, 54. 3, n. 207.
voz, 36. 1; 36. 1. 3.

yé, 46. 1.
yeguä, 16. 3.
yel, 50. 2.
yelba, 46. 4. 1.
yendre, 46. 9.
yibagüerto, 55. 2.
yovihniá, 22. 1.
yunque, 48. 2.
yuviendo, 18. 5.
yuviera 'lloviera', 18. 5.
yer, 46. 1, n. 122.

zahón, 52. 6. 2, n. 196.
zingando 'remar con un remo' 35, n. 32.

GENERAL

PÁGINAS

DEDICATORIA ... 5

PRESENTACIÓN ... 7

PARTE PRIMERA: METODOLOGÍA E HISTORIA ... 13

Capítulo I: *Estudio de un macrocosmos lingüístico.* 15

Las hablas urbanas ... 15
El ámbito urbano ... 17
Cuestiones de metodología ... 20
Hablas urbanas y atlas lingüísticos ... 25
Informantes ... 30

Capítulo II: *Formación y ámbitos de Las Palmas* ... 39

División de Las Palmas ... 39
Inmigración hacia la capital ... 45

Capítulo III: *Sevilla y Las Palmas* ... 51

Origen de Las Palmas ... 51
Rasgos fonéticos coincidentes ... 55

PÁGINAS

PARTE SEGUNDA: EL SISTEMA FONÉTICO Y FONEMÁTICO ... 59

FONETICA

Capítulo IV: *Vocalismo* ... 63

Alargamiento vocálico ... 63
La vocal */a/* ... 64
La vocal */e/* ... 68
La vocal */o/* ... 71
Las vocales */i, u/* ... 74
Diptongos ... 76
Encuentro de vocales ... 77

Capítulo V: *Consonantismo* ... 81

Bilabiales ... 81
Tratamiento de la */d/* ... 82
El seseo y la *ce* postdental ... 91
La */s/* en posición implosiva ... 92
La */s/* final ante palabra que empieza por vocal. 96
La */s/* seguida de oclusivas sordas ... 98
La */s/* seguida de *b, d, g* ... 100
La */s/* ante espirantes ... 107
La */s/* seguida de nasal ... 108
La */s/* seguida de */l, rr/* ... 110
La */s/* seguida de palatal ... 111
El tratamiento de */l/* y */r/* implosiva ... 113
Adaptación del grupo */tb/* ... 119
La */n/* y las nasalizaciones ... 120
Las palatales ... 124
Las velares */g/* y */k/* ... 128
Las aspiraciones ... 130
Grupos consonánticos de carácter culto ... 136

Capítulo VI: *Fenómenos no sistemáticos* ... 139

Fenómenos de inducción lingüística ... 139

FONOLOGIA

	Páginas
Capítulo VII: *El sistema fonológico*	145
Las vocales	145
Las consonantes labiales y dentales	150
La pérdida de la /s/ y su repercusión sobre el sistema	152
Las líquidas	155
Las nasales	156
Las palatales	158
Las velares y las aspiraciones	159
Resumen fonológico	160
Capítulo VIII: *Polimorfismo*	163
Cuestiones preliminares	163
Resumen de los rasgos polimórficos del habla de Las Palmas: vocales	167
Consonantes	168
Las consonantes implosivas	171
Caracteres de este polimorfismo	173
Parte Tercera: Lingüística y Sociedad	175
Capítulo IX: *Resistencia lingüística y procesos de igualación*	177
Causas externas que influyen sobre la lengua	177
Irradiación de la norma urbana	180
Capítulo X: *Los grupos sociales*	182
Intercambios ciudad / campo	182
Indices de oposiciones lingüísticas	187
Capítulo XI: *Los grupos marginales en la estructura urbana*	189
Labradores y marineros	189
Condiciones lingüísticas sobre estos grupos	192

PÁGINAS

PARTE CUARTA: DE LA REALIDAD A LA TEORÍA ... 193

Capítulo XII: *Fragmentación sociolingüística* ... 195

Dialectos verticales y ordenación social ... 195
Lengua, habla y sociedad en el individuo ... 197
Geografía lingüística y sociedad ... 203
Fragmentación social ... 207
La iniciación del cambio ... 209

Capítulo XIII: *El hablante frente a la sociedad* ... 211

Macrocosmos y microcosmos ... 211
Las ultracorrecciones y el fraccionamiento lingüístico ... 219
Condicionamiento del habla individual ... 224
Contactos en el interior de un mismo sistema lingüístico ... 230

Capítulo XIV: *Conclusiones sociolingüísticas* ... 235

Vinculación e independencia ... 235
El prestigio de la historia ... 238

Capítulo XV: *La ciudad como unidad lingüística* ... 241

Realidad frente a abstracción ... 241
El estudio de las hablas urbanas ... 246

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS ... 251

ILUSTRACIONES ... 259

Mapas ... 261
Espectrogramas ... 294

INDICES ... 307

De autores ... 309
De temas ... 317
De palabras ... 333
General ... 351

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN
LOS TALLERES DE DOMENECH-MADRID,
S. A., DE PAJARITOS, 47 - MADRID-7,
EL DÍA 10 DE SEPTIEMBRE DE
M C M L X X I I